

SINTAXIS LATINA

I



ENCICLOPEDIA CLASICA

N.º 3

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
PATRONATO «MENENDEZ Y PELAYO»

SINTAXIS LATINA

I

POR

MARIANO BASSOLS DE CLIMENT

*Catedrático de la Universidad de Barcelona.
Director de la Escuela de Filología del Consejo
Superior de Investigaciones Científicas*

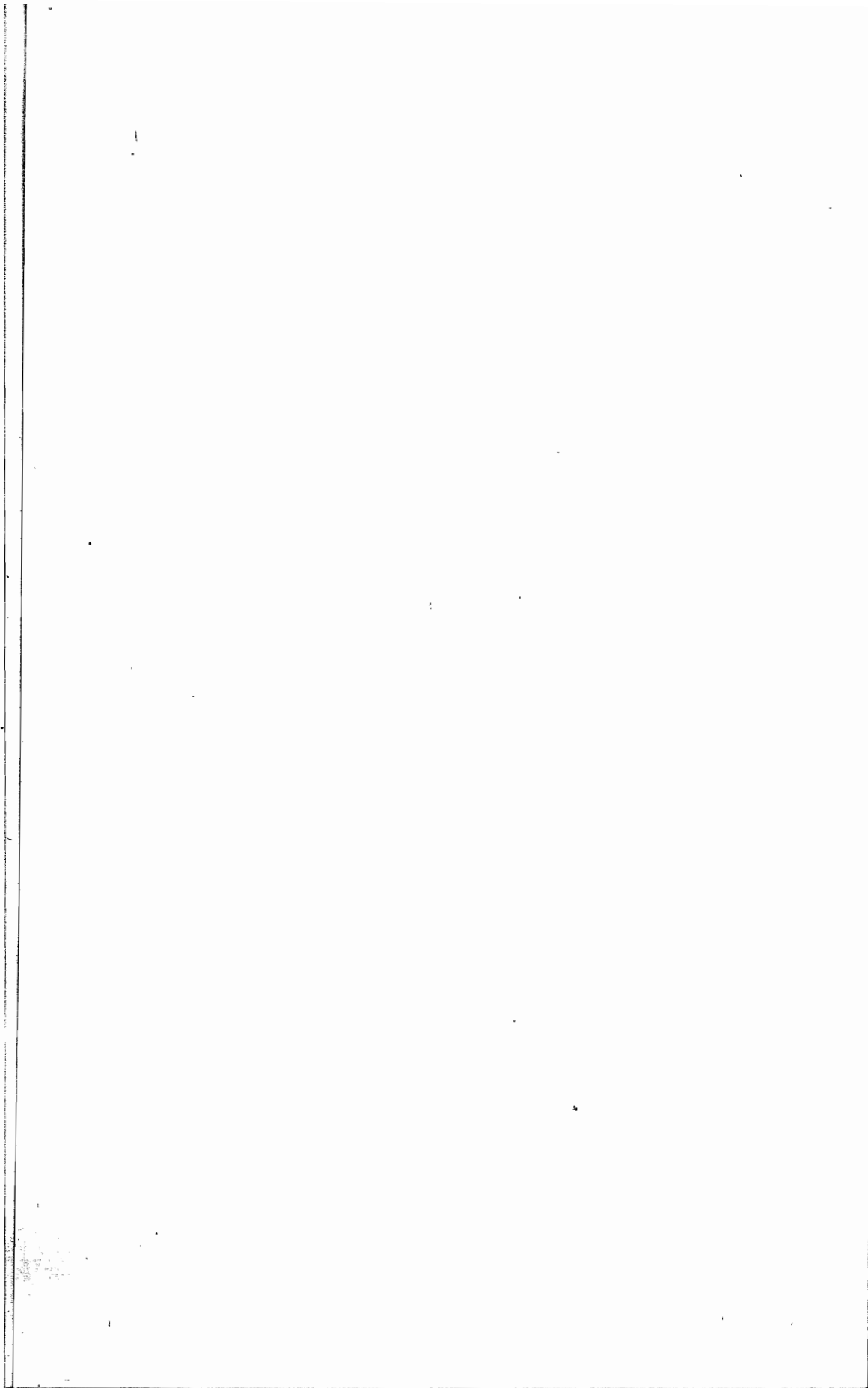


MADRID 1956



C. BERMEJO, IMPRESOR.—J. GARCIA MORATO, 122.—MADRID

SUMARIO



SUMARIO

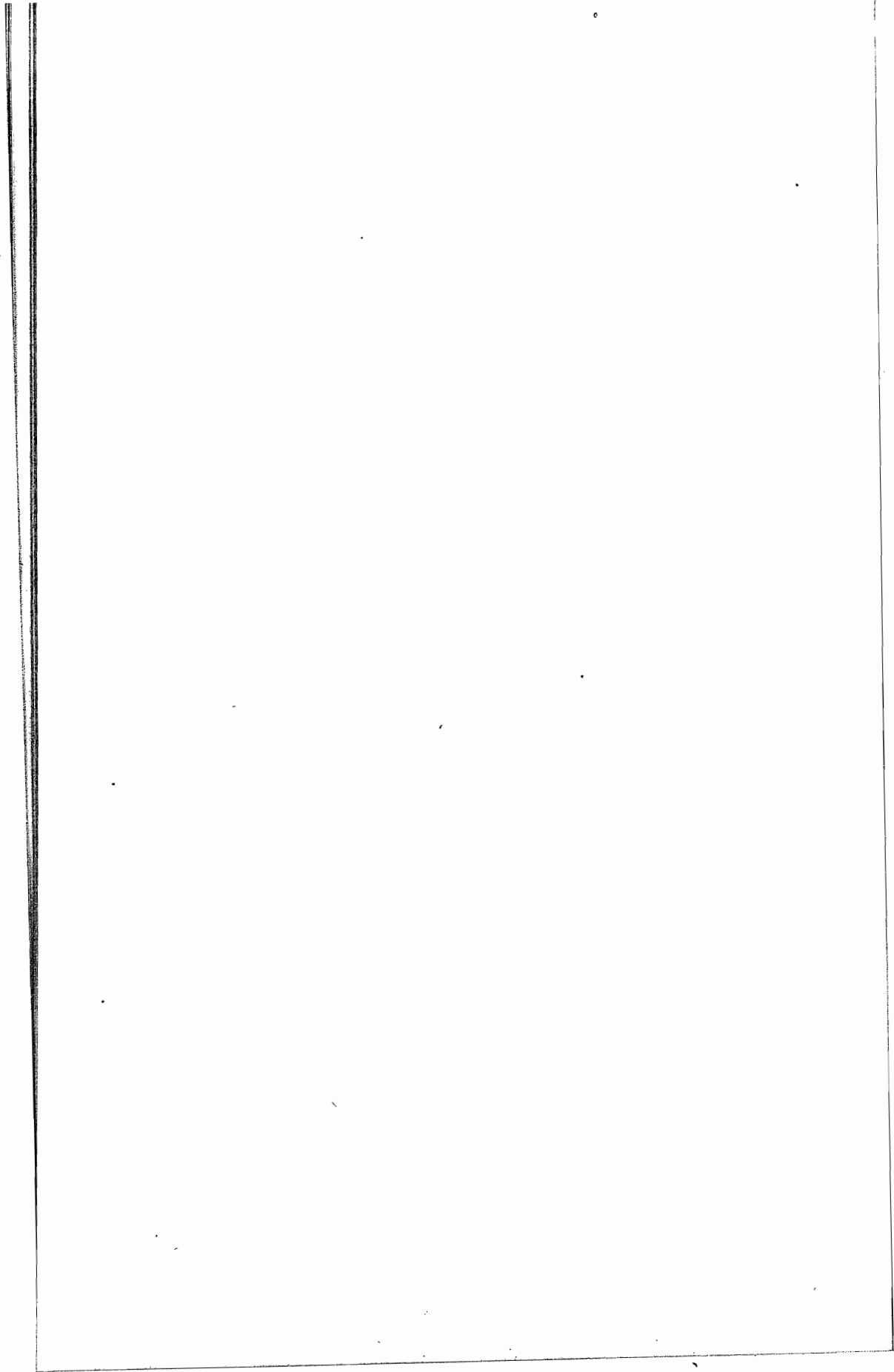
	Págs.
PRÓLOGO	XV
INTRODUCCIÓN (§§ 1-5)... ..	1-14
Concepto de la sintaxis (§§ 1-4)... ..	1
Bibliografía (§ 5)... ..	7
CAPÍTULO I.—GÉNERO (§§ 6-11)	15-21
CAPÍTULO II.—NÚMERO (§§ 12-20)	23-31
Introducción (§ 12)	23
Singular en vez de plural (§§ 13-14)... ..	24
Plural en vez de singular (§§ 15-17)... ..	25
Palabras que acostumbran a usarse sólo en plural (Pluralia tantum) (§ 18)	28
Palabras que acostumbran a usarse sólo en singular (§§ 19-20)... ..	29
CAPÍTULO III.—LOS CASOS. NOMINATIVO Y VOCATIVO (§§ 21-31)	33-42
Introducción (§ 21)	33
Nominativo (§§ 22-29)	35
Vocativo (§§ 30-31)	41
CAPÍTULO IV.—ACUSATIVO (§§ 32-48).	43-64
Introducción (§ 32)	43
Acusativo complemento directo (§§ 33-35)... ..	44
Acusativo complemento circunstancial (§§ 36-42)... ..	48
Acusativo libre (§§ 43-44).	56
Doble acusativo (§ 45)	57
Usos vulgares y tardíos del acusativo (§§ 46-48)... ..	61
CAPÍTULO V.—GENITIVO (§§ 49-83)	65-96
Introducción (§ 49)	65

	Págs.
Genitivo dependiendo de verbos:	
Genitivo partitivo (§§ 50-52)..	66
Genitivo de referencia (§§ 53-57) ..	69
Genitivo de concepto o de rúbrica (§ 58)..	72
Usos secundarios del genitivo adverbial (§§ 59-61)...	73
Genitivo dependiendo de adjetivos y participios (§§ 62-64)...	77
Genitivo dependiendo de sustantivos:	
a) Aceptación partitiva (§§ 65-68)..	80
b) Aceptaciones varias (§§ 69-78)..	86
Genitivo libre (§§ 79-83)..	94
CAPÍTULO VI.—DATIVO (§§ 84-104) ..	97-115
Introducción (§ 84) ..	97
Dativo complemento indirecto (§§ 85-92)..	98
Dativo de interés (§§ 93-100) ..	104
Dativo de finalidad (§ 101)...	110
Dativo de dirección (§ 102)...	112
Doble dativo (§ 103)...	113
Dativo complemento de adjetivos (§ 104) ..	114
CAPÍTULO VII.—ABLATIVO (§§ 105-142)...	117-158
Introducción (§ 105)..	117
I. Ablativo separativo (§§ 106-109)..	118
Usos derivados del ablativo separativo (§§ 110-114)...	123
II. Ablativo sociativo-instrumental:	
A. Ablativo sociativo (§ 115) ..	128
Usos derivados del ablativo sociativo (§§ 116-119)...	130
B. Ablativo instrumental (§§ 120-125)..	133
Usos derivados del ablativo instrumental (§§ 126-131)...	140
III. Ablativo en función de locativo (§§ 132-134)..	146
Ablativo absoluto (§§ 135-142) ..	150
CAPÍTULO VIII.—LOCATIVO (§§ 143-145)..	159-160

	Págs.
CAPÍTULO IX.—ADJETIVO CALIFICATIVO (§§ 146-159)	161-176
Syntaxis del adjetivo (§§ 146-147 bis)... ..	161
a) Grados de comparación (§§ 148-153)... ..	165
b) Adjetivos en función de otras partes de la oración (§§ 154-159)	171
CAPÍTULO X.—ADVERBIOS (§§ 160-172)	177-185
Syntaxis del adverbio (§§ 160-166)... ..	177
Adverbios en función de otras partes de la oración (§§ 167-171).	181
Apéndice (§ 172).	184
CAPÍTULO XI.—PRONOMBRES (§§ 173-218)	187-224
Introducción (§ 173)..	187
a) Pronombres personales (§§ 174-175)... ..	188
b) Pronombres posesivos (§§ 176-181)	191
c) Pronombres reflexivos (§§ 182-188)	194
d) Pronombres demostrativos (§§ 189-197)..	199
e) Pronombres indefinidos:	
a) Indefinidos propiamente dichos (§§ 198-205) ...	209
β) Indefinidos de distribución (§§ 206-207).. ...	215
γ) Indefinidos de generalización (§ 208).	217
δ) Indefinidos pronominales (§§ 209-211)	218
f) Adjetivos usados como indefinidos (§§ 212-215). ...	220
Apéndice (Artículo) (§§ 216-218).	222
CAPÍTULO XII.—PREPOSICIONES (§§ 219-272)	225-263
Origen y usos de la preposición (§§ 219-228).	225
a) Preposiciones en función de otras partes de la oración (§§ 229-235).	234
b) Significado de las preposiciones:	
Introducción (§ 236)... ..	238
a) Preposiciones que rigen acusativo (§§ 237-261)	239
β) Preposiciones que rigen ablativo (§§ 262-268).	251
γ) Preposiciones que rigen ablativo y acusativo (§§ 269-271)	258
δ) Preposiciones impropias (§ 272)... ..	261

	Págs
CAPÍTULO XIII.—LAS VOCES DEL VERBO (§§ 273-281)...	265-274
Introducción (§ 273)...	265
a) Voz activa (§ 274)...	266
b) Voz media (§§ 275-276)...	267
c) Voz deponente (§§ 277-278)...	269
d) Voz pasiva (§§ 279-281)...	271
CAPÍTULO XIV.—LOS COMPLEMENTOS DEL VERBO (§§ 282-291)...	275-284
a) Verbos transitivos e intransitivos (§§ 282-284)...	275
b) Verbos pronominales (§§ 285-290)...	280
c) Verbos recíprocos (§ 291)...	283
CAPÍTULO XV.—LOS TIEMPOS DEL VERBO (§§ 292-333)...	285-306
Aspecto verbal y tiempo (§§ 292-295)...	285
Presente (§§ 296-300)...	289
Imperfecto (§§ 301-307)...	291
Perfecto:	
Origen y significado (§ 308)...	294
a) Aceptación aorística (§§ 309-312)...	295
b) Aceptación perfectiva (§§ 313-316)...	296
Futuro imperfecto:	
Origen y significado (§ 317)...	298
a) Futuro con valor indicativo o real (§§ 318-321)...	298
b) Futuro con valor subjuntivo-imperativo (§§ 322-326)...	299
Pluscuamperfecto (§§ 327-329)...	301
Futuro perfecto (§§ 330-332)...	303
Apéndice.—Tránsito del verbo latino al romance (§ 333)...	305
CAPÍTULO XVI.—LOS MODOS DEL VERBO. INDICATIVO (§§ 334-340)...	307-312
Introducción (§§ 334-335)...	307
Indicativo (§§ 336-340)...	309
CAPÍTULO XVII.—SUBJUNTIVO (§§ 341-355)...	313-332
Introducción (§§ 341-342)...	313

	Págs.
a) Subjuntivo de volición (§§ 343-349)	315
b) Subjuntivo de deseo (§§ 350-353)... ..	322
c) Usos mixtos (§§ 354-355).	331
CAPÍTULO XVIII.—IMPERATIVO (§§ 356-362).. ..	333-338
Introducción (§ 356)	333
a) Imperativo afirmativo (§§ 357-360)... ..	333
b) Imperativo negativo (§§ 361-362).. ..	336
CAPÍTULO XIX.—PERÍFRASIS VERBALES (§§ 363-370)	339-346
CAPÍTULO XX.—INFINITIVO (§§ 371-383)... ..	347-363
Introducción (§§ 371-372).	347
A) Infinitivo complemento de verbos (§§ 373-375).	349
Apéndice (§§ 376-377).. ..	356
B) Infinitivo complemento de nombre (§§ 378-379)	358
C) Sustantivación de los infinitivos (§ 380).. ..	359
D) Infinitivo en función de una forma personal del verbo (§§ 381-383).. ..	361
CAPÍTULO XXI.—PARTICIPIO (§§ 384-405)	365-386
Introducción (§§ 384-386).	365
Participio de presente (§§ 387-389).. ..	367
Participio de perfecto (§§ 390-395).. ..	373
Participio de futuro (§§ 396-397)	378
Participio en función de otras partes de la oración (§§ 398-401)	379
Participio en función de oración subordinada (§§ 402-405)... ..	383
CAPÍTULO XXII.—GERUNDIO Y GERUNDIVO (§§ 406-425). 387-403	
Origen y significados fundamentales (§§ 406-410)... ..	387
A) Construcción gerundial:	
Particularidades (§§ 411-413)	391
Genitivo (§§ 414-417).	394
Dativo (§ 418).. ..	396
Acusativo (§§ 419-420)... ..	398
Ablativo (§ 421)	399
B) Usos peculiares del gerundivo (§§ 422-425)... ..	401
CAPÍTULO XXIII.—SUPINO (§§ 426-429)... ..	405-408



PROLOGO

En el estudio de la Sintaxis de la lengua latina se toman generalmente como punto de referencia las lenguas indoeuropeas e incluso el idioma de que derivan estas lenguas, aunque lo que de él sabemos sea sólo resultado de conjeturas y reconstrucciones hipotéticas. Es indudable que la comparación del latín con las lenguas más antiguas de su propia estirpe ha despejado muchas incógnitas y contribuido eficazmente al estudio científico del idioma del Lacio. Por ello, a lo largo de este Manual, las referencias serán frecuentes a las lenguas indoeuropeas, especialmente al griego, con el que el latín tiene de común no sólo su origen, sino sus destinos históricos y culturales.

Mas para una exacta y correcta interpretación de los fenómenos sintácticos de la lengua latina, entendemos que no basta remontarnos a los estadios más antiguos y primitivos de las lenguas indoeuropeas, sino que es también necesario tomar en consideración las formas últimas y más recientes a que ha llegado el latín en su evolución, tal como se nos presentan en las lenguas romances, y en especial en el español. Procuraremos, pues, en nuestra Sintaxis establecer una estrecha cone-

xión entre las construcciones latinas y españolas, señalando tanto las coincidencias como las discrepancias. Las primeras nos ayudarán a comprender más fácilmente el espíritu del latín, pues nada facilita tanto la correcta interpretación de lo desconocido como las referencias a lo habitual y familiar; las segundas, en cambio, nos ilustrarán sobre el camino seguido por nuestro idioma y nos permitirán valorizar más correctamente lo que en él hay de propio y peculiar, lo que responde a la idiosincrasia de nuestro espíritu y mentalidad forjada en los siglos oscuros de la alta Edad Media. Es perfectamente lógico y natural que los gramáticos de países de ascendencia no latina consideren la lengua del Imperio Romano como un ciclo cerrado ya y exhausto, pues las influencias que ha ejercido sobre sus propios idiomas son generalmente de tipo literario y erudito; en cambio, para nosotros, los españoles, tiene esta lengua una actualidad palpitante, vivimos de su herencia, e incluso muchas de las peculiaridades de nuestro idioma se hallaban ya en germen y en potencia en el latín vulgar y decadente. Movidos por estas consideraciones hemos intentado con este Manual relacionar campos de investigación y estudios que hasta ahora, a nuestro entender, estaban demasiado alejados y distanciados.

El espacio, evidentemente limitado que nos imponen las exigencias de la colección, de la que forma parte este Manual, no nos ha permitido en muchos casos estudiar con el debido detenimiento los fenómenos sintácticos de la lengua

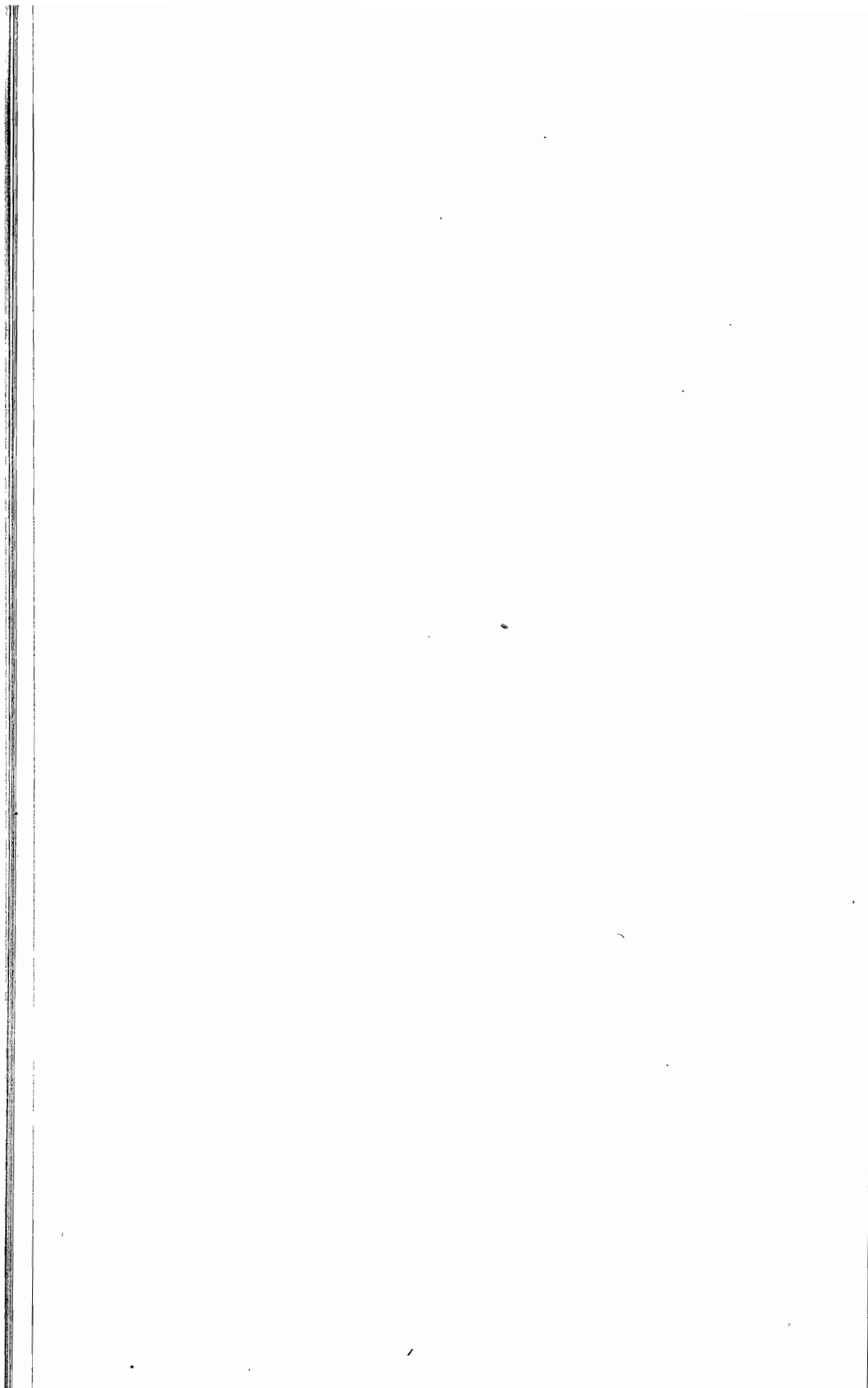
latina, ni extendernos, como hubiéramos deseado, en la comparación con las lenguas románicas y especialmente el español; en tales circunstancias hemos procurado, mediante referencias bibliográficas constantes a los manuales más en boga, así como a las monografías y artículos de revista más enjundiosos, orientar a nuestros lectores para que por su cuenta puedan ampliar lo que nosotros simplemente hemos apuntado.

La lengua latina desemboca, como es bien sabido, a las lenguas romances a través del latín vulgar y perdura y sobrevive a su descomposición en el latín medieval. Hasta hace poco, preocupados excesiva y exclusivamente por el latín clásico, habíamos descuidado en España el estudio del latín medieval, a pesar de los grandes tesoros, en parte inexplorados, que en él se conservan; sin embargo, gracias a la atención que presta el Consejo Superior de Investigaciones Científicas a todos los problemas culturales, se está en vías de rectificar este lamentable olvido. Equipos de investigadores, encuadrados dentro del «Comité para el estudio del Latín Medieval», trabajan afanosamente en varias Universidades españolas en el acopio de materiales, y muy particularmente en la redacción de un diccionario de latín medieval español, en estrecha colaboración con la «Union Académique Internationale». Teniendo muy presente esta circunstancia, hemos procurado, deseosos de facilitar la labor de estos investigadores, incorporar al presente Manual numerosas referencias de las particularidades idiomáticas del latín de estas épocas, referencias que

confiamos poder incrementar en sucesivas ediciones, a medida que se vayan publicando monografías, como la del profesor J. Bastardas, sobre nuestro latín medieval.

Tales son las características más destacadas de este Manual que hoy ofrecemos al público de estudiosos, con la preocupación con que se entrega siempre un libro nuevo a los azares de su destino.

INTRODUCCION



INTRODUCCION

BIBLIOGRAFÍA

PAUL, *Prinz.*, 1 y sigs.; HJELMSLEV, L., *Principes de la grammaire générale*, Det Kgl. Danske Vidensk. Selskab. hist. fil. Meddelelser XVI, 1; MAROUZEAU, J., *REL* VII, 1929, 75-85; ID., *Principes et méthodes de la syntaxe*, Natalicium Schrijneu Nijmegen Dekker 1929, 112-115; MEILLET, A., *BSL* 65, 133-137; THOMAS, F., *État et tendances de la syntaxe latine*, Mémorial J. Marouzeau *REL* XII, 1943, 93-103; HAVERS, *Hdb.*, 1 y sigs.; BASSOLS, I, 1; HOFMANN, *Hdb.*, 363; WACKERNAGEL, I, 1; TOVAR, 1. Para más bibliografía vid. COUSIN, 102.

1. La Sintaxis consta de dos partes, una analítica y otra sintética. La primera estudia el significado y uso de las distintas partes de la oración¹ (sustantivo, adjetivo, etc.) consideradas en sí mismas, o sea, sin formar oración. La segunda, por el contrario, tiene por objeto la oración, tanto simple (elementos que la integran, concordancia, clasificación de oraciones) como compuesta (coordinación y subordinación).

Como el estudio de la oración constituye el objetivo fundamental de la Sintaxis, convendría delimitar

¹ HERMANN, E., *NGG* 1928, 1-44; CUERVO, nota 1, página 339; LENZ, § 46

con la mayor precisión posible este concepto; sin embargo, no se ha llegado hasta el presente a un acuerdo sobre el particular ². En términos generales, y adoptando un criterio ecléctico, podemos a lo sumo afirmar ³ que la oración es toda expresión oral o escrita (a la que completan a veces elementos ajenos al lenguaje, como el gesto, la situación) dotada de sentido propio y cabal y destinada a exteriorizar un estado o representación anímicos.

2. Para el estudio de la Sintaxis, así como de la Gramática en general, es preciso tener presente que el lenguaje es producto no sólo del pensar lógico, sino también del pensar afectivo. El primero se esfuerza en imponer una ordenación y estructura lógicas y un uso consecuente de las categorías gramaticales y de las oraciones. El segundo, por el contrario, sensible a los impulsos emotivos, impone construcciones y giros en desacuerdo con la lógica. Estas construcciones incorrectas, desde el punto de vista lógico, son el resultado de la influencia de los siguientes factores de orden psicológico:

1) Predominio de los afectos ⁴. Los estados afectivos repercuten en el lenguaje, dando lugar a cons-

² BASSOLS, I, 3; PAUL, *Prinz.*, 5, 121 y sigs.; WUNDT, W., *Völkerpsych.*, I³, 2, 229; WEGENER, PH., *IF* 39, 1; BRUGMANN, *Syntax*, I y sigs.; VOSSLER, K., *Filosofía del Lenguaje*, Madrid, 1940, 235; KRETSCHMER, P., *Introducción a la lingüística griega y latina*, trad. de FERNÁNDEZ RAMÍREZ, S., y M. FERNÁNDEZ-GALIANO, 122 y sigs.; LENZ, § 13.

³ HOFMANN, *Hdb.*, 30.

⁴ BASSOLS, I, 13; HAVERC, *Hdb*, 3.

trucciones excesivamente recargadas o expresivas con las cuales se satisface a un estado de ánimo determinado en detrimento de la lógica. De ahí el origen de pleonasmos, geminaciones (*o stulte stulte*), anáforas, dativos éticos, figuras etimológicas, etc.

2) Tendencia al menor esfuerzo ⁵. Unas veces por comodidad, otras por inercia, en lugar de emplear las construcciones exigidas por el pensar lógico empleamos otras que nos son más cómodas, ya por sernos más habituales, ya para no cambiar de construcción. De ahí la asimilación, el asíndeton, la coordinación en vez de la subordinación, las expresiones braquilógicas, muchas imprecisiones, etc.

Importancia especial reviste el primero de los citados fenómenos (asimilación o atracción) ⁶. En estos casos, por inercia, algunas palabras abandonan la forma gramatical que, lógicamente, les corresponde, influídas por otro término de la frase. La atracción es, por lo general, progresiva: un giro influye sobre otro que sigue. De ahí las atracciones en la concordancia (*gens universa Veneti appellati* (en vez de *appellata*), en los modos, tiempos, etc. La atracción regresiva, o sea, del término que sigue sobre el que antecede, es mucho menos frecuente (*urbem* (en vez de *urbs*) *quam statuo vestra est*).

3) Errores, confusiones, faltas de atención ⁷. A estos factores de orden psicológico se deben gran número de construcciones. Las más importantes son las siguientes:

⁵ HAVERS, *Hdb.*, 51; BASSOLS, I, 14.

⁶ BASSOLS, I, 17; HAVERS, *Hdb.*, 69 y sigs.; HOFMANN, véase en el índice del *Hdb.* el epígrafe de *Attraktion*; BRUGMANN, *Abrégé*, 736 y sigs.

⁷ HAVERS, *Hdb.*, 54; PALLER, F., *Ph.* 50, 1891, 759.

a) Analogía ⁸. Dos giros de significado análogo, pero de construcción diferente, unifican a veces sus regímenes; así, el verbo *curo* se construía originariamente con dativo, pero por influencia de verbos sinónimos como *administro*, *colo*, que rigen acusativo, acabó también por regir este caso.

b) Contaminación ⁹. En el momento de formular una frase se mezclan en nuestro espíritu dos giros de significado análogo, originándose de esta mezcla un producto híbrido con características comunes a ambos giros; así: *interdicere alicui aquam et ignem* y *interdicere aliquem aqua et igne* dan lugar a *interdicere alicui aqua et igne*.

c) Anacoluto ¹⁰. La persona que habla pasa por descuido de una construcción a otra; así: *rex Iuba... non est visum proficisci*. Se inicia la frase con intención de utilizar un verbo en forma personal, por ejemplo: *decrevit*, de ahí el nominativo, pero luego se usa un verbo impersonal, con lo cual el nominativo no está ya justificado.

d) Dislocaciones sintácticas ¹¹. Una palabra deja

⁸ PAUL, *Prinz.*, 106; HAVERS, *Hdb.*, 77; VOSSLER, K., ob. cit., 76 y sigs.; BASSOLS, I, 20.

⁹ PAUL, *Prinz.*, 160 y sigs.; BRUGMANN, *Abrégé*, 743 y siguientes; HOFMANN, *IF* 43, 1926, 93; VOSSLER, K., ob. cit., 80 y siguientes; HAVERS, *Hdb.*, 82 y sigs.; BASSOLS, I, 24; HORN, *IF* 17, 1904-1905, 100.

¹⁰ VOSSLER, K., ob. cit., 168 y sigs.; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 584 y sigs.; HOFMANN, *Hdb.*, 806; BASSOLS, I, 24.

¹¹ PAUL, *Prinz.*, 282 y sigs.; HOFMANN, *Hdb.*, véase en el índice el epígrafe titulado *Gliederungsverschiebung*, pág. 861, ID., *Syntaktische Gliederungsverschiebungen im Lateinischen*, *IF* 42, 1924, 75-87; BASSOLS, I, 25.

de relacionarse con un elemento de la oración para pasar a referirse a otro; así, *iubeo te pugnare* significaba en un principio «te incito a luchar» (el acusativo era un complemento directo), más tarde con un ligero cambio de significado del verbo, «te ordeno luchar», y finalmente «ordeno que (tú) luches» (el acusativo ha pasado a referirse al infinitivo en función de sujeto).

3. La lengua latina no permaneció, como es lógico, estacionada a lo largo de su dilatada historia. Junto a características comunes a todas las épocas, existen otras circunscritas sólo a uno o varios períodos. No puede, por tanto, hablarse en abstracto eisa encuadrarlas en una época determinada. Consideremos sobre muchas construcciones sintácticas, sino que preparamos a este respecto la lengua dividida en los siguientes períodos ¹²:

1) Período arcaico. Desde los inicios de la literatura (s. III a. J. C.) hasta Cicerón, o más concretamente hasta el final de la guerra social (87 a. J. C.). Las figuras más representativas de esta época son Plauto, Terencio y Catón. La lengua se caracteriza por la abundancia de formas y giros, y por la simplicidad y descuido de las cláusulas.

¹² Para el estudio de la evolución de la lengua latina recomendamos, en especial, las siguientes obras: KROLL, W., *Die Entwicklung der Schriftsprache*, Gl 22, 1934, 1-27; SKUTSCH, F., *Die Lateinische Sprache (Kultur der Gegenwart)*, Berlín, 1912; STOLZ, F., *Geschichte der lateinischen Sprache*, 1910; MEILLET, A., *Esquisse d'une histoire de la langue latine*, París, 1948.

2) Período clásico. Desde Cicerón (87 a. J. C.) hasta el final de la República (30 a. J. C.). Dominan esta época las figuras de Cicerón y César. En realidad, sólo ellos son los autores clásicos por excelencia. Someten a severa depuración el lenguaje, y procuran por todos los medios imprimirle una lúcida claridad.

3) Período postclásico. Desde la instauración del Imperio (30 a. J. C.) hasta Adriano (117 d. J. C.). Las figuras representativas de esta época son Livio, Virgilio, Horacio, Ovidio, Séneca, Tácito, Plinio, Juvenal, etc. Cobra ya en este período mucha importancia la influencia griega y la retórica. Se confunde el lenguaje poético y el de la prosa, y se aceptan construcciones populares no admitidas en el período anterior.

4) Período decadente. Desde Adriano (117) hasta San Isidoro (600). La lengua literaria se halla ya muy distante del habla familiar. En realidad, no es ya más que una abstracción exangüe y carente de vida. De ahí las tendencias arcaizantes en boga hasta la muerte de Severo (235) y el agotamiento que se observa a partir de esta fecha, así como las concesiones, cada vez más frecuentes, al habla corriente en detrimento de las normas clásicas. Tertuliano¹³ consigue crear el latín eclesiástico, que con tanta dignidad supo mantenerse a lo largo de siglos de confusión e ignorancia.

¹³ LÖFSTEDT, *Synt.*, II, 458 y sigs.; TEEUWEN, St. W. J., *Sprachlicher Bedeutungswandel bei Tertulian*, 1926.

4. Pero es el caso que las construcciones sintácticas se modifican no sólo a lo largo de los siglos, sino que, incluso dentro de cada uno de los distintos períodos que acabamos de señalar, se distribuyen en forma distinta ¹⁴. No se habla como se escribe, pues el lenguaje popular, más natural y expresivo, no se somete a la férula gramatical con la misma docilidad que el literario. De ahí que muchos giros que corren en boca del pueblo no sean admitidos por los escritores. Por tanto, al proceder al estudio de la Sintaxis será preciso distinguir (en los casos en que ello sea posible, ya que el conocimiento que tenemos del habla familiar es muy precario), entre las construcciones propias del lenguaje culto y las del lenguaje popular, así como las inevitables interferencias que entre ellos se producen, especialmente entre éste y el lenguaje poético, por ser ambos muy sensibles a la emotividad y a la fantasía.

BIBLIOGRAFÍA ¹⁵

5. Las obras de carácter general más importantes para el estudio de la Sintaxis de la lengua latina, tanto considerada en sí misma (gramática his-

¹⁴ PAUL, *Prinz.*, 404 y sigs.; HAVERS, *Hdb.*, 30 y siguientes; VENDRYES, J., *Le langage*, París, 1922, 325 y sigs.; BASOLS, I, 26.

¹⁵ Los títulos que comprende la Bibliografía se citan en el curso de esta obra en forma abreviada; sin embargo, hemos considerado superfluo redactar un índice de estas abreviaturas, pues el sistema que seguimos permite fácilmente identificar la obra en cuestión: en efecto, citamos casi siempre el nombre del autor (apellido) con las indicaciones del volumen y pá-

tórica) como en relación con las lenguas afines (gramática comparada) o derivadas (gramática de las lenguas romances, particularmente el español), son las que a continuación se mencionan:

1) Repertorios bibliográficos:

Bibliographie linguistique, Utrecht-Bruselas, Spectrum, 1949 y siguientes.

J. COUSIN, *Bibliographie de la langue latine 1880-1948*, París, Les Belles Lettres, 1951.

N. I. HERESCU, *Bibliographie de la littérature latine*, París, Les Belles Lettres, 1943.

S. LAMBRINO, *Bibliographie de l'antiquité classique 1896-1914: Première partie, Auteurs et Textes*, París, Les Belles Lettres, 1951.

J. MAROUZEAU, *L'année philologique* (en colaboración con Mlle. J. ERNST, París, Les Belles Lettres, 1928 y sigs.

J. MAROUZEAU, *Dix années de bibliographie classique 1914-1924: Première partie, Auteurs et Textes; Seconde partie, Matières et Disciplines*, París, Les Belles Lettres, 1927-28.

2) Lingüística general:

W. HAVERS, *Handbuch der erklärenden Syntax. Ein Versuch zur Erforschung der Bedingungen und Triebkräfte in Syntax und Stilistik*, Heidelberg, 1931.

A. MEILLET, *Linguistique historique et linguistique générale*, 2 vols. París, 1921 (2.^a ed. 1926) y 1936.

gina. Cuando figuran varias obras de un mismo autor repetimos la palabra o primeras palabras (a veces en forma abreviada) características del título. Por lo que se refiere a las abreviaturas de las Revistas vid. nota siguiente.

- E. P. MORGAN, *Principles and methods in latin Syntax*, Nueva York, 1901.
- H. PAUL, *Prinzipien der Sprachgeschichte*, 5.^a ed., Halle, 1920.
- J. RIES, *Beiträge zur Grundlegung der Syntax*, I, II, III; Praga, 1927, 1929, 1931.
- J. RIES, *Was ist Syntax? Ein kritischer Versuch*, 2.^a edic., Marburgo, 1927.
- K. VOSSLER, *Filosofía del Lenguaje*, Madrid, 1941.
- W. WUNDT, *Völkerpsychologie*. I Bd. *Die Sprache*; 2.^a ed. Leipzig, 1904.

3) Sintaxis comparada de las lenguas i. e.:

- K. BRUGMANN, *Abrégé de grammaire comparée des langues indo-européennes*, París, 1905.
- K. BRUGMANN, *Grundriss der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen*. I y II, 1-3, 2.^a ed. Estrasburgo, 1906, 1909, 1911 y 1916.
- K. BRUGMANN, *Die Syntaxe des einfachen Satzes im Indogermanischen*, Berlín, 1925.
- B. DELBRÜCK, *Vergleichende Syntax der indogermanischen Sprachen*, 3 vols., Estrasburgo, 1893, 1897 y 1900 (corresponde a los volúmenes III-V de la primera edición del *Grundriss* de BRUGMANN, ya citado).
- B. DELBRÜCK, *Syntaktische Forschungen* I-IV, Halle, 1871-88.
- H. HIRT, *Syntax*, 2 vols. (vols. VI-VII de su *Indogermanischen Grammatik*), Heidelberg, 1934, 1937.
- A. MEILLET, *Introduction à l'étude comparative des langues indoeuropéennes*, 5.^a ed., París, 1922.
- A. MEILLET - J. VENDRYES, *Traité de grammaire comparée des langues classiques*, 2.^a ed., París, 1948.
- R. W. MOORE, *Comparative greek and latin syntax*, Londres, 1934.

- O. RIEMANN - H. GOELZER, *Grammaire comparée du grec et du latin: Syntaxe*, París, 1897.
- F. SOMMER, *Vergleichende Syntax der Schulsprachen*, 2.^a ed., Leipzig, 1925.

4) Sintaxis latina:

- H. AHLQUIST, *Studien zur spätlateinischen Mulomedicina Chironis*, Diss. Uppsala, 1909.
- M. BASSOLS DE CLIMENT, *Sintaxis histórica de la lengua latina*. I (Introducción, Género, Número, Casos); II, 1 (Las formas personales del verbo), Barcelona, 1945, 1948.
- J. BASTARDAS PARERA, *Particularidades sintácticas del Latín Medieval (Cartularios españoles de los siglos VIII-XI)*, Barcelona, 1953.
- CH. E. BENNETT, *Syntax of Early Latin*, I *The verb*, II *The cases*, Boston, 1910, 1914.
- E. BERGER, M. BONNET, F. GACHE, *Stylistique latine*, 4.^a ed., París, 1942.
- H. BLASE, *Historische Grammatik der lateinischen Sprache. Syntax des einfachen Satzes (Tempora und Modi; Genera Verbi)*, Leipzig, 1903.
- F. BLATT, *Précis de Syntaxe Latine*, París, 1952.
- M. BONNET, *Le latin de Grégoire de Tours*, París, 1890.
- J. BRENOUS, *Étude sur les hellénismes dans la syntaxe latine*, Tesis, París, 1895.
- A. DRAEGER, *Historische Syntax der lateinischen Sprache*, 2 volúmenes, 2.^a ed., Leipzig, 1878, 1881.
- A. ERNOUT - F. THOMAS, *Syntaxe latine*, París, 1951.
- S. A. HANDFORD, *The latin subjunctive. Its usage and development from Plautus to Tacitus*, Londres, 1947.
- J. B. HOFMANN, *Lateinische Umgangssprache*, Heidelberg, 1926.
- J. B. HOFMANN = vid. M. LEUMANN - J. B. HOFMANN.
- A. C. JURET, *Système de la syntaxe latine*, París, 1926.
- P. KRETSCHMER, *Sprache: Einleitung in die Altertumswissen-*

- schaft*, publicado por A. GERCKE y E. NORDEN, I, 6; 3.^a ed., Leipzig, 1923.
- W. KROLL, *La Sintaxis científica en la enseñanza del latín*. Trad. de A. PARIENTE, Madrid, 1935.
- R. KÜHNER, *Ausführliche Grammatik der lateinischen Sprache*. Tomo II, *Sintaxis* (2 vols.), 2.^a ed. refundida por C. STEGMANN, Hannover, 1912, 1914.
- J. MAROUZEAU, *Traité de Stylistique latine*, Paris, Les Belles Lettres, 1946.
- J. LEBRETON, *Études sur la langue et la grammaire de Cicéron*, Paris, 1901.
- M. LEUMANN - J. B. HOFMANN, *Lateinische Grammatik: Laut- und Formenlehre, Syntax und Stilistik*, refundición de la obra de F. STOLZ - J. SCHMALZ, Munich, 1928.
- W. M. LINDSAY, *Syntax of Plautus*, Oxford, 1907.
- E. LÖFSTEDT, *Beiträge zur Kenntnis der späteren Latinität*, Tesis, Uppsala, 1907.
- E. LÖFSTEDT, *Philologischer Kommentar zur Peregrinatio Aetheriae*, Uppsala, 1911.
- E. LÖFSTEDT, *Spätlateinische Studien*, Uppsala, 1908.
- E. LÖFSTEDT, *Syntactica, Studien und Beiträge zur historischen Syntax des Lateins*, 2 vols., Lund, 1928 (2.^a ed. 1942) y 1933.
- E. LÖFSTEDT, *Vermischte Studien zur lateinischen Sprachkunde und Syntax*, Lund, 1936.
- E. LÖFSTEDT, *Zur Sprache Tertullians*, Lund, 1920.
- K. F. NÄGELSBACH - J. MÜLLER, *Lateinische Stylistik*, 9.^a ed., Nuremberg, 1905.
- D. NORBERG, *Beiträge zur Spätlateinischen Syntax*, Uppsala, 1944.
- D. NORBERG, *Syntaktische Forschungen*, Uppsala, 1943.
- M. REGULA, *Grundlegung und Grundprobleme der Syntax*, Heidelberg, 1951.
- O. RIEMANN, *Études sur la langue et la grammaire de Tite-Live*, 2.^a ed., Paris, 1885.

- O. RIEMANN, *Syntaxe latine d'après les principes de la grammaire historique*, 7.^a ed. rev. por A. ERNOUT, París, 1942.
- A. RONCONI, *Il Verbo latino*, Bolonia, 1946.
- H. RÖNSCH, *Itala und Vulgata*, Marburgo y Leipzig, 1869.
- A. H. SALONIUS, *Vitae patrum*, Lund, 1920.
- J. SCHMALZ = vid. F. STOLZ - J. SCHMALZ.
- H. K. SIEGERT, *Die Syntax der Tempora und Modi der ältesten lateinischen Inschriften*, Munich, 1939.
- F. SOMMER, *Vergleichende Syntax der Schulsprachen*, 2.^a ed., Leipzig, 1925.
- F. STOLZ - J. SCHMALZ, *Lateinische Grammatik*, Munich, 1910.
- J. SVENNING, *Orosiana*, Uppsala, 1922.
- F. THOMAS, *Recherches sur le subjonctif latin*, París, 1938.
- A. TOVAR, *Gramática histórica latina. Sintaxis*, Madrid, 1946.
- J. WACKERNAGEL, *Vorlesungen über Syntax*, 2 vols., 2.^a ed., Basilea, 1926, 1928.

5) Sintaxis de las lenguas romances y en especial del español:

- Real Academia Española, *Gramática de la lengua española*, Madrid, 1931.
- A. BELLO, *Gramática de la lengua castellana*. Edición con notas por R. J. CUERVO, París, 1928.
- E. BOURCIEZ, *Éléments de linguistique romane*, París, 1930.
- F. BRUNOT, *Histoire de la langue française des origines à 1900*, París, 1905.
- J. CEJADOR Y FRAUCA, *La Lengua de Cervantes*, Madrid, 1905, 1906.
- R. J. CUERVO, *Diccionario de construcción y régimen de la Lengua Castellana*, vol. I, A-B; vol. II, C-D. París, 1886, 1893.
- A. DARMESTETER, *Cour de Grammaire historique de la Langue française*, París, 1927.

- F. Díez, *Grammatik der Romanischen Sprachen*, Bonn, 1887.
- S. FERNÁNDEZ, *Gramática española. Los sonidos, el nombre y el pronombre*, Madrid, 1951.
- S. GILI Y GAYA, *Curso Superior de Sintaxis Española*, 3.^a ed., Barcelona, 1951.
- F. HANSEN, *Gramática de la lengua castellana*, Buenos Aires, 1945.
- C. E. KANY, *American Spanish Syntax*, Chicago, 1945.
- H. KENISTON, *The syntax of Castilian prose. The sixteenth century*, Chicago, 1937.
- R. LENZ, *La oración y sus partes*, 3.^a ed., Madrid, 1935.
- R. MENÉNDEZ PIDAL, *Cantar de Mio Cid. Texto, gramática y vocabulario*, 3 vols., Madrid, 1944.
- R. MENÉNDEZ PIDAL, *Manual de Gramática Española*, Madrid, 1941.
- W. MEYER-LÜBKE, *Grammaire des langues romanes*, traducción francesa de DOUTREPONT, 4 vols., París, 1890-1906.
- L. SPITZER, *Aufsätze zur roman Syntax und Stylistik*, Halle, 1918.
- A. TOBLER, *Vermischte Beiträge zur französischen Grammatik*, Leipzig, 1921.
- L. WEIGERT, *Untersuchungen zur Spanischen Sprache*, Leipzig, 1884.

6) Revistas ¹⁶:

American Journal of Philology, Baltimore, 1880 y sigs. (AJPh).

¹⁶ Las revistas se citan, generalmente, por medio de siglas. Al objeto de facilitar su interpretación y evitar una lista interminable de abreviaciones, hemos adoptado las mismas siglas que se usan en *Emerita* y, en su defecto, en *L'année philologique*. Las siglas de las Revistas citadas en este párrafo figurarán entre paréntesis al final de la indicación bibliográfica de cada una de ellas.

Archiv für lateinische Lexicographie und Grammatik, Leipzig, 1884-1908 (ALL).

Archivum Latinitatis Medii Aevi (Bulletin du Cange); Bruselas, 1924 y sigs. (ALMA).

Classical Review, Londres, 1907 y sigs. (CR).

Emerita, Boletín de Lingüística y Filología Clásica, Madrid, 1933 y sigs. (Emerita).

Eranos. Acta philologica Suecana. Gotemburgo, 1896 y sigs. (Eranos).

Glotta, Zeitschrift für griechische und lateinische Sprache, Gotinga, 1909 y sigs. (Gl).

Indogermanische Forschungen, Berlín, 1892 y sigs. (IF).

Jahresbericht über die Fortschritte der klassischen Altertumswissenschaft, Leipzig, 1875 y sigs. (JAW).

Latomus. Revue d'études latines, Bruselas, 1937 y sigs. (Latomus).

Mémoires de la Société Linguistique de Paris, París, 1868 y siguientes (MSL).

Museum Helveticum. Revue suisse pour l'étude de l'antiquité classique, Basilea, 1944 y sigs. (MH).

Revue des Études Latines, París, 1923 y sigs. (REL).

Revue de philologie, de littérature et d'histoire anciennes, París, 1877 y sigs. (RPh).

Rivista di Filologia e d'Istruzione Classica, Turín, 1878 y siguientes (RFIC).

Zeitschrift für romanische Philologie, Halle, 1877 y siguientes (ZRPh).

CAPÍTULO PRIMERO

G E N E R O

BIBLIOGRAFÍA

WACKERNAGEL, II, 5; HOFMANN, *Hdb.*, 364; BASSOLS, I, 44; HOOGVLIET, J. M., *Die sog. «Geschlechter» im Indoeuropäischen und im Lateinischen*, Den Haag Nijhoff, 1913; REGULA, 81; MEILLET-VENDRYES, *Gram. Comp.* § 770; TOVAR, 7; HANSSEN, 457-459; KENISTON, 3.1; MEYER-LÜBKE, *Gram. Rom.*, II, 362; FERNÁNDEZ, 149 y sigs.

6. Se entiende por género el accidente gramatical que sirve para indicar el sexo de las personas y animales y el que se atribuye a las cosas, o bien para indicar la carencia de sexo. A tenor de lo dicho se clasifican los nombres en masculinos, femeninos y neutros¹. Sirve, pues, de base de esta clasificación

¹ Sobre el origen del género gramatical, vid. BARONE, M., *Sull'origine del genere grammaticale nell'indo-europeo*, Roma, Forzani, 1909; MEINHOF, C., *Die Entstehung des grammatischen Geschlechts*, Résumé dans Actes du 4^e Congrès de linguistes, København, 1938; LÖMMEL, H., *Neutrum und sachliches Geschlecht*, Antidôron J. Wackernagel Göttingen, 1923; LOHMANN, J., *Genus und Sexus*, Göttingen, 1932; PAUL, *Prinz.*, 268; MEILLET, *Ling. Hist.*, 213; LENZ, § 63. Para más bibliografía, vid. COUSIN, 108.

un principio sexualista, pero aplicado arbitrariamente muchas veces.

7. Como resultado de no aplicarse en forma consecuente el principio sexualista a que acabamos de referirnos, por la interferencia de factores históricos y psicológicos, se observan las siguientes anomalías:

1) Se atribuye con frecuencia género masculino o femenino a palabras que designan conceptos que carecen de sexo, como los nombres de cosas y abstractos. Estas anomalías se deben, por lo general, a la personificación de los conceptos abstractos² y a la tendencia popular a sexualizar los objetos³ o, mejor dicho, a considerarlos como masculinos o femeninos, según sus características, en el sentido de que todo lo fuerte, áspero, dominante es interpretado como masculino; en cambio, lo suave, débil y fecundo, como femenino.

2) Se designa con palabras de género neutro a seres dotados de sexo. Estas enálages tienen, sin embargo, poco volumen en latín y son de fácil explicación, pues se debe siempre a que se emplean las palabras en sentido metafórico, así: *scortum* «pellejo», «prostituta»; *genus* «linaje», «descendiente»⁴.

3) Algunas palabras a las que se designa con el nombre de comunes⁵ se usan indistintamente, y sin

² BASSOLS, I, 60.

³ WACKERNAGEL, II, 6 y sigs.; BASSOLS, I, 58.

⁴ BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 89; WACKERNAGEL, II, 16; HOFMANN, *Hdb.*, 367; BASSOLS, I, 60.

⁵ HOFMANN, *Hdb.*, 365; WACKERNAGEL, II, 23 y sigs.; BASSOLS, I, 48; FERNÁNDEZ, 150; LENZ, § 64, A III.

modificación alguna, para designar a los seres de ambos sexos, por ejemplo: *sacerdos*, *scriba*, *advena*, *hospes*, etc., en español «testigo, artista, mártir». No obstante, los adjuntos que modifican a estas palabras adoptan el género que corresponde al sustantivo a que van referidos, así: *bonus* o *bona sacerdos*.

Conviene no confundir las palabras llamadas comunes con las epicenas ⁶. Se atribuye este nombre a las que van referidas a animales cuya diferenciación sexual carece de importancia práctica para el hombre por no poder regular su procreación (la liebre, la perdiz, el tiburón, etc.), o bien a nombres de oficio o profesiones desempeñados tradicionalmente por hombres o mujeres; por ej: «el abogado, el médico, etc.». Los adjuntos que modifican a estas palabras permanecen invariables. No puede, en efecto, determinarse la palabra «perdiz» con artículos o adjetivos masculinos.

8. Las palabras pertenecientes al género neutro ⁷ tienen, por lo menos en sus casos rectos ⁸, caracte-

⁶ WACKERNAGEL, II, 26; BASSOLS, I, 49; LENZ, § 65, III; FERNÁNDEZ, 156.

⁷ AGRELL, S., *Zur Geschichte der idg. Neutrums*, Lund, 1926; SCHMIDT, J., *Die Pluralbildungen der idg. Neutra*, Weimar, 1889; BASSOLS, I, 45.

⁸ HAVERS, en un sugestivo trabajo publicado en la revista *Glotta*, 13, 1924, con el título de *Eine syntaktische Sonderstellung griechischer und lateinischer Neutra*, aporta numerosos ejemplos que demuestran cómo, a su entender, los neutros no disponían originariamente de otras formas que las de los casos rectos; ello explicaría, por ejemplo, que verbos como *fungor* circunscriban la admisión de un régimen en acusativo a las formas neutras; que los pronombres, que conservan esta falta de flexión con más tenacidad que los sustantivos, se usen muchas veces en acusativo frente a otros casos de los sustantivos; así: *doleo id*, *doleo morte patris*; los giros *id genus*, con el signi-

rísticas especiales que las distinguen como a tales. No sucede lo mismo con las palabras correspondientes a los otros dos géneros, siendo imposible, por tanto, deducir por su forma si una palabra es de género masculino o femenino ⁹. Si no conociéramos el significado sería imposible saber que la palabra *pater* es masculina y *mater*, femenina. No existe, pues, en latín ningún sufijo aplicado sistemáticamente a las palabras para distinguir el género masculino del femenino tratándose de sustantivos. En efecto, los sufijos *-trix* (*generatrix*), *-issa* (*prophetissa*), *-ina* (*gallina*) son poco usados. Las palabras correspondientes a la segunda declinación forman a veces el femenino sustituyendo su vocal temática (-o) por -a; por ejemplo, *filius*: *filia*; *deus*: *dea*; pero muchas de las palabras de esta declinación no aceptan este sufijo; así, en latín clásico no puede decirse *serua*, *porca*, *ursa*, etc. La falta de sufijos especializados o, mejor dicho, la aplicación poco consecuente de los que existen explica la persistencia de la heteronimia ¹⁰, o sea, el uso de palabras distintas (*pater*: *mater*; *frater*: *soror*) para señalar las diferencias de sexo. Este procedimiento, heredado del indoeuropeo, tenía, sin embargo, el inconveniente de recargar excesivamente el léxico; por ello tiende a desaparecer y, desde luego, no se aplica a palabras de nuevo cuño.

9. El significado de los sustantivos que designan nombres de seres dotados de sexo nos orienta ya, por

ficado de *eius generis*, etc. La crítica de esta teoría puede leerse en LÖFSTEDT, *Synt.*, II, 16 y sigs

⁹ BASSOLS, I, 51.

¹⁰ BASSOLS, I, 51.

lo general, sobre el género gramatical que les corresponde. No sucede, en cambio, lo mismo tratándose de nombres de cosa. Sólo con referencia a algún grupo de palabras de esta categoría puede intentarse dar alguna regla ¹¹; así, suelen considerarse como masculinos los nombres de vientos, ríos, meses, y como femeninos la mayor parte de los nombres de ciudades, árboles o islas. Probablemente el género gramatical, en tales casos, se debe a la influencia de los nombres genéricos a que se subordinan los propios. En efecto; los nombres genéricos *mensis*, *ventus*, *fluvius* son masculinos; en cambio, *regio*, *urbs*, *insula*, *arbor*, son femeninos. Los conceptos abstractos, por su parte, acostumbran a ser tratados como femeninos probablemente porque se indentificaban o personificaban en divinidades femeninas. También es frecuente que algunos nombres de cosa sean de género común, pudiendo ser usados indistintamente como masculinos o femeninos. Como en tales casos la atribución de género es de todo punto arbitraria, se comprende fácilmente que puedan producirse las aludidas vacilaciones.

10. El género de las palabras se conserva en latín sin modificación sustancial en la lengua literaria. Algunos sustantivos, sin embargo, aparecen a veces empleados con un género distinto del habitual ¹². Se

¹¹ DELBRÜCK, III, 90 y sigs.; WACKERNAGEL, II, 30; HAVERS, *Hdb.*, 102; HOFMANN, *Hdb.*, 366; MEILLET-VENDRYES, *Gram. Comp.*, 492; BASSOLS, I, 61.

¹² DOMINGUES, P., *Variação de genero dos nomes*, *Rev. de Cultura* XLVIII-XLIX, 1932, 72 págs.; HOOGVLIET, J. M., *Die sog. "Geschlechter" im Indoeuropäischen und im Lateini-*

deben, por lo general, tales vacilaciones a la influencia de otra palabra de significado afín; así, *gladium* (en vez de *gladius*) por influencia, indudablemente, de *telum* o *ferrum*; *linum* (en vez de *linus*) por influencia de *luteum*. Los ejemplos, con todo, son escasos.

En el latín vulgar los cambios de género revisten más importancia; así, tratándose de nombres de cosa, casi todos los femeninos de la segunda declinación se hacen masculinos y se incrementa el número de las palabras de la tercera declinación, que muestran un género vacilante. El cambio más importante lo constituye, sin embargo, la eliminación del género neutro ¹³, pasando la mayoría de las palabras que en el latín clásico integraban esta categoría al grupo de lo masculino ¹⁴, con excepción de los plurales con significado colectivo, como *folia*, *ligna*, etc., que son tratados como femeninos

11. En español se conserva, en general, el género heredado del latín vulgar con las siguientes particularidades ¹⁵:

schen, Den Haag Nijhoff, 1913; ZIMMERMANN, H., *Gl* 13, 1924, 79-98; ID., *Schwankungen des Nominalgeschlechts im älteren Latein*, Tesis Jena, 1921; BASSOLS, I, 65; BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 92,2; KONJETZNY, 301; HOFMANN, *Hdb.*, 368.

¹³ SUCHIER, H., *ALL* III, 1886, 161-167; MEYER-LÜBKE, W., *Die Schicksale des lat. Neutrums im Romanischen*, Tesis Zürich, 1883.

¹⁴ GRANDGENT, § 347 y sigs; HANSEN, § 459; VOSSLER, 76.

¹⁵ BOURCIEZ, § 95-96, 216, 217, 368 d; GRANDGENT, § 345 y sigs.; FERNÁNDEZ, 162; HANSEN, § 458; MEYER-LÜBKE, *Gram. Rom.*, II, § 369 y sigs.

1) Se incrementa la tendencia a caracterizar los femeninos por medio del sufijo en *-a*, que es adoptado por muchas palabras procedentes de la tercera declinación; así: «huésped*a*, infanta, parienta, señora».

2) Algunos masculinos de la primera declinación toman moción masculina; así: *scriba*: «escribano»; *agricola*: «agricultor».

3) Muchas palabras, especialmente de la tercera declinación que en latín vulgar son ambiguas, fijan su género en español; así: «la calle», «la grey», venciendo la indiferencia que respecto al género muestran *callis* y *grex*. En cambio, seguimos diciendo «el» o «la fin».

4) Los abstractos en *-or* que son masculinos en latín vacilan en antiguo castellano: «la dolor» y «el dolor». En la lengua literaria se ha restablecido el masculino, pero «labor» retiene el género femenino y «calor» y «color» vacilan en castellano vulgar ¹⁶.

Estos cambios se deben no sólo a influencias análogas ¹⁷ (así, «valle» derivado de *vallis*, se convierte en masculino por influencia de «monte»), sino también a cambios fonéticos que alteran la estructura de los sufijos ¹⁸; así, *pariete*, al convertirse en *parete*, se interpreta como una palabra formada con el sufijo *-ete* y se le atribuye, en consecuencia, el género femenino, propio de dichos sufijos.

¹⁶ HANSEN, § 458; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, II, § 379.

¹⁷ MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, II, § 380; HANSEN, § 458

¹⁸ MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, II, § 372.

CAPÍTULO II

N U M E R O

BIBLIOGRAFÍA

SOMMER, *Vgl. Synt.*, 8; WACKERNAGEL, I, 84; BASSOLS, I, 73; HOFMANN, *Hdb.*, 869; DRAEGER, I, 4 y sigs.; RIEMANN, *Liv.*, 37 y sigs.; LEBRETON, *Cic.*, 78; PAUL, *Prinz.*, 269; BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 429 y sigs.; ID., *Abrégé*, 437; WUNDT, *Völkerpsych.*, 2, 36; MEILLET-VENDRYES, *Gram. Comp.*, 485; TOVAR, 7. Para más bibliografía, vid. COUSIN, pág. 109; KENISTON, 3, 2; HANSEN, § 453 y sigs.; BELLO, § 107 y sigs.; FERNÁNDEZ, 171 y sigs.; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, § 19; CUERVO, nota 14, pág. 31.

12. La lengua latina dispone de formas adecuadas para distinguir el singular del plural¹. Las interferencias son, sin embargo, mucho más frecuentes de lo que en buena lógica sería de esperar, con lo cual, muchas veces, aparece usado el singular en vez del plural y el plural en vez del singular. Por otra parte, no todas las palabras pueden formularse en ambos géneros: algunas sólo acostumbran a usarse en el plural y otras en el singular.

¹ Sobre los varios procedimientos a que pueden recurrir las lenguas para expresar el número, vid. BASSOLS, I, 73.

Singular en vez de plural

13. Es frecuente esta enálage para sintetizar todo un género («el hombre es mortal») o para designar un grupo o conjunto de individuos que en un momento dado forman un todo compacto u homogéneo («el enemigo se acerca») ². En el primer caso puede hablarse de un singular genérico; en el segundo, colectivo. Los sustantivos que con más frecuencia admiten este uso son los siguientes:

1) Nombres de pueblos, por ej.: *Romanus* = *Romani*; *Volscus* = *Volsci*. Se trata de un uso popular que no se generalizó en el lenguaje literario hasta el período postclásico por influencia griega *Romanus sedendo vincit* (proverbio citado por Varrón); «el turco bajaba con una poderosa armada» (Cervantes).

2) Palabras de uso habitual en lenguajes técnicos; así: *miles*, *eques*, *pedes* (lenguaje militar); *civis*, *iudex* (lenguaje jurídico); nombres de plantas, como *rosa*, *viola*, *faba*, y de animales, como *anser*, *porcus*, *gallina* (lenguaje agrícola); otras expresiones, en especial para designar el material de que algo está hecho o se hace, como *lapis*, *silex*, sa-

² SCHMALZ, 606; PAUL, *Prinz.*, 272; DELBRÜCK, III, 148 y sigs.; BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 432 y sigs.; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 67 y sigs.; WACKERNAGEL, I, 93 y sigs.; HOFMANN, *Hdb.*, 369; LÖFSTEDT, *Komm.*, 178 y sigs.; Id., *Synt.*, I², 13; MEILLET-VENDRYES, *Gram. Comp.*, 486; SALONIUS, *Vitae Patr.*, 73 y sigs.; BASSOLS, I, 75; DRAEGER, I, 4; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, 1, 28; FERNÁNDEZ, 173; BRUNOT, 98

xum, *abies*, *caespes*, etc. También esta enálage se generalizó a partir del latín postclásico.

El uso de estos singulares colectivos es especialmente frecuente cuando van determinados por voces de cantidad, como *multus*, *plurimus*, *frequens*; por ej.: *nux plurima* (Verg.), *multa cane* (Hor.); *frequens conviva* (Ov.); cf. «qué fué de tanto galán» (Jorge Manrique).

14. En el lenguaje popular y poético es frecuente que aparezcan usados en singular conceptos que en el lenguaje literario se formulan en plural (*plura tantum*)³, por ej.: *cervix* en vez de *cervices*, *ambage* en vez de *ambages*. La razón se debe en este caso al deseo que sentían los poetas de distinguir su lenguaje del de los prosistas, así como a exigencias del metro (palabras como *littērae* quedaban excluidas del ritmo dactílico).

Plural en vez de singular

15. Esta enálage, contrapartida de la que acabamos de estudiar, se produce especialmente en los siguientes casos:

1) Nombres de parentesco (plural individual)⁴: plurales como *liberi*, *nati*, *patres*, *coniuges* aparecen a veces usados con referencia a un solo ser; así: (*Helena*) ... *patres* (= *Tyndarum*) *natosque* (= *Hermionem*) *videbit* (Verg.); *vagamur egentes cum coniuges* (= *Terentia*) *et liberis* (Cic.)

³ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 85; WACKERNAGEL, I, 97; LÖFSTEDT, *Synt.*, I², 31; MAAS, *ALL* XII, 501; NEUE-WAGENER, I, 679.

⁴ LÖFSTEDT, *Synt.*, I², 38; BASSOLS, I, 78.

2) Para atribuir un mayor énfasis al sustantivo (plural retórico) ⁵, por ej.: *quas mulieres, quos tu parasitos loquere* (se alude a una sola mujer y a un solo parásito) (Plaut.); *exempla faciamus in te* (íd.).

3) Por atracción o distribución ⁶. Con frecuencia un sustantivo relacionado con otro en plural es atraído al número de éste; así: *ingenti magnitudine corporum* (en vez de *corporis*) *Germani sunt* (Caes.). De ahí que con frecuencia para indicar que una noción singular debe referirse a cada uno de los individuos que integran un grupo se usa el plural; así: «se quitaron los sombreros» (en vez de «el sombrero»).

4) Es frecuente en el lenguaje poético el uso de sustantivos en plural, a pesar de que por el contexto se refieren a conceptos singulares (plural poético) ⁷. así, palabras como *pectora*, *pocula*, aparecen usadas con referencia a singulares. Explican este uso razones de carácter métrico, la influencia de los *pluralia tantum* (conceptos que si bien se expresan en plural,

⁵ BASSOLS, I, 79; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 86; HAVERS, *Hdb.*, 161; MAAS, *ALL* XII, 498 y sigs.; LANDGRAF, *Pro Rosc.*, 127; LÖFSTEDT, *Synt.*, I², 39-40.

⁶ FERNÁNDEZ, 186; KENISTON, 3. 24.

⁷ BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 147; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 83 y sigs.; WACKERNAGEL, I, 97; LÖFSTEDT, *Synt.*, I², 85; Hofmann, *Hdb.*, 371; SLOTTY, F., *De numeri pluralis usu Catulliano*. Tesis, Jena, 1905; MAAS, *ALL* XII, 479 y sigs.; NORDEN, *Komm.*, 408 y sigs.; BEDNARA, E., *ALL* XIV, 532 y sigs.; LANDGRAF, GUST. L., *ALL* XIV, 63 y sigs.; SCHINK, W., *De Romanorum plurali poetico*, Tesis, Jena, 1911; BASSOLS, I, 81; FERNÁNDEZ, 184.

admiten una interpretación singular), y por lo que atañe a los plurales en *-a* (*vina*), puede haber contribuido la tendencia a interpretarlos como colectivos, tendencia que ha prevalecido en las lenguas románicas (así, *folia* = «hoja»).

16. Con frecuencia los pronombres personales, las formas verbales y los pronombres posesivos correspondientes a la primera persona aparecen en plural en ocasiones en que lógicamente hubiera debido usarse el singular (plural sociativo).

Ello es debido a las siguientes razones ⁸:

a) La persona que habla, aunque no ejecute la acción, puede asociarse psicológicamente a los esfuerzos de sus oyentes. Un profesor dice a sus alumnos: «estudiamos ayer». En realidad, son los alumnos los que han estudiado, no el profesor; así, Catulo dice *nostra domus* con referencia a una casa que no es suya, sino de familiares suyos.

b) La persona que habla realiza ella sola la acción, pero la expresa como si fuera producto de la colaboración de sus oyentes. Un profesor dice a sus alumnos: «explicamos ayer». Así: *ut supra demonstravimus* (Caes.).

17. La persona que habla puede usar el plural, con referencia a sí misma, para poner más en relieve

⁸ WACKERNAGEL, I, 42 y sigs.; HAVERS, *Hdb.*, 36, 168; HOFMANN, *Hdb.*, 372; ID., *L. U.*, 135; LÖFSTEDT, *Synt.*, I², 40, nota 1; SPITZER, *Umg.*, 23; SLOTTY, F., *IF* 44, 1926, 155-190; ID., *Gl* 16, 1927, 253-274; CONWAY, E. H. V., *CQ* 15, 1921, 177; WALTZ, R., *RPh* 50, 1926, 219-237; MAGUINESS, W. S., *Mn.* VII, 1938, 148-156; BASSOLS, I, 88.

ve su propia personalidad (plural de dignidad)⁹; así, en Tácito: *nos* (habla Germánico) *prima imperii spatia ingredimur*.

No hay que confundir este uso con la costumbre que se inicia en el s. III de hablar los emperadores en sus edictos en plural con referencia a sí mismos. Este uso no es más que una consecuencia de la disgregación del poder entre varios emperadores y césares simultáneamente¹⁰.

Palabras que acostumbran a usarse sólo en plural. (Pluralia tantum)

18. Se trata, por lo general, de seres, objetos o actos que forman un conjunto; pero la persona que habla, en vez de fijarse en la unidad superior a que se subordinan, se detiene en la contemplación de sus partes. Las categorías más importantes que integran este grupo son las siguientes¹¹:

Seres que se nos presentan formando grupos (*manes*, *penates*, *Quirites*, *decemviri*); fechas del calendario; instrumentos (*crepundiae*, *cunae*); par-

⁹ HOFMANN, *Hdb.*, 372; BASSOLS, I, 90; LENZ, § 155; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, § 97.

¹⁰ WACKERNAGEL, I, 100 y sigs.; HOFMANN, *Hdb.*, 372; CHATELAIN, *RPh* 4, 129; SASSE, J., *De numero plurali qui vocatur maiestatis*, Tesis, Leipzig, 1889; SCHMID, W., *Pluralis maiestatis*, *PhW*, 1923, 478-480.

¹¹ DELBRÜCK, III, 146; BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 440; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 73 y sigs.; WACKERNAGEL, I, 86 y sigs.; NEUE-WAGENER, I³, 659; HOFMANN, *Hdb.*, 370; LÖFSTEDT, *Synt.*, I², 27 y sigs.; MEILLET-VENDRYES, *Gram. Comp.*, 485; SCHMALZ, 606; BRUNOT, 98; BELLO, § 130; HANSEN, § 455; FERNÁNDEZ, 176; MEYER-LÜBKE, *Gramm., Rom.*, III, § 31.

tes del cuerpo, ya las que se presentan por parejas (*pulmones*), ya las que forman una masa compleja (*exta*); nombres de lugar (*aedes*, *lapicidinae*); fiestas y ceremonias (*nuptiae*, *exequiae*); términos técnicos del lenguaje militar (*insidiae*, *castra*); palabras de acepciones varias (*aerumnae*, *tenebrae*).

Si bien los *pluralia tantum* se usan normalmente en plural, a veces, sin cambiar su significado, aparecen usados en singular; de ahí vacilaciones como: *cunae*, *cuna* (Varr.); *nāres*, *nāris* (Celso). Cf. «tijera y tijeras», «escalera y escaleras».

También¹² es frecuente el uso del plural en vez del singular tratándose de locuciones y frases hechas; por ej.: *in somnis*, *inter vias*, etc. Cf. «a tientas, con creces, a sabiendas».

Palabras que acostumbran a usarse sólo en singular

19. El significado de algunas palabras repugna a la idea de pluralidad y, por tanto, acostumbran a formularse sólo en singular. Sin embargo, se da el caso de que tales palabras admiten muchas veces el plural; pero, generalmente, adoptan entonces una acepción semántica distinta de la que tienen en singular. Las palabras en cuestión son las siguientes:

1) Objetos únicos¹³ Palabras como *sol*, *luna*, etcétera, por ser únicos en su género no admiten plural, a no ser que se usen en sentido figurado; así, *soles* = «los días», «los rayos del sol», «el calor del sol», etc.

¹² LÖFSTEDT, *Synt.*, I², 57; FERNÁNDEZ, 179; BELLO, § 428; HANSEN, 455.

¹³ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 71; FERNÁNDEZ, 178.

2) Nombres propios ¹⁴. Como sirven para individualizar un solo ser de entre todos los de la misma especie, no admiten plural propiamente dicho. Admiten, sin embargo, este número cuando se usan con acepción genérica; así, *Vergilii* «los poetas como Virgilio», o para dar especial énfasis a las palabras, por ej.: *quos Summanos somias?* (Plaut.).

Los nombres propios de lugar aparecen también, a veces, en plural si se trata de una región (archipiélago, cordillera) integrada por varias partes, todas las cuales son designadas por el mismo nombre; así: *Galliae, Hispaniae, Britanniae*. También en español decimos «las Américas (del Norte, del Sur), las Castillas (la Nueva, la Vieja)».

3) Nombres de materia o masa ¹⁵. Las palabras que designan conceptos que no pueden contarse carecen de plural porque los elementos que la integran no conservan su individualidad, sino que se funden en el todo de que forman parte, como «el trigo, el vino, el agua, etc.». Sin embargo, estas palabras pueden usarse en plural para designar las varias especies o calidades; así: *vina* «varias clases de vinos»; *unguenta, aquae*, o los objetos fabricados con dicha materia; *aera* «objetos fabricados de bronce»; *cerae* «tablillas de cera».

20. La abstracción afecta siempre a la esencia de las cosas prescindiendo de lo accesorio, como es el

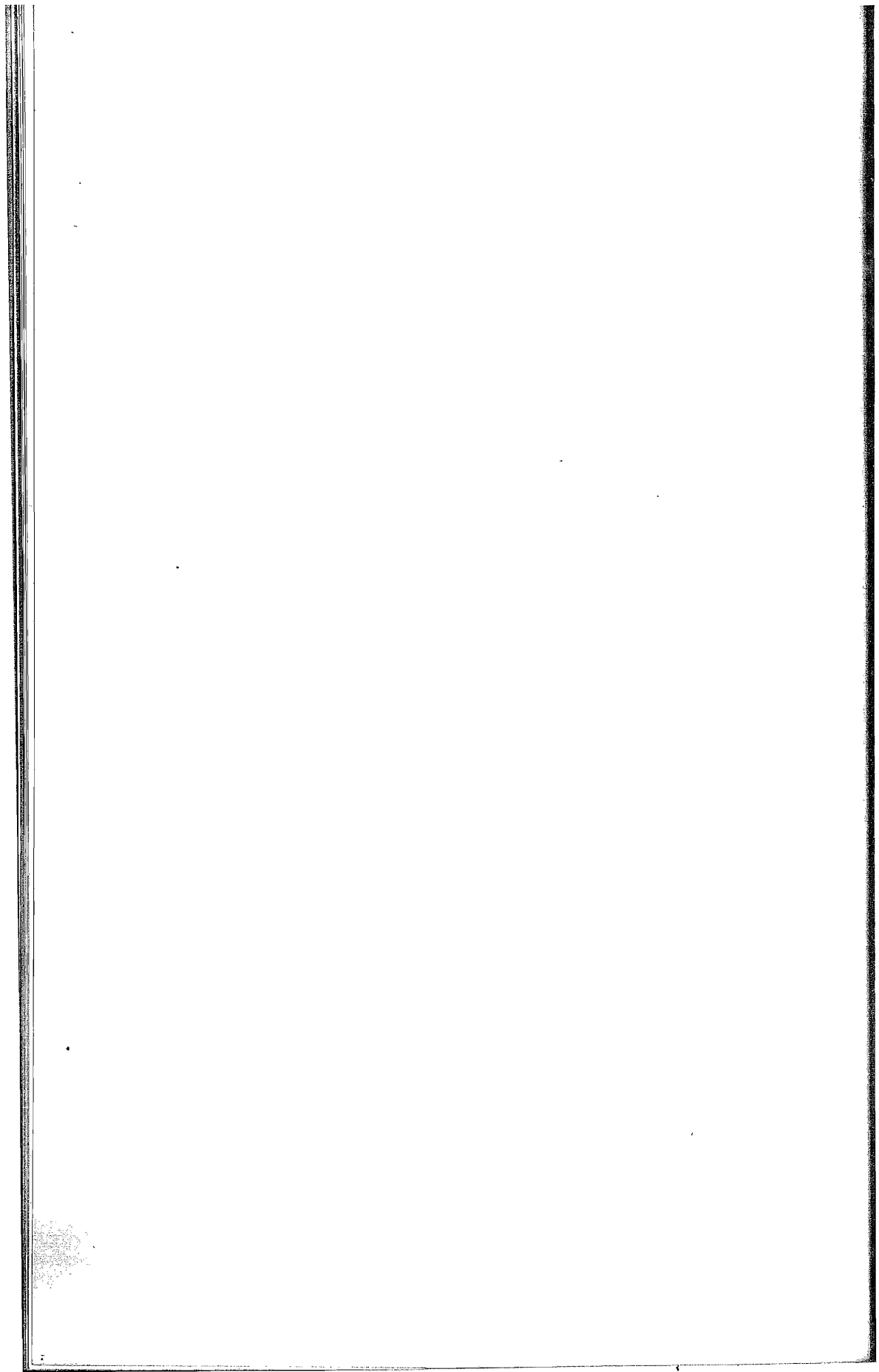
¹⁴ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 72; BASSOLS, I, 86; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, § 23-24; BELLO, § 127; FERNÁNDEZ, 178; *Acad.*, § 31; BRUNOT, 96.

¹⁵ LÖFSTEDT, *Synt.*, I², 52; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 73; BASSOLS, I, 81; DRAEGER, I, 7; BELLO, § 123; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, § 25; BRUNOT, 96; FERNÁNDEZ, 171 y 172

número, de ahí que normalmente se formulen los abstractos en singular ¹⁶. Sin embargo, ya en el período arcaico se usan a veces en plural para señalar algunos matices que no es posible expresar con el simple singular, como, por ejemplo, los distintos actos que integran un concepto abstracto (*irae* = «explosiones de ira»), las distintas clases o especies en que se manifiesta (*tres constantiae* «las tres clases de constancia», *omnes avarities* «la avaricia en todos sus aspectos»); la iteración e intensidad (*frigora* «los continuos fríos»); la distribución (*dignitates legatorum* «las jerarquías de los legados»), etcétera. A veces esta enálage se debe a simples razones de paralelismo, por ej.: *neque vigiliis neque quietibus* en vez de *quieti*.

En latín tardío se generaliza mucho el uso de los abstractos en plural sin que tengan ningún matiz especial de significación que los distinga del singular.

¹⁶ LÖFSTEDT, *Synt.*, I², 34 y 46; BASSOLS, I, 84; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, § 27.



CAPÍTULO III

LOS CASOS

NOMINATIVO Y VOCATIVO

BIBLIOGRAFÍA

PAUL, *Prinz.*, 151 y sigs.; BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 464; ID., *Abrégé*, 441; WUNDT, *Völkerpsych.*, II, 2, 60 y sigs.; BASOLS, I, 93; REGULA, 84; BEKE, C., *IF* 46, 230-247; BENNETT, II, 1, y sigs.; DELBRÜCK, B., *NJkLA* IX, 1902, 317-336; HAVERS, W., *Untersuchungen zur Kasusyntax der indg. Sprachen*, Strassbourg, Trübner, 1911; MARX, A., *RhM*, 1932, 395-400; TOVAR, 19. Para más bibliografía, vid. COUSIN, página 111.

21. Los casos se usan para fijar la relación sintáctica que asumen los nombres en la oración. El número de casos no se mantiene inalterable en ninguna lengua; así, en latín, en época prehistórica era mayor del que perduraba en el período de la transmisión literaria, pues, además de los seis casos ya tradicionales, existía el llamado instrumental y el locativo. De este último subsisten vestigios en época histórica.

Además de los casos pueden usarse en latín las preposiciones para fijar la relación sintáctica de los

nombres¹. Ya antes de adquirir la lengua latina personalidad propia concurrían ambas formas de expresión disputándose el dominio del lenguaje. El sincretismo², o tendencia a simplificar la declinación reduciendo el número de casos, facilitó en gran manera el triunfo de las preposiciones, pues, al fundirse varios casos en uno solo, su significado resultaba excesivamente vago e impreciso. En el período histórico de la lengua latina—época de transición entre ambas tendencias—se consuma el triunfo de las preposiciones en el habla popular, con la consiguiente eliminación de los casos³; así, ya en Plauto aparecen los primeros ejemplos del uso de *ad* con acusativo en sustitución del dativo, y en el siglo I de nuestra era deja de usarse en el lenguaje hablado el ablativo y se inicia la sustitución del genitivo por las preposiciones *de* o *ex*⁴. Ello explica que en el bajo latín el paradigma quedara integrado sólo por dos casos: el nominativo y el acusativo, y a la postre quedó reducido a uno solo en la mayoría de las lenguas romances⁵, excepción hecha del francés antiguo y provenzal, también antiguo. La lengua literaria, no obstante, por el respeto que le merecían los moldes clásicos, no registró tales transformacio-

¹ HERMANN, C., *NIPhP* CXLIII, 209; LENZ, § 319 y 320.

² DELBRÜCK, III, 189 y sigs.; BRUGMANN, *Grdr.*, 112, 2, 476 y sigs.; ID., *Abrégé*, 442; WACKERNAGEL, I, 301 y sigs.; HAVERS, *Hdb.*, 7; HOFMANN, *Hdb.*, 372.

³ Sobre la historia de la declinación latina, vid. NORBERG, *Synt. Forsch.*, 26 y sigs.

⁴ Sobre los restos de los casos latinos en español, cf. PIDAL, *Gram. Hist.*, § 74.

⁵ MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, § 36-37.

nes y continuó empleando los casos tradicionales, a pesar de que habían caído en desuso en el habla popular.

N o m i n a t i v o

Recibe este caso el nombre de nominativo por ser la forma que se hace adoptar a las palabras cuando se las quiere simplemente nombrar (*nominare*) sin formar con ellas ninguna frase. Al proceder a su estudio distinguiremos varios usos.

22. NOMINATIVO GRAMATICAL ⁶.—Así llamamos a los nominativos cuando desempeñan en una oración la función que lógicamente les corresponde, como es la de introducir el sujeto, el predicado o predicativo subjetivos, así como las aposiciones y determinaciones calificativas o predicativas que van referidas a los conceptos ya citados; así: *pater* (sujeto) *venit*; *pater est bonus* (predicado); *pater est bonus* (determinación calificativa) *agricola*; *pater venit laetus* (predicativo subjetivo), etc.

23. NOMINATIVO ORACIONAL.—Así designamos a los nominativos que sin necesidad de llevar un predicado constituyen por sí mismos una oración. Se trata de frases elípticas o embrionarias frecuentes en el habla popular, en especial cuando se habla bajo el impulso de una emoción. Los tipos de frase en los que con más frecuencia aparecen nominativos oracionales, son los siguientes:

⁶ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 2; BRUGMANN, *Abrégé*, 469; ID., *Synt.*, 43; BASSOLS, I, 104.

1) En exclamaciones o interrogaciones ⁷. Es frecuente en el habla familiar el uso de simples nominativos formulados en forma interrogativa o exclamativa para indicar el concepto que nos merece las palabras que hemos oído de nuestro interlocutor, por ejemplo: «¡tonterías!» Es evidente que esta palabra equivale por sí sola a «esto son tonterías». En latín, con valor análogo, se dice: *fabulae!*, *logi!* Lo mismo cabe decir de interrogaciones retóricas, como: *alienus?*, *ego alienus illi?* *aha Hecio nunquam istuc dixis* (Plaut.). Los ejemplos se dan especialmente en el habla popular y en poesía.

2) En las descripciones muy animadas (nominativo descriptivo) ⁸: *cum Sacra via descenderem insecutus est me cum suis. Clamor, lapides, fustes, gladii; et haec improvisa omnia.* (Cic.)

3) En los rótulos y epígrafes, así como en los comienzos de capítulo, para indicar el tema de que se va a tratar (nominativo de intitulación) ⁹: *L. Plotius Gallus. De hoc Cicero sic refert* (Suet.).

⁷ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 274; NORBERG, *Synt. Forsch.*, 64; HOFMANN, *L. U.*, 102; JURET, *Synt.*, 13; ERNOUT, 11; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 29; BENNETT, II, 4; KENISTON, 2.82.

⁸ NORBERG, *Synt. Forsch.*, 64 y sigs.; BASSOLS, I, 114; JURET, *Synt.*, 14; ERNOUT, 11; BRUGMANN, *IF* 27, 137; HAVERS, *Gl* 16, 1928, 116 y 117. En español, cf. KENISTON, 25.39.

⁹ SVENNUNG, 172; JURET, *Synt.*, 15; BASSOLS, I, 110; HAVERS, *IF* 43, 1926, 207 y sigs.; HOFMANN, *Hdb.*, 375 c). Algunos gramáticos, como Havers y Hofmann, creen que se trata de una prolongación del nominativo enfático.

24. NOMINATIVO ENFÁTICO o en función de sujeto independiente ¹⁰.—Cuando la atención recae con fuerza sobre un concepto determinado, a veces éste se anticipa formulándose en forma de nominativo, quedando, por así decir, fuera de la frase, por lo cual, al iniciarse a continuación la frase, dicho concepto debe reproducirse por medio de un pronombre expreso o tácito. Pueden presentarse dos construcciones:

a) El concepto que se anticipa es apto para desempeñar el papel de sujeto gramatical: *cancer ater, is olet* (Cato.); *pax, id est nomen mihi* (Plaut.); «Agamenón, capitán de los troyanos, él peleaba en Troya» (Sánchez de Muñón).

b) El concepto que se anticipa no es apto para desempeñar el papel de sujeto gramatical: *Afoditus, radix eius, utile est* (Orosio); *tum isti Graeci palliati... eos si offendero* (Plaut.).

25. NOMINATIVO POR INERCIA.—Como las palabras se formulan normalmente en nominativo, cuando ninguna fuerza especial actúa sobre ellas, a veces, por inercia o comodidad, continúan en nominativo, a pesar de que la función que desempeñan exigiría otro caso. Los giros más frecuentes en que se da esta construcción son los siguientes:

¹⁰ NORBERG, *Synt. Forsch.*, 80; BASSOLS, I, 108; SVENNUNG, 178; HAVERS, art. cit. (IF); HOFMANN, *Hdb.*, 375 d); ID., *L. U.*, 103 y sigs.; MOHRMANN, CH., *Gl* 21, 1923, 20 y sigs.; KENISTON, 2. 83 y 5. 31; HANSEN, § 500; FERNÁNDEZ, 210.

1) Nombres propios, títulos o apodos¹¹. Esta construcción es especialmente frecuente con los verbos que significan «nombrar, designar por un nombre»; por ej.: *cum dico princeps* (en lugar de *principem*) (Plin.); *haec suboles nomen habuit Epigoni* (en lugar de *Epigonorum*) (Justin.); *imposuit Simoni nomen Petrus* (Vulgata).

2) Las aposiciones también aparecen a veces en nominativo¹²: *anima et cor uratur Sextili Dionysiae filius* (Defix. Tab.). Se generaliza este nominativo en el latín decadente: *accepit... uxorem... nomine Balthilde, pulchra omnique ingenio strenua* (Lib. Hist. Franc.).

3) Los términos sucesivos de una enumeración no siempre se formulan en el mismo caso que el primero o primeros de ellos¹³; a veces por inercia adoptan la forma de nominativo, por ej.: *genus illud duas habet species, unam, in qua..., altera...* (Varro.).

¹¹ NORBERG, *Synt. Forsch.*, 70; BASSOLS, I, 110 y 111; HAVERS, art. cit. (Gl), 96; HOFMANN, *Hdb.*, 375 c); SVENNUNG, 174; TIDNER, E., *Sprachlicher Kommentar zur lat. Didascalia apostolorum*, Stockholm, 1930, 229; BRUGMANN, *Synt.*, 167 y 168; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 254 Anm., 2; SCHULZE, *Eigenm.*, 480 Anm., 9; LÖFSTEDT, *Synt.*, I², 76; ID., *Komm.*, 2, 50; MOHRMANN, CH., art. cit., 30.

¹² LÖFSTEDT, *Synt.*, I², 81; BASSOLS, I, 113; NORBERG, *Synt. Forsch.*, 65; HAVERS, art. cit. (Gl), 98; SVENNUNG, 175.

¹³ LÖFSTEDT, *Synt.*, I², 79; BASSOLS, I, 112; NORBERG, *Synt. Forsch.*, 69; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 588; HAVERS, art. cit. (Gl), 98; MOHRMANN, CH., art. cit., 33.

26. NOMINATIVO ADVERBIAL ¹⁴.—Los nominativos, como consecuencia, generalmente, de ser usados en forma predicativa o aposicional, pueden llegar a convertirse o a emplearse ocasionalmente como adverbios. En época histórica tienen fuerza exclusivamente adverbial primitivos nominativos, como *prorsus*, *mordicus*, *satis* ¹⁵, *nimis*, etc. En latín decadente se adverbializan ocasionalmente nominativos, como *rectus* «directamente», *pedes* «a pie», *voluntarius* «con gusto»; cf. francés «volontiers», *origo* «en un principio», *veritas* «en verdad», etc.

27. NOMINATIVO EN FUNCIÓN DE VOCATIVO ¹⁶.—Sólo puede observarse esta anomalía en los nombres de la segunda declinación, por ser los únicos que disponen de forma vocativa debidamente caracterizada. Las causas de esta enálage son varias:

a) La palabra *deus* no se usa en el latín clásico en vocativo; pero sí, a veces, en el latín eclesiástico por influencia hebrea.

b) Los vocativos determinados por *meus*, en vez de *mi*, acostumbran también, por atracción, a formularse en nominativo; así: *meus oculus*, *meus pullus passer* (Plaut.).

c) Los términos adjuntos a un vocativo (rara vez los adjetivos calificativos) pueden formularse en no-

¹⁴ LÖFSTEDT, *Synt.*, I², 86 y sigs.; BASSOLS, I, 118; BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 678.

¹⁵ Es, no obstante, cuestión dudosa si *satis* era originariamente un adjetivo o un sustantivo. Cf. BRUGMANN, *IF* 27, 231.

¹⁶ JURET, *Synt.*, 13; BASSOLS, I, 124 y 125; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 28; LÖFSTEDT, *Synt.*, ², 93 y sigs.; ERNOUT, 13.

minativo cuando la relación es un poco laxa, como sucede con las aposiciones y perífrasis explicativas. Esta anomalía se debe, ya a la citada tendencia al menor esfuerzo, ya al deseo de concentrar, por así decir, el vocativo sobre una sola palabra o concepto: *audi tu, populus Albanus* (fórmula antigua); *tu vapula, vir strenuus* (Plaut.); *surge, age, Belide, de tot modo fratribus unus* (Ovid.).

d) Por influencia griega aparece a veces un sustantivo solo en nominativo en vez de vocativo; así: *Mesapus!* (Verg.).

28. NOMINATIVO ABSOLUTO ¹⁷.—Los participios en nominativo se usan a veces en forma análoga a un ablativo absoluto. Esta construcción, fruto generalmente de anacolutos, carece de precedentes en la prosa clásica, se da sólo en el latín vulgar y decadente; así: *et sic furentes* (en lugar de *furentibus*) *ab eorum contagione nullus remansit locus immunis* (Víctor Vitensis); *ingressi autem in ecclesia, dicuntur ymni* (Aether.).

29. Los anacolutos y contaminaciones son también, con frecuencia, causa de que aparezcan palabras formuladas indebidamente en nominativo; así ¹⁸: *Tu si te di amant, agere tuam rem occasiost* (contaminación entre *tu agere potes* y *te agere occasiost*) (Plaut.).

¹⁷ NORBERG, *Beiträge*, 26; ID., *Stud.* II, 189; BASSOLS, I, 115; HOFMANN, *Hdb.*, 449; HAVERS, art. cit., 121; HOFMANN, *Hdb.*, 450; LÖFSTEDT, *Komm.*, 158.

¹⁸ HAVERS, art. cit. (Gl), 112; AX, J., *De anacoluthis Plautinis Terentianisque*. Tesis, Münster, 1988; BASSOLS, I, 115.

Vocativo ¹⁹

30. Sólo las palabras de la segunda declinación disponen de desinencias adecuadas para caracterizar este caso; las restantes utilizan el nominativo. Se elimina la posibilidad de confusión, en la conversación, por el tono con que son pronunciados los vocativos; en la escritura, por medio de las comas con las que se aísla este caso del resto de la oración. Propiamente los vocativos sirven para identificar o llamar la atención de la persona a quien hablamos; por ejemplo: *carpe hoc sis, Libane* (Plaut.); *salve, alumnule* (id.). Por extensión, puede usarse en las exclamaciones, así como para requebrar o vituperar a una persona. Ej.: *di immortales* (exclamación); *bene vale oculo mi* (requebro) (Plaut.); *etiam restites, fugitive* (vituperio) (Plaut.). El tono permite fácilmente fijar el significado que se le atribuye en cada caso.

31. VOCATIVO POR NOMINATIVO ²⁰.—Los vocativos suplantán a los nominativos en los siguientes casos:

¹⁹ DELBRÜCK, III, 394-398; BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 646-651; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 255-256; SOMMER, *Vgl. Synt.*, 13; WACKERNAGEL, I, 305-312; HOFMANN, *Hdb.*, 373; ERNOUT, 13; BASSOLS, I, 121; BENNETT, II, 264; RIEMANN, *Synt. Lat.*, 30. Para más bibliografía, vid. COUSIN, 113; BELLO, § 285; GILI, § 162; *Acad.*, § 215.

²⁰ ERNOUT, 14; BASSOLS, I, 123; LÖFSTEDT, *Synt.*, I², 103; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 255; HOFMANN, *Hdb.*, 373 c); MÜLLER, ob cit., nota 16, 2. Para más bibliografía, vid. COUSIN, 113.

a) Tratándose de palabras muy usadas en vocativo; así, *Iuppiter* es morfológicamente un vocativo. En el latín medieval, *domine* suplanta a veces a *dominus*, y en romance, «Yagüe» deriva de *Jacobe*.

b) Resultado de una atracción. Los adjetivos y participios en función de predicados o predicativos adoptan, a veces, indebidamente la forma de vocativos por atracción de otro vocativo expreso o tácito de la oración; así: *quibus, Hector, ab oris expectate* (en lugar de *expectatus*) *venis?* (Verg.); *quo moriture ruis?* (el participio sufre la atracción de un vocativo sobreentendido) (íd.).

A veces, incluso los predicados sufren esta atracción. Uso esporádico y tardío: *me... solari es dignate* (i. e. *dignatus*), *deus* (Paulin.).

CAPÍTULO IV

A C U S A T I V O

BIBLIOGRAFÍA

BENNETT, II, 190, con bibliografía; BASSOLS, I, 129; DELBRÜCK, III, 187-360; BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 615; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 253; SOMMER, *Vgl. Synt.*, 14 y sigs.; HOFMANN, *Hdb.*, 375 y sigs.; HIRT, *Synt.*, I, 87; ERNOUT, 15; SCHMALZ, 353; BARONE, M., *Studi sul significato fondamentale dell'accusativo e sulla teoria localistica*, Roma, Befani, 1926; EVOLCEANU, D., *L'accusatif en latin*, *Orph* III, 1927, 257-267; IMME, *Die Bedeutung der Kasus, I. Der Akkusativ*, Prog. Essen, 1886

32. El acusativo ¹ tiene por misión fundamental introducir el complemento directo de los verbos, o sea, el concepto afectado en forma más directa por la acción verbal. También puede usarse, pero ello sólo como resultado de un proceso de adaptación, para introducir determinaciones de carácter circunstancial (acusativo de relación, de extensión, de dirección, adverbial, etc.), o en forma libre sin depender de ninguna palabra (acusativo exclamativo, elíptico). En el habla vulgar, especialmente en el período

¹ Sobre la etimología de este término, vid. WACKERNAGEL, I, 19; BASSOLS, I, 127.

decadente, como consecuencia de una mayor relajación en el uso de los casos, adquiere el acusativo nuevos y peculiares significados.

Acusativo, complemento directo

33. ACUSATIVO EXTERNO ².—El verbo afecta a un concepto cuya existencia es anterior e independiente de la acción verbal; por ej.: «como pan». En general, todos los verbos transitivos admiten un complemento externo. Esta construcción es tan frecuente que no es necesario dar más precisiones a este respecto. Nos limitaremos sólo a advertir que en nuestro idioma el acusativo complemento directo va acompañado muchas veces de la preposición «a». Es ésta una peculiaridad del español que no se da en las otras lenguas romances y responde al deseo de distinguir el nominativo del acusativo ³.

La lengua clásica es muy estricta en el uso del acusativo externo y, en consecuencia, sólo lo admiten aquellos verbos usados normalmente como transitivos; sin embargo, como el que un verbo sea transitivo o intransitivo es una simple cuestión de uso, se comprende que sean frecuentes las vacilaciones a este respecto ⁴; así, en los períodos arcaico y decadente aparecen muchos verbos contruídos, contra-

² BENNETT, II, 208; BASSOLS, I, 132; SCHMALZ, 353; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 256; HOFMANN, *Hdb.*, 377; GILI, § 158; LENZ, § 52; KENISTON, 2.151; CEJADOR, 302; *Acad.*, § 240.

³ *Acad.*, § 241; CEJADOR, 303; GILI, § 51; KENISTON, 2.2; HANSEN, § 461; CUERVO, *Dic.*, I, 10.

⁴ HOFMANN, *Hdb.*, 376; BENNETT, II, 191 y 247; MÜLLER, 116; LÖFSTEDT, *Synt.*, I², 238; *Id.*, *Komm.*, 218; ERNOUT, 16;

riamente al uso clásico, con acusativo; tal sucede con *utor*, *fruor*, *abhorreo*, etc. Especialmente en el último de los citados períodos se incrementa esta construcción, admitiéndola verbos como *immineo*, *praedico*, *adversor*, etc. Pero es el caso que incluso los autores del período postclásico y algunos del clásico cometen también irregularidades parecidas.

Nos referiremos con detalle, al estudiar el género de los verbos, a las causas determinantes de esta extensión en el uso del acusativo externo, pues, en realidad, no significa otra cosa sino que un verbo intransitivo se usa en forma transitiva. En el bajo latín es preciso contar con la debilitación que experimentaron los casos oblicuos frente al acusativo que tendió a convertirse en caso universal ⁵.

Algunos abstractos verbales en *-tio* y *-tor*, así como determinados adjetivos, admiten a veces un acusativo como complemento directo en sustitución de un genitivo ⁶. Esta construcción se da sólo en el latín vulgar y arcaico. Se trata casi siempre de palabras que se relacionan, etimológicamente o por el significado, con verbos que se construyen con acusativo, por ejemplo: *quid tibi hanc curatio est rem?* (en vez de *quid tibi curatio huius rei est?*) (Plaut.); *gnaruris vos volo esse hanc rem* (en lugar de *huius rei*) *mecum* (íd.).

34. ACUSATIVO DE RESULTADO ⁷.—El verbo afecta a un concepto que es producto o resultado de la ac-

NORBERG, *Synt. Forsch.*, 132; SVENNUNG, 445; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.* III, § 352; BELLO, § 742.

⁵ BASSOLS, I, 131; HAVERS, *Hdb.*, 171 y 183.

⁶ LÖFSTEDT, *Synt.*, I², 253; HOFMANN, *Hdb.*, 378; MÜLLER, 158; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 260; BENNETT, II, 252; LANDGRAF, *ALL* X, 1898, 391; HERAEUS, *ALL* XV, 1908, 560; RASI, P., *SIFC* XVII, 1909, 349-352; BASSOLS, I, 143.

⁷ MÜLLER, 34; BASSOLS, I, 145.

ción verbal, aun cuando subsiste al extinguirse ésta; por ej.: «construyo una casa». Admiten esta construcción todos los verbos transitivos que envuelven la idea de «hacer, construir, engendrar», etc., e incluso verbos distintos de los citados cuando por resultado de una braquilogía se les atribuye tal significado; así: *iungere pontem* (= *iungendo facere pontem*); *aperire viam* (= *aperiendo facere viam*), etcétera. Estas construcciones resultan a veces ambiguas.

35. ACUSATIVO INTERNO O DE CONTENIDO ⁸.—El verbo afecta a un concepto que es producto de la acción verbal y no subsiste al extinguirse ésta; por ejemplo: *vitam vivere*. Los acusativos internos no son necesarios, pues su significado se halla ya implícito en el del verbo. En latín es mucho más frecuente el uso del acusativo interno que en español, pues en nuestro idioma generalmente no se expresa éste o, en caso de expresarse, se sustituye el verbo regente por otro de significado más amplio; así decimos habitualmente: «lucho, sueño» o, bien, «sostengo una lucha, tengo un sueño» en vez de «lucho una lucha» y «sueño un sueño». Con todo, en latín esta construcción, muy abundante en el lenguaje popular y poético, en fórmulas y preceptos, etc., es menos frecuente en la prosa propiamente clásica.

⁸ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 275; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 35; HOFMANN, *Hdb.*, 379; ERNOUT, 21; BASSOLS, I, 146; MÜLLER, 5; BENNETT, II, 196; LÖFSTEDT, *Synt.*, I², 258; HANSEN, § 462; KENISTON, 3.31; BELLO, § 796, 797 y 798; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, § 357 y sigs.

El acusativo interno suele darse con las siguientes construcciones:

1) El acusativo es de la misma raíz que el verbo regente (figura etimológica); por ej.: *iudicare iudicium*, *pugnare pugnam*, *servire servitutem*, *vivere vitam*...

2) El acusativo no deriva de la misma raíz del verbo, pero tiene un significado afín; por ej.: *pugnam proeliare*, *aevum vivere*, *errorem insanire*...

3) El acusativo tiene un significado análogo al del verbo, pero más restringido que éste; es decir, equivale a un abstracto verbal de la misma raíz que el verbo más una determinación; por ej.: *Bacchanalia vivere* = *vitam bacchanalium vivere*; *malitiam olere* = *odorem malitiae olere*.

4) El acusativo es un adjetivo de cantidad o un pronombre interrogativo-indefinido o demostrativo neutro sustantivado, equivalente por el significado a un abstracto verbal de significado afín al del verbo, acompañado de una determinación; por ej.: *multa* (es decir, *multa peccata*), *peccare*; *aliquid* (es decir, *aliquam offensionem*) *offendere*; *ea* (es decir, *eas laetitias*) *laetari*; *quis multa* («muchas dádivas») *dare potest*, *multa* («muchos amores») *et amare potest* (Prop.); *obsequio plurima* («muchas victorias») *vincit amor* (Tib.).

Los pronombres y adjetivos a que acabamos de referirnos pueden interpretarse también como simples adverbios. En efecto; una frase como *multa peccare* lit. «pecar (cometer) muchos pecados» puede considerarse como sinónimo de «pecar mucho» (adverbio). Esta última interpretación es la que instintivamente damos nosotros a estos giros al traducirlos, pues en

nuestro idioma estos acusativos internos tienen una capacidad de sustantivación mucho menor. Conviene, sin embargo, no dejarnos guiar demasiado por nuestro instinto⁹. Como regla general cabe afirmar que los adjetivos de cantidad se usan con el valor de acusativos internos si aparecen formulados en plural, y con el de adverbios, si se expresan en singular. En efecto; va en la prosa clásica formas como *multum*, *plus*, *plurimum*, *paulum*, *nihil*, *summum*, *ceterum*, equivalen a simples adverbios, cosa que no sucede con los respectivos plurales. También los pronombres demostrativos e interrogativo-indefinidos conservan, por lo general, la función de acusativo interno, excepto *quid*, que muy pronto se adverbializa, convirtiéndose en sinónimo de *cur*. Así: *quid peccas?* = *cur peccas?*

La lengua no clásica admite en función de acusativo o adverbial (los límites entre ambas categorías no son siempre claros) las formas neutras de toda clase de adjetivos (no únicamente los de cantidad), especialmente los que envuelven idea de duración o bien de queja o lamento. Es ésta una construcción poética que se generaliza especialmente a partir de Augusto¹⁰. Por ej.: *aeternum latrans* (Verg.): *turpe gemens* (Start.)

Acusativo, complemento circunstancial

36. ACUSATIVO DE RELACIÓN¹¹.—El acusativo se llama de relación cuando depende de formas verbales (generalmente, participios usados con valor pa-

⁹ MÜLLER, 56; BASSOLS, I, 151 Obs.

¹⁰ LÖFSTEDT, *Synt.*, II, 419; BASSOLS, I, 152; BRENOUS, 209; HOFMANN, *Hdb.*, 378; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 274 y 285.

¹¹ HOFMANN, *Hdb.*, 378; SCHMALZ, 358; BASSOLS, I, 152; LÖFSTEDT, *Synt.*, II, 421; BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 638; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 285; ERNOUT, 23; BENNETT, II, 222; ROUSE, W. H. D., *CR*, 1915, 140 y sigs.; SOMMER, F., *IF* 27, 1910, 121-151; LANDGRAF, G., *ALL X*, 1898, 209-224 y *ALL X*, 1898, 376; KROLL, S. C., 57; NORBERG, *Beiträge*, 1 y sigs.; LOHMANN, A., *De graecismorum usu Vergiliano*, Tesis Münster, 1915.

sivo) para indicar la parte de una persona o cosa afectada por la acción verbal (= «en cuanto a, por lo que se refiere a»); por ej.: *laniatus pedem* «herido en el pie» (lit. «en cuanto al pie»). Es, pues, indispensable para el uso de esta construcción que el verbo no se emplee con acepción media, pues, en este caso, el acusativo no es ya de relación, sino simplemente un complemento directo; por ej.: *perculsae pectora* «que se han golpeado el pecho». En cambio, si atribuimos al participio acepción pasiva, el acusativo es ya de relación; así, esta misma frase significaría «que han sido golpeadas en el pecho». En realidad, los acusativos de relación no son más que primitivos complementos directos regidos por verbos que han dejado de usarse con valor medio para adquirir una acepción pasiva. Esta construcción se generaliza en la época de Augusto por influencia griega.

Los participios de los verbos que con más frecuencia admiten un acusativo de relación son los que significan «vestir, desnudar, adornar, cubrir; golpear, atar, herir»; por ej.: *fronde comas victi* (Hor.); *manus post terga revinctus* (Verg.). En el latín decadente subsiste este uso del acusativo: *si autem interna membra vulneratus fuerit* (Lex Alaman.).

Los participios de los verbos que significan «pintar, cincelar» pueden expresar, por medio del acusativo de relación, no sólo la parte del vestido o de las armas (Verg.: *picti scuta*), sino incluso el tema de la pintura (Stat.: *parma pictus proelia* «que ha hecho pintar sobre el escudo las batallas»).

A partir de la época de Augusto se encuentran también ejemplos de acusativos de relación regidos por adjetivos ¹²; por ejemplo: *flava comam; os humerosque deo similis* (Verg.) Se trata de simples helenismos.

También a influencia griega se debe el uso de determinados verbos intransitivos con un acusativo de relación; por ej.: *tremat artus* (Lucr.); *mentem agrescit* (Stat.). Esta construcción no es clásica.

En el lenguaje no clásico se usan a veces, en función de acusativos de relación, las formas pronominales *cetera, alia, omnia*; así: *cetera ignarus* (Sall.); *alia clarus* (Tac.).

En el latín decadente aparece también con bastante frecuencia el acusativo *nomen* (a veces, también *vocabulum*) en función de acusativo de relación: *homo quidam nomen Fredulfus* (Vita Landiberti).

37. ACUSATIVO DE EXTENSIÓN.—El acusativo puede también usarse para expresar la extensión en el espacio (*ambulavit decem pedes*) o en el tiempo (*vixit decem annos*). Estos acusativos, de carácter evidentemente adverbial, no son otra cosa que primitivos acusativos internos que han cobrado autonomía respecto al verbo. En efecto; en una frase como *vigilavit noctem* el acusativo es propiamente interno («veló la vela de una noche»), pero puede fácilmente interpretarse como de duración («veló durante una noche») y aplicarse con este significado a otros verbos, con respecto a los cuales no puede hallarse ya en relación de acusativo interno.

¹² También en romance existe una construcción análoga; vid. MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, § 424; KENISTON, 3.74. En nuestro idioma este uso es frecuente en los compuestos; así, «cabizcano».

38. A. Acusativo de extensión en el espacio ¹³. Puede depender de verbos y de adjetivos.

1) Los verbos que con más frecuencia admiten esta construcción son los que envuelven una idea de movimiento o separación, como *ire*, *progredi*, *distare*, *abesse*, e incluso algunos verbos de reposo, como *esse*, *ponere*, *locare*; por ej.: *cum reliquae legiones magnum spatium abessent* (Caes.); *milia passuum tria ab eorum castris castra posuit* (id.).

A partir de la época postclásica se usa cada vez con más frecuencia el ablativo en vez del acusativo, o sea, *abest milibus passuum* en vez de *milia passuum* ¹⁴.

2) Para indicar las dimensiones de un objeto se utilizan en latín los adjetivos *longus*, *altus*, *latus*, *crassus*, etc., concertados con el objeto en cuestión y llevando como complemento un acusativo de extensión; por ej.: *turris viginti pedes alta*, lit. «una torre veinte pies alta», o sea, «una torre de veinte pies de altura».

También en estos giros se introdujo el uso del ablativo, pero en época más tardía (latín decadente). En cambio, ya en el período clásico se encuentran ejemplos en que aparece empleado el genitivo; por ej.: *turris viginti pedum alta*.

Los adverbios *longe* y *alte* admiten también un acusativo de extensión.

¹³ ERNOUT, 25; DELBRÜCK, 372; BENNETT, II, 229; BRUGMANN, *Grdr.*, II², 624; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 282; SCHMALZ, 356; HOFMANN, *Hdb.*, 381; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 38; MÜLLER, 90; BASSOLS, I, 162.

¹⁴ Sobre algunos acusativos de extensión fosilizados en el latín decadente, vid. NORBERG, *Beiträge*, 43.

39. B. Acusativo de extensión en el tiempo¹⁵.— En este caso expresa el acusativo la duración de la acción verbal, representada por un verbo o un sustantivo verbal; por ej.: *sollicitare dies noctesque* (Enn.); *diem unum supplicatio fuit* (Liv.). En nuestro idioma se acostumbra traducir este acusativo con la expresión «durante»¹⁶.

40. A partir de la época clásica se emplea también el ablativo para expresar la duración, y en algunos autores del período postclásico (Livio, Ovidio) alcanzó incluso preponderancia sobre el acusativo¹⁷.

Este uso del ablativo deriva de ciertos giros en los que propiamente se expresaba con este caso el tiempo «en que» sucedía la acción verbal, pero que por el contexto y por ir el ablativo acompañado del adjetivo *totus* adquiría un valor durativo. Se comprende fácilmente que una frase como *scripsit toto die* puede significar no sólo «escribió (en) todo el día» (respuesta a la pregunta «¿cuándo?»), sino, también, «escribió durante todo el día» (respuesta a la pregunta «¿cuánto tiempo?»).

¹⁵ ERNOUT, 26; SCHMALZ, 372; BASSOLS, I, 166; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 284; DELBRÜCK, 372; BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 624; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 39; BENNETT, II, 225, con bibliografía; HOFMANN, *Hdb.*, 381; MÜLLER, 101.

¹⁶ En el latín decadente el acusativo de duración aparece también, a veces, asumiendo la función de sujeto. NORBERG, *Beiträge*, 44; LÖFSTEDT, *Komm.*, 297.

¹⁷ MÜLLER, 101; BASSOLS, I, 167; HOFMANN, *Hdb.*, 382; SVENNUNG, 35; KROLL, S. C., 59; LÖFSTEDT, *Komm.*, 52.

El acusativo puede expresar no sólo la simple duración, sino el tiempo desde cuando dura la acción verbal¹⁸. En español usamos en este caso el verbo «hacer» y una determinación temporal. En el empleo de este acusativo conviene distinguir si la acción verbal dura hasta el momento en que se habla o si ya se ha extinguido. En el primer caso basta el simple acusativo acompañado del cardinal u ordinal correspondiente, con la particularidad de que, si es ordinal, es preciso usar el número inmediatamente superior. Generalmente, se subraya el matiz incoativo del acusativo por medio de la partícula *iam*, la cual es de uso obligado con los ordinales. Se dirá, pues, *tres (iam) annos aegrotabat*, o bien *quartum iam annum aegrotabat* «hace tres años que está enfermo». En el segundo caso (si la acción verbal se ha extinguido ya en el momento de hablar) se refuerza el acusativo por medio de las partículas *abhinc*, *ante*; por ejemplo: *abhinc (ante) tres annos mortuus est*. A partir de la época clásica puede también, en estos casos, utilizarse el ablativo.

Para indicar la edad de una persona se usa en latín el participio *natus* acompañado de un acusativo de duración¹⁹; por ejemplo: *Antonius decem annos natus est* «Antonio tiene diez años». A partir de la época clásica aparece usado, a veces, con este sentido el ablativo, así como también el genitivo.

41. ACUSATIVO ADVERBIAL²⁰.—Hemos ya expuesto que algunos adjetivos y pronombres formulados en acusativo adquieren a veces un significado adver-

¹⁸ ERNOUT, 26; HOFMANN, *Hdb.*, 382 y 445; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 39 R., II y III; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 285 Anm 10; MÜLLER, 107.

¹⁹ KROLL, S. C., 59; BASSOLS, I, 167; MÜLLER, 107; HOFMANN, *Hdb.*, 382.

²⁰ WALTZING, J. P., *MB* XV, 1911, 221 y sigs.; WHATMOUGH, J., *Id genus. A rejoinder*, *CPh*, 1937, 267-268; WOELFLIN, E., *ALL* V, 1888, 387-398; LÖFSTEDT, *Synt.*, I², 261; MÜLLER, 161; BASSOLS, I, 169; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 305; ERNOUT, 23; HOFMANN, *Hdb.*, 384; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 41; BENNETT, II, 258.

bial ²¹, pero es el caso que también ciertos sustantivos en giros estereotipados adquieren un significado análogo. Se trata, por lo regular, de primitivas apocisiones que han dejado de interpretarse como tales, convirtiéndose en determinaciones adverbiales. La evolución discurre a través de estas etapas: *video flores, omne genus*, «veo flores, toda clase» > «veo flores de toda clase». Al asumir el acusativo esta segunda acepción no es ya necesario que concuerde en caso con la palabra a que va referido, y, en consecuencia, puede decirse: *orno floribus omne genus* «adorno con flores de toda clase». Pertenecen a esta categoría las siguientes expresiones:

a) *partim; magnam, maiorem partem* «en parte, en su mayor parte».

b) *vicem* «en lugar de».

c) *id genus, omne genus, quod genus* «de este género, de todo género, de cuyo género».

d) *id aetatis, quid aetatis* «de esta edad, de qué edad».

e) *virile, muliebre secus* «de sexo masculino, femenino».

Ejemplos: *Suebi... maximam partem lacte atque pecore vivunt* (Caes.); *omne genus perfussa coloribus* «bañada con colores de todo género» (Lucr.); *cum id aetatis filio* «con un hijo de esta edad» (Cic.)

Esta construcción es de índole popular, si bien Plauto y Terencio no usan los giros reseñados en

²¹ Cf. pp. 47-48.

el apartado c). Cicerón y César la rehuyen, pero no así otros escritores de los períodos clásico y post-clásico.

42. ACUSATIVO DE DIRECCIÓN ²². — Originariamente el acusativo, sin necesidad de ir precisado por ninguna preposición, podía usarse para indicar el lugar a donde convergía la acción verbal. En algunos idiomas indoeuropeos subsiste todavía este uso, por ej. en indo antiguo; pero en latín, por lo menos en época histórica, aparece ya muy mermado, pues, por regla general, se señala esta función sintáctica del acusativo por medio de las preposiciones *in* o *ad*. En realidad, el uso del acusativo de dirección sin preposición quedó circunscrito a los siguientes giros estereotipados:

a) Nombres propios de ciudades e islas.

b) Los nombres genéricos *domus* y *rus*.

Los poetas extienden esta construcción a otros nombres genéricos; así: *speluncam devenit* (Verg.).

c) Algunos nombres abstractos en conexión con el verbo *ire*; por ej.: *infitias*, *venum*, *suppetias*, *exequias*, *ire*.

Los supinos pueden considerarse también como abstractos verbales fosilizados; de ahí su uso sin preposición en dependencia de verbos de movimiento; por ej.: *oppugnatum*, *vapulatum*, *cubitum ire*.

²² HOFMANN, *Hdb.*, 386; HECKMANN, *IF* 18, 216; Id., *IF* 27, 297; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 475; LANDGRAF, G., *ALL* X, 1898, 391-402; Id., *BphW*, 1897, 927-928; DELBRÜCK, III, 363; BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 627; Id., *Abrégé*, 466, 3; BASOLS, I, 202; ERNOUT, 27; BENNETT, II, 230; WACKERNAGEL, II, 221.

Como resumen de lo dicho, podemos afirmar que el uso del acusativo de dirección quedaba circunscrito a palabras de uso muy frecuente, como *domus, rus, Roma, Capua*, las cuales, por estar continuamente en boca de los romanos, conservaban su construcción tradicional (sin preposición). Por analogía se extendió también esta construcción a otros nombres de ciudad e incluso a los nombres de islas, pues muchas de ellas tenían una misma denominación para designar la capital y la isla. *Sicilia* y *Sardinia*, por constituir provincias, escaparon a esta influencia y se construyeron como nombres de lugar mayor; es decir, con preposición. Inversamente, *Aegyptus* se construye sin preposición por su parecido fonético con el nombre de muchas islas (*Rhodus, Samus*).

Los acusativos de dirección pueden depender incluso de abstractos verbales cuando éstos entroncan con verbos de movimiento, así como de la palabra *iter*, por afinidad de significado. Ej.: *reditus Romam; iter Alexandriam*.

Acusativo libre

43. ACUSATIVO EXCLAMATIVO ²³.—Originariamente las exclamaciones se expresaban por medio de un acusativo complemento directo de un verbo 'dicendi'; por ej.: *miserum te dico!* Con el tiempo dejó de expresarse el verbo regente y así se llegó al uso

²³ BENNETT, II, 253; BASSOLS, I, 184; DELBRÜCK, V, 127; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 272; MÜLLER, 159-160; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 42; HOFMANN, *Hdb.*, 386; Id., *L. U.*, 48; FLICKINGER, R. C., *AJPh.* XXIX, 1908, 303-315; Id., *AJPh.* XXXIV, 1913, 276-299; FLICKINGER, R. C. y MURLEY, C., *CPh.*, 18, 1923, 162-169; NORBERG, *Synt. Forsch.*, 93; ERNOUT, 19.

del acusativo exclamativo: *miserum te!* «¡desgraciado de ti!».

El acusativo exclamativo puede ir reforzado con interjecciones (*o!*, *heu!*, *vae!*). En latín arcaico es poco frecuente el uso de interjecciones; en cambio, se generaliza mucho en el período clásico y se impone en el siguiente.

44. ACUSATIVO ELÍPTICO ²⁴.—Por sobreentenderse el verbo regente, aparece a veces un acusativo sin depender de ninguna palabra y, por tanto, aparentemente libre. Estas elipsis son muy frecuentes tratándose de imperativos, tanto porque se busca en estos casos la máxima brevedad, como porque el tono de la voz indica ya la intención del que habla; así: *aquam foras, vinum intro* (Petron.); *extra portam hanc virginem* (Senec.). De ahí que abunden estos acusativos en las obras técnicas, en las que se dan reglas o preceptos que deben cumplirse, y de una manera muy especial en las fórmulas de las recetas en que es fácil sobreentender un imperativo, como «toma, coge» u otro análogo.

Doble acusativo ²⁵

45. Un mismo verbo puede regir simultáneamente dos acusativos, conservando cada uno de ellos su significado peculiar. El caso más frecuente es la com-

²⁴ ERNOUT, 21; NORBERG, *Synt. Forsch.*, 93; BENNETT, II, 201; MÜLLER, 160.

²⁵ HOFMANN, *Hdb.*, 332; ID., *L. U.*, 28; BASSOLS, I, 188; DELBRÜCK, III, 377; BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 630; MÜLLER 143; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 292; LÖFSTEDT, *Synt.*, I², 248; 249; NORBERG, *Synt. Forsch.*, 108; ID., *Beiträge*, 18.

binación de un acusativo externo con uno de dirección (*Romam aliquem mittere*) o de duración (*urbem multos annos oppugnare*). Es ya menos frecuente la coexistencia de un acusativo externo y uno interno. En realidad, son contadísimos los ejemplos de esta construcción (*tam te basia multa basiare*, Catul.). Además de estas combinaciones, fácilmente explicables, existen otras que se deben a razones especiales y, por tanto, exigen un estudio más detenido. Enumeramos a continuación las más características:

1) El verbo se funde con su complemento directo formando una unidad semántica y, en consecuencia, admite un segundo acusativo ²⁶; así, la expresión *animum advertere* lit. «dirigir el ánimo» acaba por significar simplemente «atender», y con esta acepción rige un segundo acusativo; por ej.: *hanc edictionem nisi animum advertetis* (Plaut.) Así se explican construcciones como *ego manum te iniciam* (Plaut.). En realidad, *manum inicere* viene a significar lo mismo que *capere*.

2) El verbo es compuesto y uno de los acusativos depende por el sentido del preverbio ²⁷; por ejemplo: *Isoram* (es decir, *trans Isoram*) *exercitum traducere* (Cic.).

²⁶ LÖFSTEDT, *Synt.*, I², 251; *Id.*, V. S., 152; BENNETT, II, 260; BASSOLS, I, 189; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 304, Anm 11; HOFMANN, *Hdb.*, 380.

²⁷ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 305; BASSOLS, I, 190; BENNETT, II, 251; ERNOUT, 31; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 42; LÖFSTEDT, *Synt.*, I, 196; *Id.*, N. S., 145

3) El verbo admite un acusativo de cosa y otro de persona con un significado distinto, según se refiera a uno u otro acusativo; por ej.²⁸: *docere aliquid* «enseñar algo»; *docere aliquem* «instruir a alguien». Lógicamente estos verbos no debieran construirse simultáneamente con un acusativo de cosa y uno de persona, pero algunos de ellos admiten esta construcción, con lo cual el acusativo de persona asume un significado muy cercano al del dativo, aunque por inercia sigue construyéndose en acusativo. Es preciso llegar a las lenguas romances para que se imponga el cambio de construcción. Pertenecen a esta categoría los verbos *doceo* y compuestos; *celo*, y los que significan «pedir, preguntar, rogar», como *rogo*, *oro*, *postulo*, *flagito*, *interrogo*, etcétera. En la prosa clásica, con los verbos de esta última categoría, el acusativo de cosa suele estar representado tan sólo por formas neutras de adjetivos o pronombres; por ej.: *hoc te rogo*; *illud te peto*. En el latín no clásico no existe tal limitación; así: *roga me viginti minas* (Plaut.).

Los verbos que significan «preguntar» pueden también construirse con acusativo de persona y ablativo de cosa regido por la preposición *de* (*rogare aliquem de re*), y los que significan «pedir», con acusativo de cosa y ablativo de persona regido por *ab* (*petere aliquid ab aliquo*).

²⁸ ERNOUT, 31; BASSOLS, I, 190; DELBRÜCK, III, 383; BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 634; ID., *Abrégé*, 438, 4; HOLTZE, *Synt.*, I, 287 y sigs.; MÜLLER, 143 y sigs.; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 298 y sigs.; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 34; HOFMANN, *Hdb.*, 383; BENNETT, II, 247; LÖFSTEDT, *Synt.*, I², 249; NORBERG, *Synt. Forsch.*, 109.

En el latín arcaico, vulgar y decadente, esta construcción está sujeta a menos limitaciones admitiéndola verbos distintos de los citados; por ej.: *anulum parasitum eludere*; *rem amicos consulere* (Plaut.); *angeli pastores Christum natum nuntiant* (Rhythmi).

4) Verbos que admiten un complemento directo y una determinación predicativa de dicho complemento en acusativo ²⁹. En estos casos el segundo acusativo, posterior a la acción verbal y resultado de la misma, viene a asumir, con respecto al primero, una función análoga a la que tiene el predicado respecto a su sujeto. Pertenecen a esta categoría los verbos que significan «atribuir a alguien por la acción, la palabra o el pensamiento, una cualidad determinada»; así: *facere*, *eligere*; *nominare*, *vocare*; *aestimare*, *iudicare*; por ej.: *Marcium regem populus creavit* (Liv.); *me latronem describebat* (Cic.).

El acusativo del todo y de la parte ³⁰ se da en latín literario esporádicamente y por influencia griega; así: *Deiphobum tibiam ferit* (en vez de *Deiphobi tibiam ferit*) (Dictys Cret.). En latín vulgar se explica esta construcción como consecuencia de un relajamiento de las categorías sintácticas: *defricabis eum manibus*, *totum corpus* (Chiron.); *si quis caballum alienum aurem aut oculum excusserit* (Lex Alaman.).

²⁹ PAUL, *Prinz.*, 294; DELBRÜCK, III, 678; BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 603; ID., *Abrégé*, 467; MÜLLER, 153 y sigs.; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 33; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 293 y siguientes; HOFMANN, *Hdb.*, 383; BASSOLS, I, 193; ERNOUT, 30; BENNETT, II, 238.

³⁰ DELBRÜCK, III, 385; BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 633; ID., *Abrégé*, 468, 5; ID., *IF*, 27, 121; HOFMANN, *Hdb.*, 384; ID., *IF*, 42, 81; BASSOLS, I, 195; NORBERG, *Beiträge*, 7; ERNOUT, 33.

Usos vulgares y tardíos del acusativo

46. ACUSATIVO ABSOLUTO ³¹.—Los primeros ejemplos de esta construcción datan del s. III d. de JC., pero no se generaliza hasta los siglos V y VI; así: *regina... neminem scientem subterfugit* (Iord.).

La manera más fácil de explicarse este uso es considerar que como resultado de la desaparición de la *m* final de palabra coinciden fonéticamente los acusativos singulares y los ablativos, con lo cual se produjo un uso promiscuo de ambos casos; sin embargo, es probable que causas más hondas hayan determinado este uso.

47. ACUSATIVO EN VEZ DE NOMINATIVO.—Conviene distinguir tres casos:

1) Acusativos en *-as* ³². Ya en el período arcaico existen ejemplos en que el acusativo plural de los nombres de la primera declinación asumen la función de sujeto; así: *quot laetitias insperatas mi inrepsere in sinum* (Pompon.). Se trata probablemente de una influencia dialectal, pues algunas lenguas itálicas formaban el nominativo de los temas en

³¹ NORBERG, *Synt. Forsch.*, 40 y 87; LÖFSTEDT, *Synt.*, II, 31; BASSOLS, I, 198; BIESE, Y. M., *Der spätlateinische Akkusativus absolutus und Verwandtes*, Tesis Helsingfors, 1928.

³² LÖFSTEDT, *Synt.*, II, 329; ID., *Komm.*, 297; PISANI, V., *AGI* 25, 1931-33, 138-141; BASSOLS, I, 197; NORBERG, *Synt. Forsch.*, 27; ID., *Beiträge*, 27; VIEILLARD, S., *Le latin des diplomes royaux et chartes privées de l'époque mérovingienne*, Paris, 1927, 109; PIDAL, *Gram. Hist.*, § 208.

-a igual que el acusativo. En latín tardío, y más concretamente en inscripciones hispánicas, reaparece este uso, que probablemente responde a la tendencia a usar el acusativo en función del nominativo.

2) Acusativo en función de sujeto de verbos pasivos o intransitivos³³. Los ejemplos corresponden a un período ya muy adelantado del latín decadente: *illum servum ignibus concremetur* (Lex Curien-sis); *ille heres cui talem servum in porcionem venit* (id.). Estas anomalías se deben probablemente a influencia de las correspondientes construcciones activa o intransitiva.

3) Acusativo en concurrencia con los nominativos por inercia. Este uso es propio del latín vulgar y decadente y acostumbra a darse en los siguientes giros³⁴:

a) Aposiciones. Lo mismo que el nominativo aposicional, el acusativo no necesita concertar con el antecedente; así: *responsum reddidit de domino Iesu Christu, deum et hominem* (Lib. Pontificalis).

Este uso aposicional del acusativo es muy frecuente después de *id est* u *hoc est*³⁵.

b) En las enumeraciones. Así: *multa vasa... venerunt de Graecis et evangelia... patenas aureas... patenas argenteas... schyphum...* (Lib. Pontificalis).

³³ NORBERG, *Synt. Forsch.*, 95; ID., *Beiträge*, 27; LÖFSTEDT, II, 239.

³⁴ NORBERG, *Synt. Forsch.*, 93-96; ERNOUT, 20-21; SVEN-NUNG, 185; PISANI, V., art. cit., *AGI* 25, 1931-33, 138.

³⁵ NORBERG, *Synt. Forsch.*, 97; ERNOUT, 20.

c) En concurrencia con el nominativo de intitulación. Para formular el tema sobre que se va a hablar o el contenido de un recipiente: *libellum dotis* (título de un capítulo) (*Cartae Senonicae*); *olivas colonbares* (C. I. L.) (en la pared de una vasija).

El uso del acusativo en función de nominativo libre determinó que en el latín vulgar se usase este caso incluso en sustitución de un nominativo en función de sujeto o predicado: *totam curationem haec est* (Chiron) ³⁶.

48. ACUSATIVO ASUMIENDO LA FUNCIÓN DE OTROS CASOS.—El acusativo invade no sólo las funciones propias del nominativo, según acabamos de ver, sino que incluso concurre con otros casos o se usa en frases en las que su empleo no está justificado. Se trata, claro está, de construcciones vulgares, propias especialmente del latín decadente. He aquí los usos más importantes:

1) Acusativo de precio ³⁷. Las formas más usadas son los pronombres *tantum*, *nihil*, *plus*: *vendidit enim vinum quantum* (en vez de *quantum*) *ipse voluit* (Petron.); *te Salvator nihil pendit* (Salvianus)

El uso de sustantivos es mucho menos frecuente: *equus ergo Solomonis centum quinquaginta siclos comparatur* (Verecundus Iuncensis).

2) Acusativo complemento directo de verbos pasivos ³⁸. Esta construcción es bastante frecuente en

³⁶ NORBERG, *Synt. Forsch.*, 96.

³⁷ LÖFSTEDT, *V. S.*, 170; ID., *Synt.*, I², 270; BASSOLS, I, 202; ERNOUT, 27; NORBERG, *Synt. Forsch.*, 130.

³⁸ NORBERG, *Synt. Forsch.*, 33 y sigs.; ID., *Beiträge*, 46 y sigs.; BASSOLS, I, 198; LÖFSTEDT, *Komm.*, 290; BENNETT, II, 261; SCHMALZ, 353; LINDSAY, 53.

el lenguaje popular. Se generalizó más en el latín decadente. El verbo asume en este caso una acepción pasiva impersonal: *vitam vivitur* (Enn.); *faciatur triclinia* (Petron.); *ubi cum factum fuerit missam* (Peregr. Aeth.).

3) Acusativo respondiendo a la pregunta «¿cuándo?»³⁹. Este uso se da sólo en el latín tardío. Ejemplo: *annum secundum regni nostri* (documento de la época de Chilperico); *cum legitimum tempus infans natus fuerit* (Lex Curiensis)

4) Acusativos fosilizados⁴⁰. Las formas monosilábicas, en especial *vim* y *rem*, se fosilizan y pueden usarse asumiendo el papel propio de los otros casos. Ej.: *filiis suas vim* (i. e. *vi*) *abstulit* (San Greg.); *si minus precium preserit quam ipsa rem valebit* (Lex Curiensis). También los nombres de lugar terminados en *-polis* experimentan fosilización análoga; así: *data Constantinopolim* (i. e. *Constantinopoli*) (Epist. Avellanae)

³⁹ NORBERG, *Beiträge*, 51; BONNET, 51.

⁴⁰ NORBERG, *Beiträge*, 51 y sigs.

CAPÍTULO V

G E N I T I V O

BIBLIOGRAFÍA

BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 565; DELBRÜCK, III, 307; RAABE, *De genitivo latino capita tria*, Tesis. Königsberg, 1917; MEILLET-VENDRYES, *Gramm. Comp.*, 508; SCHMALZ, 360; HOFMANN, 387; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 412; LÖFSTEDT, I², 107 y sigs.; ERNOUT, 34 y sigs.; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 48; DRAEGER, 447; TOVAR, 32.

49. En el primitivo i. e. podía usarse el genitivo tanto como complemento de un sustantivo como de un verbo ¹. En latín ha prevalecido en forma muy acentuada el uso nominal sobre el verbal hasta el punto de poderse afirmar que es este caso el complemento natural de los nombres. El número de verbos, en cambio, que rigen genitivo es mucho más reducido en latín que en otras lenguas i. e. ². Es muy difícil determinar cuál sea el significado originario de este caso y más aún dar una definición que abarque sus distintos y variados usos. Según pare-

¹ BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 565; DELBRÜCK, III, 307; HIRT, I, 111; SOMMER, *Vgl. Synt.*, 21; HOFMANN, *Hdb.*, 387.

² BASSOLS, I, 211.

ce, los significados más antiguos de este caso³ son el partitivo (= «de»), el de referencia (= «por lo que se refiere a») y el de rúbrica (= «en concepto de»). De ellos derivan directa o indirectamente los restantes significados que se atribuyen al genitivo, en especial del primero o partitivo que es el que tiene una mayor vitalidad.

Aunque el genitivo, como ya hemos apuntado, se usa en latín preferentemente dependiendo de nombres, no obstante, estudiaremos primero su uso adverbial, por conservar mejor la significación primitiva de este caso; a continuación, y como transición, estudiaremos el genitivo dependiendo de adjetivos (y participios), para referirnos luego al genitivo dependiendo de nombres, y, finalmente, al genitivo libre.

Genitivo dependiendo de verbos

Genitivo partitivo

En indoeuropeo todos los verbos podían construirse con un genitivo partitivo cuando se quería indicar que la acción verbal afectaba sólo parcialmente a su complemento⁴. En griego quedan claras huellas de este uso (por ej.: ἔπιον οἶνον), que tanta fuerza ha vuelto a cobrar en algunas lenguas romances y en especial en francés. En latín clásico, sin embargo, la construcción adverbial del genitivo aparece circunscrita tan sólo a unas pocas categorías verbales, que a continuación detallaremos.

50. VERBOS DE ABUNDANCIA Y PRIVACIÓN⁵.—Los compuestos del verbo **pleo*, en especial *compleo* e

³ BASSOLS, I, 213.

⁴ BASSOLS, I, 211; MEILLET-VENDRYES, *Gram. Comp.*, 509.

⁵ DELBRÜCK, III, 322 y 250; BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 583; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 467, 6; HOFMANN, *Hdb.*, 407; BENNETT, II, 92; BASSOLS, I, 226; JURET, *Synt.*, 201; ERNOUT, 44; DRAEGER, I, 557 y sigs.;

impleo, aparecen en el latín arcaico contruídos a veces con genitivo partitivo en lugar de ablativo: por ej.: *implere aquae purae* (Cato); *complere flagitii* (Plaut.). Se trata en estos casos de la persistencia de su construcción en i. e. Por analogía, algunos otros verbos de significado afin (*abundo*, *saturo*, *sufficio*, etc.) o contrario (*indigeo*, *careo*, etc.) admiten también a veces un genitivo en lugar de ablativo. La prosa clásica se muestra mucho más reacia a aceptar esta construcción.

51. VERBOS DE RECUERDO Y OLVIDO ⁶.—Los verbos *memini* y *obliviscor* se construyen en el período arcaico con genitivo cuando lo que se recuerda u olvida es concebido fragmentariamente, viniendo a ser algo así como el marco en el que flota la acción verbal; en cambio, rigen acusativo cuando su complemento es afectado de lleno y en su totalidad por la acción por ellos expresada; en el primer caso, *memini* equivale a *venit mihi in mentem*, en el segundo a *memoria teneo*. Ej.: *ecquidnam meminit Mnesilochi* «piensa acaso en Mnesiloco» (Plaut. Bacch. 206); *memini ego officium meum* «recuerdo bien (conozco) mi obligación» (id Mil 1378).

A partir de la época clásica se confunden ambas construcciones, predominando cada vez más el genitivo.

Por analogía, los verbos *moneo*, *admoneo*, *commonefacio* admiten también la construcción con genitivo, pero sólo se generaliza a partir de la época postclásica; en cambio, con el giro *mihi in mentem venit* se usa ya en los períodos arcaico y clásico.

⁶ SCHMALZ, 368; JURET, *Synt.*, 196; BASSOLS, I, 228; ERNOUT, 45; DRAEGER, I, 488.

52. VERBOS DE SIGNIFICADOS VARIOS ⁷. — En el lenguaje familiar del período arcaico aparecen a veces algunos verbos contruídos aparentemente con genitivo partitivo; pero, en realidad, depende en este caso de un pronombre o adjetivo de cantidad que figura en una frase anterior; así, en Plaut. (Poen. 642), a las palabras *si quid boni adportatis habeo gratiam* se contesta *boni* (depende del anterior indefinido) *tibi nec ferimus nec damus*. Esta construcción cobra autonomía en el latín tardío, pudiendo usarse, sin tener que estar en relación con una palabra regente de la frase anterior, para señalar que el complemento es afectado sólo parcialmente por el verbo; así, en Mulomed. Chiron. aparecen frases como *virium habere*; *salis decoquere*. Este uso del genitivo debió de ser muy frecuente en el habla familiar, como lo demuestra el desarrollo que ha tenido en las lenguas romances, con la consiguiente sustitución del genitivo por la preposición «de».

El genitivo adverbial sufre también la competencia de las preposiciones; así, ya en época clásica, es frecuente que los verbos de abundancia se construyan a veces con las preposiciones *ex*, *de*, y los verbos de memoria con la preposición *de*. En el habla vulgar existen también, ya en el período arcaico, algunos ejemplos del uso de preposiciones en vez de los genitivos partitivos; así ⁸: *discere de dictis melioribus* (Plaut.). En la baja latinidad se multiplican estos ejemplos, que constituyen el antecedente inmediato de la amplia difusión que adquiere el genitivo parti-

⁷ LÖFSTEDT, *Synt.*, I², 142; BASSOLS, I, 230.

⁸ HOFMANN, *Hdb.*, 391; SALONIUS, *Vitae Patr.*, 90; RÖNSCH, *Itala und Vulgata*, 396; BASSOLS, I, 232.

tivo, en muchas lenguas romances; así: *dare de pomis*; *de santo ligno furare* (Peregr. Aether.); *de melonibus dare* (Aesop. Lat.).

Genitivo de referencia ⁹

En indoeuropeo era muy usado el genitivo para indicar la persona o cosa con respecto a la cual se tomaba una determinación, recaía un fallo o se cerraba un trato. Su acepción en estos casos era muy laxa y, en cierto modo, venía a equivaler a perífrasis, como «por lo que atañe a», «con referencia a», etc.

Este uso del genitivo aparece en latín limitado a unas pocas construcciones que a continuación detallamos.

53. VERBOS JUDICIALES ¹⁰.—Como es sabido, los verbos que significan «acusar, condenar, absolver», etcétera (*accusare, damnare, arguere, insimulare, arcessere, convincere, agere, absolvere*) se construyen con un genitivo por medio del cual se expresa la culpa o el castigo; así: *accusare proditiōis* «acusar con referencia a una traición» > «acusar de traición». Es evidente que la preposición «de» no tiene valor partitivo, sino simplemente de referencia, pues el concepto que introduce no admite interpretación partitiva.

⁹ LÖFSTEDT, *Synt.*, I², 163 y sigs., con bibliografía; BENNETT, II, 99 y sigs.; KROLL, S. C., 51; JURET, *Synt.*, 198; LINDSAY, 13; BASSOLS, I, 233 y sigs.; ERNOUT, 48.

¹⁰ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 462; HOFMANN, *Hdb.*, 402; WILHELM, J., *Der genetivus criminis im Lat.*, Tesis, Munich, 1922; HERMANN, E., *Kleine Beiträge zur lat. Syntax.*, III, 2; BENNETT, II, 89; ERNOUT, 51; JURET, *Synt.*, 198; LÖFSTEDT, *Synt.*, I², 166; SCHMALZ, 367; DRAEGER, I, 487; KÜHNAST, 83; BASSOLS, I, 233; RAABE, 15.

Los genitivos normalmente usados con los ya citados verbos judiciales en el período clásico, son los siguientes: *capitis, sceleris, facinoris, maiestatis, pecuniae captae, inhumanitatis, amentiae, levitatis, maleficiū, cupiditatis*.

En el período arcaico es mayor el número de verbos de carácter judicial que se construyen con un genitivo de referencia; por ej.: *flagitii tenere* (lex XII tab.); *furti obstringere* (Plaut.); *capitis comitia habere* (id.); etc. En el período postclásico tardío se imitan algunos de estos giros (por ej.: *capitis anquirere, voti damnare*) y se crean otros nuevos (*rapinae criminari, magiae insectari*).

54. VERBOS IMPERSONALES. — Los verbos impersonales *miseret, piget, taedet*, etc.¹¹, se construyen con genitivo para expresar la persona o cosa que provoca el estado de ánimo por ellos enunciado; etimológicamente, una frase como *miseret me fratris* significa «me compadezco con respecto a mi hermano» > «me compadezco de mi hermano».

Con los verbos *pudet* y *piget* el genitivo puede expresar incluso la persona delante de la cual uno se avergüenza.

55. VERBOS QUE EXPRESAN UN ESTADO ANÍMICO. — Los verbos que significan «afligirse, entristecerse, angustiarse»¹² (*cruciari, excrucuari, angere, pendere*).

¹¹ LÖFSTEDT, *Synt.*, I², 167; JURET, *Synt.*, 201; WACKERNAGEL, I, 113; HAVERS, *Hdb.*, 104; ERNOUT, 50; RAABE, 65; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 56; KÜHNER-STEGMANN, II, 1. 468; BASSOLS, I, 236; SCHMALZ, 369; BENNETT, II, 90.

¹² KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 486; BASSOLS, I, 241; ERNOUT, 48; BENNETT, II, 99; SCHMALZ, 369-370; JURET, *Synt.*, 211; LÖFSTEDT, *Synt.*, I², 172 y 173, con bibliografía.

re) admiten también un genitivo de referencia, pero éste no puede ser otro que el sustantivo *animi*. Se trata de una construcción analógica inspirada en adjetivos, como *socors*, *aeger*, etc. (cf. p. 79) que se construyen con un genitivo de esta índole. Etimológicamente, pues, una frase como *animi excruciarī* significa «atormentarse en cuanto a (o con respecto a) su ánimo».

56. VERBOS DE DESEO ¹³.—Sólo contados verbos pertenecientes a esta categoría admiten un genitivo de referencia, y ello sólo en el período arcaico. El punto de partida lo constituye *cupio*, que originariamente significaba «estoy agitado», y, por tanto, podía construirse con un genitivo de referencia. Más tarde, al pasar a significar «deseo», se construyó con un acusativo, si bien conservó además, durante cierto tiempo, su primitiva construcción en genitivo; así: *quae (puellae) cupiunt tui* (Plaut.). Por analogía con este verbo, también se construyó con genitivo *studeo* e incluso *fastidio*; pero, como ya hemos indicado, sólo en el período arcaico.

57. VERBOS DE SIGNIFICACIÓN VARIA ¹⁴.—Los verbos *cadere*, *fallere*, *tangere*, *eripere*, *perdere*, *indigere*, así como algunas expresiones de carácter ju-

¹³ JURET, *Synt.*, 202; BENNETT, II, 98; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 474; BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 594; SCHMALZ, 369; BASOLS, I, 240; DELBRÜCK, III, 30; HOFMANN, *Hdb.*, 407; RAABE, 53.

¹⁴ ERNOUT, 48; BENNETT, II, 99; RAABE, 15; JURET, *Synt.*, 198; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 474.

ridico, como *lex esto*, *condicere*, *damnum facere*, *legare*, aparecen a veces construídas con un genitivo de referencia, con la particularidad de que, en la mayoría de los casos, este genitivo no es otro que la expresión *rei* o *rerum* acompañada de una determinación. Posiblemente, por tratarse de un giro este-reotipado, conservaron los genitivos *rei* o *rerum* el primitivo significado de referencia y sirvieron incluso de modelo a la lengua para atribuir a otros genitivos igual acepción. He aquí algunos ejemplos: Lex XII tab. 5,3: *uti legassit suae rei, ita ius esto*; Plaut. Asin. 459: *quoi omnium rerum semper credit*; íd. Epid. 239: *nec satis exaudibam nec sermonis fallebar tamen*.

Genitivo de concepto o de rúbrica ¹⁵

58. Así se llama el genitivo cuando, en conexión con determinados verbos, asume un significado equivalente a una perífrasis, como «en concepto de»: así: *unde tibi talenta magna viginti pater det dotis* «en concepto de dote» (Plaut.). *sex dies ad eam rem conficiendam spatii* («en concepto de prórroga») *postularit* (Caes.); *asses CCC moltai* («en concepto de multa») (Lex Spolentina).

La mayoría de los ejemplos, y desde luego los más antiguos, aparecen representados por el verbo *facere* y un genitivo de la segunda declinación. Precisamente sólo en sánscrito el verbo correspondien-

¹⁵ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 452 y II, 2, 635; LÖFSTEDT, *Synt.*, I², 124 y sigs., con bibliografía; ERNOUT, 47-48; BASOLS, I, 244 y sigs.; RAABE, 74; HAVET, L., *ALL* I, 1884, 443.

te a *facere*, o sea, *kr* rigiendo un nombre caracterizado por la desinencia *i* se usaba en frases análogas. Aplicando, pues, a las frases latinas el significado que tenía el giro sánscrito, puede afirmarse que *lucrī, compendi facere*, significa «hacer entrar algo en la categoría de lucro, de ahorro», es decir, «lucrar-se, ahorrar». Por analogía con estos giros (*facere* + genitivo de la segunda declinación o en *-i*) acabaron también por admitir esta construcción otros verbos (*dare, numerare, mittere, postulare*, etc.) y otros genitivos (*dotis, mercedis, multae*). El genitivo de rúbrica ha tenido, no obstante, una vida muy precaria en latín.

Usos secundarios del genitivo adverbial

Agrupamos dentro de este apartado todos aquellos usos del genitivo adverbial que se deben ya a evoluciones particulares de la propia lengua latina, ya a influencia griega.

59. GENITIVO DE ESTIMACIÓN Y PRECIO ¹⁶

1) Para expresar la estima en que se tiene a alguien o algo se usa, generalmente, un verbo de estimación (*facere* «apreciar», *esse* «ser estimado», *aestimare, ducere*, etc.), rigiendo un genitivo por el que se precisa el grado de estimación ¹⁷. Este geni-

¹⁶ ERNOUT, 46; BASSOLS, I, 280; LÖFSTEDT, *Synt.*, I², 129 y sigs.; BENNETT, II, 93; SCHMALZ, 368; JURET, *Synt.*, 140; RAABE, 96.

¹⁷ El genitivo de estimación se interpreta, generalmente, como una prolongación del genitivo de cualidad; vid. BASSOLS, I, 281; KROLL, *S. C.*, 54. Algunos gramáticos lo entroncan,

tivo aparece representado por un adjetivo neutro de cantidad sustantivado (*magni*, *parvi*, *plurimi*, *minoris*, *maximi*, *permagni*, *nihili*, *tantuli*, *tanti*, *quantum*, *pluris*). De la combinación de ambos elementos surgen frases como *magni facere* «apreciar mucho», *parvi aestimare* «estimar en poco», *nulla res est tanti ut...* «ninguna cosa es apreciada tanto que...».

Los genitivos de precio que hemos enumerado tienen un evidente carácter abstracto e intelectual; por eso, en el lenguaje familiar se sustituyen a veces por locuciones más expresivas, como *trioboli*, *dupondi*, *flocci*, *hettae*.

2) Para expresar el precio que se paga por algo se usan los cuatro ¹⁸ genitivos siguientes: *tanti*, *quantum*, *pluris*, *minoris*. Tratándose de otras palabras se emplea el ablativo. Por ej.: *quantum eam emit?* (Plaut.); *minoris* («más barato») *vendere* (id.).

Probablemente en un principio se usaba el ablativo *plure*, pero al caer en desuso, y por afinidad con los verbos de estimación, fué sustituido por el genitivo. Por analogía surgieron las otras tres formas ¹⁹.

sin embargo, con los genitivos de rúbrica. Vid. RAABE, 86; HOFMANN, *Hdb.*, 400. LÖFSTEDT adopta una posición ecléctica. Vid. *Synt.*, I², 129.

¹⁸ BENNETT, II, 97; HOFMANN, *Hdb.*, 400; BASSOLS, I, 280; JURET, *Synt.*, 141; ERNOUT, 46; LANDGRAF, G., *Der Genetivus pretii und der Ablativus pretii: Literaturnachweise und Bemerkungen zur lat. Grammatik*, Bamberg, Büchner, 1894; LANG, G. L., *The genitive of value in latin and other constructions with verbs of rating*, Tesis Chicago, 1920; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 457, 3; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 57; BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 582.

¹⁹ Sobre el origen del genitivo de precio, vid. ERNOUT, 47; LÖFSTEDT, *Synt.*, I², 109.

El verbo *valere* no adquirió significado de «valer», y, por tanto, no se construyó con genitivo de precio hasta el período postclásico.

60. RÉGIMEN DE LOS VERBOS «REFERT» E «INTEREST»²⁰.—Etimológicamente, el primero de estos verbos procede de *res fert* «la cosa exige, reclama»; de ahí que para determinar la persona o cosa a quien importa algo se utilizara el genitivo; es decir, que un giro como *patris refert* deriva de *patris res fert* «la cosa, el interés de mi padre exige». Mas, como consecuencia de la pérdida de la *s* del primer elemento, al unirse éste con el segundo, la palabra *re* se interpretó como un ablativo; ello explica que cuando la persona a quien interesaba algo debía aparecer representada por un pronombre, éste se sustituyera, de acuerdo con la norma general, por el adjetivo y se dijera *mea* (*tua*, etc.) *refert*.

El verbo *interest*, por su parte, significa etimológicamente «hay una diferencia», de donde, partiendo de frases negativas («no hay diferencia» = «no importa»), adquirió el significado de «importar, interesar». De acuerdo con su significado etimológico se construía normalmente con adverbios o adjetivos de cantidad para expresar el grado de diferencia; mas, al convertirse en sinónimo de *refert*, intercam-

²⁰ KROLL, S. C., 48; BASSOLS, I, 298; KÜHNER-STEGMÄNN, II, 1, 460; HOFMANN, *Hdb.*, 408; ERNOUT, 155; WACKERNAGEL, I, 65; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 58; BENNETT, II, 98; SCHMALZ, 370; DRAEGER, I, 465; STOWASSER, J. M., *ZöGy*, 1907, 697-698; PASDERA, A., *De interest uerbi impersonalis structura et origine*, Sondrio Quadrio, 1885; REISERS, K., *BBG* XXX, 1894, 205-208; TEUBER, A., *Interest*, *Zeit. f. Gymn. f. D.* XXXIII, 1880, 431-437.

biaron sus construcciones; es decir, que *interest* pudo construirse también con genitivo o adjetivos posesivos (*patris, mea interest*) y *refert* rigió adverbios o adjetivos de cantidad (*magnopere, multum refert*). Ambos verbos no se usaron, sin embargo, indistintamente; así, en latín arcaico y en poesía se usa con preferencia *refert*; en cambio, en la prosa clásica es más frecuente *interest*, que acabó por imponerse en el latín decadente.

Para completar el significado de los verbos *interest* y *refert*, con la indicación de la cosa que importa, pueden usarse las siguientes construcciones: infinitivo (*refert, interest virtutem colere*); infinitivo con acusativo sujeto (*interest, refert te virtutem colere*), *ut* o *ne*—construcción poco frecuente—; oración interrogativa doble (*refert, interest utrum... an*); un pronombre neutro en acusativo (*hoc, id interest, refert*).

61. HELENISMOS ²¹. — Sólo a partir de la época postclásica algunos verbos rigen genitivo por influencia griega. El grupo más importante está representado por verbos que expresan un sentimiento cuyo régimen tradicional era un acusativo, un infinitivo con acusativo, o *quod* o *quia*. Los verbos de esta categoría que ofrecen ejemplos de régimen en genitivo son *gratulor, gaudeo, miror, invideo, trepido*. También aparecen a veces contruídos con genitivo los verbos *desino, desisto*.

La prueba de que esta construcción se debe a influencia griega se deduce del hecho de que los correspondientes verbos griegos ἡδεσθαι, φθονεῖν, παύεσθαι rigen genitivo.

²¹ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 474; BASSOLS, I, 303; DRAEGER, I, 493; LÖFSTEDT, *Synt.*, II, 416; BRENOUS, 121; ERNOUT, 52; SCHMALZ, 369.

Genitivo dependiendo de adjetivos y participios

Muchos adjetivos en latín admiten para completar su significado un genitivo de naturaleza ya partitiva (= «de»), ya de referencia (= «con referencia a»); en el primer caso el genitivo introduce una determinación necesaria para completar el significado del adjetivo; en el segundo la determinación es simplemente accesoria (la causa, el lugar, etc.).

62. ADJETIVOS QUE SE CONSTRUYEN CON UN GENITIVO DE NATURALEZA PARTITIVA:

1) Adjetivos de abundancia y privación²². Arranca esta construcción del adjetivo *plenus*²³, y, por extensión analógica, alcanza a adjetivos de significado afín o contrario, como *onustus*, *prodigus*, *refertus*, *inanis*, *dives*, *opulentus*, *pauper*, *egenus*, etc.

Los adjetivos de este grupo, excepto *plenus*, se construían originariamente con ablativo, y esta construcción se sigue manteniendo a pesar de la concurrencia del genitivo. Inversamente, *plenus*, que en el período arcaico se construía sólo con genitivo, por influencia de los adjetivos de este grupo en el período clásico admite la construcción con ablativo.

2) Adjetivos de recuerdo y experiencia²⁴. Deriva esta construcción de *memor*²⁵ y de *peritus* (participio adjetivado del verbo **perior* caído en desuso,

²² KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 441; BASSOLS, I, 288 y sigs.; DRAEGER, I, 476; JURET, *Synt.*, 281; HOFMANN, *Hdb.*, 404.

²³ Cf. pp. 66-67.

²⁴ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 437; DRAEGER, I, 474-475; BASSOLS, I, 289; JURET, *Synt.*, 281.

²⁵ Cf. p. 67.

pero que originariamente regía genitivo), y se extiende por vía analógica a adjetivos afines u opuestos, como *consciús*, *gnarus*, *incertus*, *praesciús*, *curiosus*, etc.

3) Adjetivos de deseo ²⁶. El punto de partida lo constituye *cupidus* ²⁷ y se extiende a adjetivos afines, como *avarus*, *securus*, *sollicitus*, etc.

4) Adjetivos de semejanza o parecido ²⁸. Originariamente *similis* se construía con dativo, pero al sustantivarse, o sea, al asumir la acepción de «imagen, reflejo», adoptó la construcción de genitivo. En latín arcaico prevalece, sin que envuelva ningún matiz especial, el genitivo sobre el dativo; en cambio, en ciertos autores, tanto clásicos como postclásicos, gana terreno el dativo. Por analogía con *similis*, adoptaron también la construcción con genitivo los adjetivos *par*, *dignus*, *aequalis*, *propinquus* y los de significado contrario.

5) Adjetivos que expresan una idea de participación y privación ²⁹. Pertenecen a esta categoría los adjetivos *particeps*, *sollers*, *expers*, *extorris*, etc. Como puede observarse, el segundo elemento de estos adjetivos está integrado por un sustantivo (*ars*,

²⁶ JURET, *Synt.*, 281; HOFMANN, *Hdb.*, 404; BASSOLS I, 290; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 436; DRAEGER, I, 474.

²⁷ Cf. p. 71.

²⁸ DRAEGER, I, 477; BASSOLS, I, 291; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 431; ERNOUT, 35; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 60; HOFMANN, *Hdb.*, 405; JURET, *Synt.*, 280.

²⁹ DRAEGER, I, 476; BASSOLS, I, 292; ERNOUT, 49; JURET, *Synt.*, 281; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 439; HOFMANN, *Hdb.*, 405.

terra). El genitivo, pues, depende del sustantivo en ellos implícito.

En el período arcaico el número de los adjetivos que se construyen con genitivo es mucho menor que en los períodos siguientes, se nota en este sentido una constante progresión; por consiguiente, del hecho de que se use la construcción con genitivo en un período de la lengua no debe deducirse que en el anterior esta misma construcción esté en boga. Cada adjetivo tiene, pues, su propia historia.

63. ADJETIVOS QUE SE CONSTRUYEN CON GENITIVO DE REFERENCIA ³⁰.—En el período arcaico aparece un grupo de unos diez adjetivos que se construyen con genitivo de referencia, representado en la mayoría de los casos por *rei* o *rerum*, giros que por estar fosilizados conservan esta acepción; así: *ceterarum rerum socors* (Ter.); *huius rei mendax* (Plaut.), etc. Sin embargo, ya en este mismo período se extiende por analogía esta construcción a otras palabras distintas de *rei* o *rerum*; así: *sanus mentis* (Plaut.); *aevi integer* (Enn.).

Esta construcción, tanto en el período arcaico como en el clásico, tiene muy escasa difusión; en cambio, experimenta un notable auge en los períodos siguientes. He aquí unos ejemplos: *truncus pedum* (Verg.); *ambiguus pudoris ac metus, atrox odii, constans fidei, ignavus laboris* (Tac.).

El significado de este genitivo es, como ya hemos dicho, muy laxo, pues equivale al giro *quod attinet ad*, pero a veces cobra incluso matiz causal; así: *ingrata salutis* «no agradecida por haberle salvado la vida» (Verg.); *fessi salutis* «extenuados por los esfuerzos hechos para salvarse» (Sil. It.).

³⁰ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 443 y sigs.; HOFMANN, *Hdb.*, 405; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 60, R. III; DRAEGER, I, 479

64. PARTICIPIOS DE PRESENTE CON GENITIVO.—Los participios de los verbos que rigen genitivo conservan, como es lógico, esta misma construcción ³¹; pero es el caso que incluso los participios de presente de verbos que se construyen con otro caso admiten también el genitivo, pero asumen entonces un significado nominal, expresando no una actividad pasajera, como acontece con los verbos, sino permanente o habitual, como los nombres (sustantivos o adjetivos). Esta circunstancia obliga en las traducciones a sustituir estos participios así contruídos por sustantivos o adjetivos sustantivados; así: *amantes rei publicae* «los patriotas»; *religionum colentes* «los devotos»; *negotii bene gerens* «hábil hombre de negocios»; *scribens epistularum* «un escribiente».

Genitivo dependiendo de substantivos

a) Acepción partitiva

El genitivo partitivo expresa el todo del que se toma una parte o cantidad. Puede presentarse bajo diversas modalidades, que a continuación reseñamos.

65. GENITIVO PROPIAMENTE PARTITIVO ³².—Expresa una idea netamente partitiva (= «de entre»), se-

³¹ JURET, *Synt.*, 282; BASSOLS, I, 295 y sigs; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 450; HOFMANN, *Hdb.*, 405; KROLL, *S. C.* 53; NÄGELSBACH, 226, 6; SCHMALZ, 367; DRAEGER, I, 483; ERNOUT, 49.

³² CEVOLANI, G., *BFC* XIX, 1907-1908, 75-78; BASSOLS, I, 216; HOFMANN, *Hdb.*, 389; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 423; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 50; BENNETT, II, 20 y sigs.; ERNOUT, 41; JURET, *Synt.*, 313.

ñalando la palabra regente uno o varios individuos que se separan o toman idealmente de un todo o conjunto representado por el genitivo. En la traducción el genitivo debe llevar una determinación (artículo, adjetivo posesivo, etc.). Admiten esta construcción los superlativos, los comparativos (e incluso positivos con acepción superlativa), los pronombres indefinidos (de género animado), los adjetivos (también de género animado) que expresan una idea de parte o fracción (*multi*, *pauci*, etc.), los numerales, el sustantivo *pars* y otros afines. Ej.: *excellētissimi fuerunt Persarum Cyrus et Darius* (Nep.); *eximius* (con acepción superlativa) *omnium* (Curt.); *neuter consulum* (Liv.); *multae istarum arborum* (Cic.); *octigenti hostium* (Liv.); *pars hominum* (Plaut.).

66. GENITIVO PARTITIVO DE CANTIDAD ³³.—La palabra regente indica una cantidad (determinada o indeterminada) que se saca o toma de un todo o conjunto. Se expresa en este caso más bien una idea de contenido (= «de») que partitiva (= «de entre»). En la traducción no es necesario que el artículo determine al genitivo. Admiten esta construcción:

1) Los sustantivos que expresan idea de medida o cantidad, como *cadus*, *libra*, *talentum*, *modius*, etc. El genitivo aparece, generalmente, representado por nombres concretos, como *vinum*, *oleum*; raras veces por abstractos.

³³ BASSOLS, I, 219; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 429; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 51; HOFMANN, *Hdb.*, 389; BENNETT, II, 14; ERNOUT, 42.

Sustantivos que no expresan propiamente idea de cantidad, pero que en sentido figurado se les atribuye tal acepción, pueden también admitir un genitivo de cantidad; así: *montes auri* (Ter.); *flumina nectaris* (Ovid.).

2) Los colectivos (*grex*, *caterva*, *legio*, etc.). En esta construcción el genitivo expresa las unidades de que constan: *ancillorum grex* (Ter.); *multitudo puerorum* (Gell.).

3) Las formas neutras sustantivadas en singular de los adjetivos que expresan una idea de cantidad (*paulum*, *multum*, etc.) y de los pronombres indefinidos (*tantum*, *quantum*, *aliquid*, *nihil*, etc.). Ejemplo: *paulum pecuniae* (Plaut.); *nimum lucri* (Cic.); *nihil auri* (Plaut.); *aliquid roboris* (Cic.).

Los adjetivos y pronombres a que acabamos de referirnos rigen normalmente genitivo cuando la palabra que de ellos depende es un sustantivo; en cambio, si es un adjetivo varía la construcción, según pertenezca a la tercera o segunda declinación. En el primer caso concuerda (*nihil caeleste*; *servile aliquid*); en el segundo el adjetivo se formula en genitivo (*nihil boni*) o concuerda si no admite sustantivación (*nihil altum*)³⁴.

4) Adverbios de cantidad, como *satis*, *adfatum*, *largiter*, *abunde*³⁵: *satis eloquentiae* (Nep.); *armorum adfatim* (Liv.).

³⁴ LÖFSTEDT, *Synt.*, I², 136 y sigs.; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 430; HOFMANN, *Hdb.*, 388; RAABE, 96; SVENNUNG, 206; BASSOLS, I, 219, Obs. II. En español existe una relación análoga; cf. «nada bueno y de bueno». Vid. FERNÁNDEZ, 104. Incluso puede concertarse el adjetivo con el genitivo; «una poca de agua». Vid. CUERVO, *Dic.*, II, 768; FERNÁNDEZ, 448.

³⁵ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 433; HOFMANN, *Hdb.*, 389; SCHMALZ, 364; BASSOLS, I, 223-224; ERNOUT, 42; BENNETT, II, 35.

67. GENITIVO PARTITIVO DEPENDIENDO DE PALABRAS NO PARTITIVAS.—Generalmente, aunque no expresa, la idea partitiva puede deducirse, ya por tratarse de formas adjetivas neutras que pueden descomponerse en un sustantivo partitivo y un adjetivo (*extremum* = «la parte extrema»; *summum* = «la parte alta», etc.), ya por deducirse del contexto, ya por tener el adjetivo una acepción afín a los superlativos. A veces, no obstante, el giro partitivo no tiene justificación alguna y se debe sólo a influencias analógicas. Admiten esta construcción las siguientes palabras:

1) Adjetivos de género animado ³⁶. En el período arcaico, y por influencia griega, los adjetivos *divus*, *sanctus* aparecen a veces rigiendo genitivo: *dia dearum* (Enn.). Virgilio imita luego estos giros que en el fondo evocan una idea superlativa. En el período postclásico esta construcción se generaliza bastante especialmente en las formas del plural y sin que exista razón alguna que la justifique: *plani piscium* (Plin.); *leves cohortium* (Tac.).

En la época imperial rigen incluso a veces genitivo partitivo, adjetivos que expresan una idea de totalidad y, por tanto, excluyen toda idea partitiva, como *cuncti*, *universi*, *omnes* ³⁷.

2) Adjetivos neutros que expresan una idea de número, orden, como *extremum*, *summum*, *reli-*

³⁶ KROLL, S. C., 31; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 425; JURET, *Synt.*, 315; ERNOUT, 33; SCHMALZ, 365; BASSOLS, I, 217, Obs. II; HOFMANN, *Hdb.*, 390; BENNETT, II, 36; DRAEGER, I, 457.

³⁷ BASSOLS, I, 217, 3, Obs., I.

quum, ultimum, dimidium. Ej.: *ultimum rerum* (Cic.); *vitae reliquum* (íd.)³⁸.

3) En los períodos postclásico y siguientes toda clase de adjetivos en género neutro, lo mismo en singular que en plural, en casos rectos u oblicuos y en especial cuando van regidos por preposición³⁹: *profundo maris* (Suet.); *sub obscuro noctis* (Hor.); *angusta viarum* (Tac.); *per obliqua campi* (Liv.).

Admiten también a veces un genitivo partitivo, aunque esta construcción es poco clásica, los pronombres relativos⁴⁰ (tanto de género animado como inanimado) y los nombres propios⁴¹. Se sobreentiende en tales casos una palabra regente que indique parte o fracción, de la que en realidad debería depender el genitivo: *quod eius* (i. e. *pars eius quae*) *Veientium fuerat* (Liv.); *qui captivorum* (i. e. *ii captivorum qui*) *remissi fuerunt* (íd.); *consulum* (sc. *unum*) *M. Atilium miserunt* (íd.).

4) Pronombres neutros interrogativos y demostrativos. Esta construcción es especialmente frecuente en el habla popular: *quid consilii?* «¿qué proyectos?»⁴²; *hoc libelli* «este pequeño libro» (Catull.).

³⁸ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 432; BASSOLS, I, 220, 2. Obs., III.

³⁹ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 432; RIEMANN, *Liv.*, 10, 102; BRENOUS, 95; NÄGELSBACH, 116; DRAEGER, I, 433; SCHMALZ, 609 y 366, *Ann.*, 2; KROLL, *S. C.*, 31; BASSOLS, I, 220.

⁴⁰ RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 50, 3; BASSOLS, I, 217; ERNOUT, 42; DRAEGER, I, 458.

⁴¹ KROLL, *S. C.*, 32; SCHMALZ, 365; HOFMANN, *Hdb.*, 392; DRAEGER, I, 458; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 424; BASSOLS, I, 218.

⁴² BENNETT, II, 25 y 31; ERNOUT, 42; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 431; BASSOLS, I, 221, Obs. IV. También en español el pronombre interrogativo admite un 'de' partitivo. Vid. FERNÁNDEZ, 339.

5) Con sustantivos abstractos ⁴³: *flagitium hominis*, *scelus viri*; cf. español: «una calamidad, una desdicha de hombre».

68. A veces se indica la relación partitiva no por medio de un genitivo, sino recurriendo a otros giros:

1) Preposición en vez de genitivo ⁴⁴. Sustitución frecuente tratándose de genitivos propiamente partitivos, poco usada con los genitivos de cantidad. Las preposiciones usadas son: *ex*, *de*, raras veces *in*, *ab*: *pauci de nostris* (Caes.); *de servis fidelissimus* (Nep.); *dimidium de praeda* (Plaut.).

Se hace necesario el uso de preposición cuando la palabra que debería formularse en genitivo es indeclinable; por ejemplo: *nemo e decem* (Cic.), o bien el uso del genitivo podría dar lugar a equívocos; así: *pars istius impudentiae* podría significar «parte de esta desfachatez» y «parte de la desfachatez de éste». De ahí que Cicerón escriba: *pars de istius impudentia*.

2) Aposición en vez de genitivo ⁴⁵. En el latín postclásico los numerales, así como las palabras *pars*, *cohors*, aparecen a veces incorrectamente determinadas por una aposición en vez de un genitivo, a pesar de expresar una idea partitiva: *Volsi* (i. e. *Volscorum*) *magna pars caesi* (Liv.). Se generalizó esta construcción en el latín vulgar, en especial con

⁴³ SCHMALZ, 362; DRAEGER, I, 407; JURET, *Synt.*, 307; BASSOLS, I, 221, Obs. V; BENNETT, II, 68; HOFMANN, *Hdb.*, 391; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, § 278; CUERVO, *Dic.*, II, 794.

⁴⁴ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 425; BASSOLS, I, 225.

⁴⁵ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 429; BASSOLS, I, 224.

palabras que expresan idea de cantidad o medida: *dabis portulacam* (i. e. *portulacae*) *manum plenam* (Chiron.).

b) Acepciones varias

Partiendo de un primitivo significado partitivo, con menos frecuencia de referencia o rúbrica, el genitivo dependiendo de sustantivos puede usarse con las siguientes acepciones:

69. GENITIVO DE MATERIA ⁴⁶.—El genitivo puede indicar la materia de que está hecho un objeto. Ejemplo: *lauri folia* (Catull.); *sebi ac picis glaebas* (Caes.). Este uso del genitivo es, con todo, poco frecuente, pues se prefiere usar otros giros, como son el ablativo, solo o con la preposición *ex*, o bien un adjetivo.

70. GENITIVO PONDERATIVO ⁴⁷.—Para encarecer o menospreciar un sustantivo puede atribuírsele un genitivo que no sea otro que el mismo sustantivo; así: *servus servorum*; *princeps principum*. Tratándose de nombres de personas, esta construcción se debe probablemente a influencia oriental; en cambio, con nombres de cosas responde quizá a las tendencias efectistas del habla popular.

⁴⁶ BENNETT, II, 12; HOFMANN, *Hdb.*, 390 d; JURET, *Synt.*, 315; BASSOLS, I, 284, A; CUERVO, *Dic.*, II, 785.

⁴⁷ HOFMANN, *Hdb.*, 390-391; BASSOLS, I, 284 B. También en español subsiste este uso. (Vid. CUERVO, *Dic.*, II, 781); así: «¿y tú quién eres? / Criada de las criadas / de las criadas de Aurora» (Garcilaso).

71. GENITIVO POSESIVO ⁴⁸ — Se expresa con este caso la posesión real y jurídica de algo, señalando normalmente el genitivo el poseedor (*ager patris*), con menos frecuencia la cosa poseída (*dominus praedii*). Además de la posesión, expresa también el genitivo una relación general de pertenencia, concretamente:

1) La persona que tiene dominio sobre otra, como los padres, maridos, dueños sobre sus respectivos hijos, mujeres y esclavos; así: *Faustus Sullae* (sc. *filius*) (Cic.); *Hectoris Andromacha* (sc. *uxor*) (Verg.); *Palinurus Phaedromi* (sc. *servus*) (Plaut.).

En el lenguaje burocrático al dar la filiación de los ciudadanos romanos se acostumbra a posponer la palabra *filius*.

2) Pertenencia o dependencia geográfica: *in Actio Corcyrae* «en Actio, ciudad de Corcira» (Cic.); *Lutetiam Parisiorum* «Lutecia, capital de los parisien-ses» (Caes.).

Se omite a veces en latín el sustantivo de quien depende el genitivo posesivo ⁴⁹. Esta elipsis es especialmente frecuente cuan-

⁴⁸ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 414; SCHMALZ, 361; JURET, *Synt.*, 306; HOFMANN, *Hdb.*, 393; ERNOUT, 35; BENNETT, II, 37; DELBRÜCK, III, 345; BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 599; BASSOLS, I, 252 y sigs. Sobre el uso del adjetivo en vez del genitivo para señalar la posesión, vid. BASSOLS, I, 251; LÖFSTEDT, *Synt.*, I², 107; ERNOUT, 39; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 210. En español, con acepción análoga, usamos la preposición 'de'. Vid. CUERVO, *Dic.*, II, 781; HANSEN, § 701; GIL, § 160; PILDAL, *Cid.*, § 184, 15.

⁴⁹ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 232; LÖFSTEDT, *Synt.*, II, 248; BASSOLS, I, 255; SWAEN, A. E. H., *The elliptical genitive*, A

do se trata de las palabras *aedēs*, *fanum* precedidas de la preposición *ad*; así: *ad Dianae venire* (Ter.); *ad Vestae* (Hor.). También se da esta elipsis con otras palabras de uso corriente, como edificios públicos, títulos de libros y de discursos; así: *ex Apollodori* «de la biblioteca de Apolodoro» (Cic.); *video in Libonis* «en los libros de Libón» (Cic.).

72. GENITIVO EXPLICATIVO O APOSICIONAL ⁵⁰. — Cuando un sustantivo de significado amplio viene precisado por otro de acepción más restringida o específica, es frecuente en latín el uso del genitivo en vez de una aposición. Tal concurrencia existe también en español ⁵¹. Se usa el genitivo aposicional:

1) Con palabras como *vox*, *nomen*, *virtus*, *res*, *alimenta*; por ej.: *virtus continentiae* «la virtud que consiste en la continencia»; *frugum alimenta carnisque* «alimentos consistentes en frutos y carne» (Liv.); *vox voluptatis* «la palabra placer» (Cic.).

2) Con apelativos geográficos; por ej.: *urbs Romae* en vez de *urbs Roma*. El uso del genitivo es de cuño popular y poco grato a los escritores clásicos. En español es muy frecuente.

3) Nombres de árboles y plantas; por ej.: *arbor olivae* (Colum.); *abietis arbores* (Liv.). Esta cons-

grammatical miscellany offered to O. Jespersen, Copenhagen, 1930, 275 y sigs.; WÖLFELIN, E., *ALL* II, 1885, 365-371; 616; BASTARDAS, 30.

⁵⁰ ERNOUT, 37; BASSOLS, I, 259; JURET, *Synt.*, 307 b; SCHMALZ, 361; DRAEGER, I, 466; HANSEN, § 702.

⁵¹ KENISTON, 3, 52; CUERVO, *Dic.*, II, 791; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, § 272; PIDAL, *Cid.*, § 184, 18; HANSEN, § 702.

trucción data de la época postclásica. En español en este caso se acostumbra a prescindir de la palabra regente.

A veces se hace adoptar la forma de genitivo aparentemente explicativo a palabras que son sinónimas de las regentes y, por tanto, no precisan su significado con más exactitud, sino que lo refuerzan; así: *ira furoris* ⁵².

73. GENITIVO SUBJETIVO Y OBJETIVO ⁵³.—El genitivo cuando depende de abstractos verbales puede asumir el papel de sujeto u objeto; así: *metus hostium* «el temor que tienen los enemigos» (genitivo subjetivo) o «el temor que se tiene a los enemigos» (genitivo objetivo). El genitivo objetivo, como una prolongación que es del genitivo de referencia, se relaciona en forma un poco vaga con la palabra regente, por lo cual en la traducción se acostumbra a recurrir a perífrasis más precisas; así: *deorum opinio* «el concepto que tenemos de los dioses» (Cic.); *expectatio Galliarum* «la expectación sobre el acuerdo que se iba a tomar respecto a las Galias». En realidad, en la propia lengua latina es frecuente, a partir de la época clásica, el uso de preposiciones (*erga*, *adversus*, *in*) en vez del genitivo objetivo; así: *pietas in matrem* (Cic.).

⁵² KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 420; SCHMALZ, 362; BASSOLS, I, 262; HOFMANN, *Hdb.*, 395; GEISEAU, *IF* 36, 255; KROLL, *Gl* 6, 1915, 355.

⁵³ BENNETT, II, 50; BASSOLS, I, 623 y sigs.; ERNOUT, 36; JURET, *Synt.*, 310; SCHMALZ, 362; HOFMANN, *Hdb.*, 395 y sigs. En español, KENISTON, 244 y sigs.; CUERVO, *Dic.*, II, 792; FERNÁNDEZ, 130; PIDAL, *Cid.*, § 184 19.

Un mismo sustantivo puede regir simultáneamente un genitivo subjetivo y otro objetivo. Generalmente, precede el subjetivo; así: *pro veteribus Helvetiorum* (genitivo subjetivo) *iniuriis populi Romani* (genitivo objetivo) (Caes.).

Los genitivos de los pronombres personales (*mei, tui, etc.*) asumen siempre significado objetivo; así: *nostra tui caritas* «el amor que te profesamos». Con valor subjetivo se usan los adjetivos posesivos: *meus amor* «el amor que te profeso» ⁵⁴.

74. GENITIVO DE CUALIDAD ⁵⁵.—Por medio del genitivo puede describirse un sustantivo indicando su modo de ser o cualidades. Este genitivo acostumbra a ir determinado por un adjetivo (*magnus, maximus, tantus*) y se refiere al sustantivo regente ya directamente (*homo magni ingenii*), ya a través del verbo copulativo (*homo est magni ingenii*).

Este genitivo es una prolongación del posesivo, y así vemos que originariamente más que una cualidad expresaba pertenencia a una clase o categoría; de ahí que todavía en latín arcaico aparezcan en función de genitivo de cualidad sólo palabras que encierran idea de clase o categoría, como *modi, generis, pretii, nihili, non nauci*. Cuando se quería determinar un sustantivo con cualidades precisas y concretas se usaba el ablativo. En el latín clásico y postclásico gana algún terreno el genitivo de cuali-

⁵⁴ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 597, 2; BASSOLS, I, 267.

⁵⁵ JURET, *Synt.*, 309; BASSOLS, I, 269; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 454; HOFMANN, *Hdb.*, 397; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 52; DELBRÜCK, III, 348; BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 602, SCHMALZ, 363; ERNOUT, 37; BENNETT, II, 65, con bibliografía; GLAESER, E., *IF* 58, 1941-1942, 233-242; GOLLING, J., *Gy* VI, 1888, 41 y sigs.; LÖFSTEDT, *Synt.*, I², 148 y sigs.; EDWARDS, G. V. WÖLFFLIN, E., *ALL* XI, 1900, 197 y sigs.; 496 y sigs.

dad, pues aumenta el número de palabras que, expresando cualidades concretas, se formulan en genitivo, pero sólo en el latín tardío consigue esta construcción imponerse a la de ablativo; así, en la *Peregrinatio Aetheriae*, frente a diez genitivos de cualidad, aparece un solo ablativo. He aquí algunos ejemplos: *tympanotribam amas, hominem non nau-ci* (Plaut.); *vir fortis et magnae auctoritatis* (Caes.); *iuvenis mitis ingenii* (Liv.).

Siendo este genitivo una prolongación del posesivo, se explica su uso en giros en los que no se acusa idea alguna de cualidad; por ej.: *plurimarum fabularum poetria* «poetisa (autora) de muchas fábulas» (Cic. Cael.). Es evidente que en esta frase predomina la idea de posesión ⁵⁶.

No es clásico el uso del genitivo de cualidad en dependencia directa de un nombre propio; en tal caso se intercala un nombre genérico, como *vir, homo*, etc.; por ej.: *Cato vir magnae virtutis*. Tampoco es clásica la omisión del adjetivo que determina la cualidad; no se usa, pues, el giro *homo ingenii*, sino *homo magni ingenii*; sin embargo en latín decadente esta construcción fué ganando terreno y ha tenido amplia difusión en nuestro idioma ⁵⁷.

No puede en latín, como en español, referirse al sustantivo regente el adjetivo que debería concordar con el genitivo: «hombre enjuto de rostro» en vez de «hombre de rostro enjuto» ⁵⁸.

75. GENITIVO DE CANTIDAD ⁵⁹.—Se usa también el genitivo dependiendo ya directamente de un sustantivo, ya indirectamente a través del verbo copulati-

⁵⁶ KROLL, S. C., 54.

⁵⁷ CUERVO, *Dic.*, II, 787 b; FERNÁNDEZ, 134; PIDAL, *Cid.*, § 184, 17; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, § 241.

⁵⁸ HANSEN, § 701; CUERVO, *Dic.*, I, 360; II, 545; GILI, § 161.

⁵⁹ LÖFSTEDT, *Synt.*, I² 150; BASSOLS, I, 269; JURET, *Synt.*, 140.

vo para indicar el número de unidades que integran un grupo de personas o cosas, las dimensiones de un objeto, la edad, etc. Este uso deriva de la acepción partitiva de cantidad. He aquí algunos ejemplos: *classis mille et ducentarum navium*; *turris decem pedum*; *puer decem annorum*.

Para expresar las dimensiones y la edad puede usarse también el acusativo ⁶⁰.

76. GENITIVO DE LUGAR Y TIEMPO ⁶¹ —El genitivo puede también expresar varias relaciones de lugar y tiempo que cabe considerar como una prolongación de la acepción posesiva. También en español la preposición «de», sucedánea del genitivo, admite tales significados, aunque por lo regular se prefieren preposiciones más precisas. Estas relaciones son las siguientes:

1) La duración: *cibaria trium mensum* «víveres para tres meses» (Caes.).

2) La dirección: *iter Asiae* (Caes.); cf. español «la ida de Francia» ⁶².

3) Situación en el espacio. Construcción esporádica y limitada a aquellos giros en que el sustantivo regente envuelve una idea de acción; por ej.: *Cae-nabi caedes* «la matanza acaecida en Cenabe» (Caes.); *Cordubae conventus* «la reunión que se celebró en

⁶⁰ Cf. p. 51 y p. 53.

⁶¹ JURET, *Synt.*, 310; BLASE, 70; CUERVO, *Dic.*, II, 702.

⁶² FERNÁNDEZ, 130; CUERVO, *Dic.*, II, 792.

Córdoba» (id.). En español puede usarse sin estas limitaciones; así: «Alba de Tormes», «Miranda de Ebro» ⁶³.

4) El punto de partida en el tiempo (= «a partir de, a contar desde») ⁶⁴. Generalmente, sólo cuando la palabra regente es el adverbio *pridie*, *postridie* o el sustantivo *dies* (en la época postclásica algunos más) dependiendo de las preposiciones *ante*, *post* o *intra*: *postridie eius diei* «al día siguiente de aquel día»; *post diem tertium eius diei* «al tercer día de aquél».

5) El origen. En el latín decadente aparece a veces usado el genitivo en vez del ablativo ⁶⁵ de origen, dependiendo ya directamente de un sustantivo: *Athanasius Lycaoniae* (S. Gregorio), o de un participio o verbo: *Scythiae genitae feminae* (Iord.).

77. GENITIVO POR ATRACCIÓN ⁶⁶.—Es bastante frecuente en el latín decadente que un sustantivo contiguo a otro sustantivo en vez de conservar el caso que le corresponde por la función sintáctica que desempeña se haga depender, dándole forma de genitivo, del sustantivo en cuya vecindad se halla. Así, pues, adoptan forma de genitivo palabras que deben estar en otro caso: *Sulpicius episcopus... ipsius incendi* (en vez de *ipsum incendium*) *mira virtute*

⁶³ CUERVO, *Dic.*, II, 765; JURET, *Synt.*, 316.

⁶⁴ ERNOUT, 36; BASSOLS, I, 306; HOFMANN, *Hdb.*, 395 c); LÖFSTEDT, *Synt.*, II, 448; ID., *Komm.*, 149.

⁶⁵ NORBERG, *Beiträge*, 42.

⁶⁶ NORBERG, *Beiträge*, 33.

quievit (Vita Sulpicii); *de necessitatibus eorum* (en vez de *eos*) *liberans* (Dhuoda); *extracto baltei* (i. e. *balteo*) *cultro* (San Gregorio).

78. GENITIVO EN VEZ DE DATIVO.—Es bastante frecuente en el latín decadente que un nombre (o pronombre) que debería formularse en dativo, por ser el complemento indirecto del verbo, se haga depender, dándole forma de genitivo, de un sustantivo ⁶⁷. Ya en el latín clásico se hallan los antecedentes de esta construcción; así: *natura rerum cuius cognitio magnas orationis* (en vez de *orationi*) *suppeditat copias* (Cic.). Los ejemplos se incrementan en el latín decadente: *multorum Chunorum dederunt interitum* (Vita Asidii). Incluso a veces el genitivo no depende de ningún sustantivo, con lo cual la equiparación con el dativo es completa: *cum fuisset a quodam Guaiferii* (en vez de *Guaiferio*) *intimatum ut* (Chron. Salen.); *quorum* (en vez de *quibus*) *dictum est ut* (Lib. Pont.).

Genitivo libre

79. GENITIVO EXCLAMATIVO ⁶⁸.—El genitivo se usa algunas veces para introducir una exclamación. Los ejemplos de esta construcción son escasos: *merci-moni lepidi* (Plaut.) o *mercis malae!* (Plaut.). No se

⁶⁷ NORBERG, *Beiträge*, 34 y sigs.; LÖFSTEDT, *Synt.*, I², 214.

⁶⁸ LÖFSTEDT, *Synt.*, II, 247; BASSOLS, I, 307; BENNETT, II, 100; ERNOUT, 52.

encuentra este genitivo en los prosistas clásicos, pero se generaliza algo más en los autores cristianos. Se trata probablemente de un helenismo.

80. GENITIVO ABSOLUTO ⁶⁹.—Se trata de un helenismo. El primer ejemplo seguro aparece en el *Bellum Hispaniense*: *eius praeteriti temporis Pompeius trans flumen castellum constituit*. Se generaliza bastante en el latín eclesiástico.

81. GENITIVO DE TIEMPO ⁷⁰.—En i. e. el genitivo podía usarse para señalar el tiempo en que sucedía algo. En griego este uso es bastante frecuente; así: *νυκτός* «de noche». En latín clásico subsiste sólo en giros adverbiales, como *nox* (**noct(e)s*) «de noche», *dius* «de día». Sin embargo, en el latín decadente vuelve a aflorar este uso; así: *huius temporis* (en vez de *in eo tempore*) *Evarix... intulit persecutiones* (San Jerónimo). Se llegó a esta construcción probablemente como resultado de una atracción. En español la preposición «de» asume también esta acepción ⁷¹.

82. GENITIVO DE MODO ⁷².—En el latín decadente aparecen a veces genitivos de modo sin depender de ningún sustantivo regente. Se trata, por lo general, de giros estereotipados, como: *huiusce modi* (= *hoc*

⁶⁹ SCHMALZ, 391, Anm. 1; KÜHNER-STEGMANN, II 1, 792; HOFMANN, *Hdb.*, 449, con bibliografía.

⁷⁰ ERNOUT, 52; BASSOLS, I, 305; NORBERG, *Beiträge*, 33.

⁷¹ CUERVO, *Dic.*, II, 776.

⁷² NORBERG, *Beiträge*, 40.

modo); *sui nominis* (= *suo nomine*). *Si quis se huiusce modi manciparit* (Canon. Dionys. exig.); *Philippus urbem nominis sui in Thracia construxit* (San Jerónimo).

83. GENITIVO DE FINALIDAD ⁷³.—El genitivo de un sustantivo acompañado de un gerundio o gerundivo puede usarse en latín para expresar una idea de finalidad. Esta construcción no es clásica, se generaliza solamente a partir de la época postclásica; así: *Germanicus Aegyptum proficiscitur cognoscendae* («para conocer») *antiquitatis* (Tac.). Se trata probablemente de un genitivo de cualidad que por el contexto asume idea de finalidad y acaba por adquirir independencia respecto a la palabra regente; así: *exercitus opprimendae libertatis* (Sall.) «el ejército de la represión de la libertad» > «el ejército para la represión de la libertad» > «... para reprimir la libertad».

⁷³ KÜHNER-STEGMANN, II, 1. 740; BASSOLS, I, 276; HOFMANN, *Hdb.*, 406; LÖFSTEDT, *Synt.*, I², 169.

CAPÍTULO VI

D A T I V O

BIBLIOGRAFÍA

LÖFSTEDT, *Synt.*, I², 174 y sigs.; BASSOLS, I, 309; DELBRÜCK, III, 185, 277 y 288; HOFMANN, *Hdb.*, 410; KROLL, *S. C.*, 39; MISTELLI, F., *Über den idg. u. uralalt. Dat.*, *Z. f. Völk. erspr.*, 1886; GUSTAFSSON, *De dativo latino*, Helsingfors, 1904; PETERSEN, W., *AJPh XXXIX*, 1918, I, 117; BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 464; BENNETT, II, 101; LABORDERIE, R., *REL*, 1934, 278-280; MÜLLER, C. F. W., *Gl* 2, 1910, 169-181; SOLMSEN, F., *ZVS XLIV*, 1911, 161-223; ERNOUT, 54; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 307; SCHMALZ, 371.

84. Es también imposible formular una definición unitaria que abarque los distintos significados de este caso¹. Nos limitaremos, pues, a observar que puede usarse con las siguientes acepciones fundamentales: complemento indirecto (= «a»), de interés (= «para»), de finalidad (= «para») y de lugar a donde (= «a, en»).

El dativo se relaciona, generalmente, con verbos; a veces, aunque con mucha menos frecuencia, con adjetivos o sustantivos.

¹ Sobre la etimología, vid. BASSOLS, I, 309.

Como hemos ya indicado, se nos presentan en latín arcaico los primeros ejemplos del uso de la preposición *ad* en vez de dativo². Estos ejemplos se generalizan mucho en el latín decadente, si bien en ningún autor se llega a la sustitución sistemática del dativo por la preposición *ad*. Ej.: *Antigonam ad pastores demandavit* (Hyg.); *revela ad dominum viam tuam* (Benedicti Regula).

Dativo, complemento indirecto

85. Es sabido que muchos verbos necesitan un complemento para tener un sentido completo. Ahora bien, cuando el concepto introducido por el complemento no se ve afectado directamente por la acción verbal, es decir, cuando no es propiamente ésta la que recae sobre él, sino sus consecuencias o resultados, recibe este complemento el nombre de indirecto³. Es evidente que en una frase como *patri litteras scribo* la acción de escribir llega al padre sólo a través de la carta, o bien cuando se dice *patri noceo* la acción verbal alcanza no directamente a la propia persona del padre, sino a sus intereses materiales o espirituales; le afecta indirectamente. En todos estos casos va implícita una idea de destinación.

86. Al proceder al estudio de los verbos que se construyen con dativo estableceremos la siguiente clasificación:

² LÖFSTEDT, *Synt.*, I², 187; NORBERG, *Synt. Forsch.*, 41.

³ BENNETT, II, 104; BASSOLS, I, 313; MÜLLER, C. F. W., *Gl* 2, 1910, 169; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 307; ERNOUT, 54; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, § 368; KENISTON, 2. 6; GILI, § 52; CEJADOR, 307; SECO, 34; LENZ, § 51.

1) Verbos que además del complemento indirecto llevan un complemento directo ⁴. Figuran entre ellos los que significan «dar, entregar» (*dare, donare, praebere*); «comunicar, manifestar» (*dicere, nuntiare*); «enviar, mandar, traer» (*ferre, mittere*); «sacrificar, inmolar» (*sacrificare, immolare*); etc.

A veces estos verbos aparecen contruidos sólo con un complemento indirecto; pero ello se debe a que se sobreentiende fácilmente el directo; así: *scribere alicui* (= *scribere aliquid alicui*); *sacrificare Iovi* (= *sacrificare hostiam Iovi*), etc.

Sobre el uso del dativo con los verbos que significan «quitar, robar», cf. p. 107.

Un cierto número de verbos admite no sólo la construcción a que acabamos de referirnos, o sea, dativo de persona y acusativo de cosa (*alicui aliquid*), sino también acusativo de persona y ablativo de cosa (*aliquem aliqua re*) ⁵. Pertenecen a esta categoría los verbos *donare, aspergere, circumdare, circumfundere, exuere, intercludere, interdicere*, etc. Así, se dice *dono tibi librum* o *te libro*; *circumdo murum urbi* o *urbem muro*; *intercludo tibi iter* o *te itinere*.

2) Verbos que se construyen con un complemento indirecto solamente. Pertenecen a este grupo los siguientes verbos:

a) Verbos impersonales o que se usan sólo con un sujeto pronominal u oracional, como *evenit, contingit, licet*, etc.

⁴ DELBRÜCK, III, 281 y sigs.; BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 549; HIRT, *Synt.*, I, 130; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 311, 320; HOFMANN, *Hdb.*, 411; BASSOLS, I, 315; ERNOUT, 55; DRAEGER, I, 402; KENISTON, 2.62; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, § 368; *Acad.*, § 244; CUERVO, *Dic.*, I, 8.

⁵ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 334; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 85 a). En castellano se admiten también trasmutaciones análogas; así: «ceñir a uno (dativo) la espada» y «ceñirse uno (ac.) con una espada». BELLO, § 747.

b) Verbos que expresan las ideas generales siguientes ⁶: «dañar, favorecer» (*prodesse, obesse, adiutare, nocere*); «agradar, disgustar» (*placere, displicere*); «acercarse o alejarse» (*appropinquare, iungere, cedere*); «gobernar, mandar» (*moderor, tempero, dominor*); «creer, confiar, obedecer» (*fidere, auscultare, oboedire*); «igualar o diferenciarse» (*aequare, discrepare*); «envidiar» (*invidere*); etc.

87. La construcción con dativo de los verbos que acabamos de mencionar no tiene en modo alguno un valor absoluto ni definitivo, pues, con frecuencia, el acusativo sustituye al dativo ⁷. Lo más que puede decirse es que refleja el uso normal en la prosa clásica; de ahí que al estudiar el estilo de un autor importe registrar aquellos verbos que, contrariamente al uso clásico, aparecen contruídos con acusativo en lugar de dativo.

La tendencia a sustituir el dativo por el acusativo se acentúa más aún en las lenguas romances; así, en francés e italiano se construyen con acusativo verbos, como «envidiar, persuadir, cuidar, patrocinar», etc., que en la lengua clásica se construían con dativo. En nuestro idioma es difícil saber a qué atenernos sobre el particular; pues, como consecuencia de la propagación de la preposición «a» al acusativo,

⁶ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 308; BASSOLS, I, 315, 2 y sigs.; ERNOUT, 55; HOFMANN, *Hdb.*, 411; DEWING, H. R., *TAPhA*, XXXVI, 1905; KENISTON, 2.631; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, § 369; *Acad.*, § 24, d); CUERVO, *Dic.*, I, 8.

⁷ LÖFSTEDT, *Synt.*, I², 241; BASSOLS, I, 317.

nos falta en estos casos un punto de referencia seguro para orientarnos ⁸.

88. Frente a la tendencia de usar el acusativo en vez del dativo, existe también otra menos intensa por obra de la cual verbos que tradicionalmente rigen acusativo (u otro caso) toman a veces el dativo por analogía con otros verbos de significado afín ⁹; así, sobre el modelo de *impero alicui* se llega a *iubeo alicui* (Catulo, Cicerón, latín postclásico), *dominare alicui* (a partir de Séneca), *regnare alicui* (latín decadente). Análogamente, *docere alicui* (latín decadente) según *suadere*, *suggerere*; *deceat alicui* (latín no clásico) según *expedit*, *convenit*, etc. Los ejemplos se incrementan mucho en el latín decadente.

Los verbos que significan «pedir, exigir ¹⁰, preguntar» se construyen en latín clásico con dos acusativos, o bien con acusativo y un ablativo regido por la preposición *ab*. Así: *petere aliquid aliquem* o *ab aliquo* (cf. p. 59). En latín decadente, con frecuencia el acusativo o ablativo de persona se sustituye por un dativo; así: *vicinis gentibus concubitum peterunt* (Iord.). Esta construcción es la que ha trascendido al romance; así: «pedir algo a alguien», giro en el que el régimen de persona se remonta a un dativo latino y no a un ablativo con *ab*, como pretenden algunos gramáticos ¹¹.

⁸ Acad., § 240 b).

⁹ LÖFSTEDT, *Synt.*, I², 200 y 201, con bibliografía; HOFMANN, *Hdb.*, 441; BASSOLS, I, 317; KROLL, S. C., 43; SALONIUS, *Vitae Patr.*, 143.

¹⁰ LÖFSTEDT, *Synt.*, I², 204 y sigs.; BONNET, 338.

¹¹ HOFMANN, *Hdb.*, 498; HANSEN, § 691.

89. Algunos verbos, que por sí no admiten dativo, pueden regir dicho caso si van acompañados de un adverbio que los modifique ¹²; por ej.: *obviam alicui ire*; *alicui ire advorsum* (Plaut.); *longe esse alicui* (Lucil.). En castellano se encuentra también esta construcción: «ninguno le pasó delante», «le salí al encuentro» ¹³.

90. Algunos sustantivos, generalmente abstractos verbales en *-tor*, *-tus*, *-tio*, *-mentum*, rigen a veces dativo por influencia del verbo con el que se relacionan etimológicamente; así: *fautor honori* (Cic.); *plausus tribuno* (id.); *traditio alteri* (id.) ¹⁴.

91. Muchos verbos, tanto transitivos como intransitivos, al tomar un preverbio, es decir, al convertirse en compuestos, se construyen con dativo, a pesar de que sus formas simples no admiten este régimen ¹⁵. Las preposiciones que suelen determinar

¹² BENNETT, II, 187.

¹³ KENISTON, 8.271.

¹⁴ JURET, *Synt.*, 311; SCHMALZ, 373; BENNETT, II, 183 y siguientes; DRAEGER, I, 444; MILES, E. H., *CR*, 1897, 142-143; BASSOLS, I, 322; GEISAU, J. v., *BphW*, 1914, núm. 7.

¹⁵ DRAEGER, I, 406; BASSOLS, I, 319, con bibliografía; BENNETT, II, 159 y sigs.; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 320; SCHMALZ, 373; JURET, *Synt.*, 230; HOFMANN, *Hdb.*, 411; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 53 bis; LEASE, E. B., *AJPh* XXXIII, 1912, 285-300; LASRAVEC, F., *De verborum cum praepositionibus compositorum apud Vergilium cum dativo structura*, Tesis Wien, 1899; LEHMANN, A., *De verborum compositorum quae apud Sallustium, Caesarem, Livium, Tacitum leguntur cum dativo structura commentatio*, I, Progr. Leobschutz, 1884; IGNATIUS, W., *De verborum cum praepositionibus compositorum ap. Corn.*

este cambio de construcción son las siguientes: *ad*, *circum*, *inter*, *ob*, *sub*, *super* y la partícula *re*-. Ello se debe, generalmente, a que el compuesto adquiere un significado afin al de un verbo que rige dativo; así: *sequor* «seguir» se construye con acusativo, pero *obsequor* «obedecer» rige dativo debido a la influencia de verbos, como *oboedio*, *obtempero*, etc. Estos mismos verbos admiten también, por lo regular, otra construcción, que consiste en introducir su régimen repitiendo la preposición de que están compuestos; así, *accedere alicui* o *ad aliquem*, *impendere alicui* o *in aliquem*. Parece ser que los prosistas clásicos optan por la construcción con dativo cuando el verbo se usa en sentido figurado, y por la repetición de la preposición cuando se expresa una idea real de movimiento; así, se dice: *alicui dolorem*, *animum accedere* (acepción figurada); en cambio, *ad urbem accedere* (sentido recto). Las excepciones son, con todo, numerosas.

92. Existe, finalmente, un grupo de verbos¹⁶ que pueden construirse con dativo o bien con acusativo o ablativo, pero el cambio de régimen entraña un cambio de significado; así: *cavere alicui* «velar por alguien»; *cavere aliquem* o *ab aliquo* «guardarse de alguien»; *consulere alicui* «mirar por el bien de alguien»; *consulere aliquem* «consultar, pe-

Nep., T. Livium, Curtium Rufum, Berlin, 1877; HEHN, H., *De verborum cum praepositionibus compositorum ap. veteres Romanorum poetas scaenicos cum dativo structura*, Halle, 1878; NUTTING, H. C., *CJ* XVI, 1920-1921, 368-369.

¹⁶ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 336; JURET, *Synt.*, 226.

dir consejo a alguien»; *metuere alicui* «tener miedo por alguien»; *metuere aliquem* «tener miedo de alguien».

Dativo de interés

Se subordinan a una idea general de interés los siguientes usos del dativo:

93. DATIVO DE DAÑO O PROVECHO ¹⁷.—Se expresa por medio del dativo la persona (rara vez la cosa) en cuyo provecho o perjuicio se realiza la acción. Sólo el contexto permite dilucidar cuál de las dos acepciones es la que prevalece; por ej.: *si quid peccat, mihi* («para mí, en mi provecho») *peccat* (Ter.); *quid ego tibi* («contra ti») *deliqui* (Plaut.).

94. DATIVO ÉTICO ¹⁸.—El dativo de los pronombres personales se usa a veces para dar un tono más afectivo a la frase o para señalar el interés que se tiene en la acción significada por el verbo; por ejemplo: *quid mihi Celsus agit?* (Hor.); *eccum tibi lupo in sermonen* (Plaut.). Esta construcción es muy

¹⁷ DELBRÜCK, III, 297; BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 555; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 313; HOFMANN, *Hdb.*, 414; DRAEGER, I, 431; BASSOLS, I, 325; BENNETT, II, 151; JURET, *Synt.*, 234; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 46, a); SCHMALZ, 373; LANDGRAF, G., *ALL* VIII, 1893, 39-76; KENISTON, 2.674 y 8.25.

¹⁸ BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 556; BASSOLS, I, 326; DRAEGER, I, 433; JURET, *Synt.*, 234; ERNOUT, 62; BENNETT, II, 146 y sigs.; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 323 c); HOFMANN, *Hdb.*, 415; HAVERS, *Hdb.*, 36; SCHMALZ, 374; KENISTON, 826; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, § 377; BELLO, § 951-954; CEJADOR, 308; FERNÁNDEZ, 195; *Acad.*, § 245.

frecuente en el lenguaje familiar y se encuentra también en el castellano: «no me llores», «¿adónde se me lo llevan?».

Los dativos éticos pueden ir referidos incluso al propio sujeto de la acción, es decir, que pueden tener un valor reflexivo; por ej.: *quid tibi vis?*

95. DATIVO POSESIVO ¹⁹.—Como es sabido, la posesión puede expresarse también en dativo, ya que en el fondo lleva implícita una idea de provecho o interés. El dativo posesivo va referido a un sustantivo a través del verbo copulativo. La cosa poseída se expresa en nominativo y el poseedor en dativo; por ej.: *mihi est aliquid* «tengo algo». En el estudio de estas construcciones conviene distinguir dos casos:

1) Lo poseído es una persona (*filius, soror*), un concepto concreto (*ager, domus*) o un nombre colectivo designando conceptos concretos (*divitiae, argentum*). En el latín arcaico es frecuente en tales casos esta construcción; en cambio, en el período clásico se prefiere el uso de los verbos *habere* (con referencia a objetos materiales) y *possidere* (para propiedades inmobiliarias). Tan sólo se usa a veces la construcción con *esse* y dativo si se trata de colectivos.

2) Lo poseído es un concepto abstracto. La construcción con *esse* y dativo es frecuente en todos los períodos de la lengua.

¹⁹ BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 550; BASSOLS, I, 315; HOFMANN, *Hdb.*, 412; HAVERS, *Hdb.*, 212; JURET, *Synt.*, 230; ERNOUT, 62-63; DRAEGER, I, 406 y sigs.; BENNETT, II, 122.

El verbo copulativo puede expresar también una idea de posesión construido con genitivo. No es clara la diferencia de significado entre ambas construcciones ²⁰.

En el giro *mihi nomen est* se puede expresar el nombre propio en nominativo (*Antonius*) o en genitivo (*Antonii*) o en dativo (*Antonio*), resultado este último de una atracción del pronombre *mihi*. En el lenguaje popular prevalece la construcción en dativo, así como en los escritores postclásicos de tendencias arcaizantes. En la prosa clásica, en cambio, es más frecuente el nominativo.

96. DATIVO DINÁMICO O 'SYMPATHETICUS' ²¹. —

Aparece representado, generalmente, por pronombres personales; con mucha menos frecuencia por sustantivos. Tiene un significado muy afín a un genitivo (o adjetivo) posesivo, pero es más expresivo, pues no depende de un nombre, sino que se relaciona, aunque sea indirectamente, con el verbo; así: *militibus* (destaca más que *militum*) *animos accendere*. Los dativos dinámicos, a diferencia de los posesivos, se relacionan y dependen de un verbo que no sea copulativo; en cambio, estos últimos dependen sólo del verbo copulativo. Esta es precisamente la diferencia más característica entre ambos giros.

Se encuentra esta construcción con mucha frecuencia en latín arcaico, se usa menos en prosa clásica y cobra de nuevo auge en latín tardío. Ej.: *vox*

²⁰ BASSOLS, I, 316.

²¹ BENNETT, II, 134; HAVERS, W., *Untersuchungen zur Kasusyntax der idg. Sprachen*, Estrasburgo, Trübner, 1911, 170; HOFMANN, *Hdb.*, 415; JURET, *Synt.*, 233; LÖFSTEDT, *Synt.*, 225, con bibliografía; BASSOLS, I, 327; KENISTON, 2.64 y 8.23; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, § 75; *Acad.*, § 245 b; FERNÁNDEZ, § 193.

mihi ad aures advolavit (Plaut.); *elephanto praefragisti brachium* (id.); *malam si tibi percussero* (id.).

En romance persiste este uso y de un modo muy particular en español; por ej.: «le hirió en la mano», «le cortó el pelo», etc.

97. El dativo dinámico, así como el posesivo, dependen, según hemos dicho, de verbos; a veces, no obstante, completan el significado de sustantivos²². Se trata de una extensión de la construcción verbal, pero es muy difícil determinar en cada caso si el punto de partida lo constituye un dativo posesivo o dinámico. El significado de estos dativos adnominales es muy afín al que tendría un genitivo posesivo, con la sola diferencia que señala con más fuerza la idea de interés o participación. Esta construcción es frecuente en el habla popular, así como en poesía y prosa poetizante. Ejemplos: *satui semen*; *bobus medicamentum* (Cato); *adiutores triumviris* (Liv.); *minister bello* (Tac.). Subsiste este uso en algunas lenguas romances.

98. DATIVO DE SEPARACIÓN²³.—Con los verbos que significan «separar, quitar, arrancar» como *adimere*, *auferre*, *demere*, *detrahere*, *eripere*, etcétera, es frecuente que la persona a quien se quita o arrebató algo se exprese en dativo en vez de for-

²² LANDGRAF, G., *ALL* VIII, 1893, 63; BASSOLS, I, 329; HOFMANN, *Hdb.*, 416; ERNOUT, 63; SCHMALZ, 374; LÖFSTEDT, *Synt.*, I², 210; HAVERS, *Hdb.*, 197.

²³ BENNETT, II, 148; SCHMALZ, 373; HOFMANN, *Hdb.*, 416; HAVERS, *Hdb.*, 198; LÖFSTEDT, *Synt.*, I², 226.

mularse en ablativo regido por la preposición *ab*. Este uso es muy afín al del dativo 'sympatheticus'. En giros como *argentum alicui adimere* es difícil determinar si el dativo evoca una idea de separación o dinámica, ya que puede substituirse por un ablativo (con *a*) o un genitivo.

El dativo de separación es frecuente en los períodos arcaico y postclásico, pero se encuentra raramente en el período clásico. Ej.: *tibi hanc amittam noxiam* (Plaut.); *servitutem depulit civitati* (Cic.).

99. DATIVO DE RELACIÓN ²⁴.—Así se llama el dativo cuando se usa para indicar la persona a juicio de la cual una afirmación es verdadera (*mihi* = «para mí, a mi juicio, a mi entender, a mis ojos»). En latín arcaico esta construcción es frecuente sólo tratándose de pronombres personales, pero en los períodos siguientes se extiende a los sustantivos. Ej.: *omnes formonsi fortes tibi* (Lucil.); *nemo deo pauper est* (Lact.).

La persona que juzga puede expresarse por medio de un participio. Esta construcción se inicia en César y Salustio, y se generaliza en los períodos postclásico y decadente. El participio es generalmente de presente y en plural. Ej.: *Gomphos... quod est oppidum primum Thesaliae venientibus* (Caes.).

²⁴ BENNETT, 145 y sigs.; BASSOLS, I, 329; HAUSER, CH., *Der partizipiale Dat. des örtlichen und geistigen Standpunkt*, Bozen, 1878; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 321 y sigs.; HOFMANN, *Hdb.*, 417; BRENOUS, 183 y sigs.; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 45 f); BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 559; BENNETT, II, 145 y sigs.; SCHMALZ, 374 y sigs.; JURET, *Synt.*, 232.

100. DATIVO AGENTE ²⁵.—El dativo puede también usarse con formas verbales de significado pasivo para expresar el sujeto agente de la acción. En realidad, se trata de una prolongación del dativo 'commodi'; es decir, que en un giro como *liber legendus est mihi* el dativo significaba originariamente «para mí»; con el tiempo, no obstante, prevaleció la acepción de «por mí».

El dativo agente aparece usado en conexión con las siguientes formas verbales:

1) Adjetivos verbales en *-ndus*, por ej.: *pereundum est mihi*.

Puede usarse el ablativo cuando razones especiales lo aconsejan; cf. Bassols, I, pág. 332.

2) Participios de perfecto. Generalmente esta construcción queda circunscrita a participios como *cognitum*, *deliberatum*, *decretum*, *perspectum*, *emptum*, etc., por ej.: *mihi decretum est*.

3) Formas pasivas personales del tema de presente. También esta construcción queda circunscrita a unos pocos verbos como *quaerere*, *probare*, *comparare*, *expetere*, por ej.: *consulatus tibi quaere-*

²⁵ JURET, *Synt.*, 232 y sigs.; BENNETT, II, 166; SCHMALZ, 375; TILLMANN, E., *De dativo verbis passivis linguae latinae subiecto qui vocatur graecus*, Acta sem. philol. latinae Erlangensis 1881, 70-139; BASSOLS, I, 331; DELBRÜCK, III, 300; BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 558; KÜHNER-STEGMANN, I, 324; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 46 c) y d); HIRT, *Synt.*, I, 129; HOFMANN, *Hdb.*, 417; GREEN, A., *The dative of agency; a chapter of indo-european case-syntax*, Nueva York, Columbia Univ. Pr. 1913, 123.

batur (Cic.); *cui ex omni gemitu certa merces comparabatur* (id.).

En el período postclásico esta construcción se extiende a verbos distintos de los citados. Ej.: *Galba inruenti turbæ... levatur* (Tac.).

Como los verbos intransitivos tienen a veces un significado pasivo, se explica que algunos de ellos admitan también esta construcción; así: *Catullo iacuit* (= *a Catullo postratus est*) (Lucan.).

Dativo de finalidad²⁶

101. El dativo puede usarse para expresar la finalidad u objetivo de la acción verbal, sin llevar implícita ninguna noción de interés por parte del sujeto, así: *auxilio currere* «correr en auxilio». El dativo de finalidad, contrariamente a lo que sucede con los usos de este caso hasta ahora estudiados, aparece generalmente representado por nombres abstractos. En la traducción es preciso recurrir a las preposiciones «en, para» o a la conjunción «como».

El dativo de finalidad se usa sólo en los siguientes giros:

²⁶ DRAEGER, I, 437; BASSOLS, I, 335; BENNETT, II, 171; DELBRÜCK, III, 288; BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 559; SOMMER, *Vgl. Synt.*, 32; SALONIUS, *Vitae Patr.*, 151; HOFMANN, *Hdb.*, 418; LÖFSTEDT, *Synt.*, I², 194; SCHMALZ, 377; NIELAENDER, FR., *Der faktitive Dativ b. d. lat. Prosaikern und Dichtern*, III, Progr. Schneidemühl 1894; NOVOTNY, F., *LF LI*, 1924, 77-93; RIEMANN, O., *RPh* 14, 1890, 63-67. Para más bibliografía, vid. COUSIN, 117-119.

1) Con el verbo copulativo que asume el significado de «redundar en», «servir para»: *hoc est laudi* «esto redundando en motivo de gloria»; *hoc est decori* «esto sirve para adorno», etc.

En el latín decadente y medieval se generaliza mucho el uso del dativo de finalidad dependiendo del verbo copulativo y así surgen nuevos giros, como *discrimini*, *exsecrationi*, *naufragio*, *nido*, *supplicio*, *vulneri esse* ²⁷.

2) Con verbos de destinación, es decir, con verbos cuya acción converge hacia un fin o efecto determinado como *dare*, *ducere*, *habere*, *vertere*, con el significado de «atribuir, imputar, considerar», así: *habere aliquid honori* «considerar algo como un timbre de honor»; *vertere aliquid vitio* «achacar algo a defecto».

3) Con verbos de movimiento como *mittere*, *venire*, *ire*, *currere*, así: *auxilio mittere*; *subsidio venire*.

4) Con expresiones diversas y estereotipadas del lenguaje agrícola (*alimento serere*), militar (*receptui canere*), comercial (*faenori dare*).

En el latín postclásico el dativo de finalidad es a veces sustituido, como en español, por una preposición (*in*, *ad*) y su régimen; así: *ad praesidium relinquere*; *in subsidium venire*.

En el caso de utilizarse un dativo de finalidad representado por un nombre concreto debe entenderse que el concepto representado por el dativo no existía ya, sino que surgirá o se creará posteriormente a la acción verbal; así: *locum castris deligere* «escoger un lugar para (levantar) los campamentos».

²⁷ BAXTER, J. H., *ALMA* 1925, 85-88; SOUTER, A., *ALMA* 1925, 191-194; WERNER, J., *ALMA* 1937, 35-39.

Dativo de dirección²⁸

102. Si bien en muchas lenguas i. e. el dativo se usa con un claro significado local, en latín los ejemplos análogos de este uso o son tardíos o no corresponden al lenguaje popular. No puede, pues, considerarse tales usos del dativo como supervivencia del i. e., sino como resultado de una evolución secundaria.

El dativo de dirección se usa a veces en el latín postclásico en lugar del acusativo para indicar el sitio adonde converge la acción verbal, así: *ire caelo* (Verg.); *pelago praecipitare* (Hor.); *terris mittere* (id.). Este uso no es libre. En el período ya citado queda sólo circunscrito a palabras como *caelo*, *Olympo*, *Averno*, *Orco* y análogas.

Este uso del dativo deriva de giros como *dare morti*, que en un principio significaba «dar a la Muerte» (una divinidad), pero al convertirse la palabra *mors* en abstracto (= «la acción de morir») y asumir esta frase la acepción de «dar a la muerte», vino a significar casi lo mismo que «enviar a la muerte»; o sea, «al lugar de la muerte», con lo cual lo que en un principio era un complemento indirecto pasó a ser un complemento de dirección.

En el latín vulgar y decadente se generaliza bastante este uso rebasando los límites clásicos, y así son frecuentes ex-

²⁸ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 320; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 47; HOFMANN, *Hdb.*, 419; LÖFSTEDT, *Synt.*, I², 180; BENNETT, II, 189; SCHMALZ, 377; BASSOLS, I, 339.

presiones como *Carthagini revocavit* (Vict. Vit.); *litori advenire* (San Gregorio); *se recepit castello* (Bell. Hisp.). Se trata de hiperurbanismos; pues, como en el lenguaje hablado siempre se usaba la preposición en lugar del dativo, para evitar esta falta caen a veces en el error contrario ²⁹.

Doble dativo

103. Los dativos de finalidad se combinan a veces con otros dativos, con lo cual aparece un mismo verbo rigiendo dos dativos ³⁰. Los verbos que admiten esta construcción son los siguientes:

a) El verbo copulativo, que mantiene el significado que hemos ya registrado al estudiar su uso como dativo de finalidad, así: *hoc est mihi curae* «esto es para mí un motivo de preocupación»; *hoc est mihi cordi, odio*, etc.

En estos giros el dativo de finalidad aparece a veces sustituido por un nominativo; así: *hoc mihi emolumentum* (en vez de *emolumento*) *est*. Esta construcción es propia de los poetas y prosistas poetizantes, afanosos siempre de las expresiones rebuscadas y enfáticas y más fácilmente susceptibles a la influencia griega. Incluso a veces se llega a usar dos nominativos; así: *hoc regia utilitas est* en vez de *hoc regibus utilitati est* ³¹

²⁹ SALONIUS, *Vitae Patr.*, 151; HOFMANN, *Hdb.*, 419; SCHMALZ, 377.

³⁰ BRENOUS, 191; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 341; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 47; HOFMANN, *Hdb.*, 418; SCHMALZ, J. H., *BphW* 1916, 1123-1127; BASSOLS, I, 341.

³¹ LÖFSTEDT, *Synt.*, I², 194 y sigs.; KÜHNER-STEGMANN, II, I, 345; LANDGRAF, G., *ALL VIII*, 1893, 39-76; BASSOLS, I, 342, Obs., II.

b) Con los verbos de destinación enumerados al tratar del dativo de finalidad: *vitio dare aliquid alicui* «atribuir a alguien una cosa como delito»; *nemo id probo ducet Alcumenae* (Plaut.); *Caesar quinque cohortes castris praesidio relinquit* (Caes.).

También en estos giros el dativo de destinación se sustituye a veces por un acusativo, o sea, *legiones alicui subsidium* (en vez de *subsidio*) *mittere*.

Sobre el giro *aliquid alicui dono dare*, cf. Bassols, I, pág. 343.

Dativo complemento de adjetivos

104. Un número considerable de adjetivos completan su significado por medio de un dativo³². Generalmente estos adjetivos se relacionan con verbos que se construyen con dicho caso, y, por tanto, se inspiran en ellos para tomar este régimen. La aludida relación puede ser etimológica (*propinquus: apropiquare*) o conceptual (*utilis: prodesse*). Sin embargo, incluso adjetivos que no tienen relación alguna con verbos que rigen dativo pueden construirse también con este caso en virtud de otras analogías.

Los adjetivos que se construyen con dativo son los de los siguientes significados:

- 1) Los que indican «benevolencia, amistad, agra-

³² BENNET, II, 178; BASSOLS, I, 323; DELBRÜCK, III, 295; BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 563; HIRT, *Synt.*, I, 126; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 314 y sigs.; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 45; HOFMANN, *Hdb.*, 413; BRENOUS, 152; JURET, *Synt.*, 288; SCHMALZ., 377.

do» o sus contrarios, como *amicus*, *propitius*, *aequus*, *gratus*; *iniquus*, *ingratus*, *infensus*.

2) Los que indican «semejanza o parecido» o sus contrarios, como *cognatus*, *affinis*, *aequalis*; *impar*, *dissimilis*.

3) Los que indican «utilidad o provecho» o sus contrarios, como *utilis*, *bonus*, *salutaris*; *perniciosus*.

4) Los que indican «disposición, inclinación, necesidad, tendencia física o moral», como *aptus*, *accommodatus*, *opportunus*, *idoneus*.

Muchos de estos adjetivos se construyen también con otro caso, especialmente con genitivo; tal sucede con *utilis*, *similis*, *dissimilis*, *propius*, *communis*, etc.

Los adjetivos pertenecientes al grupo 4), cuando el complemento es un nombre de cosa (no de persona), suele construirse en la prosa clásica con *ad* y acusativo; sin embargo, en el período postclásico se impone también en estos giros el uso del dativo.

1

2

CAPÍTULO VII

ABLATIVO

BIBLIOGRAFÍA

BENNETT, II, 278, con bibliografía; HOFMANN, *Hdb.*, 420; BASSOLS, I, 347; ERNOUT, 68; CALAND, W., *IF* 31, 1912, 105-117; JACOPINI, E., *AAT* LIII, 1920, 185-189; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 62; ZIELER, G., *Beiträge zur Geschichte des lateinischen Ablativs*, Diss. Leipzig, 1892; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 346; DRAEGER, I, 354; TOVAR, 47; DELBRÜCK, *Ablativus Localis, Instrumentalis*, Berlín, 1867. Para más bibliografía, vid. COUSIN, 119.

105. El ablativo ¹ representa la suma de tres casos primitivos ²: el ablativo o separativo (= «de»), el instrumental-sociativo (= «con») y el locativo (= «en»). De cada una de estas acepciones fundamentales derivan otras muchas que agruparemos dentro de la categoría que, por su significado, les

¹ Sobre la etimología vid. BASSOLS, I, 347; WACKERNAGEL, I, 20.

² BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 486; BRUGMANN, *Abrégé*, 444, 3; BENNETT, II, 279-280; BASSOLS, I, 350; LÖFSTEDT, *Synt.*, I², 273. Sobre la desaparición del ablativo vid. NORBERG, *Synt. Forsch.*, 31.

corresponde. Como nota común a las diversas acepciones del ablativo puede sólo decirse que este caso aporta determinaciones de orden externo y circunstancial que sin ser absolutamente necesarias ayudan, no obstante, a completar el significado de la palabra regente representada generalmente por un verbo y, con menos frecuencia, por un sustantivo.

En muchas lenguas para introducir las determinaciones circunstanciales a que acabamos de referirnos se recurre al uso de preposiciones. En la propia lengua latina aparece ya con mucha frecuencia el ablativo reforzado por estas partículas; tal tendencia se acusa con especial intensidad en el habla vulgar de la época imperial³ y triunfa plenamente en romance hasta el punto de que el uso de un nombre sin preposición en función de ablativo queda únicamente circunscrito a ciertos giros estereotipados de tiempo («llegó la semana pasada»), de distancia («dista cuatro horas de camino»), de precio («vale cinco pesetas»)⁴.

I. Ablativo separativo⁵

106. El ablativo con esta acepción denota el punto de partida o separación, en sentido propio o figu-

³ Sobre el uso de preposición en vez de ablativo, vid. NORBERG, *Synt. Forsch.*, 31.

⁴ Sobre los residuos del ablativo latino en romance vid. MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, § 421; KENISTON, 3, 7; HANSEN, §§ 462 y 465; SECO, 40; *Acad.* § 255; GILI, § 159.

⁵ DELBRÜCK, III, 181-182; BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 494; ID., *Abrégé*, 441 y 446; HIRT, *Synt.*, I, 47; HOFMANN, *Hdb.*, 420; BASSOLS, I, 353.

rado. En el primitivo i. e. no era preciso usar preposición alguna para expresar esta relación sintáctica; en cambio, en romance ha sido sustituido sistemáticamente el ablativo por la preposición «de». La lengua latina representa la etapa intermedia entre ambos sistemas, pues a veces se usa el simple ablativo; otras, en cambio, se le refuerza con las preposiciones *ab*, *ex*, *de*. El empleo de una u otra construcción viene determinado o influido por la naturaleza del sustantivo y por el significado del verbo.

107. SUSTANTIVOS QUE ADMITEN UN ABLATIVO SEPARATIVO SIN PREPOSICIÓN.

1) Nombres propios ⁶.

a) Nombres propios de ciudades e islas pequeñas. En los períodos arcaico y clásico prevalece el ablativo sin preposición: *Roma fugere*; *Thebis redire* (Plaut.), pero en el habla coloquial era ya frecuente el uso de preposiciones que poco a poco se fueron infiltrando en el lenguaje literario de los períodos postclásico y siguientes; de ahí que con cierta frecuencia los escritores de estos períodos usan en estos casos preposición, así: *a Veis fugere*; *ab Tusculo reducere legiones* (Liv.); *a Gaza copias movere* (Curt.).

⁶ FUNAIOLI, *ALL* XIII, 301; HECKMANN, *IF* 18, 340; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 475; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 62, R. II; HOFMANN, *Hdb.*, 420; BASSOLS, I, 355; BENNETT, II, 288; JURET, *Synt.*, 235; SCHMALZ, 386; WÖLFFLIN, E., *ALL* VII, 1892, 581-583.

b) Nombres propios de regiones y países. En los períodos arcaico y clásico se usa siempre el ablativo con preposición: *ex Italia*, *ex Attica*. Las excepciones se deben a razones especiales (confusión, analogía, etc.). En el período postclásico, en cambio, es bastante frecuente el uso del simple ablativo, especialmente entre los historiadores (pero no Livio): *Graecia proficisci* (Vell.); *Britannia, Gallia et Hispania auxilia acciere* (Tac.).

2) Nombres comunes o genéricos. La construcción viene en este caso determinada por la naturaleza o significado del verbo regente. Únicamente tratándose de las expresiones estereotipadas *domo*, *rure*⁷ se usa siempre el simple ablativo.

3) Nombres de persona. Sólo esporádicamente en poesía aparecen usados sin preposición: *puellas domina cogis abire mea* (Prop.).

108. VERBOS QUE ADMITEN UN ABLATIVO SEPARATIVO SIN PREPOSICIÓN.—Cuando el complemento del verbo es un nombre propio, la índole de este nombre determina el uso de la preposición o del simple ablativo, de acuerdo con lo dicho en el párrafo anterior; en cambio, tratándose de nombres genéricos, es preciso, salvo contadas excepciones como *domo* y *rure*, atenerse a la naturaleza del verbo; a este respecto distinguiremos varios casos:

⁷ RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 62, R. IV; HOFMANN, *Hdb.*, 421; BASSOLS, I, 357; BENNETT, II, 287; SCHMALZ, 336; DRAEGER, I, 498; HECKMANN, art. cit., 311; KÜHNER-STEGMANN, II, I, 482; HOFMANN, *Hdb.*, 421; LANGEN, *Beiträge zur Kritik und Erklärung des Plautus*, Leipzig, 1880.

1) Verbos que expresan un movimiento de alejamiento o separación ⁸.

a) Verbos compuestos. El ablativo sin preposición es bastante usado por los poetas; en cambio, los prosistas clásicos se atienen por lo regular al uso de preposición: *loco demigrare* (Plaut.); *patria effugere* (id.); *monte decurrere* (Hor.); *saxis defluere* (id.).

b) Verbos simples. El uso del simple ablativo abunda mucho menos que en el caso anterior. Los ejemplos son esporádicos en los poetas arcaicos, se generalizan algo en los poetas del período postclásico y prosistas poetizantes: *saxo salire* (Plaut.); *caelo venire* (Verg.); *fontibus manare* (Lygd.); *montes moliri sede sua* (Hor.).

Los prosistas clásicos admiten esta construcción cuando se trata de expresiones propias del lenguaje oficial y burocrático, como *manu mittere*; *casu, causa cadere*; *loco, statu, civitate movere*; *foro, patria cedere*; *urbe cedere*; etc.

c) Los verbos *arcere*, *intercludere*, *interdicere*, *prohibere* ⁹ se construyen indistintamente, incluso en la prosa clásica, con ablativo solo o con preposición: *sedibus arcere*, *patria prohibere*, *commeatu intercludere*.

Vacilación análoga, aunque circunscrita al período postclásico, se observa con los verbos *alienare*, *abdicare*, *(se) abstinere*, *abhorreere*.

⁸ SCHMALZ, 386; JURET, *Synt.*, 246; BENNETT, II, 281 y siguientes; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 62; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 362; HOFMANN, *Hdb.*, 421; ERNOUT, 69; BASSOLS, I, 357.

⁹ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 367; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 64, 3.º; ERNOUT, 72 c); BENNETT, II, 281.

2) Verbos de privación o carencia ¹⁰. Prevalece la construcción en ablativo; así: *vitio, culpa vacare; vitiis carere; somno privare; regno spoliare*.

3) Verbos que significan «librar, salvar, proteger» ¹¹. Es más frecuente el uso del simple ablativo: *metu liberare; crimine purgare; religione solvere*.

109. USO ADNOMINAL DEL ABLATIVO SEPARATIVO.—

Los ablativos de separación pueden depender de formas nominales que por la estructura o el significado se relacionan con los verbos arriba citados.

1) Adjetivos ¹². Raras veces los que expresan una idea de alejamiento: *profugus altaribus, templis redux*. Con mucha más frecuencia los que expresan una idea de privación o exclusión, aunque también se usa preposición. Los más usados son: *orbis, vacuus, solutus, alienus, cassus*; con menos frecuencia (uso poético) *purus, viduatus, siccus*, etc.

2) Sustantivos ¹³. Es poco frecuente su construcción con ablativo de separación. En realidad sólo se

¹⁰ LÖFSTEDT, *Synt.*, I², 302; ERNOUT, 72; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 64, 1; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 372; JURET, *Synt.*, 247 d); BASSOLS, I, 365, 3; BRUGMAN, *Abrégé*, 447, 2; CUERVO, *Dic.*, II, 761.

¹¹ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 372; BASSOLS, I, 363 y 364; JURET, *Synt.*, 247 c); RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 64, 1 y 2.

¹² BASSOLS, I, 367; DELBRÜCK, III, 215; BRUGMAN, *Grdr.*, II², 2, 500; ID., *Abrégé*, 447-448; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 374 y 387; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 64, 3, nota 1; HOFMANN, *Hdb.*, 424; HIRT, *Synt.*, I, 46; BENNETT, II, 286; JURET, *Synt.*, 291; ERNOUT, 72.

¹³ JURET, *Synt.*, 312; BASSOLS, I, 359.

usa para indicar el punto de partida con sustantivos que expresan idea de alejamiento: *Alexandrea discessus*, *Narbone reditus* (Cic.).

3) Adverbios. Sólo esporádicamente admiten un ablativo separativo: *patria procul* (Plaut.); *longe regionibus* (Enn.)¹⁴.

Usos derivados del ablativo separativo

Por extensión, puede llegarse, partiendo de una idea de separación, a expresar por medio del ablativo el origen, la procedencia e incluso la comparación.

110. ABLATIVO DE ORIGEN¹⁵.—Señala el origen o procedencia de una persona con la particularidad de que no puede depender de formas verbales finitas (en tal caso debe ir determinado por preposiciones), sino sólo de participios tales como *natus*, *genitus*, *oriundus*, *satus*, *prognatus*, etc. Por medio del ablativo de origen se dan a conocer los padres: *Iove nata* (Cic.); *Semela genitus* (Plaut.); así como la familia o estamento social: *genere bono gnatum* (Plaut.); *amplissima familia nati adulescentes* (Caes.). Cuando el ablativo de origen aparece representado por un pronombre debe ir siempre determinado por preposición, en los restantes casos se usa unas veces el simple ablativo, otras el ablativo determinado por

¹⁴ BENNETT, II, 287; BASSOLS, I, 359.

¹⁵ SCHMALZ, 387; JURET, *Synt.*, 249 y 312; BENNETT, II, 290; DRAEGER, I, 497; BASSOLS, I, 359; DELBRÜCK, III, 215; BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 500; HIRT, *Synt.*, I, 46; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 375; HOFMANN, *Hdb.*, 422; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 63.

las preposiciones: *ex*, *ab*, *de*. Concurren indistintamente ambas construcciones cuando se trata de indicar el nombre de los padres, predomina, en cambio, en forma casi absoluta el simple ablativo para designar a la familia o estamento social.

Para indicar la patria o ciudad de origen puede usarse también un simple ablativo ¹⁶, con la particularidad de que generalmente se omite el participio (*natus*), con lo cual el ablativo viene a depender directamente de un nombre propio: *Pasiphanes Rhodo* (Plaut.); *video ibi hospitem Zacyntho* (ídem). La lengua clásica, sin embargo, prefiere en todos estos casos (excepto para la indicación de la tribu) recurrir al empleo de adjetivos derivados; así: *Gorgias Leontinus*. *Protagoras Abderites*.

111. ABLATIVO DE MATERIA ¹⁷.—Puede decirse en español: «hacer una casa de madera» o «con madera». Prevalece en el primer caso su acepción separativa, en el segundo instrumental. En latín los verbos que significan «hacer, fabricar, construir» aparecen a veces rigiendo un ablativo de materia que se interpreta generalmente como de naturaleza separativa. Ej.: *parietes calce facere* (Cat.); *cupam materia ulmea facito* (íd.).

El ablativo de materia puede depender de sustantivos, aunque probablemente hay que contar con la elipsis del participio *factus*. Ej.: *villa lapide calce* (Cat.); *nervo funes* (Vitr.).

¹⁶ HOFMANN, *Hdb.*, 423; BASSOLS, I, 361; LÖFSTEDT, *Synt.*, I², 296; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 377; DRAEGER, I, 497.

¹⁷ SCHMALZ, 382; BASSOLS, I, 365; BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 497; ID., *Abrégé*, 447 4); KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 393; LÖFSTEDT, *Synt.*, I², 299; HOFMANN, *Hdb.*, 424; CUERVO, *Dic.*, II, 762.

112. ABLATIVO COMPARATIVO ¹⁸.—Después de un adjetivo comparativo puede usarse para expresar el término de la comparación la conjunción *quam* o bien un ablativo que generalmente se considera de naturaleza separativa ¹⁹. En el período arcaico, sin embargo, es muy poco frecuente el uso de un ablativo comparativo. En realidad sólo se da esta construcción tratándose de negaciones e interrogaciones retóricas (*quis me doctior?*; *nemo me doctior*), de expresiones hiperbólicas (*nive candidior*) o abreviadas (*opinione celerius*) ²⁰ y con *plus* y *minus* seguidos de numerales (*plus triginta annis*) ²¹. Los autores clásicos usan ya, a veces, el ablativo comparativo en giros distintos de los citados; con todo, los ejemplos son muy poco frecuentes (no pasan de una

¹⁸ LÖFSTEDT, *Synt.*, I², 305; BASSOLS, I, 427; BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 542; WACKERNAGEL, I, 5; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 378 y II, 2, 465; HOFMANN, *Hdb.*, 425; VAN DER HEYDE, K., *REL* 1930, 230-241; WÖLFFLIN, *ALL* VI, 1889, 447; BASSOLS DE CLIMENT, M., *Sobre el origen del ablativo comparativo en latín*, *Anales Univ. de Barcelona*, 1943, 73-76; HAVERS, *Hdb.*, 6; MEILLET, *BSL* 29, 1929, 123 y sigs.; HOFMANN, J. B., *DLZ* 1928, 2201; MOERLAND, H., *SO* XXVI, 1948, 1-45.

¹⁹ En realidad, es cuestión muy discutida la naturaleza del ablativo usado en las comparaciones. Muchos gramáticos le atribuyen acepción instrumental.

²⁰ KÜHNER-STEGMANN, II, 2, 469; BASSOLS, I, 427; ID., artículo cit.

²¹ Son poco frecuentes los ejemplos de estos adjetivos riñendo un ablativo de comparación, pues, generalmente, no influyen en la construcción; por tanto, el término que de ellos depende aparece formulado como si no dependiera de dicho adjetivo. Vid. KÜHNER-STEGMANN, II, 2, 471; SCHMALZ, 386, Anm. 7.

media docena). En el período siguiente se dibujan claramente dos tendencias: una tradicionalista, representada por escritores como Virgilio y Tácito, que se atiene al uso clásico; otra helenizante, representada por Horacio y Ovidio, que usa ya libremente del ablativo de comparación; así: *Tydiaes melior patre* (Hor.); *matre pulchra filia pulchrior* (ídem).

A pesar de la mayor libertad que se observa en el período clásico y especialmente en el postclásico en el uso del ablativo de comparación, no obstante persiste *quam*²² cuando el término de la comparación lleva una determinación (un genitivo o una oración de relativo), o bien cuando el propio adjetivo comparativo aparece determinado por un ablativo de cantidad, como *multo*, *paulo*, por un sustantivo, o bien cuando se usa un adverbio en grado comparativo. Tampoco puede usarse el ablativo de comparación cuando el adjetivo comparativo aparece formulado en un caso oblicuo, aunque tal limitación no es observada por los poetas; así: *pane egeo iam mellitis potiore placentis* (Hor.)²³.

De la misma manera que el ablativo comparativo invade el terreno reservado a *quam* en el período postclásico, así también esta partícula concurre con el ablativo y ello ya con frecuencia en el latín clásico.

Conviene, sin embargo, advertir que no acostumbra a darse tal sustitución, persistiendo el ablativo

²² LÖFSTEDT, *Synt.*, I², 324; BASSOLS, I, 430.

²³ KÜHNER-STEGMANN, II, 2, 465; ERNOUT, 144; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 65, R. II.

en las frases estereotipadas ²⁴ (*nive candidior, opinionione celerius*), al comparar un objeto con otro de su misma especie (*pilus pilo crassior*) o bien cuando el término de la comparación es un relativo (*immolavit Iphigeniam qua nihil erat eo quidem anno natum pulchrius*) (Cic.).

Propias del lenguaje popular son expresiones como *melle dulci dulcior* (se repite el adjetivo), *stultior stultissimo* (con un superlativo como término de la comparación).

113. En los autores no clásicos aparece a veces el ablativo comparativo (en lugar de *quam*), usado con palabras que, sin ser adjetivos, tienen significado comparativo. Estas palabras pueden ser ²⁵:

1) Verbos: *malo, antepono, antefero, praesto: nocte ista nihil antepono* (Apul.); *nullos his mallem ludos spectare* (Hor.).

2) Adjetivos, tales como *alius, par, aequus* (= «adecuado»), *idoneus: alius Lysippo* (Hor.); *aequum est vestra virtute* (Epit. Alex.).

114. En el período postclásico y más aún en el siguiente se refuerza, a veces, el ablativo comparativo con preposiciones ²⁶. De ellas la más usada es

²⁴ BASSOLS, I, 431; NEVILLE, *The case-construction after the comparative in Latin*, Cornell Studies in Class. Philol. XV, 1901.

²⁵ KÜHNER-STEGMANN, II, 2, 467; SCHMALZ, 386; HOFMANN, *Hdb.*, 426, 2, a; LÖFSTEDT, *Synt.*, I², 313; JURET, *Synt.*, 292.

²⁶ LÖFSTEDT, I², 329; BASSOLS, I, 437; SCHMALZ, 385, Anm., 3.

ab; así: *a te dignior* (Ovid.); *integrior a se* (Porph.). Se generaliza bastante este uso en los autores eclesiásticos. La preposición *prae* se emplea también en giros de esta índole en el latín vulgar y post-clásico: *prae ceteris mitior* (Apul.). *Super* aparece sólo usado en el latín eclesiástico: *dulciora super mella* (Hier.).

El uso de un dativo como término de comparación en vez de un ablativo es muy poco frecuente y queda circunscrito a *inferior* (probablemente por influencia de *impar*), así como en el latín decadente a *maior* y *minor*.

II. Ablativo sociativo-instrumental ²⁷

El ablativo sociativo-instrumental tiene dos significados fundamentales: el sociativo y el instrumental propiamente dicho. De cada uno de ellos derivan varias acepciones que con el tiempo han adquirido autonomía y personalidad propia.

A. Ablativo sociativo ²⁸

115. Para expresar la compañía, tanto de personas como de cosas materiales que uno lleva, trae o tiene y que en cierto modo le acompañan, bastaba en i. e. usar el llamado caso instrumental. En latín, en cambio, es necesario reforzar el caso ablativo, que absorbió el instrumental i. e., por medio de la

²⁷ BRUGMANN, *Abrégé*, 540; BASSOLS, I, 371; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 407; HOFMANN, *Hdb.*, 429; LÖFSTEDT, *Synt.*, I², 274; SOMMER, *Vgl. Synt.*, 33; RIEMANN, *Synt. Lat.*, 72.

²⁸ DRAEGER, I, 547; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 407; BENNETT, II, 299; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 37, 1; HOFMANN, *Hdb.*, 429; ERNOUT, 77; BASSOLS, I, 371; LÖFSTEDT, *Synt.*, I², 275; JURET, *Synt.*, 250 y 253; SCHMALZ, 383; SOMMER, *Vgl. Synt.*, 34.

preposición *cum*; así: *cum aliquo esse, proficisci; cum telo ire, esse; cum febris venire*. Esta construcción es también la que ha prevalecido en español. Sin embargo, en ciertos giros persiste, a veces, en latín el uso del ablativo sin preposición para expresar una idea sociativa.

1) En el lenguaje militar para indicar las tropas con las cuales se realiza una operación determinada, siempre que dicho ablativo vaya acompañado de un adjetivo que no sea numeral; por ejemplo: *dux profectus est omnibus copiis* o *cum omnibus copiis*. Caso de no concurrir esta circunstancia, como sucede cuando el ablativo no va acompañado de ninguna determinación o ésta es un adjetivo numeral, se acostumbra usar la preposición; por ej.: *dux profectus est cum exercitu* o *cum tribus legionibus*.

2) Los verbos *iungere, miscere* y sus compuestos pueden regir un simple ablativo. Se trata de una herencia del i. e. que persiste en latín, especialmente en las formas participiales, y por analogía se extendió a otros verbos de significado afín, como *devincio, irretio, impedio, haereo*, etc.; así: *insania iuncta stultitia* (Cic.); *crudelitate mixtae libidines* (id.); *latere inhaerens* (id.).

Los verbos que acabamos de enumerar pueden también construirse con *cum* y con dativo ²⁹.

²⁹ Sobre la concurrencia de *cum* y dativo con verbos como *habeo, iungo*, vid. KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 818; BENNETT, II, 299; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 73, 1; HOFMANN, *Hdb.*, 429.

Usos derivados del ablativo sociativo

116. ABLATIVO DE LAS CIRCUNSTANCIAS CONCOMITANTES ³⁰.—Denota este ablativo las siguientes representaciones:

1) La disposición de cuerpo o ánimo en que uno se halla al hacer algo; así: *capite operto, capillo raso, animo audaci*.

2) Los vestidos que se llevan: *regio ornatu, veste servili*.

3) Las circunstancias de orden accidental y adicional que acompañan a la acción principal, y entre las cuales ésta se desenvuelve. Equivale no sólo a nuestra preposición «con», sino también a giros como «en medio de», «entre» y a la conjunción «si»; por ej.: *quantis* («entre cuán grandes») *clamoribus illa diximus* (Cic.); *pace tua* («con tu venia, si me lo permites») (Cic.); *noli nostro periculo esse sapiens* (id.).

4) La consecuencia que deriva de una acción (= «para»); así: *dixerim quod tuo commodo* («para tu bien») *sit*.

Las relaciones sintácticas que acabamos de reseñar pueden formularse también con la preposición *cum*, rara vez en el primer caso, con más frecuencia en los restantes y preferentemente en el último, excepto en giros estereotipados como *damno, commodo, incommodo*, etc.

³⁰ DRAEGER, I, 536 y sigs.; JURET, *Synt.*, 251; BENNETT, II, 301; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 410 y sigs.; BRUGMANN, *Abrégé*, 451; BASSOLS, I, 407 y sigs.; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 73.

117. ABLATIVO DE MODO ³¹.—Designa el modo de verificarse la acción verbal en forma análoga a como lo haría un adverbio. Ej.: *legibus* («legalmente») *agere*; *dolo* («falsamente») *dicere*; *summo furore* («muy ardientemente») *cupere*, etc. La afinidad entre los ablativos de modo y los adverbios es tan grande que a veces se coordinan en una misma frase (*docte atque astu*), admiten los grados de comparación (*meritissimo*) y en el latín decadente sustituyen a muchos adverbios (*miser cordia* en vez de *miseri corditer*).

Algunos participios de perfecto sustantivados se usan, a veces, en función análoga a un ablativo de modo; así: *auspicato* «con buenos auspicios»; *consulto* «a propósito, con premeditación»; *sortito* «por suerte, al azar», etc. ³².

118. Con frecuencia los ablativos de modo aparecen determinados por medio de la preposición *cum*. Es muy difícil dar ninguna regla precisa a este respecto. Sólo en términos generales podemos establecer las siguientes normas ³³:

1) Si el ablativo no va acompañado de ninguna determinación (adjetivo o genitivo), se usa siempre en la prosa clásica (no en el período arcaico) la pre-

³¹ JURET, *Synt.*, 254; BASSOLS, I, 407; HOFMANN, *Hdb.*, 431; NÄGELSBACH, 352; SCHMALZ, 379; BENNETT, II, 306; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 408.

³² Algunos gramáticos interpretan estas formas como ablativos absolutos impersonales. Cf. p. 154.

³³ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 409 y sigs.; BENNETT, II, 305 y 311; JURET, *Synt.*, 255; BASSOLS, I, 409; LÖFSTEDT, *Synt.*, I², 272.

posición *cum*, a no ser que se trate de expresiones estereotipadas o frases hechas, tales como *iure*, *iniuria*, *ordine*, *more*, *consuetudine*, *consilio*, *dolo*, *vi*, *merito*, *gratis*, *casu*, *voluntate*, etc.

2) Si los ablativos llevan una determinación pueden usarse ambas construcciones, o sea: *blandis verbis* o *cum blandis verbis*; *summo metu* o *cum summo metu*.

3) No se usa nunca la preposición:

a) Cuando el ablativo es una palabra de significado tan vago que necesita forzosamente llevar una determinación. Tal ocurre con sustantivos como *modo*, *pacto*, *exemplo*, etc.

b) Cuando el sustantivo formulado en ablativo va determinado por el adjetivo *nullus*.

119. ABLATIVO DE CUALIDAD ³⁴.—Se usa para describir una persona (con menos frecuencia una cosa). En el período arcaico introduce, por lo general, sólo características físicas; en los períodos siguientes también espirituales. El ablativo de cualidad va siempre determinado por un adjetivo y depende, no de un verbo, sino de un sustantivo ya directamente: *mulier eximia pulchritudine* (Cic.), ya a través del verbo copulativo: *cum esset vultu hilari* (Cic.).

³⁴ DELBRÜCK, III, 241; BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 524; ID., *Abrégé*, 454; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 454; HOFMANN, *Hdb.*, 431; LÖFSTEDT, *Synt.*, I², 154; METHNER, R., *Gl* 6, 1914, 36-61; SALONIUS, *Vitae Patr.*, 84; BASSOLS, I, 410; BENNETT, II, 317; JURET, *Synt.*, 316; SCHMALZ, 381; ERNOUT, 76.

En el período arcaico aparecen a veces los ablativos de cualidad reforzados con la preposición *cum*; así: *Hannibal audaci cum pectore* (Enn.).

Existe una estrecha afinidad entre el ablativo de cualidad y el genitivo del mismo nombre. La diferencia estriba sólo en que por medio del ablativo se introducen cualidades tanto permanentes como pasajeras, por el genitivo sólo permanentes. En el latín arcaico y clásico predomina el ablativo, pero en los períodos siguientes va perdiendo terreno frente a la construcción rival.

B. Ablativo instrumental ³⁵

120. Para señalar el instrumento y, en sentido figurado, el medio empleado para realizar la acción verbal hasta en latín (como en i. e.) el uso de un simple caso, el ablativo, por haber éste absorbido las funciones del primitivo instrumental. En nuestro idioma, en cambio, nos vemos obligados a recurrir al uso de una preposición (generalmente «con»). Ej.: *oculis* («con los ojos») *videmus*; *concordia* («con la concordia») *parvae res crescunt*. Podemos, pues, establecer como regla general que todos los verbos que en español rigen la preposición «con» para denotar el instrumento de la acción verbal se formulan en latín con el ablativo sin preposición. Pertenecen a esta categoría los verbos que significan «luchar, combatir, proveer, equipar, adornar,

³⁵ BENNETT, II, 325; ERNOUT, 77; BASSOLS, I, 373; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 318; HOFMANN, *Hdb.*, 429; BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 531; ID., *Abrégé*, 452, 1; SCHMALZ, 381; JURET, *Synt.*, 251; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, § 520; CUERVO, *Dic.*, II, cf. las preposiciones *con* y *de*.

ver, oír, entender, vestir, alimentar, alegrarse, entristecerse, llenar»³⁶.

121. Si bien la regla que acabamos de formular se observa con bastante regularidad, no obstante, no siempre el régimen instrumental latino aparece representado en español por la preposición «con», pues a veces se usa otra preposición en nuestro idioma. Las categorías verbales en las que con más frecuencia se observa entre ambas lenguas una discrepancia a este respecto son las siguientes:

1) Los verbos deponentes *fruor*, *fungor*, *vescor*³⁷, *utor*, en español se construyen preferentemente con la preposición «de».

Las expresiones *usus est* y *opus est*³⁸ se construyen no sólo con ablativo, sino también con genitivo como consecuencia de una mutua interferencia. Es también una nota característica de estas expresiones el uso del participio en vez del

³⁶ DELBRÜCK, III, 253; BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 533; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 380; HOFMANN, *Hdb.*, 433; BASSOLS, I, 375; BENNETT, II, 325; ERNOUT, 78; DRAEGER, I, 547; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 76; JURET, *Synt.*, 250; SCHMALZ, 381.

³⁷ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 382, 5; HOFMANN, *Hdb.*, 435 e); NUTTING, H. C., *UCP* X, 1928, 1-16, 17-36, 37-61, 63-149, 151-168; *Id.*, *UCP* X, 1929, 193-202; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 77; BENNETT, II, 352; SCHMALZ, 382, Anm. 3; DRAEGER, I, 568; ERNOUT, 79; BASSOLS, I, 376.

³⁸ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 387; HOFMANN, *Hdb.*, 437; KROLL, S. C., 47; NUTTING, H. C., *CQ* 24, 1930, 74-77; BASSOLS, I, 379; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 77 h.; SCHMALZ, 382, 3; DRAEGER, I, 571; BENNETT, II, 356; SCHOELL, F., *ALL* II, 1885, 207; la expresión *opus est* se construye a veces en forma personal, en cuyo caso el ablativo se convierte en nominativo; por ejemplo: *mihi libri* (en vez de *libris*) *opus sunt*.

infinitivo; así: *mihi opus est hoc facto* (en vez de *hoc facere*). En el período postclásico surge el giro *opus habeo* sinónimo de los anteriores. Generalmente, sin embargo, se construye con acusativo; la construcción en ablativo es menos frecuente.

2) Los verbos que significan «confiar»³⁹. En español rigen, generalmente, la preposición «en». En latín se observa una vacilación según el régimen sea un nombre de cosa o de persona. En el primer caso prevalece el instrumental, en el segundo el dativo; así: *virtute, militia fidere; alicui fidere*.

3) Los verbos *tenere, sedere*⁴⁰. Originariamente regían un ablativo instrumental (= «tener con la mano», «sentarse con la silla»), pero ya en la propia lengua latina fué poco a poco prevaleciendo la interpretación locativa (= «en»), que es la que persiste en español.

4) Los verbos que significan «ofrecer un sacrificio»⁴¹: *facere* (= *sacrum facere*), *inmolare, litare*, etc. Ya en latín se observa una vacilación, pues unas veces aparecen rigiendo instrumental y otras acusativo. En español prevalece esta última construcción.

³⁹ BASSOLS, I, 383; DELBRÜCK, III, 252; BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 533, d); KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 399, 15; HOFMANN, *Hdb.*, 434; NUTTING, H. C., *UCP X*, 1931, 219; DRAEGER, I, 557; ERNOUT, 79.

⁴⁰ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 352 y 330; HOFMANN, *Hdb.*, 434, *Zusatz α*); KONJETZNY, 321; BASSOLS, I, 385.

⁴¹ SCHMALZ, 382; ERNOUT, 79; BASSOLS, I, 385; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 77 f); KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 384, 6; HOFMANN, *Hdb.*, 434, *Zusatz β*).

5) Los verbos que significan «fluir, llover, manar», como *pluere, sudare, stillare* ⁴². Vacila también en latín su construcción como en el caso anterior. En español prevalece el uso del acusativo.

6) Los verbos que significan «marchar, viajar» ⁴³. En español expresamos, por medio de la preposición «en», el vehículo o medio de transporte; en latín, en cambio, la construcción locativa es poco frecuente (*in equo, in raeda vehi*), pues generalmente se usa un simple ablativo instrumental, en especial si el verbo se formula en pasiva (reflexiva); así: *lectica gestor, equo vector*.

7) En el habla familiar es frecuente el giro *quid me fiet?* «¿qué será de mí?» (lit. «conmigo»), o bien *quid hoc homine facies?* ⁴⁴

122. Hemos ya aludido al hecho de que a la construcción instrumental latina responde generalmente la lengua española con la preposición «con». En realidad, ya en la propia lengua latina se encuentran los antecedentes del uso de la preposición *cum* en vez del simple ablativo, pero los ejemplos corresponden al período postclásico y en su mayor

⁴² DELBRÜCK, III, 257; BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 535; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 384; HOFMANN, *Hdb.*, 436 §; HIRT, *Synt.*, I, 63; SCHWYZER, E., *RhM* 1927, 433; BASSOLS, I, 383.

⁴³ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 380.

⁴⁴ NUTTING, H. C., *AJPh* XLVIII, 1927, 10-17; ID., *UCP* VIII, 1927, 331-348; DELBRÜCK, III, 248; BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 533; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 321; HOFMANN, *Hdb.*, 434, Zusatz v; BASSOLS, I, 386; NUTTING, H. C., *UCP* VIII, 1927, 331-348; ID., *AJPh* XLVIII, 1927, 10-17.

parte a obras de autores de provincias ⁴⁵; así: *cum ture libari* (Mart.); *herbam cum fuste evellere* (Plin. Val.).

123. También hemos aludido al hecho de que un régimen instrumental latino aparece representado a veces en nuestro idioma por preposiciones de índole no instrumental. También en latín observamos los antecedentes de este cambio de construcción, que puede ser debido a dos razones distintas:

a) Preposiciones de índole no instrumental asumen a veces esta acepción, convirtiéndose en sinónimas de *cum* ⁴⁶. Los ejemplos abundan sólo a partir de la época decadente; así: *interfecit in* (= «con») *maxilla asini mille viros* (Vulg.), cf. «pagar en oro»; *aquilla percutit eos de alis suis* (Vitae patrum), cf. «le cortó la cabeza de una cuchillada»; *mostum agitabis ex canna* (Pallad.); *si loca sancta per* (= «con») *idola polluisset* (Hier.), cf. fr. «écrire par sa main».

b) Se sustituye la construcción instrumental por otra de índole distinta (separativa o locativa). En español se observa una vacilación análoga, así: «beber en, con, de un vaso»; «alegrarse con, de, por la noticia». Los ejemplos de tales vacilaciones se dan en todas las épocas de la lengua latina ⁴⁷;

⁴⁵ AHLQUIST, *Mulomed.*, 75; SALONIUS, *Vitae Patr.*, 105; HOFMANN, *Hdb.*, 438; BASSOLS, I, 391.

⁴⁶ LÖFSTEDT, *Synt.*, II, 452; BASSOLS, I, 388; RÖNSCH, *Itala und Vulgata*, 396; SALONIUS, *Vitae Patr.*, 98; HOFMANN, *Hdb.*, 437; AHLQUIST, *Mulomed.*, 78.

⁴⁷ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 380 y sigs.

así observamos que incluso en la prosa clásica los verbos que expresan estados anímicos pueden construirse con ablativo instrumental o bien con las preposiciones *in*, *de*, *ex*; los que significan «vestir, adornar» con ablativo instrumental y con *in*, *de*, *ab*, etc.

124. Cuando nos valemos de una persona como instrumento para realizar la acción verbal, se sustituye la construcción estrictamente instrumental por la preposición *per* ⁴⁸. En ciertos casos, no obstante, cuando consideramos a la persona como un mero instrumento sin voluntad propia puede emplearse el simple instrumental. Lo dicho explica frases como: *obsidibus cavere* (Caes.); *lecticariis aliquem referre* (Cic. epist.); *turpissimis possessoribus inquinare agros* (Cic.).

125. USO ADNOMINAL DEL ABLATIVO INSTRUMENTAL.—La construcción de formas nominales con ablativo instrumental se debe siempre a influencias analógicas de verbos de significado afín que rigen este caso.

1) Adjetivos ⁴⁹. Con bastante frecuencia admiten un ablativo instrumental; probablemente porque los

⁴⁸ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 380; BASSOLS, I, 374; JURET, *Synt.*, 253. También en español se usa a veces la preposición 'con' referida a personas; así: «les llamó con su criado» (Cerv.).

⁴⁹ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 385; HOFMANN, *Hdb.*, 438; JURET, *Synt.*, 292; SCHMALZ, 384; ERNOUT, 78; BENNETT, II, 349; BASSOLS, I, 393.

participios facilitan la contaminación; así: *oneratus* es lógico que admita este régimen, que es el del verbo *onero*, y a su vez que influya sobre el adjetivo *onustus*. Entre los muchos adjetivos que se construyen con ablativo destacan por su importancia los siguientes grupos:

a) Adjetivos de abundancia: *onustus*, *confertus*, *gravidus*, *gravis*, etc. En autores no clásicos se incrementa su número: *largus*, *opulentus*, *satus*, etc. Por analogía muchos adjetivos de significado afín, pero cuyo régimen tradicional era un genitivo, acaban también por construirse, especialmente en latín post-clásico, con un ablativo. Figuran entre éstos: *plenus*, *inanis*, *ferax*, *fertilis*, *dives*, *peritus*, etc.

b) Adjetivos que expresan un sentimiento, como *laetus*, *maestus*, *superbus*, *contentus*, *anxius*, etc.

c) El adjetivo *dignus*, cuyo significado etimológico era «adornado» (cf. *decoro*), se construye con toda propiedad con un instrumental; al asumir con el tiempo el significado de «adecuado», «digno», por analogía con los adjetivos de significado afín, admitió un régimen en genitivo, aunque sin abandonar por ello la construcción en ablativo. A su vez los adjetivos *par*, *idoneus*, *aequus* que tradicionalmente se construían con genitivo por influencia de *dignus*, admiten también a veces un ablativo como régimen.

2) Sustantivos ⁵⁰. Raras veces admiten como régimen un ablativo instrumental. Se trata siempre de

⁵⁰ BENNETT, I^r, 351; BASSOLS, I, 395; BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 540; HOFMANN, *Hdb.*, 439.

sustantivos de significado afín a verbos contruídos con ablativo: *quid tibi hanc digito tactio est?* (Plaut.).

3) Adverbios ⁵¹. Sólo *aeque* y *adaequae* admiten, por herencia del i. e., un ablativo instrumental.

Usos derivados del ablativo instrumental

126. ABLATIVO DE PRECIO ⁵².—Así se designa al ablativo cuando se usa para expresar el precio que se paga o se recibe por vender, adquirir o incluso hacer alguna cosa. Resulta justificado el uso de un ablativo de precio con los verbos que significan «comprar» o «adquirir», pues en tales casos esta determinación puede interpretarse en sentido figurado, como el instrumento de que nos valemos para realizar la acción verbal; así: *triginta minis agrum emit* «compró el campo por (lit. con) treinta minas». Mas en virtud de una propagación analógica se ha extendido esta construcción a otros verbos cuyo régimen no puede ya lógicamente interpretarse como instrumento figurado de la acción (= «con»), sino como una simple determinación circunstancial por la que se expresa el precio (= «por el precio de»). Tal sucede con verbos como *vendere*, *stare*, *cons-*

⁵¹ BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 541; KÜHNER-STEGMANN, II, 2, 467, Anm. 9; HOFMANN, *Hdb.*, 426; MÖRLAND, H., SO XI, 1932, 77-81.

⁵² BENNETT, *Lr*, 353; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 57; SCHMALZ, 380; BASSOLS, I, 414; JURET, *Synt.*, 255 y 293; HOFMANN, *Hdb.*, 439; BRUGMANN, *Abrégé*, 452; WISTRAND, E., *Der Instrumentalis als Kasus der Anschauung im Lateinischen*, Göteborgs, 1941.

tare («costar»), *esse* («valer»), *valere* (latín decadente) e incluso *docere*, *quaerere*, *luere*, *mutare*, *futurare*, etc. El precio, como hemos ya indicado, se expresa en ablativo y ello tanto si se trata de cantidades precisas (*decem denariis*), como de indicaciones vagas que pueden ser ya simples sustantivos (*sumptu*, *pretio*, *aere*), ya sustantivos y adjetivos (*magno pretio*, *parvo pretio*), ya adjetivos sustantivados (*magno*, *parvo* sc. *pretio*). Sin embargo, cuando las determinaciones de precio deben ser las palabras «más, menos, tanto, cuanto» sólo pueden usarse las formas genitivas correspondientes ⁵³.

Raras veces un ablativo de precio determina a adjetivos. Este uso queda circunscrito sólo a *carus*, *vilis*, *venalis* (latín clásico) y *dignus* (latín postclásico) con la acepción de «que vale».

127. ABLATIVO DE LIMITACIÓN ⁵⁴.—Se usa para indicar los límites a que se restringe una afirmación. Equivale a giros como «en lo tocante a», «por lo que respecta a». No todas las palabras pueden usarse en función de ablativo de limitación. En realidad, esta construcción queda limitada al sustantivo *animo* o palabras que designan partes del cuerpo (*lingua*, *umero*), o bien expresiones estereotipadas como *numero*, *nomine*, *genere*, *aetate*, etc. El ablativo de limitación depende de sustantivos (generalmente nombres propios), de adjetivos (que expresan por

⁵³ Cf. p. 74.

⁵⁴ BENNETT, II, 365; BASSOLS, I, 417; SCHMALZ, 97; HOFMANN, *Hdb.*, 443; ERNOUT, 81; DRAEGER, I, 542; BRUGMANN, *Abrégé*, 458.

lo regular estados anímicos o corporales) y de verbos que significan «aventajar, superar» (*excello*, *supero*, *praesto*, etc.). Ej.: *Burrus nomine* (Enn.); *umero saucius* (Flor.); *doctrina Graeci nos superant* (Cic.).

128. ABLATIVO DE CANTIDAD ⁵⁵.—Expresa el grado, la medida, la cantidad en que una cosa es mayor, difiere o dista de otra. Aparecen, generalmente, representados por adjetivos de cantidad (*multo*, *paulo*, *tanto*, etc.), raras veces por sustantivos o numerales (uso arcaico). Las palabras que admiten como determinación un ablativo de cantidad son las siguientes:

1) Adjetivos en grado comparativo. Ej.: *parvo iunior* (Gell.); *aliquo lenius* (Fronto); *uno plus Tuscorum cecidit* ⁵⁶ (Liv.); *duobus nummis minus* (Plaut.).

La lengua clásica no determina a adjetivos positivos por medio de ablativos de cantidad; en cambio, el habla popular es más tolerante a este respecto; así: *paulo tolerabilis* (Ter.). Tampoco los superlativos admiten ablativos de cantidad, salvo la forma *multo*.

2) Adverbios de lugar, tales como *infra*, *supra*, *ultra*. Así: *multo infra* (Plin.).

⁵⁵ BENNETT, II, 362; BASSOLS, I, 419; JURET, *Synt.*, 293; SCHMALZ, 380; JURET, *Synt.*, 253 y 293; BRUGMANN, *Abrégé*, 454.

⁵⁶ En español tenemos que utilizar otros giros como «los Etruscos tuvieron una baja más».

3) Adverbios de tiempo: *ante* y *post*. Por ejemplo: *multo post; quinque annis post*.

4) Verbos que significan «aventajar, superar»; por ej.: *multo anteire, paulo antecedere*.

5) Verbos que expresan separación o distancia, en concurrencia con el acusativo; por ej.: *magno intervallo distare, abesse; milibus passuum secedere*.

129. ABLATIVO PROSECUTIVO ⁵⁷.—Denota el lugar por donde se va. Para expresar esta relación sintáctica la lengua latina utiliza generalmente la preposición *per*, hasta el punto de que el uso del simple ablativo queda circunscrito a aquellas palabras que por sí mismas significan instrumento o medio de comunicación, como *via, porta, platea, ostio, ponte, itinere*, y por extensión *spatio, rivo, monte, terra, mari, freto*. Además estos sustantivos, para usarse sin preposición, necesitan ir determinados por un adjetivo. Ej.: *publica via ire* (Plaut.); *recta platea contendere* (id.); *diversis itineribus in castra se recipere* (Caes.). Las excepciones son esporádicas: *via incedere* (Plaut.).

Sustantivos distintos de los mencionados pueden usarse en forma de ablativo prosecutivo si van determinados por los adjetivos *totus, omnis, medius*; así: *tota Asia vagari* (Cic.) ⁵⁸.

⁵⁷ BENNETT, II, 360 y sigs.; JURET, *Synt.*, 254, ERNOUT, 80; SCHMALZ, 101; BASSOLS, I, 425; DELBRÜCK, III, 242; BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 528; ID., *Abrégé*, 545; SOMMER, *Vgl. Synt.*, 35; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 350; HOFMANN, *Hdb.*, 441; RIEMANN, *Synt. Lat.* § 77 bis; HECKMANN, *IF* 18, 1905, 333.

⁵⁸ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 351; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 76; RIEMANN, O., *RPh*, 12, 1888, 73-78.

130. ABLATIVO DE CAUSA ⁵⁹.—Señala la causa determinante de una acción que puede ser de índole interna o externa:

1) Causa interna. Introduce el motivo subjetivo que nos impulsa a obrar de un modo determinado. Ej.: *lacrumo gaudio* (Ter.); *timore defugere* (Caes.).

2) Causa externa. Denota la causa objetiva, existente fuera de nosotros, a cuyo efecto se debe la acción del verbo: *sin forma odio sum, tandem ut moribus placerem viro* (Titin.); *hi vel aetate vel curae similitudine patres appellabantur* (Sall.). El uso de los ablativos de causa externa es poco frecuente en el período clásico, pues se recurre generalmente a las preposiciones *propter*, *ob*, *prae* (causa que impide hacer algo), o bien a los ablativos fosilizados (convertidos casi en preposiciones) *causa*, *gratia*, *ergo*, *excepto*. Sin embargo, incluso en dicho período son frecuentes los ablativos de causa si se trata de adjetivos verbales de la cuarta declinación, como *iussu*, *rogatu*, *mandatu*.

Con frecuencia se hace depender los ablativos de causa de participios como *impulsus*, *ductus*, *captus*, etc.

131. ABLATIVO SUJETO AGENTE ⁶⁰.—Se usa este ablativo con los verbos pasivos. Su naturaleza, sin

⁵⁹ BENNETT, II, 312; JURET, *Synt.*, 241 y sigs.; DRAEGER, I, 543; ERNOUT, 80; LÖFSTEDT, *Synt.*, I², 275; BASSOLS, I, 439 y sigs.; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 394; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.* III, § 517 y sigs.; LENZ, § 333; PAR, 263 y sigs.

⁶⁰ HOFMANN, *Hdb.*, 435; KÜHNER-STEGMANN, II, I, 377; DRAEGER, I, 549; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 78 a, 1; JURET, *Synt.*,

embargo, es dudosa, ya que puede tratarse de la prolongación de una representación instrumental (= «por») o separativa (= «de»). Parece ser que cuando el sujeto agente está representado por un concepto inanimado (*arbor baculo agitur*) nos encontramos ante una representación instrumental; en cambio, tratándose de conceptos animados la representación es separativa como lo demuestra el uso de la preposición *ab*⁶¹ (*arbor a puero agitur*). Las interferencias son, sin embargo, frecuentes. Por una parte, las personas pueden considerarse despojadas de voluntad propia convirtiéndose en simples instrumentos. Estas despersonalizaciones, frecuentes en el lenguaje castrense y judicial, explican el uso del ablativo sin preposición en frases como: *excubatoribus teneri*; *militibus deserui* (Caes.); *exercitibus capi* (Tac.). Inversamente, los nombres de cosa pueden personificarse (y por tanto usarse con preposición), especialmente si se trata de conceptos abstractos como: *spe*, *lege*, *natura*, etc. Los poetas extienden estas personificaciones incluso a nombres de cosa; así: *ab ignibus corripi* (Ov.); *ab ense traici* (id.).

253 y 254; SCHMALZ, 383; BENNETT, II, 297; ERNOUT, A., *Recherches sur l'emploi du passif latin à l'époque républicaine*, París, Champion, 1906; BROCCIA, S. *Breve nota di grammatica latina*, Annali Fac. di Lettere, Fil. e Magist. della Univ. de Cagliari, 1946, 13-22; BRUGMANN, *Abrégé*, 454; CUERVO, *Dic.* II, 778; KENISTON, 35.25; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, § 462; PAR, 270.

⁶¹ La naturaleza separativa del ablativo se evidencia en este caso no sólo por el significado de la preposición, sino también por frases como ésta: *ludibrio habeor :: unde? :: ab illo* (Plaut. Men., 783).

III. Ablativo en función de locativo

Al extinguirse el locativo asumió el ablativo sus funciones. Sin embargo, el triunfo de este caso fué muy precario, pues tuvo que sufrir una fuerte concurrencia por parte de la preposición *in*. En realidad, el uso de un ablativo (sin preposición) en función de locativo queda circunscrito a unos pocos giros estereotipados de lugar y tiempo.

132. ABLATIVO DE LUGAR EN DONDE ⁶².—El uso de esta construcción viene determinado por la naturaleza del ablativo. A este respecto observaremos:

(I) Nombres propios.

a) Nombres de ciudad o lugar menor. Se admite el ablativo sólo tratándose de nombres correspondientes a la tercera declinación o bien a formas del plural de la primera y segunda. Ej.: *Carthagine, Athenis, Thebis, Delphis*. En el latín postclásico existe una mayor tolerancia usándose a veces un ablativo de lugar en donde con nombres en singular de la segunda declinación (en vez de locativo); así: *Arretio, Halicarnaso*; en cambio, los singulares de la primera (por influencia de *Romae*) se re-

⁶² BENNETT, II, 372; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 348 y 447; HOFMANN, *Hdb.*, 450; KLINCK, K., *Beiträge zur Geschichte des Lokativs und des lokativischen Ablativs in Lateinischen*, Tesis, Munich, 1931; HECKMANN, *IF* 18, 297; FUNAIOLI, *ALL* XIII, 301 y 581; SOMMER, *Vgl. Synt.*, 32; BASSOLS, I, 397; JURET, *Synt.*, 258-260; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 67; GÖRBIG, *Nominum quibus loca significantur usus Plautinus exponitur et cum Terentiano comparatur*, Halle, 1883; KÖNIG, *Quaestiones Plautinae*, Patschkau, 1883.

sisten más a admitir este uso, del que sólo existen ejemplos en el latín decadente.

b) Nombres de lugar mayor. El uso de un simple ablativo es una construcción artificiosa que se da sólo en el período postclásico, especialmente en poesía y prosa poetizante; así: *bellum Italia gere-re* (Verg.).

2) Nombres comunes y genéricos. La lengua arcaica y clásica rehuye el uso de un simple ablativo de lugar si no aparece determinado por algún adjetivo o genitivo. En el período postclásico y también en el lenguaje popular y poético (incluso prosa poetizante) esta construcción se generaliza algo más; así: *vestibulo sedere* (Verg.); *campo iacentes* (Tac.). En especial adoptan esta construcción las palabras *terra, mari, humo, rure, domo* y *bello*.

La lengua se muestra menos reacia cuando el ablativo de lugar va acompañado de un adjetivo, especialmente si este adjetivo es *totus* o *medius* (uso clásico). En el lenguaje poético los ejemplos son más numerosos, incluso con adjetivos distintos de los ya citados; así: *duro cubiculo iacere* (Sen.); *patente campo dimicare* (Liv.); *vallibus imis habitare* (Verg.).

En las citas de libros se usa el ablativo con preposición cuando se alude sólo a una parte del libro; así: *agricultura laudatur in eo libro qui est de tuenda re familiari* (Cic.). Por el contrario, cuando la materia a que hace referencia abarca todo el libro se usa un ablativo de naturaleza instrumental sin preposición: *de amicitia alio libro dictum est* (Cic.).

133. ABLATIVO DE TIEMPO RESPONDIENDO A LA PREGUNTA «¿CUÁNDO?»⁶³.—Señala el momento en

⁶³ HOFMANN, *Hdb.*, 451; SCHMALZ, 106 Anm.; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 69, R. I; JURET, *Synt.*, 260; DRAEGER, I, 530; KÜH-

que sucede la acción verbal. También esta construcción aparece limitada sólo a unos pocos giros estereotipados, a saber:

1) Con palabras que por sí mismas indican una división del tiempo: *nocte*, *mense*, *hieme*, *die*, *anno*, etcétera.

Se usa, sin embargo, la preposición:

a) Cuando por medio de un numeral se expresa cuántas veces sucede una acción ⁶⁴; así: *ter in anno*. Autores postclásicos prescinden a veces de la preposición en estos giros; así: *septies die* (Liv.).

b) Cuando los sustantivos que acabamos de mencionar van acompañados de un adjetivo y expresan más que el tiempo propiamente dicho, las circunstancias en que se desarrolla la acción, la situación política o personal de quien se habla ⁶⁵; así: *in tempore hoc* «en tales circunstancias».

c) En el habla popular ⁶⁶, así: *in hieme* (en vez de *hieme*), especialmente cuando los ablativos van acompañados de un adjetivo; así: *aliis in annis* (Lucrec.).

2) Con las palabras que expresan fechas del calendario (*idibus*, *nundinis*), ceremonias (*nuptiis*), juegos públicos (*gladiatoribus*, *ludis apollinaribus*), días de feria (*feriis latinis*), de elecciones (*comitiis*).

NER-STEGMANN, II, 1, 356; BASSOLS, I, 401; BENNETT, II, 379; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, §§ 46 y 421; HANSEN, § 462; SECO, 40; GIL, § 159; KENISTON, 3.7.

⁶⁴ SCHMALZ, 388, Anm. 1; HOFMANN, *Hdb.*, 452, Zusatz a); DRAEGER, I, 529; JURET, *Synt.*, 264; BASSOLS, I, 403. Obs., II.

⁶⁵ DRAEGER, I, 530; JURET, *Synt.*, 263; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 357, Anm. 7.

⁶⁶ HOFMANN, *Hdb.*, 452, Zusatz a); SCHMALZ, 388; DRAEGER, I, 532; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 359, Anm. 9.

3) Con palabras distintas de las citadas, pero con la condición precisa de que lleven una determinación (adjetivo o genitivo). Sin embargo, en tales casos puede usarse también la preposición *in*. Así, pues, se dirá: (*in*) *adventu Caesaris*; (*in*) *civilli bello*; (*in*) *memoria patrum*.

Prevalece el uso del ablativo sin preposición en la prosa clásica tratándose de palabras que expresan las edades de la vida (*prima iuventute*, *extrema aetate*) y con *bellum* (*bello punico*) ⁶⁷.

134. Por medio de un ablativo de tiempo acompañado de una determinación, pueden expresarse ideas de tiempo que rebasan la acepción puramente locativa. Los significados especiales que pueden expresarse en tal caso, son los siguientes:

1) La indicación del tiempo «desde el que o a partir del que» se realiza la acción verbal ⁶⁸: *ergo his annis quadringentis* («desde hacía cuarenta años») *rex erat* (Cic.), y del tiempo al cabo del cual se realiza la ya referida acción: *Agamemnon decem annis* («al cabo de diez años») *unam urbem cepit* (Cic.).

2) La duración de la acción verbal ⁶⁹. Puede usarse con igual acepción el acusativo (cf. p. 52);

⁶⁷ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 360.

⁶⁸ JURET, *Synt.*, 261; BASSOLS, I, 403, Obs.; HOFMANN, *Hdb.*, 452, Zusatz a), b), c); RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 69.

⁶⁹ VAN DER HEYDE, K., *REL* 1930, 230-241; AHLBERG, A. W., *Durative Zeitbestimmungen im Lateinischen*, Lund, 1905; BASSOLS, I, 403; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 360, Anm. 12; HOFMANN, *Hdb.*, 452; KROLL, S. C., 44; LÖFSTEDT, *Komm.*, 51 y sigs.; VAN DER HEYDE, K., *Gl.* 20, 1932, 205-217; JURET, *Synt.*, 61.

así: *quattuordecim annis* («durante catorce años») *exilium toleravit* (Tac.). Se inicia este uso en Cátulo y César, y se generaliza en el período postclásico.

El uso del ablativo para datar las cartas no es clásico, pues en tales casos se emplea el giro *ante diem quartum nonas ianuarias*, pero como consecuencia de la elipsis de *ante* se dijo *quartum diem nonas ianuarias*, y, finalmente, *die quarto nonas ianuarias* ⁷⁰.

Ablativo absoluto ⁷¹

135. En latín puede usarse un sustantivo en ablativo acompañado de un adjetivo o participio con un valor análogo a una oración subordinada circunstancial; así: *Antonius ense dstricto adversum hostes impetum fecit* «Antonio habiendo desenvainado la espada atacó a los enemigos». Este uso del ablativo surgió secundariamente como una prolongación, por lo general, del ablativo instrumental-sociativo. Así la frase arriba citada significaba originariamente

⁷⁰ HOFMANN, *Hdb.*, 452, Zusatz a), b), c); SCHMALZ, 388, Anm. 4; RIEMANN, O., *RPh* 12, 1888, 136-137; SALONIUS, A. H., *Zur römischen Datierung*, Ann. Acad. Scient. Fenn. Helsingfors, 1922.

⁷¹ WESTON, A. H., *CJ* XXX, 1935, 298-299; JACOPINI, *AAT* LIII, 1920, 185-189; ROSENTHAL, G., *PA* LV, 282-296; FLINK-LINKOMIES, E., *De ablativo absoluto quaestiones*, Ann. Acad. Scient. Fenn. B XX, 1. Helsingfors, 1929; HORN, F., *Zur geschichte der Absoluten Partizipialkonstruktionen in Lateinische*, Tesis, Lund, 1918; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 771 y sigs.; HOFMANN, *Hdb.*, 447; KROLL, S. C., 61 y sigs.; BRUGMANN, *IF* 5, 143 y sigs.; WACKERNAGEL, I, 292 y sigs.; BASOLS, I, 448.

«Antonio atacó a los enemigos con (ablativo instrumental) la espada desenvainada» ^{71 bis}. En virtud, pues, de una dislocación sintáctica, esta determinación circunstancial ascendió a la categoría de oración subordinada, convirtiéndose el sustantivo en sujeto de dicha oración y el participio en predicado. En el latín arcaico no ha cristalizado por completo esta construcción; la mayoría de los ejemplos pueden y deben interpretarse atribuyendo a los ablativos valor sociativo-instrumental. A veces esta interpretación resulta forzada e incluso cómica, pero precisamente este efecto era el que intentaban conseguir los autores escénicos. De hecho no existen ejemplos seguros de esta construcción hasta la época clásica. En los períodos siguientes se progresa aun más en la equiparación de los ablativos absolutos y las oraciones subordinadas, y así vemos que terminan aquéllos por regir un complemento directo y construirse impersonalmente.

136. Los ablativos absolutos están generalmente integrados por un participio de perfecto y un sustantivo ⁷². Normalmente el participio corresponde a verbos activos y transitivos, raras veces a verbos intransitivos (uso postclásico). Los participios de verbos deponentes son poco usados en esta construc-

^{71 bis} También en español una determinación de indole sociativa puede interpretarse como un ablativo absoluto, así: «No se puede dudar de la victoria con tal guía con tal escudo y con tal valedor» (Rivadeneyra). «Arremetió a él con la espada desnuda» (Mariana). CUERVO, *Dic.*, II, 305.

⁷² DRAEGER, II, 791 y 795; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 757; BASSOLS, I, 453; HOFMANN, *Hdb.*, 447.

ción en el período arcaico, pero se generalizaron en el clásico. Se trata generalmente de verbos intransitivos deponentes (*orta luce, hostibus ingressis*), raras veces de verbos transitivos, pues su participio asume generalmente acepción activa, esporádicamente pasiva, y, por tanto, con tal acepción, se prefiere usar estos participios en forma concertada.

Los participios de presente ⁷³ son poco empleados en el latín arcaico integrando un ablativo absoluto. En realidad, sólo un contado número admite esta construcción; en cambio, en los períodos siguientes se generalizaron mucho.

Menos frecuente y propio sólo del latín postclásico es el uso de un participio de futuro ⁷⁴; así: *nec Etruscis, nisi cogereantur, pugnam inituris* (Liv.).

Finalmente, el predicado de los ablativos absolutos puede aparecer representado por nombres. Los sustantivos más usados son los que indican cargos públicos (*consul, praetor*), edades de la vida (*iuvenis, senex*), o los que envuelven una idea de ayuda o consejo (*auctor, adiutor*). También es frecuente el uso de adjetivos tanto calificativos, en cuyo caso generalmente indican estado de ánimo, disposición o inclinación (*diis invitis, duce ignaro*), como determinativos (*nullis custodibus, hoc amico*). Esta construcción es más frecuente en el período clásico que en el arcaico ⁷⁵.

⁷³ KÜHNER-STEGMAN, I, 756, a); HOFMANN, *Hdb.*, 446, a); FLINCK-LINKOMIES, ob. cit., cap. X; DRAEGER, II, 788.

⁷⁴ SCHMALZ, 389; BASSOLS, I, 455, Obs.; HOFMANN, *Hdb.*, 447; DRAEGER, II, 790.

⁷⁵ DRAEGER, II, 804; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 779; HOFMANN, *Hdb.*, 446; SCHMALZ, 388-389; ERNOUT, 88.

137. La tendencia a equiparar los ablativos absolutos a las oraciones subordinadas determinó que también los participios que integraban dichos ablativos pudieran, al igual que los verbos finitos, regir un complemento directo o expresarse en forma neutra impersonal.

1) Ablativos absolutos con complemento directo ⁷⁶. Salustio inicia esta construcción, pero limitándola a participios de verbos deponentes transitivos; así: *Sulla omnia pollicito* (Sall.). Se generaliza bastante este uso en el período postclásico: *emenso sole iam terras* (Sil.); *sectam eius secuto* (Liv.), y se extiende incluso a verbos semideponentes: *Hasdrubale auso facinus* (Liv.). En el latín decadente también los participios perfectos de verbos activos (y que, por tanto, deberían tener acepción pasiva) admiten a veces esta construcción: *perpetrato facinus, amnem congelato* (Iord.).

2) Ablativos absolutos impersonales ⁷⁷. De la misma manera que existe la pasiva impersonal, por ejemplo: *auditum est; pugnatum est*; así también los participios de perfecto admiten a veces, a partir

⁷⁶ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 783; SCHMALZ, 389; DRAEGER, II, 796; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 204, R. I; HOFMANN, *Hdb.*, 449, Zusatz a), b) y c), 467; LÖFSTEDT, *Komm.*, 292; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, § 176.

⁷⁷ Es característico del estilo de Tácito heredado de Salustio. LÖFSTEDT, *Synt.*, II, 281 y 292; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 777-778 y 780 (para adjetivos); HOFMANN, *Hdb.*, 448; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 264, R. III y IV; SCHMALZ, 108; DRAEGER, II, 789 y sigs.; JURET, *Synt.*, 16; BASSOLS, I, 462.

de la época postclásica, una construcción análoga. Conviene distinguir dos casos:

a) El participio se usa sólo (sin referirse a ningún sujeto personal ni siquiera impersonal); así: *ante explorato* (i. q. *ante quam exploratum esset*) *ad populandum ducebat* (Liv.); *permisso* «habiéndoseles dado el permiso»; *auspicato* «habiendo tomado los auspicios», etc.

Se aducen ejemplos del período arcaico y clásico, pero se trata de simples ablativos de modo (no de oraciones subordinadas); así: *auspicato* «con buenos auspicios»; *festinato* «con precipitación», etc. Cf. p. 131.

b) Los participios de perfecto en forma neutra pueden referirse a un sujeto impersonal representado por un infinitivo, oración completiva, interrogativa indirecta, etc.; así: *cognito vivere Ptolomeum* (Liv.); *quaesito an Caesar venisset* (Tac.); *cur praetereatur demonstrato* (Cic.) ^{77 bis}.

Por analogía se extiende esta construcción a adjetivos neutros sustantivados; así: *incerto* (= *cum incertum esset*) *quid aut peterent aut vitarent* (Liv.); *iuxta periculoso, ficta seu vera promeret* (Tac.).

138. Los participios de presente y de perfecto conservan en la construcción absoluta los significados temporales habituales de simultaneidad y ante-

^{77 bis} En español vid. KENISTON, 38.551; HANSEN, § 619; *Acad.*, § 465, b). «Visto cuánto importa a vuestro servicio» (Gran Capitán). «Sabido quel ejército de la liga se bolvía» (Valdés).

rrioridad, respectivamente ⁷⁸. Sin embargo, en el período postclásico a veces se interfieren en el sentido de que el participio de presente expresa la anterioridad y el de perfecto la simultaneidad; así: *illo pleraque sapienter, quaedam inconsultius respondente* («habiendo contestado») *recitat codicillos* (Tac.); *Dareus cum magno exercito mare traiecit illato* (= «llevando») *Macedoniae et Graeciae bello* (Curt.).

139. Para poder usar las construcciones absolutas es necesario que la palabra que hace las veces de sujeto no aparezca en la oración principal, pues en tal caso debe usarse la construcción concertada ⁷⁹. En realidad, esta regla se observa sólo con todo rigor en el caso de que el sujeto del ablativo debiera ser también sujeto del verbo principal; en cambio, cuando el sujeto del ablativo absoluto coincide con un complemento del verbo regente, puede usarse la forma absoluta. Esta construcción (absoluta en vez de concertada) es frecuente incluso en la prosa clásica cuando razones especiales la justifican, tales como el deseo de hacer destacar con más fuerza el elemento de la frase representado por el ablativo absoluto, o bien para evitar construcciones ambiguas o recargadas. Los autores postclásicos

⁷⁸ DRAEGER, I, 793; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 757 y 759; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 254, R. I; BASSOLS, I, 457; HOFMANN, *Hdb.*, 446.

⁷⁹ RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 263, R. II; BASSOLS, I, 459, con bibliografía; SCHMALZ, 390, Anm., 1 y 391; BASSOLS, I, 459; JURET, *Synt.*, 174 y 178; DRAEGER, I, 808 y sigs.; NORBERG, *Beiträge*, 68.

usan esta construcción con más libertad y sin que razón alguna especial la justifique. Al usarse la construcción absoluta en vez de la concertada, un mismo concepto hace las veces de sujeto del ablativo absoluto y de complemento del verbo principal. En tal caso dicho concepto puede expresarse dos veces por medio de un nombre y un pronombre; por ej.: *principibus Treverorum ad se convocatis hos* (i. e. *principes*) *singillatim Cingetorigi conciliavit* (Caes.), o bien sólo una vez; así: *convocatis suis clientibus facile incendit* (sc. *eos*) (Caes.).

140. Propias del latín decadente son las siguientes construcciones:

a) El sujeto del ablativo absoluto es el mismo concepto que el sujeto del verbo principal⁸⁰: *illuc igitur euntibus fratribus omnes eiusdem monasterii monachos tristes invenerunt* (San Gregorio de Tours).

b) Los ablativos absolutos asumen el papel de aposición de un sustantivo que figura en la oración principal: *uxorum flagitatione revocantur, per legatos denuntiantibus* (aposición de *uxorum* en vez de *quae per legatos denuntiabant*) *ni redeant, subolem se ex finitimis quaerituras* (Iustin.)⁸¹.

c) Un ablativo absoluto sin sujeto va referido al sujeto tácito del verbo principal: *revertente occisus est a Gothis* (Agnell.)⁸².

⁸⁰ NORBERG, *Beiträge*, 68.

⁸¹ HOFMANN, *Hdb.*, 448; HORN, 31.

⁸² NORBERG, *Beiträge*, 69.

141. Si bien, como hemos ya indicado, los ablativos absolutos constan de dos términos: sujeto y predicado, a veces, no obstante, se omite el sujeto. Ocurre esta elipsis en los casos siguientes ⁸³:

1) Cuando el sujeto debería estar representado por un pronombre haciendo las veces de antecedente de una oración de relativo: *terga dantibus* (sc. *his*) *qui modo secuti erant* (Liv.).

2) Cuando el sujeto puede fácilmente deducirse del contexto: *veniam a principe petivere, et concedente* (sc. *principe*) (Tac.).

3) Cuando debería ser un concepto indeterminado: *famam auxit, aestimantibus* (sc. *hominibus*) *quanta futuri spe tam magna tacuisset* (Tac.).

Los participios de perfecto de los verbos activos tienen casi siempre significado pasivo, y, por tanto, en la construcción absoluta admiten un sujeto agente; sin embargo, esta determinación suele omitirse, pues el sujeto agente de dicho participio es regularmente (no siempre) el sujeto del verbo principal ⁸⁴; así: *Caesar capta urbe* (sc. *a se*) *profectus est*. A veces, no obstante, se introduce esta determinación: *qui potest deserta per se patria beatus esse?* (Cic.).

142. De la misma manera que hay verbos que en la construcción pasiva admiten dos nominativos: el uno en función de sujeto y el otro de predicado; por ej.: *Cicero consul creatus est*, así también en

⁸³ DRAEGER, I, 789 y 793; BASSOLS, I, 461; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 773; HOFMANN, *Hdb.*, 448, d); LÖFSTEDT, *Synt.*, II, 281, 291; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 263, R. II.

⁸⁴ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 772; BASSOLS, I, 462.

la construcción absoluta cabe una estructura de frase idéntica: *Cicerone creato consule*. La prosa clásica rehuye, en general, esta construcción porque la acumulación de ablativos resulta poco grata; sin embargo, como los partitivos pueden, dada su naturaleza adjetiva, sustantivarse, cabe que un ablativo absoluto aparezca integrado por dos participios, el uno con valor de predicado y el otro con fuerza sustantiva o de adjetivo ⁸⁵: *quo optato* («deseo») *impe- trato*; *quo mortuo* («asesinato») *nuntiato* (Cic.); *agro capto viritim diviso* (Liv.). Esta construcción es poco clásica.

Sobre el uso de partículas para determinar el significado de los ablativos absolutos cf. Bassols, I, 464.

⁸⁵ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 772, Anm., 5; DRAEGER, I, 812; SCHMALZ, 391; HOFMANN, *Hdb.*, 448.

CAPÍTULO VIII

LOCATIVO

BIBLIOGRAFÍA

BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 506; KLINCK, K., *Beiträge zur Geschichte des Lokativs*, Tesis, Munich, 1931; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 475 y 482 y sigs.; HOFMANN, *Hdb.*, 453; FUNAIOLI, *ALL* XIII, 1904, 301-372; LÖFSTEDT, *Synt.*, II, 73; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 66; BASSOLS, I, 465 y sigs.; JURET, *Synt.*, 257-258; ERNOUT, 82; LINDSAY, 22; BENNETT, II, 386; HECKMANN, J., *Priscae latinitatis scriptores qua ratione loca significaverint non usi praepositionibus*, Diss. Munich, 1904; ID., *IF* 18, 1905, 296-376.

143. En el primitivo i. e. existía un caso llamado locativo, por el que se expresaba el lugar en donde sucedía la acción verbal, y por extensión el tiempo en que acaecía algo. El morfema característico de este caso (-i) se conserva en latín esporádicamente en el singular de los temas en -a (ai) y en -o (-i, -ei). Los restos, pues, de este caso aparecen sólo en latín en el singular de la primera y segunda declinación, pero sólo en algunas expresiones estereotipadas, que generalmente tienen una acepción local, pocas veces temporal.

144. LOCATIVO CON SIGNIFICADO LOCAL ¹.—Se usa sólo en los siguientes giros:

1) Nombres propios de ciudad. Uso frecuente en todas las épocas, aunque a veces concurre el ablativo con y sin preposición. Ej.: *Romae*, *Corinthis*, *Brundisii*, etc.

2) Nombres de lugar mayor. Uso poco clásico. La mayoría de los ejemplos corresponden al latín decadente. Ej.: *Lucaniae* (Flor.); *Africae* (Hier.).

3) Nombres genéricos. Sólo en algunas expresiones estereotipadas como *humi*, *domi*, *vicinae*, *ruri*.

Generalmente, estas últimas expresiones se usan solas; sin embargo, *domi* admite un adjetivo posesivo; así: *domi meae*, y *vicinae* a veces va determinado por el adjetivo *proximae*.

145. LOCATIVO CON SIGNIFICADO TEMPORAL ².—Los ejemplos son más esporádicos y circunscritos a unas pocas expresiones estereotipadas, como *belli* (coordinado siempre con *domi*) «en tiempo de guerra»; *die*, seguido generalmente de un adjetivo al que se hacía adoptar la desinencia locativa en -i o una forma derivada (-e, -ei), así: *die crastini*, *die septumei*, *die quarte*. Los adverbios *mane* y *vesperi* eran también originariamente locativos; así: *mane septumi* (Plaut.).

¹ Además de las obras citadas, vid. HAVET, L., *RPh* XI, 1887, 75-77; WÖLFFLIN, E., *ALL* VIII, 1893, 295.

² ERNOUT, 83; HOFMANN, *Hdb.*, 453; BENNETT, II, 389; BASOLS, I, 468; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 66, b).

CAPÍTULO IX

ADJETIVO CALIFICATIVO

BIBLIOGRAFÍA

BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 652; DELBRÜCK, IV, 400; HOFMANN, *Hdb.*, 454; SCHMALZ, 608; WACKERNAGEL, II, 51; SOMMER, *Vgl. Synt.*, 3; PAUL, *Prinz.*, 356; TOVAR, 60.

146. Los adjetivos calificativos ofrecen características externas que los distinguen claramente de los sustantivos. En efecto, admiten los tres géneros (*bonus, bona, bonum*), forman grados de comparación, y de ellos derivan la mayor parte de los adverbios (*malus : male*). Sin embargo, a pesar de estas diferencias y de las propias de sus respectivos significados (los sustantivos designan a seres u objetos, los adjetivos enuncian cualidades), la afinidad entre ellos es muy notable. En realidad, los sustantivos históricamente considerados no son generalmente otra cosa que adjetivos ¹. De ahí la frecuencia con que se usan unas formas por otras.

Los adjetivos calificativos usados en forma atri-

¹ La manera más sencilla de designar a seres u objetos es evocar algunas de sus cualidades características; así «luna» etimológicamente significa «la brillante». Vid. ERNOUT-MEILLET, s. v.

butiva pueden ser especificativos o descriptivos ². En el primer caso sirven para identificar a seres o a objetos de entre otros de su mismo género o categoría; así: «trae el traje verde» = «aquel de entre los trajes que es verde»; «le siguieron los soldados leales» = «aquellos de entre los soldados que eran leales». En el segundo caso el sustantivo está ya identificado y los adjetivos no hacen otra cosa que describirlo o decorarlo: «el rubicundo Apolo»; «las mansas ovejas». El adjetivo en este caso no restringe el significado de «ovejas», por convenir la cualidad de mansedumbre a todas ellas.

147. Los adjetivos calificativos deberían emplearse sólo para aportar determinaciones de carácter realmente cualitativo o permanente y referirse siempre al sustantivo que determinan en su totalidad. A veces, sin embargo, no se cumplen tales requisitos.

1) Los adjetivos aportan determinaciones de carácter circunstancial, pasajero o accidental. Concurren en tal caso con genitivos o determinaciones preposicionales. A este respecto mencionaremos el uso de adjetivos con las acepciones subjetiva ³ (*odium paternum* «el odio que sentía el padre»), objetiva (*muliebres amores* «el amor al bello sexo»), pose-

² HOFMANN, *Hdb.*, 616; KENISTON, 25.; HANSEN, § 473; GILI, § 164; CEJADOR, 291; *Acad.*, § 238.

³ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 209 y sigs.; PAUL, *Prinz.*, 156; BERGER, §§ 14-15; HOFMANN, *Hdb.*, 454; JURET, *Synt.*, 299 y siguientes; NÄGELSBACH, 102; BASSOLS, I, 266; BRUNOT, 304 y 229.

siva ⁴ (*domus regia*), de pertenencia (*Agamemnonia puella* «la doncella hija de Agamemnón», *Venus Praxitelia* «la Venus, obra de Praxíteles», *Terentianus Chremes* «Cremes, personaje de Terencio»), partitiva (*servilis manus* «el tropel de esclavos»), aposicional (*urbs romana*, *nomen imperatorium*), local o temporal (*libros nocturna manu versare*) (Hor.) ⁵.

2) Los adjetivos no afectan al sustantivo en su totalidad ⁶. Ciertos adjetivos que expresan una relación temporal o local (*medius*, *imus*, *summus*, *postremus*, *ultimus*, etc.) pueden referirse al sustantivo afectándole ya en su totalidad, ya sólo en parte; así: *summus mons* puede significar «el monte alto» y «la parte alta del monte». En el primer caso se usa el adjetivo para distinguir al sustantivo de los otros de su misma especie, en el segundo el adjetivo afecta sólo a una parte del mismo sustantivo, el cual es considerado en sí mismo sin tener en cuenta a los otros de su misma naturaleza. En español es preciso, en locuciones como éstas, convertir el adjetivo en sustantivo y hacer depender de él en forma de genitivo el sustantivo; así: *prima fabula* «el comienzo de la comedia», *extrema aestas* «el final del verano».

⁴ En realidad, primitivamente, la posesión se expresaba por medio de adjetivos. Sobre la concurrencia de adjetivo y genitivo posesivo vid. BASSOLS, I, 247; WACKERNAGEL, *Genetiv und Adjectiv*, Mélanges Saussure, París, 1908; ID., *Synt.*, I, 83 y siguientes; DELBRÜCK, III, 441; BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 571; HAVERS, *Hdb.*, 180-199.

⁵ NÄGELSBACH, 102-103; HOFMANN, *Hdb.*, 461.

⁶ HOFMANN, *Hdb.*, 461; SOMMER, *Vgl. Synt.*, 39; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 233; BERGER, § 15 bis.

3) Los adjetivos no califican a veces al sustantivo a que van referidos, sino a las consecuencias de la acción de dichos sustantivos; así: *ventus albus* (el adjetivo se explica no porque el viento sea blanco, sino porque despeja el cielo); *caligo caeca*, cf. «peste negra», *χλωρόν δέος*⁷.

4) En poesía y en el período postclásico, sustantivos determinados por adjetivos que envuelven una idea de cantidad o frecuencia, como *multus*, *plurimus*, *frequens*, se construyen a veces, por influencia de dichos adjetivos, en singular colectivo, a pesar de referirse a una pluralidad de seres u objetos⁸; así: *multa canis* (Hor.); *nux plurima* (Verg.); *frequens convivia* (Ovid.); «muchos perros», «muchas nueces» y «muchos invitados», respectivamente.

147 bis. A veces el adjetivo concuerda no con la palabra a que lógicamente se refiere, sino con otra palabra de la frase. Generalmente, tienen lugar estas trasposiciones en los grupos integrados por un sustantivo del que depende otro sustantivo⁹. En tal caso el adjetivo puede referirse por el sentido al primero, pero concertar con el segundo; por ejemplo: *impia Aiakis ratis* (Ovid.); *Alexandris Phrigio sub pectore* (Lucan.); cf. «una taza bien caliente de café». La construcción inversa es mucho menos frecuente; por ej.: *angusti claustra Pelori* (Verg.). Esta trasposición puede también producirse entre

⁷ HAVERS, *Hdb.*, 167.

⁸ HOFMANN, *Hdb.*, 461, c); SCHMALZ, 612; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 70, Anm. 3; NÄGELSBAH, 101.

⁹ HOFMANN, *Hdb.*, 460; BERGER, § 111; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 220; BEDNARA *ALL* XIV, 577.

palabras que no tienen entre sí de común más que el formar parte de una misma oración; por ejemplo: *regina dementes* (en vez de *demens*) *ruinas imperio parabat* (Hor.). A veces la trasposición es doble en el sentido de que el adjetivo que concuerda con la palabra regente se refiere por el sentido a la regida y viceversa; así: *ibant obscuri sola sub nocte* (Verg.). Estas trasposiciones son en latín especialmente frecuentes en el lenguaje poético. En prosa clásica se emplean sólo cuando se quiere destacar más el adjetivo, para lo cual se le hace concertar con la palabra más importante.

a) Grados de comparación ¹⁰

148. Los adjetivos latinos admiten los grados positivo (*doctus*), comparativo (*doctior*) y superlativo (*doctissimus*). La diferencia entre los dos últimos grados consiste en que por medio del comparativo se confrontan dos términos entre sí: el que se compara y aquél con que se compara (uno solo o varios formando unidad); por el superlativo la comparación se establece entre tres o más términos: el que se compara y aquéllos con los que se compara

¹⁰ (HOFMANN, *Hbd.*, 461; SCHMALZ, 612; KÜHNER-STEGMANN, II, 2, 465, 5; GOLLING, J., *Gy* 1885, 221; GREVANDER, J., *Untersuchungen zur Sprache der Mulomedicina Chironis*, Diss. Lund, 1926; HORN, E., *Der Komparativ. Ein neuer Deutungsversuch*, Progr. Freistadt 1907; WÖLFFLIN, E., *Lateinische und romanische Comparison*, Diss. Erlangen 1879-1880; ID., *ALL* I, 93; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, I^{II}, § 47; PIDAL, *Cid.*, § 79; FERNÁNDEZ, 133; GRANDGENT, § 56; LENZ, § 177 y sigs.; GILL, § 170; HANSEN, § 478.

(dos por lo menos). Además, el superlativo se usa con mucha frecuencia sin término de comparación en forma absoluta o elativa para indicar que se posee una cualidad en muy alto grado; por ej.: *doctissimus* «muy docto»¹¹.

El grado comparativo no implicaba originariamente una comparación, sino simplemente la posesión de una cualidad en grado mayor o menor del normal; de ahí que una forma como *doctior*, sin término de comparación expreso, pueda significar, según los casos, «excesivamente, bastante», o bien «algo, un poco docto»¹². Ej.: *senectus est natura loquacior* (Cic.); *Termostocles liberius vivebat* (Nep.).

149. Cuando se establece una comparación entre dos cualidades indicándose que se posee en más alto grado una que otra, caben dos construcciones¹³:

1) Determinar, como en español, el primer adjetivo con *magis*; por ej.: *magis avidus quam prudens*.

2) Formular los dos adjetivos en grado comparativo (el segundo debería enunciarse en forma positiva, pero por atracción adopta dicho grado); por ejemplo: *avidior quam prudentior* (en vez de *prudens*).

La primera construcción es frecuente en todas las épocas; la segunda se generaliza sólo a partir de la época clásica.

150. Los grados de los adjetivos no siempre se

¹¹ KÜHNER-STEGMANN, II, 2, 481; ERNOUT, 143.

¹² KÜHNER-STEGMANN, II, 2, 475-476; ERNOUT, 142; HOFMANN, *Hdb.*, 461 y 465.

¹³ HOFMANN, *Hdb.*, 462; KÜHNER-STEGMANN, II, 2, 473; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 6; ERNOUT, 145; DRAEGER, I, 645.

mantienen en sus propios límites, antes por el contrario, las interferencias son frecuentes¹⁴. Ya en el habla familiar de los períodos arcaico y clásico aparece a veces usado el superlativo en vez del comparativo (por ej.: *maxumus natu* «el mayor de los dos hijos») e inversamente el comparativo en vez del superlativo (por ej.: *maior natu* «el mayor de entre varios hijos»). Siempre, sin embargo, razones psicológicas justifican esta incorrección¹⁵. También es bastante frecuente en la lengua latina el uso del comparativo con acepción análoga al positivo, a causa del significado originario de esta formación, en especial tratándose de adverbios como *ocius*, *saeptius*, etc., «aprisa, frecuentemente»¹⁶, e incluso de adjetivos comparativos, por ej.: *oleum viridius* («verde») *et bonum* (Cat.)¹⁷.

En el período postclásico aparece a veces usado el positivo por el comparativo, pero ello sólo en giros como *quo loquax* (en vez de *loquacior*), *eo stultus* (en vez de *stultior*) «cuanto más locuaz, más tonto». Incluso a veces se usa el positivo en vez del superlativo, especialmente en giros abreviados, como

¹⁴ HOFMANN, *Hdb.*, 465, con bibliografía; WÖLFFLIN, E., ob. cit. en n. 10; SCHMALZ, 616; SALONIUS, *Vitae Patr.*, 191. También en español se usan indebidamente unas formas por otras; vid. FERNÁNDEZ, 125; HANSEN, § 482, con bibliografía; CUERVO, *Dic.*, II, 766.

¹⁵ BASSOLS DE CLIMENT, M., *Estudios Clásicos* I, 1951, 187 y sigs.; HOFMANN, *Hdb.*, 461-462, con bibliografía.

¹⁶ KÜHNER-STEGMANN, II, 2, 476; HOFMANN, *Hdb.*, 465.

¹⁷ HOFMANN, *Hdb.*, 465, b); SALONIUS, *Vitae Patr.*, 192; SCHMALZ, 616.

*quo potuit prudenter egit*¹⁸ («lo hizo lo más prudentemente que pudo»).

151. El uso incorrecto de unas formas por otras cobra especial importancia en el latín decadente. Las formas que más pronto se debilitaron fueron las irregulares (*melior, optimus; peior, pessimus*), pero a la postre también las regulares dan muestra de una idéntica relajación.

Comprueban la debilidad de los grados de comparación hechos como los siguientes:

1) Se coordinan adjetivos en grados dispares: *optimus et utilis, utilior et delectabilis*¹⁹.

2) Adjetivos positivos griegos se traducen al latín por formas superlativas (*πονηρός = nequissimus*) o comparativas (*μέγας = maior*).

3) Son posibles giros como *minus altior* (en vez de *minus altus*)²⁰, *pulchrior quisque* (en vez de *pulcherrimus quisque*) e incluso a veces *pulcher quisque*²¹.

4) Los comparativos adoptan el régimen de los superlativos (*pulchrior omnium*) y viceversa (*pulcherrimus omnibus*).

152. Para reforzar el significado de los grados de comparación puede recurrirse a los siguientes procedimientos:

¹⁸ KÜHNER-STEGMANN, II, 2, 484; HOFMANN, *Hdb.*, 466.

¹⁹ La coordinación de un positivo y superlativo no implica en la época clásica debilitación de este último, pues en frases de este tipo puede conservar su fuerza intensiva. Vid. SALONIUS, *Vitae Patr.*, 195, con bibliografía; LANDGRAF, *ALL* IX, 553; KÜBLER, *ALL* VIII, 178; WÖLFFLIN, ob. cit. en n. 10.

²⁰ KÜHNER-STEGMANN, II, 2, 464; HOFMANN, *Hdb.*, 466; WÖLFFLIN, *ALL* I, 101; SCHMALZ, 616.

²¹ Cf. SCHMALZ, 617; HOFMANN, *Hdb.*, 466.

1) Uso de determinaciones de naturaleza adverbial. Es éste el sistema más normal y frecuente. En latín arcaico se usaba *multo*²², tanto para reforzar los comparativos como los superlativos. En el período clásico se generaliza *longe*, en especial con los superlativos; en el postclásico también con los comparativos. El uso de otros adverbios como *penitus*, *valde*, *maxime* se generaliza sólo en el latín decadente.

Para reforzar el superlativo existen además gran número de expresiones, como *unus*, *unus omnium*, *vel* «incluso» (lit. «si quieres»), por ej.: *vel sapientissimus errare potest*. Puede también usarse la partícula *quam* formando una oración con *possum*, por ej.: *quam maximas potest copias armat* (Sall.); o bien sola, con elipsis del verbo, por ej.: *quam maximis itineribus*²³.

2) Acumulación de dos elementos (palabras o sufijos), cada uno de los cuales tiene ya de por sí significado comparativo o superlativo. Construcción no clásica.

a) Se superponen dos sufijos o una palabra comparativa y un sufijo, por ej.: *postremissimus*, *proximior*, *pluriores*; cf. español: «superiorísimo, exteriorísimo»²⁴.

²² HOFMANN, *Hdb.*, 462 y 464; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 402, 403 y II, 2, 477; ERNOUT, 147. De esta forma derivan las palabras españolas «mucho» y «muy»; la primera modifica a los comparativos, la segunda a los superlativos. La distribución de estas formas no era la misma en español antiguo. FERNÁNDEZ, 125; KENISTON, 39.6 y 39.74.

²³ BERGER, § 22, 3; HOFMANN, *Hdb.*, 463; KÜHNER-STEGMANN, II, 2, 477-479; SCHMALZ, 614.

²⁴ HOFMANN, *Hdb.*, 464, 5; SCHMALZ, 615; DRAEGER, I, 43.

b) Se acumulan prefijos y sufijos, por ej.: *prae-nobilior*, *perpaucissimi*; cf. español: «recontentísimo»²⁵.

c) Concurren a la vez adverbios de índole comparativa (*magis*, *maxime*, con menos frecuencia *plus*) y sufijos comparativos²⁶, por ej.: *magis maiores* (Plaut.); *magis studiosiores* (Bell. Afric.); cf. español «más mayor, más mejor, más próximo».

153. En latín, como en romance, se usan a veces giros perifrásticos en vez de simples sufijos para expresar los grados de comparación (*magis* o *maxime doctus* en vez de *doctior* o *doctissimus*)²⁷. En los períodos arcaico y clásico razones especiales de orden fonético o métrico justifican siempre el uso de tales giros, pero en los períodos siguientes va ganando terreno esta perífrasis, incluso sin razón alguna que la justifique. A la postre terminó por prevalecer en el lenguaje hablado y en romance.

A veces aparece usada la partícula *plus* en vez de *magis*. En realidad, el empleo de esta partícula es más tardío y circunscrito especialmente a las Galias.

²⁵ HOFMANN, *Hdb.*, 464, 5; SCHMALZ, 615; KENISTON, 26.27.

²⁶ KÜHNER-STEGMANN, II, 2, 464; HOFMANN, *Hdb.*, 464; SCHMALZ, 615; FERNÁNDEZ, 125; HANSEN, § 479.

²⁷ HOFMANN, *Hdb.*, 463-464; KÜHNER-STEGMANN, II, 2, 462; SCHMALZ, 613; JURET, *Synt.*, 295; ERNOUT, 149; GRANDGENT, § 56; PÉDAL, *Cid.*, § 79; FERNÁNDEZ, 124.

**b) Adjetivos en función de otras partes
de la oración**

154. ADJETIVOS EN FUNCIÓN DE SUSTANTIVOS.²⁸ — Hemos ya aludido a la estrecha afinidad existente entre sustantivos y adjetivos. Es natural, pues, que algunas palabras se usen indistintamente con ambos significados sin poderse determinar cuál de ellos es el primitivo; tal sucede con nombres de pueblos, como *Germani*, *Etrusci*²⁹. Más frecuente es el caso de que primitivos adjetivos se conviertan en sustantivos en forma más o menos permanente. Se llega a este resultado por dos procesos distintos: transferencia o elipsis.

155. SUSTANTIVACIÓN POR TRANSFERENCIA. — Se produce esta enálage cuando se designa a una persona o cosa evocando (o transfiriéndole) alguna de sus cualidades o características. En virtud de este proceso un grupo bastante numeroso de primitivos adjetivos pueden usarse indistintamente como adjetivos o como sustantivos. Se trata, generalmente, de palabras que expresan una relación de parentesco, amistad, vecindad, categoría y grado, tales como

²⁸ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 222-231; SCHMALZ, 608 y siguientes; HOFMANN, *Hdb.*, 455; SOMMER, *Vgl. Synt.*, 3; JURRET, *Synt.*, 118 y 254; BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 657; DRAEGER, I, 44-59 y 668.

²⁹ WACKERNAGEL, II, 58; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 222, 2; DRAEGER, I, 667; FERNÁNDEZ, 101.

amicus, familiaris, propinquus, aequalis, sodalis, et-cétera ³⁰.

El número de estos adjetivos sustantivados se incrementa a medida que surge la necesidad de designar nuevos conceptos, pues éste es el procedimiento más fácil para crear sustantivos. Por ello, en la lengua eclesiástica aparecen usadas con fuerza de sustantivos, primitivos adjetivos como *laicus, gentilis, hereticus* ³¹.

156. Ocasionalmente, y siempre como resultado del mismo proceso, otros muchos adjetivos pueden sustantivarse, aunque desde luego estas sustantivaciones son menos frecuentes que en español, por carecer la lengua latina de artículo. Las formas de adjetivos más propensas a tales sustantivaciones son las siguientes:

1) Plurales masculinos. Uso frecuente en todos los casos para designar una clase o categoría de personas; por ej.: *docti, stulti, improbi*.

2) Singulares masculinos. Es poco frecuente la sustantivación de esta forma en el período arcaico, pero se generaliza algo en los períodos siguientes, especialmente en los autores técnicos ³². Estos singulares tienen siempre un significado colectivo; así: *stultus* «el hombre tonto» = «los tontos».

3) Plurales neutros ³³. Las sustantivaciones son

³⁰ BERGER, 12; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 272; HOFMANN, *Hdb.*, 455; HANSEN, § 474.

³¹ HOFMANN, *Hdb.*, 455; SALONIUS, *Vitae Patr.*, 172 y 176.

³² HOFMANN, *Hdb.*, 455; DRAEGER, I, 46; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 223; ERNOUT, 141; BERGER, § 13, a).

³³ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 229; HOFMANN, *Hdb.*, 455; BERGER, § 13, 4.

muy frecuentes, especialmente en los casos rectos, en los oblicuos los autores clásicos usan preferentemente una perífrasis con *res* (*omnium rerum* en vez de *omnium*); pero en el período postclásico desaparecen estas limitaciones. Ej.: *bona* «los bienes», *utilia* «las cosas útiles», *omnia* «todas las cosas», etc.

4) Singulares neutros. Tienen un significado mucho más abstracto que los plurales; así: *malum* «lo malo», *honestum* «lo honesto»³⁴. Los ejemplos son escasos en el período arcaico, pero se generalizan algo en el clásico, especialmente tratándose de adjetivos de la segunda declinación usados en los casos rectos.

Es, en cambio, frecuente en todas las épocas el uso de estos adjetivos sustantivados cuando dependen de preposiciones; por ejemplo: *in tuto*, *in tranquilo*, *in ambiguo*³⁵.

157. Los adjetivos, al sustantivarse, pueden admitir las mismas determinaciones o modificaciones que los sustantivos. Estas son, concretamente, las siguientes:

³⁴ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 228; BERGER, § 13, 3.^a, a); HOFMANN, *Hdb.*, 455-456; ERNOUT, 149; DRAEGER, I, 50. En español con valor análogo se usa el adjetivo precedido del artículo neutro: «lo bueno». Las otras lenguas romances usan el artículo masculino. También puede usarse en nuestro idioma, por ej., «el ridículo», «el sublime», pero con un matiz especial. Vid. HANSEN, § 76, c) y b); GILI, § 169; FERNÁNDEZ, 102; LENZ, § 76. Por influencia del francés puede usarse también el adjetivo precedido del artículo indefinido, pero sólo en giros especiales como «es que esta pobre Matilde es de un cursi...» (Benavente, *Literatura* III, 7).

³⁵ DRAEGER, I, 55; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 228; NÄGELSBACH, 105 y 113.

a) Genitivos ³⁶. Generalmente de índole partitiva. Construcción bastante frecuente tratándose de plurales neutros (*extrema agminis*), no tanto con singulares neutros (*reliquum vitae*), en especial si son de la tercera declinación, o plurales masculinos (*expediti equitum*).

b) Adjetivos determinativos o calificativos ³⁷, por ejemplo: *aperta serena* (Cic.); *triste longum* (id.); *omnes non improbi humiles* (id.).

158. SUSTANTIVACIÓN POR ELIPSIS ³⁸.—Se produce cuando se omite por sabido el sustantivo a que originariamente iba referido el adjetivo, quedando únicamente como huella de su presencia el género del adjetivo sustantivado; por ej.: *corinthia* (sc. *vasa*); *sinistra* (sc. *manus*); *annalis* (sc. *liber*); *tertiana* (sc. *febris*). Estas elipsis son especialmente frecuentes en el lenguaje de los agricultores, comerciantes y soldados. En el latín eclesiástico se producen numerosas sustantivaciones de esta índole; así: *matutini* (sc. *psalmi*); *dominica* (sc. *dies*).

159. ADJETIVOS EN FUNCIÓN DE ADVERBIOS ³⁹.—Es frecuente en latín el uso de las formas neutras de los adjetivos (sólo los de cantidad en prosa clásica) para determinar la forma cómo se realiza la acción verbal.

³⁶ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 224 y 230; NÄGELSBACH, 130; BERGER, § 13, 3, d) y 13, 4, b); ERNOUT, 140; DRAEGER, I, 47.

³⁷ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 223, 225 y 229; SCHMALZ, 610; HOFMANN, *Hdb.*, 456; BERGER, § 13, 2 c), e), 4 c).

³⁸ HOFMANN, *Hdb.*, 456-457; SCHMALZ, 611; DRAEGER, I, 59; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 231, con bibliografía.

³⁹ Vid. acusativo adverbial.

Se trata, generalmente, de acusativos adverbiales; por ej.: *multum te amamus*, *dulce ridere*, etc. También en español decimos «hablar recio, pegar fuerte», etc. ⁴⁰.

A veces, por el contrario, existe una notable discrepancia entre el latín y el español en el sentido de que adjetivos latinos de género animado corresponden a adverbios españoles. Generalmente, estas discrepancias se producen tratándose de adjetivos que expresan estados anímicos (*maestus*, *laetus*, *invitus*, etcétera), el número, la multitud, el grado, el orden (*prior*, *postremus*, *solus*, *totus*, *universus*, *omnis*, *rarus*, etc.), el lugar (*medius*, *transversus*, *superior*, *inferior*, *obvius*, *diversus*, etc.) ⁴¹. En todos estos casos las lenguas romances acostumbra a emplear adverbios o locuciones adverbiales en vez de adjetivos; así: *superior* («en la parte alta») *stabat lupus longeque inferior* («mucho más abajo») *agnus* (Phaed.); *ruunt caeci* («a ciegas») *per vias* (Liv.). Se explican estas discrepancias entre el latín y el español teniendo en cuenta la estrecha afinidad que existe entre los adjetivos predicativos (formando en español unidad fonética con el predicado, pero concertando con el sujeto) y los adverbios. Es evidente que no hay ninguna diferencia sustancial entre «los

⁴⁰ Este uso es menos preciso en nuestro idioma, pues no aporta el adjetivo determinación alguna en la que se refleje el género y caso. *Acad.*, § 228.

⁴¹ BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 660; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 234, con bibliografía; RIEMANN, *Liv.*, 80; DELBRÜCK, 1, 453; WACKERNAGEL, II, 65; NÄGELSBACH, 346; LINDSAY, 38; LÖFSTEDT, *Synt.*, II, 368; ID., *Komm.*, 213; SALONIUS, *Vitae Patr.*, 163; SVENNUNG, 55; BERGER, § 15; SCHMALZ, 350

invitados regresaron alegres a sus casas» y «los invitados regresaron alegremente a sus casas». De ahí que algunas lenguas, como la latina, usen en tales casos los adjetivos predicativos e incluso por extensión a veces los atributivos; en cambio, otras lenguas, como la española, prefieren atenerse al uso de los adverbios.

La lengua clásica en el uso de estos giros no rebasa los límites que acabamos de señalar, pero en poesía, a partir de la época postclásica (por influencia griega y exigencias del metro), aumenta mucho el número de adjetivos usados predicativamente, incluso cuando lógicamente sólo estaría justificado el uso de adverbios; por ej.: *crastinus venit* (Sidon.); *serus in caelum redeas* (Hor.); *transversus ambulat* (Chiron.); *nunc indigna iacent ossa* (C. E.).

También a influencia griega es debido el uso en la lengua postclásica de adjetivos en vez de adverbios, para determinar a participios; por ej.: *plaustra tarda volventia* (Verg.).

CAPÍTULO X

ADVERBIOS

BIBLIOGRAFÍA

BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 667; ID., *Abrégé*, 472; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 792; SCHMALZ, 418; DRAEGER, I, 109; JURET, *Synt.*, 276; HOFMANN, *Hdb.*, 466; PAUL, *Prinz.*, 143; BERGER, § 52; TOVAR, 67; KENISTON, 39.; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, 474; HANSEN, § 623; PÍDAL, *Cid.*, § 103.

160. Los adverbios son palabras invariables que sirven para calificar al verbo (por extensión a adjetivos y otros adverbios) en forma análoga a como los adjetivos califican o determinan a los sustantivos ¹.

Atendiendo a su significado los adverbios pueden ser de lugar, tiempo, cantidad, modo, repetición o frecuencia, etc.

Con función análoga a los adverbios, pueden usarse formas nominales del verbo, por ej.: *currendo* = *celeriter*; cf. «volando»; sustantivos, por ej.: *studio* = «afanosamente»; adjetivos: *multum* = «muy», o locuciones preposicionales, por ejemplo: *cum studio* = «afanosamente».

¹ Sobre la dificultad de distinguir los adverbios de las conjunciones y preposiciones cf. BRUGMANN, II², 2, 669; PAUL, *Prinz.*, 366; WUNDT, I, 2, 296; VOGEL, 269; KENISTON, 39.01; CEJADOR, 336.

161. Los adverbios pueden formarse de diversas maneras ²:

1) Por fosilización de temas nominales con el consiguiente aislamiento del paradigma a que originariamente pertenecían, por ej.: *frugi* (dativo), *clam*, *statim* (acusativos), *hic*, *domi* (locativos).

2) Por fosilización de locuciones preposicionales (la preposición y el caso forman una sola unidad fonética), por ej.: *admodum*, *adfatum*, *denuo* (**de novo*).

3) Por medio de sufijos especializados, por ejemplo: *firmiter*, *male*, etc.

162. ADVERBIOS DE LUGAR ³.—Muchos de estos adverbios se relacionan por la forma y el significado con los pronombres demostrativos (*hic* «aquí»: *hic* «éste») e indefinidos (*alibi* «en otro sitio»: *alius* «otro»). Señalan las distintas relaciones de lugar «en donde», «a donde», «de donde» y «por donde» sin necesidad de tener que recurrir, como en español, a preposiciones. Podemos, pues, decir, que, en cierto modo, se declinan. Existen también adverbios de lugar de índole no pronominal; por ej.: *retro*, *prope*, etc., pero su número es muy reducido en latín

² DRAEGER, I, 108 y sigs.; BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 670; ID., *Abrégé*, 472; DELBRÜCK, I, 350; KIECKERS, 98 y 172; MELLET-VENDRYES, *Dic.*, 974; LEUMANN, 300; LENZ, 140 y sigs.; CEJADOR, 336; KENISTON, 39.11; BELLO, §§, 369, 376, 377; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, 619.

³ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 792; JURET, *Synt.*, 277-278; BULHART, V., *PhW* 1935, 557-560; CAVALLIN, S., *Zum Bedeutungswandel von lat. unde und inde*, Lund, Gleerup, 1936; LENZ, § 143; HANSEN, § 623.

(y también en español) en comparación con las otras lenguas ⁴.

163. ADVERBIOS DE CANTIDAD O GRADO ⁵.—Se trata, generalmente, de adjetivos fosilizados que expresan una idea de cantidad, como *multum*, *plus*, *plurimum*, *longe*, etc., pero con frecuencia se usan también con análogo significado adverbios de modo, que han depuesto su acepción originaria para expresar una simple idea de cantidad ⁶, por ej.: *egregie*, *subtiliter*, *mire*, *belle*, etc.; por ej.: *belle curiosi* «muy curiosos» (Cic.); *egregie carus* «muy querido» (Ter.); *eximie trepidus* (Apul.). Con el uso de adverbios de modo en vez de cantidad se persigue dar a la frase una mayor expresividad. Sin embargo, estos adverbios, a causa precisamente de su fuerza expresiva, se desgastan rápidamente, lo cual determina constantes renovaciones.

Algunos adverbios de cantidad como *solum*, *totum*, *multum*, etcétera, pueden, en virtud de una atracción, concertar con el sustantivo a que se refieren, o sea, adoptar la forma de un adjetivo; por ej.: *sum totus* (en vez de *totum*) *vester* (Cic.); *solos* («solamente») *novem menses* (id.) ⁷. Esta construcción ha tenido bastante difusión en romance; así: «todos desnudos» (completamente desnudos), «medios muertos» ⁸.

⁴ LENZ, § 142.

⁵ HELMREICH, G., *ALL* II, 127-129; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 792; JURET, *Synt.*, 277; LENZ, § 145.

⁶ SCHMALZ, 612-613; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 793, Anm. 1; LÖFSTEDT, *Komm.*, 75; HOFMANN, *L. U.*, 70; BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 755; JURET, *Synt.*, 294-296; WARTBURG, 171 y siguientes; CEJADOR, 353.

⁷ PAUL, *Prinz.*, 366; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 236; HOFMANN, *Hdb.*, 490, con bibliografía.

⁸ HANSEN, 632; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, 130; TOBLER, *V. B.*, I, 62; FERNÁNDEZ, 441.

164. ADVERBIOS DE MODO O MANERA ⁹.—Constituye un grupo muy característico dentro de los adverbios de modo aquellos que expresan la rapidez con que ha de realizarse la acción verbal. A causa de su fuerza expresiva se desgastan mucho y, en consecuencia, se renuevan incesantemente ¹⁰. Pertenecen a esta categoría adverbios como: *continuum*, *confestim*, *extemplo*, *evestigio* («desde luego»), etc. En latín decadente surgen nuevas formas con este significado, como *modo* «al punto»; *contra* «en seguida»; *raptim* «inmediatamente» ¹¹, etc.

165. En virtud de una braquilogía se usan a veces los adverbios de modo no para calificar al verbo, sino para formular un juicio sobre la acción enunciada por el verbo; así: «desgraciadamente ha muerto = es una desgracia que haya muerto». En latín esta braquilogía es bastante frecuente; así: *male reprehendunt* «hacen mal en reprenderle» (Cic.); *haec creduntur stultissime* «es una gran tontería creer semejantes cosas» (íd.) ¹².

En virtud de una braquilogía análoga es frecuente en latín decadente el giro *vere quia* en vez de *vere dico quia*; así: *vere*

⁹ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 793; JURET, *Synt.*, 277; CEJADOR, 349; LENZ, § 146; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, 619.

¹⁰ HOFMANN, *L. U.*, 83 y sigs.

¹¹ HOFMANN, *L. U.*, 85; LÖFSTEDT, *Komm.*, 240.

¹² HOFMANN, *Hdb.*, 845; SCHMALZ, 684; HAVERS, *Hdb.*, 169; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 795; ANIM. 2; NÄGELSBACH, 474; LÖFSTEDT, *Synt.*, I², 267 y 269; BALLY, § 47; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, 207; LERCH, I, 176.

quia digni sunt perditione «en verdad (digo) que son dignos de perdición» (Peregr. Aeth.)¹³.

166. En latín se usan a veces adverbios en giros en que parecería más lógico usar otras expresiones; por ej.: *nihil sibi appetit praecipue* (en vez de *praecipui*) (Cic.)¹⁴.

Algunos adverbios se unen tan estrechamente a la palabra que determinan, que llegan a constituir una sola unidad fonética; por ej.: *benedico*, *maledico*; cf. «bien nacido»¹⁵.

Adverbios en función de otras partes de la oración

167. ADVERBIOS EN FUNCIÓN DE ADJETIVO¹⁶.—Generalmente se coloca el adverbio entre el sustantivo

¹³ BONNET, 665; SALONIUS, *Vitae Patr.*, 332; BLATT, 45, 12; 53, 10; 73, 5; LÖFSTEDT, *Synt.*, II, 268; COMPERNASS, J., *Gl* 8, 89. Para las lenguas romances MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, 267.

¹⁴ SCHMALZ, 418, Anm.

¹⁵ CEJADOR, 364.

¹⁶ BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 756; ID., *Abrégé*, 673; HOFMANN, *Hdb.*, 467, c); KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 218 y sigs.; SCHMALZ, 346; JURET, *Synt.*, 305; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 5; ID., *Liv.*, 243; NÄGELSBACH, 43 y 306-311 y sigs.; BRENOUS, 394; DRAEGER, I, 131; KÜNHAST, 52. En español se acostumbra en estos casos a hacer depender el adverbio de una preposición; por ej.: «Las costumbres de ahí...», «La salida de allí...»; sin embargo, no faltan ejemplos en que se unen los adverbios directamente a los sustantivos para determinarlos; así: «Mi permanencia acá» (Santa Teresa). Vid. HANSEN, 628; BELLO, § 423; LENZ, § 139; KENISTON, 39.523 y 39.524; BALLY, 510; BRUNOT, 604.

y la palabra que lo determina, por ej.: *eri semper lenitas* = *eri perpetua lenitas* (Ter.); *tantis deinceps cladibus* «tantas derrotas sucesivas» (Liv.). Es mucho menos frecuente esta enálage cuando el adverbio no se intercala, por ej.: *nunc homines* «los hombres de ahora» (Ter.); *deinceps sucesores* «los sucesores siguientes» (Liv.). Los ejemplos son poco frecuentes en los períodos arcaico y clásico (Varrón y César no ofrecen ninguno), se incrementan, en cambio, en el período postclásico y siguientes por influencia griega.

168. ADVERBIOS EN FUNCIÓN DE SUSTANTIVOS ¹⁷.—

Aunque esta enálage es menos frecuente, no obstante no faltan ejemplos en que aparecen los adverbios asumiendo el papel de sujeto, predicado o complemento. Ejemplos: *postquam satis tuta circa* (= *quae circa erant*) *sopitique omnes videbantur* (Liv.); *sed mane totum dormies* (Mart.).

169. ADVERBIOS EN FUNCIÓN DE PREPOSICIONES ¹⁸.

¹⁷ HOFMANN, *Hdb.*, 456, β); RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 5 R; SALONIUS, *Vitae Patr.*, 209; NÄGELSBACH, 311. También en castellano un cierto número de adverbios puede sustantivarse, y, en consecuencia, admiten artículo o adjetivo; así: «El sí de las niñas», «el bien del prójimo». Sin embargo, estas sustantivaciones son especialmente frecuentes cuando dependen de preposiciones; por ej.: «de aquí», «hasta allí», etc.; *Acad.*, § 168 c); PAR, § 558; LENZ, § 325; KENISTON, § 39.51; BALLY, § 505.

¹⁸ LÖFSTEDT, V. S., 109. En castellano está mucho más generalizado que en latín el uso de los adverbios con valor preposicional. En realidad, la mayoría de los adverbios pueden regir un complemento, que unas veces se introduce directamente «cerca la casa», otras veces con preposición «cerca

En realidad, la mayoría de las preposiciones latinas eran en sus orígenes adverbios. Mas incluso en época histórica asistimos al tránsito de adverbios a preposiciones, lo cual, naturalmente, trae consigo que rijan un caso. Así: *simul, foras, una...*; en época clásica aparecen ya a veces rigiendo un caso, y, por tanto, usados como preposiciones; así: *Persae fugam fecerunt unaque (=atque cum) his Amyntas* (Flav. Vopisc.).

170. ADVERBIOS EN FUNCIÓN DE CONJUNCIONES ¹⁹.

También es frecuente esta enálage. Ya en el latín arcaico *simul* se emplea a veces con el significado de *simul ut* «tan pronto como»; cf. Ter. Phorm. 823. En el latín decadente ²⁰ se intensifica mucho este uso de los adverbios; así: *mox, statim, subito*, equivalen a veces a *mox, statim, subito ut*. Análogamente, *etiam* = *etiam si*, *post* = *post quam* ²¹, *excepto* = *excepto quod*. Ej.: *post* (= *post quam*)

de la casa». MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, § 206; KENISTON, § 39.55. Una construcción muy característica del español y catalán es que los adverbios de lugar, tiempo y relativos pueden ir pospuestos al sustantivo que rigen; así: «andar dos horas bosque adentro», «caminaban Duero abajo». MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, § 208; PAR, § 268.

¹⁹ En realidad se confunden fácilmente ambas categorías. Vid. PAUL, *Prinz.*, 370; CEJADOR, 336; VOGEL, § 321; KENISTON, 39.01.

²⁰ HOFMANN, *Hdb.*, 759; NORBERG, *Synt. Forsch.*, 243; LÖFSTEDT, *V. S.*, 47; ID., *Komm.*, 290; SVENNUNG, 392.

²¹ Precisamente de este uso deriva la conjunción española 'pues'. Vid. MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, § 537. Sobre el paso de otros adverbios españoles a conjunciones vid *Acad.*, § 12

autem venerit dies Paschae... fit oratio (Peregr. Aeth.).

171. ADVERBIOS EN FUNCIÓN DE PRONOMBRES RELATIVOS O DEMOSTRATIVOS.—Uso bastante frecuente en el habla coloquial. Así: *dimidium tibi sume*, *dimidium huc (= huic) cedo* (Plaut.). Del habla coloquial pasó al lenguaje literario: *illuc* (i. e. *Neronem*) *cuncta vergebant* (Tac.)²².

Apéndice

172. Se conserva en español gran número de adverbios latinos («hoy, ante, cerca», etc.); otros, en cambio, son de formación propia («durante», «luego», etc.). La pérdida de las declinaciones determinó un mayor incremento de las locuciones preposicionales con valor adverbial, pudiendo ambos elementos soldarse («encima, arriba») o conservar su autonomía («en seguida»). Se generalizó también el uso de adverbios reforzados por preposiciones; así: «delan-

²² HOFMANN, *Hdb.*, 491; KÜHNER-STEGMANN, II, 2, 284; LÖFSTEDT, *Synt.*, II, 149; *Id.*, V. S., 11; SCHMALZ, 629; SALONIUS, *Vitae Patr.*, 211; LINDSAY, 48; BASTARDAS, 72. Esta construcción ha tenido amplio desarrollo en romance, especialmente por lo que atañe al adverbio *inde* (= *ex illo*, *ex illis* e incluso con valor de genitivo partitivo), de donde deriva en francés y catalán «ne» o «en»; en español antiguo «ende» = «de ello». HANSEN, § 625; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, § 64 y siguientes; WARTBURG, 185; KENISTON, 8.3; PAR, 26; BADIA MARGARIT, A. M^a., *Los complementos pronominalo-adverbiales derivados de «ibi» e «inde» en la Península Ibérica*, Madrid, 1947.

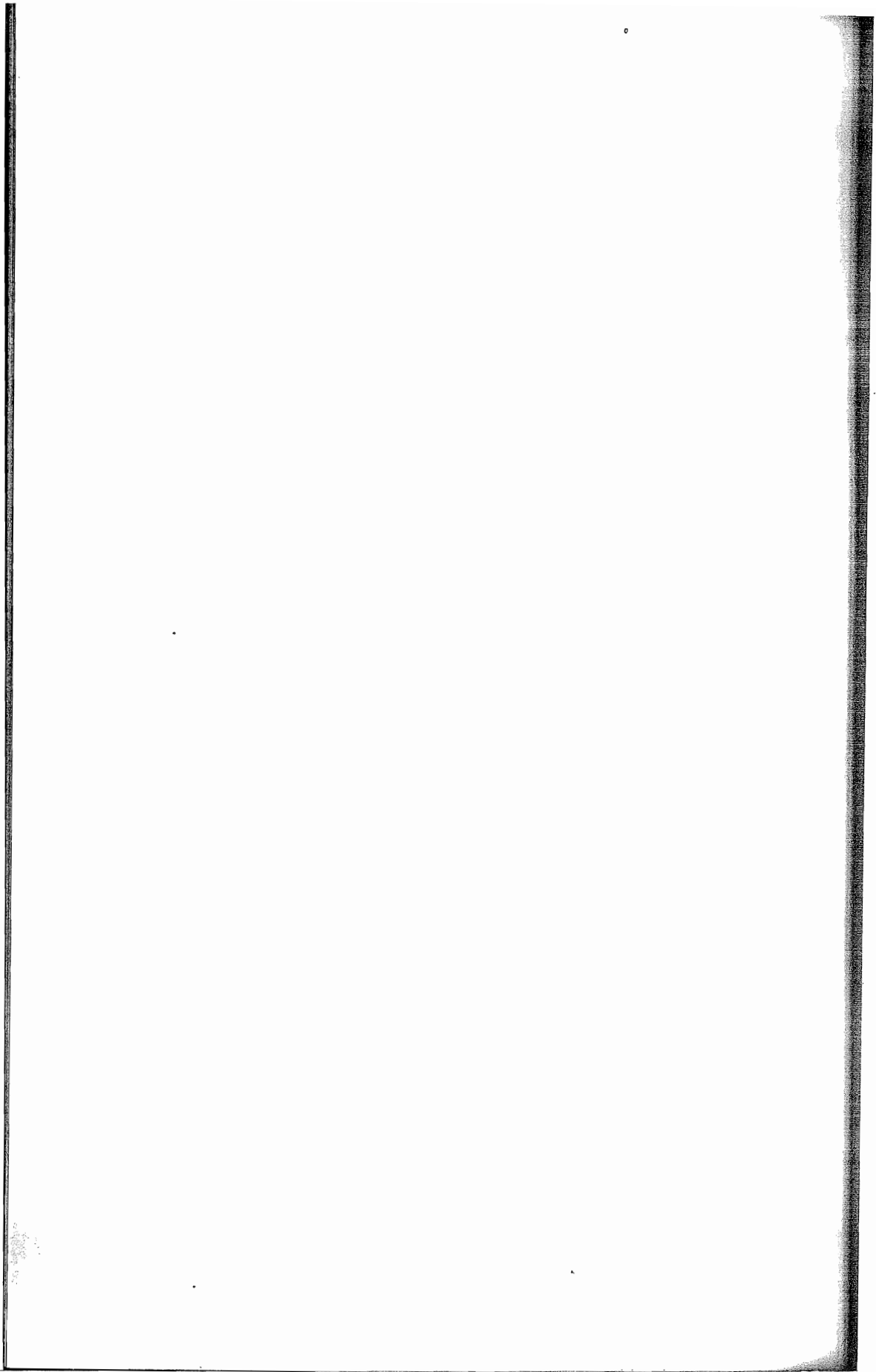
te» (**de in ante*)²³, así como la copulación de varios adverbios; por ejemplo, «jamás» (**iam magis*)²⁴. Se han perdido, en cambio, los sufijos adverbiales del latín, pero los sustituye el sufijo «-mente»²⁵. La lengua antigua utilizaba también «guisa» y «cosa»; por ej.: «fiera guisa»²⁶ (= «fieramente»).

²³ PIDAL, *Cid.*, § 103, 2; ID., *Gram. Hist.*, § 128, 2; KENISTON, 39.16; BASTARDAS, 82.

²⁴ PIDAL, *Gram. Hist.*, § 128, 2.

²⁵ LEUMANN, 299; KIECKERS, 103; KENISTON, 39.12.

²⁶ KENISTON, 39.12; PIDAL, *Gram. Hist.*, § 128, 3.



CAPÍTULO XI

PRONOMBRES

BIBLIOGRAFÍA

KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 595; DRAEGER, I, 66; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 9; SCHMALZ, 617; JURET, *Synt.*, 101; HOFMANN, *Hdb.*, 468; TOVAR, 72; BERGER, § 26; SOMMERFELT, A., *REI* 1938, 164-170; KENISTON, 4.; GILI, § 172; LENZ, § 148; PIDAL, *Cid.*, § 127; FERNÁNDEZ, 188 y sigs.; *Acad.*, § 69; HANSSSEN, § 491; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, § 74; BELLO, § 229.

173. Los pronombres son palabras que se usan en sustitución del nombre para no recargar la frase, o bien porque no se puede o quiere identificar debidamente el concepto a que nos referimos ¹. Como sucedáneos que son del nombre pueden usarse desempeñando el papel de sustantivos o adjetivos con la excepción de los pronombres personales que se usan sólo como sustantivos y de los posesivos y relativos que asumen únicamente función adjetiva. Atendiendo a su fuerza expresiva pueden ser deícticos y anafóricos ². En el primer caso identifican una persona u objeto en el espacio, equivaliendo, por

¹ BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 302; *Id.*, *Abrégé*, 421; WACKERNAGEL, II, 75; LENZ, § 38; FERNÁNDEZ, 329.

² WACKERNAGEL, II, 84; FERNÁNDEZ, 330.

tanto, a un gesto; en el segundo la identificación no rebasa la esfera textual, señalando una persona o cosa ya mencionada o que va a mencionarse. Los pronombres personales son deícticos; el relativo, así como los demostrativos *is*, *idem*, *ipse*, son anafóricos; los restantes pueden asumir ambas acepciones a la vez.

No figuran en este capítulo los pronombres relativos e interrogativos a los que nos referiremos al estudiar la oración.

a) Pronombres personales ³

Los pronombres personales son las palabras que reemplazan los nombres de las personas que participan directamente en el acto de la palabra, o sea, *ego*, *tu*, *nos*, *vos* ⁴.

174. Los pronombres personales en función de sujeto se omiten en latín con más frecuencia que en

³ HOFMANN, *Hdb.*, 469; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 595; DRAEGER, I, 66; ERNOUT, 153; JURET, *Synt.*, 101 y sigs.; LINDSKOG, *E. Über die sogen. Attractio inversa im Lateinischen*, Acta phil. Suec., I, 1, 1896, 48-56; ID., *De usu pronominum personalium, quae subiecti vice funguntur apud elegiacos poetas latinos observationes*, Fran Filol. Föreningen i Lund Sprakl. Uppsala, 1897, 123-127; HERMANN, E., *IF*, 1934, 214-216; JENSEN, H., *IF* 48, 1930, 117-126; KAEMPF, W., *De pronominum personalium usu et collocatione apud poetas scaenicos Romanorum*, Diss. Berlin, 1886; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, §§ 71 y sigs.; GILI, § 104; CEJADOR, 149; HANSEN, § 168; FERNÁNDEZ, 188, con bibliografía.

⁴ En español existe un pronombre personal de 3.^a persona (la que participa indirectamente en el acto de la palabra), derivado del pronombre *ille*. En su lugar utiliza la lengua latina el anafórico *is* o los pronombres demostrativos. Vid. HOCHSTETTER, J., *Gy* 1902, 81-86.

español, porque las desinencias del verbo indican con toda claridad la persona a que van referidas ⁵. En realidad, sólo se usan cuando razones especiales lo exigen ⁶, como sucede en las contraposiciones o antítesis: *tu amas et ego esurio* (Plaut.); para atribuir un énfasis especial al sujeto, en cuyo caso incluso se refuerza con partículas adecuadas (*quidem, vero...*), o bien para destacar su manera de ser (*tu* = «un hombre como tú»); en las respuestas: *tu vero sapienter*; con el verbo en imperativo: *tu cave*, y con predicados nominales: *tu stultus*. En el lenguaje popular era mucho más frecuente el uso de los pronombres personales en función de sujeto que en el literario, incluso en casos en que ninguna razón especial lo justificaba ⁷; así: *scis tu, mi Cicero* (Cic.: Planc.); *ego do meis libertis* (C. I. L.).

Los pronombres personales usados como complemento de un verbo pueden ser tónicos o átonos. En latín se usa, en ambos casos, la misma forma; en cambio, en español disponemos de una serie tónica («mí, tí») y otra átona («me, te»). Esta circunstancia explica la existencia de construcciones españolas que

⁵ En nuestro idioma se confunde fácilmente la primera y tercera persona del singular, pero aun menos precisas son las desinencias del verbo francés, por lo cual en dicho idioma no puede omitirse el sujeto.

⁶ HOFMANN, *Hdb.*, 469; JURET, *Synt.*, 101; SCHMALZ, 336; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 596; BERGER, § 25; ERNOUT, 123; FERNÁNDEZ, 218 y sigs.; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, § 334; KENISTON, 5.11.

⁷ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 597; HOFMANN, *Hdb.*, 469; SCHMALZ, 336; ERNOUT, 121.

no tienen correspondencia en latín como el uso redundante de los pronombres en giros como «a mí me dijo»⁸.

175. Los genitivos en *-i* de los pronombres personales y del reflexivo⁹ se usan, generalmente, con significado objetivo¹⁰, y dependiendo de nombres de acción; así: *caritas tui* «el amor que te profesamos» (Cic.); *contemptio nostri* «el desprecio que sentían hacia nosotros» (Caes.). Por el contrario, los genitivos *nostrum* y *vestrum*, así como las formas reflexivas *suorum* o *ex se*, se emplean con acepción partitiva; así: *nulli nostrum*; *pars vestrum*; *nonnulli suorum* o *ex se*. El uso inverso es poco frecuente: *nostri* (i. e. *nostrum*) *melior pars amissa est* (Sen.); *noli me ad contentionem vestrum* (i. e. *vestri*) *vocare* (Cic.: Planc.). También es poco frecuente el uso de los genitivos de los pronombres personales y del reflexivo con significado posesivo, pues en tal caso deben usarse los pronombres posesivos correspondientes¹¹. Sin embargo, no faltan algunos ejemplos de este uso: *frequentia vestrum* (i. e. *vestra*) *incredibilis* (Cic.), en especial del reflexivo en el período postclásico: *a primordio sui* (i. e. *suo*) (Tac).

⁸ Sobre el uso de esta doble serie en español, vid. KENISTON, 8.6; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, § 394; FERNÁNDEZ, 208; BELLO, §§ 509-510; CEJADOR, 205.

⁹ Sobre el uso de estas formas vid. KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 597-598; ERNOUT, 154; LEBRETON, *Cic.*, 97 y sigs.; OLDFATHER, W. A., *PhQ* 1941, 608-609; PIERI, S., *RIGI* 1923, 267.

¹⁰ Cf. p. 90.

¹¹ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 597; BERGER, § 28; BASSOLS, J., 254, con bibliografía; LEBRETON, *Cic.*, 96; FERNÁNDEZ, 228-230; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, § 256; HANSEN, 511; KENISTON, 19.27.

b) Pronombres posesivos ¹²

176. Para expresar la posesión en todos aquellos casos en que el poseedor aparece representado por un pronombre ¹³, la lengua latina, y como ella la española, no utiliza normalmente los pronombres personales, sino los posesivos; así: *liber meus*, *tuus* en vez de *liber mei*, *tui* ¹⁴. Se diferencian, no obstante, ambos idiomas en que la lengua latina dispone de una sola serie de pronombres; en cambio, la española, de dos: la tónica («mío, tuyo») y la átona («mi, tu») ¹⁵.

En latín clásico sólo los pronombres personales disponen de una serie adjetiva correspondiente para expresar la posesión; los restantes utilizan, en tales casos, los genitivos; sin embargo, en el latín no clásico surge el adjetivo relativo *cuius*, *-a*, *-um* ¹⁶, y en romance el adjetivo demostrativo derivado de

¹² WACKERNAGEL, II, 80; HOFMANN, *Hdb.*, 473; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 598 y sigs.; JURET, *Synt.*, 103; ERNOUT, 151; BERGER, § 30; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, 72; PIDAL, *Cid.*, §§ 135 y sigs.; FERNÁNDEZ, 227; BOURCIEZ, § 372; KENNISTON, 19.; HANSEN, § 517; GILI, § 179.

¹³ En el caso de que el poseedor aparezca expresado por un sustantivo, se utiliza con preferencia el genitivo, o sea: *domus regis* en vez de *domus regia*.

¹⁴ Es ésta una peculiaridad del latín de la que no participan lenguas como el griego o sánscrito; así: ἡ βιβλος μου, *liber meus*. Vid. BASSOLS, I, 253; WACKERNAGEL, II, 80.

¹⁵ Sobre la distribución de estas formas en español vid. KENNISTON, 19.1; PIDAL, *Gram. Hist.*, § 96; HANSEN, § 177.

¹⁶ WACKERNAGEL, II, 81-82; HOFMANN, *Hdb.*, 473; MAROUZEAU, *MSL* XXII, 1920-1922, 271. Subsiste en español, vid. FERNÁNDEZ, 335, 349 y sigs.; CUERVO, *Dic.*, s. v.; LENZ, § 162.

illorum, como fr. «leur», it. «loro», cat. «llur», cast. antiguo «dur»¹⁷.

177. El posesivo *suus* tiene un significado mucho más restringido en latín que en español, pues en este idioma es posesivo, en aquél es, además, reflexivo¹⁸. Cuando no concurre esta última circunstancia debe usarse en latín el genitivo de los pronombres demostrativos. Sin embargo, ya en el habla vulgar aparecen ejemplos en que *suus* no tiene acepción reflexiva, y, por consiguiente, su uso coincide con su homónimo español¹⁹; así: *meritis suis* (i. e. *eius*) *gratias referre volui* (C. I. L.); *si quidem hanc vendidero pretio suo* (i. e. *eius*) (Plaut.).

178. La lengua latina es mucho más parca que la española en el uso de los pronombres posesivos²⁰; en realidad, sólo los emplea cuando no pueden deducirse por el contexto, o bien en las antítesis y contraposiciones. Son, por tanto, contrarias al espíritu de la lengua clásica expresiones como *tollere oculos suos*; *extendere manus suas*, etcétera. Sin embargo, en el habla popular aparecen a veces usados los posesivos sin que ninguna razón

¹⁷ En español subsiste sólo en formas arcaicas y dialectales. Vid. PIDAL, *Gram. Hist.*, § 97; ID., *Orígenes*, § 67, 4; FERNÁNDEZ, 230; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, § 72.

¹⁸ Se desprende de lo dicho que el pronombre español posesivo de tercera persona tiene un significado mucho más amplio que en latín (vid. FERNÁNDEZ, 228), lo cual es a veces causa de anfibologías.

¹⁹ HOFMANN, *Hdb.*, 470; TOVAR, *Sint.*, § 74; FERNÁNDEZ, 228.

²⁰ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 596; HOFMANN, *Hdb.*, 473; NÄGELSBACH, 385; ERNOUT, 153; BERGER, § 80; JURET, *Synt.*, 101.

especial lo justifique; así: *cum animo meo reputo* (Plaut.); *a patre suo iussus* (Val. Max.).

179. Como para expresar la idea de posesión no es necesario, generalmente, usar ningún pronombre posesivo, cuando se emplean estos pronombres adquieren una especial fuerza enfática que no pueden reflejar las formas correspondientes españolas, sino que deben reforzarse con adjetivos como «propio, personal, particular», etc. A veces, incluso el posesivo de tercera persona expresa una idea de oportunidad o conveniencia; así ²¹: *Appius Claudius aestu suo* (= «favorable») *Locros traiecit* (Liv.); *Alfenus utebatur populo sane suo* (= «propicio») (Liv.).

180. Tanto en latín como en español los posesivos se usan a veces con el significado objetivo y concurren, por tanto, con el genitivo de los pronombres personales; así: *terrore meo* (i. e. *mei*) «por el miedo que te inspiro» (Plaut.); cf. esp. «desprecios míos» (= «desprecios que me haces») (Calderón) ²².

181. En el lenguaje popular es frecuente reforzar los posesivos de tercera persona con un dativo también de tercera persona; así: *suo sibi gladio* ²³, o bien (incluso en la prosa clásica) con el adjetivo

²¹ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 597; BERGER, § 30, R. II.

²² KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 599; BERGER, § 30, R. II, 3; DRAEGER, I, 82; LEBRETON, *Cic.*, 82; KENISTON, 19.28 y 19.53; FERNÁNDEZ, 130 y 233; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, § 78.

²³ SCHMALZ, 671; HOFMANN, *Hdb.*, 415; BASSOLS, I, 327, con bibliografía; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 9 b) R. I; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 606; LEBRETON, *Cic.*, 140; DRAEGER, I, 76.

proprius, como por ejemplo: *suus proprius*; *noster proprius* ²⁴. Este adjetivo, sin embargo, se debilitó en el latín decadente hasta el punto de usarse muchas veces en lugar de *suus*.

c) Pronombres reflexivos ²⁵

182. La lengua latina dispone de dos pronombres reflexivos de tercera persona: sustantivo el uno (*sui*, *sibi*, *se*) y adjetivo el otro (*suus*). Subsiste el primero en español con fuerza reflexiva (distinguiendo, como en la mayoría de los pronombres, entre las formas tónicas y átonas: «sí» y «se»); el segundo, en cambio, según hemos ya explicado, pierde su fuerza reflexiva convirtiéndose en un simple posesivo, motivo por el cual nos hemos ya referido a él varias veces.

Si bien el reflexivo va referido normalmente a las terceras personas, no obstante, en el latín decadente aparece a veces reproduciendo a las otras personas ²⁶; así: *suo* (i. e. *vestro*) *gaudete munere Manes* (C. E.).

²⁴ HOFMANN, *Hdb.*, 473. También en español tenemos el giro «su propio». KENISTON, 19.735; FERNÁNDEZ, 226.

²⁵ ERNOUT, 155; DRAEGER, I, 67; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 600; SCHMALZ, 617; HOFMANN, *Hdb.*, 469; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 9; *Id.*, *Liv.*, 115; WACKERNAGEL, II, 89; LEBRETON, *Cic.*, 111 y sigs.; JURET, *Synt.*, 103; SCHMALZ, 617; LENZ, § 152; FERNÁNDEZ, 221; HANSSSEN, § 512; KENISTON, 7.9, 27.3 y 27.7; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, I^o, § 67.

²⁶ HOFMANN, *Hdb.*, 471, con bibliografía; WACKERNAGEL, II, 95. También en español aparecen a veces usos análogos; así «tenemos su poco de miedo». MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, § 79; FERNÁNDEZ, 229.

183. El reflexivo se usa para reproducir el sujeto gramatical o lógico ²⁷ de su oración (reflexivo directo). La reproducción del sujeto gramatical no ofrece dificultad; por ej.: *iustitia per se colenda est*. La reproducción, en cambio, del sujeto lógico ²⁸ es más compleja; suele darse con verbos impersonales: *eos paenitet peccatorum suorum* (reproduce a *eos*) (Cic.); con el verbo copulativo y dativo: *nihil iis domo sua* (reproduce a *iis*) *dulcius* (Cic.), etc.

A veces el reflexivo va referido a un sujeto indefinido (= «uno, se») implícito, pero no expreso; así: *quod sibi petitur...* «lo que uno pide para sí» (Cic.).

184. El reflexivo se usa también para reproducir en una oración subordinada el sujeto gramatical o lógico del verbo principal (reflexivo indirecto) ²⁹. Es necesario, sin embargo, que dicha oración subordinada sea de índole subjetiva y refleje, por tanto, el pensamiento o las palabras del sujeto del verbo principal, no del escritor o persona que habla ³⁰. Se trata, generalmente, de oraciones interrogativas indi-

²⁷ LEBRETON, *Cic.*, 112; DRAEGER, I, 67; ERNOUT, 155; RIEMANN, *Liv.*, 116; ID., *Synt. Lat.*, § 9; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 600.

²⁸ Entendemos por sujeto lógico la palabra que sin estar en nominativo desempeña, no obstante, el papel de sujeto real de la acción. Vid., KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 602; DRAEGER, I, 68.

²⁹ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 607; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 9, 2; ID., *Liv.*, 1, 103; DRAEGER, I, 72; ERNOUT, 156.

³⁰ En español no se distingue entre las subordinadas objetivas y las subjetivas, y, por tanto, en este caso no se usa el reflexivo sino el pronombre personal.

rectas, completivas con *ut*, finales, causales subjetivas, de infinitivo con acusativo, de estilo indirecto en sentido estricto y libre: *Iugurtha milites monet uti sese («le») regnumque suum defendant* (Sall.); *Camillus mihi scripsit te secum («con él») locutum* (Sall.). También, como en el caso anterior, puede el reflexivo reproducir el sujeto lógico: *accusabar ab eo (= ille me accusabat) quod parum constantiae suae (reproduce eo) confiderem* (Cic.).

185. Como dentro de una oración subordinada el reflexivo puede reproducir tanto el sujeto propio como el del verbo principal, se producen a veces anfibologías³¹ que se evitan en español porque en el primer caso se emplea el pronombre personal, en el segundo el reflexivo. En efecto, una frase como *Antonius amico persuadet ut sibi defendat* puede significar «Antonio persuade al amigo para que le (o se) defienda». Sostienen algunos gramáticos que para evitar estas confusiones debe usarse *ipse* para reproducir el sujeto del verbo principal y reservar el reflexivo para reproducir el sujeto propio (como en español)³². Pero lo cierto es que los latinos no se preocupaban por las ya aludidas anfibologías, como lo demuestra la frecuencia con que dentro de una misma oración subordinada aparecen dos reflexivos, el uno con acepción directa y el otro indirecta; así: *cum Agrippa Atticum flens oraret ut se (Atticum)*

³¹ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 609; RIEMANN, *Liv.*, 105 y 148; ID., *Synt. Lat.*, § 9 c) R. VI; DRAEGER, I, 72; ERNOUT, 136; LEBRETON, *Cic.*, 131; HOFMANN, *Hdb.*, 471; SCHMALZ, 619.

³² LEBRETON, *Cic.*, 131; RIEMANN, *Liv.*, 148; ID., *Synt. Lat.*, § 9, c) R. VIII; SCHMALZ, 619, 5; HOFMANN, *Hdb.*, 471.

sibi (Agrippae) suisque (Attici) reservaret «para que conservara (lit.: se reservara) la vida para ella y para los suyos» (Nep.).

186. Cuando el reflexivo depende de una forma nominal del verbo (infinitivo, participio, gerundio) o de un nombre verbal (sustantivo o adjetivo), puede reproducir tanto el sujeto del verbo principal como el de la forma verbal regente. Se deben estas vacilaciones a que las formas gramaticales de que depende el reflexivo pueden, cuando tienen sujeto propio, equivaler a una oración subordinada, en cuyo caso, para reproducir el sujeto, se debe emplear el reflexivo según hemos ya expuesto.

1) El reflexivo reproduce el sujeto del verbo principal ³³. En español se usan en este caso los pronombres personales: *spatium dedit ad insequendum sese* («para perseguirle») *hostibus* (Liv.); *Caesar exercitu per se* («por él») *comparato rem publicam liberavit* (Cic.); *Germanicus legiones sibi* («a él») *imperium deferentes compescuit* (Suet.).

2) El reflexivo reproduce el sujeto expreso o implícito en la palabra regente ³⁴. También en español se usa el reflexivo. *Helvetios in fines suos* (i. e. *Helvetiorum*) *reverti iussit* (Caes.); *neque sui colligendi* («de retirarse») *hostibus facultatem relinquunt* (Caes.); *Mithridatem Tigranes diffidentem suis* (i. e. *Mithridatis*) *rebus confirmavit* (Cic.).

³³ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 601; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 9 c), R. II.

³⁴ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 602; DRAEGER, I, 69; RIEMANN, *Liv.*, 88; ID., *Synt. Lat.*, § 9 c), R. I.

187. Según hemos ya expuesto, el reflexivo posesivo perdió en romance su acepción reflexiva. En realidad, incluso en latín clásico aparece a veces usado sin valor reflexivo, reproduciendo un complemento del verbo, pero en tales casos acostumbra a tener un matiz enfático (= «su propio») ³⁵: *Hannibalem sui* («sus propios») *cives e civitate eiecerunt* (Cic.).

Es frecuente la sustantivación del posesivo cuando se usa con valor enfático, con lo cual *sui* significa «los suyos» y *sua* «sus bienes».

188. Incluso aparece a veces usado el reflexivo sin referirse al sujeto del verbo principal ni tener matiz enfático, pero en la prosa clásica sólo en los siguientes casos ³⁶:

1) Cuando el nombre del poseedor y la cosa poseída están unidos con *cum*: *Magonem cum classe sua mittunt* (Liv.).

2) Cuando se emplea al lado de *quisque*: *suos cuique mos est* (Ter.).

3) En ciertas expresiones estereotipadas como: *per se*, *inter se*, *propter se*.

Sólo escritores no clásicos emplean *suus* sin valor reflexivo ni enfático en giros distintos de los que acabamos de mencionar ³⁷.

A veces el posesivo indirecto (en una oración subordinada) se despoja también de su carácter reflexivo; en este caso reproduce con énfasis no el sujeto del verbo principal, sino un

³⁵ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 603, 4; HOFMANN, *Hdb.*, 470; ERNOUT, 157; DRAEGER, I, 67; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 9 b).

³⁶ JURET, *Synt.*, 104; ERNOUT, 157; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 9 b), R. II; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 604.

³⁷ SCHMALZ, 61; WACKERNAGEL, II, 93; BONNET, 696.

complemento de dicho verbo ³⁸: *mira erant in civitatibus ipsorum furta Graecorum quae magistratus sui (i. e. Graecorum) fecerant* (Cic.).

Sobre el uso del anafórico en vez del reflexivo, cf. p. 203.

d) Pronombres demostrativos ³⁹

Estudiaremos dentro de este grupo no sólo los pronombres estrictamente demostrativos (*hic, iste, ille*), sino también el anafórico (*is*) y los pronombres de identidad (*idem* e *ipse*).

189. *Hic* «Éste» ⁴⁰.—Indica lo que está cerca de la persona que habla, en el espacio, en el tiempo o en su espíritu; así: *hic liber* «el libro que tengo en mis manos»; *hic annus* «el año en curso»; *haec fabula* «la comedia que ahora representamos» (Plaut.).

³⁸ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 605, Anm. 3; SCHMALZ, 619; DRAEGER, I, 70 i); RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 9, R. IV.

³⁹ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 617; SCHMALZ, 621; ERNOUT, 159; WACKERNAGEL, II, 84; TOVAR, *Sint.*, 74; JURET, *Synt.*, 107; MEADER, C. L., *The pronouns is, hic, iste, ipse*, New York, Macmillan, 1901; ID., *The usage of idem, ipse and words of related meaning*, Univ. of Michigan Humanistic Studies, Nueva York, Macmillan, 1910; MEADER, C. L., y E. WOLFFLIN, ALL XI, 1900, 369-392; XII, 1902, 239-254; 355-365; 473-477; REGNAUD, P., *Revue de Ling.*, XXVIII, 301-304; HOFMANN, *Hdb.*, 474; TRAGER, G. L., *The use of the latin demonstratives (especially ille and ipse) up to 600 as the source of the romance article*, Nueva York, Inst. of French Studies, 1931; HANSEN, § 539; KENISTON, II, y 17.; PIDAL, *Cid.*, § 139; FERNÁNDEZ, 245; BELLO, § 254; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, II, § 80.

⁴⁰ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 619; JURET, *Synt.*, 107; HOFMANN, *Hdb.*, 475; ERNOUT, 159; SCHMALZ, 621; BELLO, § 254; FERNÁNDEZ, 245 y sigs.; HANSEN, § 539

En el habla popular, como los gestos precisan el significado de las palabras, se usa a veces el pronombre *hic*, solo o determinado (*hic*, *hic homo*, *hoc caput*) como sinónimo de *ego*.

Con valor anafórico se usa para reproducir algo que acaba de decirse, y especialmente para resumir varios conceptos que preceden; así: *diem*, *aquam*, *solem...*, *haec argento non emo* (Plaut.). También puede usarse para enunciar lo que va a decirse (generalmente una enumeración, una oración de infinitivo, *ut*, *quod*).

En el latín clásico puede usarse como antecedente del relativo, pero en estos casos conserva siempre su significado deíctico (*hic qui* = «éste que»); sin embargo, en el período postclásico se usa a veces, sin valor deíctico, en concurrencia con *is* (*hic qui* = *is qui* «el que»).

190. *ISTE* «Ése»⁴¹.—Indica lo que está cerca del interlocutor: *iste liber* «el libro que tienes», o lo que con él se relaciona, aunque sólo sea indirectamente; así: *isti philosophi* «los filósofos de que hablas»; *ista auctoritas* «la autoridad de que estás investido». Señala, sin embargo, con poca fuerza su relación con la segunda persona; de ahí que con más frecuencia que los otros pronombres lleve como determinantes los adjetivos posesivos *tuus* o *vester*; por ej.: *ista tua soror* (Plaut.), y que ofrezca menos resistencia a referirse a una tercera persona, por ej.: *id isti*

⁴¹ HOFMANN, *Hdb.*, 476; ERNOUT, 159; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 619; SCHMALZ, 621; KUIPER, F. B. J., *Zur Herkunft von lat. iste*, Amsterdam Noord Holl. Uitg. Maatsch., 1938; KELLER, R. M., *TAPhA* LXXVII, 1946, 261-316. Para el español obras citadas en la nota anterior.

(= «ellos») *vituperant* (Ter.), o a aquello que está cerca de la persona que habla: *iste liber* = *hic liber*.

En el lenguaje forense se usaba para señalar a la parte contraria, generalmente, con un poco de ironía y menosprecio. Esta acepción peyorativa trascendió al lenguaje corriente.

Es poco usado con valor anafórico, y generalmente sólo para reproducir un concepto mencionado por el interlocutor; así: *istud* (= «eso que pides») *faciam* (Plaut.).

191. ILLE «Aquél» ⁴².—Indica lo que está más o menos alejado de la persona que habla y de aquella con quien se habla, pero que se halla a la vista. Referido al tiempo señala una época lejana en el pasado o en el futuro. Como anafórico denota lo ya mencionado o conocido con una cierta anterioridad: *factum est illud* (Plaut.); a veces, incluso lo que acaba de mencionarse: *osculum petuli tibi :: iam illud* (= «éste») *non placet principium* (Plaut.). También puede usarse como *hic* para enunciar lo que sigue.

Adquiere a veces un valor enfático designando personas o cosas muy conocidas (= «aquel célebre, famoso»); así: *Medea illa* (Cic.); con esta acepción puede unirse con los pronombres *ego*, *tu*, *hic*.

También se usa a veces con significado análogo al que tiene un pronombre de tercera persona en español (especialmente en contraposición con las otras

⁴² HOFMANN, *Hdb.*, 477; SCHMALZ, 621; ERNOUT, 160; BERGER, § 34; BULHART, W., *WS* 1934, 167-171; WOLTERSDORFF, G., *Historia pronominis ille exemplis demonstrata*, Diss. Marburg, 1907.

dos personas). Menos frecuente es su uso como sinónimo de *talis*, *tantus*, *aliquis*. A veces incluso adquiere un significado de absoluta indeterminación (= «tal o cual, uno cualquiera, fulano», etc.), especialmente si se gemina: *ille et ille* (= «tal o cual»).

192. *Is* ⁴³.—Este pronombre tiene un valor puramente anafórico, pero sin indicar proximidad ni lejanía. Señala, pues, algo que no se halla en relación inmediata con la persona que habla ⁴⁴. Se usa, generalmente (solo o determinando a un sustantivo), para reproducir un concepto ya mencionado con tal de que dicho concepto no deba expresarse por medio de un pronombre reflexivo ⁴⁵; ej.: *is est an non?* (Ter.); *ea res est Helvetiis nuntiata* (Caes.).

En el habla popular es muy frecuente el uso de este pronombre, para reproducir el sujeto de la oración anterior en casos en que la prosa clásica latina y la lengua española lo omiten o sustituyen por una oración de relativo: *mihi venit obviam puer tuus; is mihi litteras reddidit* (Cic.).

También propio del latín no clásico es el uso de *is* para reproducir a una primera persona; así: *ego met credidi homini docto rem mandare, is (= ego) lapidi mando maxumo* (Plaut.); así como su empleo

⁴³ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 617, con bibliografía; ERNOUT, 160; HOFMANN, *Hdb.*, 478; JURET, *Synt.*, 109 y sigs.; BERGER, § 32; HELIN, M., *REL* V, 1927, 60-68.

⁴⁴ No tenemos equivalente exacto en español. Se traduce unas veces por los demostrativos, otras por los pronombres personales. En realidad tiene menos fuerza expresiva que los primeros, pero más que los segundos.

⁴⁵ Cf. págs. 195 y sigs.

para determinar un nombre propio; por ej.: *is Piso* «el ya citado (o mencionado) Pisón».

Es muy frecuente también el uso de este pronombre como antecedente del relativo (*is qui* «el que, uno que», *is homo qui* «el hombre que, un hombre que») ⁴⁶.

El genitivo del anafórico indica posesión, y, por tanto, equivale a nuestro adjetivo posesivo de tercera persona («su»), mas para ello es necesario que no tenga acepción reflexiva directa (*regem suspectum habebant pro eius [= «su»] crudelitate*) (Cic.), ni indirecta subjetiva (*Ambiorix in Aduatucos qui erant eius [= «su»] regni finitimi, proficiscitur*) (Caes.). Sin embargo, y contrariamente a la regla que acabamos de formular, son frecuentes las interferencias entre el anafórico y el reflexivo, empleándose con bastante frecuencia el anafórico en vez del reflexivo; así: *Pompeius suos omnes in castris continuit, quo occultior esset eius adventus* (Caes.) ⁴⁷.

Se usa finalmente el anafórico para atribuir una acepción más intensiva a los adjetivos. En este caso, en vez de calificar el adjetivo directamente al sustantivo, lo hace indirectamente, reproduciéndolo por medio de locuciones como *et is, atque is: Pericula et ea sempiterna* (Cic.) ⁴⁸.

193. IDEM ⁴⁹.—Consta este pronombre de dos elementos (*is - dem*): el primero es el anafórico, el se-

⁴⁶ Sobre las varias acepciones del anafórico usado como antecedente del relativo, cf. BERGER, § 32; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 618; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 16 b).

⁴⁷ Vid. KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 610; DRAEGER, I, 73; SCHMALZ, 468. Sobre el uso del reflexivo en vez del anafórico, cf. p. 198.

⁴⁸ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 619; JURET, *Synt.*, 110.

⁴⁹ HOFMANN, *Hdb.*, 479; ERNOUT, 161; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 627; JURET, *Synt.*, 110; BERGER, § 36.

gundo una partícula que insiste en la idea de identidad. Corresponde en líneas generales al pronombre español «el mismo»⁵⁰. Se refiere, por lo regular, a algo ya conocido, pero también puede aludir a lo que va a decirse, como sucede cuando se usa en correlación con *qui*, *atque*, *ut*, *quasi*, etc. Se añade pleonásticamente a otro pronombre para reforzar la idea de identidad o participación; así: *hic idem*; *ille idem*; *alter idem* «un segundo yo». Se emplea, finalmente, para atribuir una nueva calificación, que puede ser análoga (= «también, al mismo tiempo, además») o contraria (= «en cambio, por el contrario»), a un sustantivo que ya ha sido calificado. Ejemplo: *vir honestissimus idemque* («y al mismo tiempo») *doctissimus* (Cic.).

194. IPSE⁵¹. — Etimológicamente significa este pronombre «él, y ningún otro». Señala, pues, una oposición expresa o implícita. De este significado fundamental derivan muchas acepciones, que para recogerlas en español nos vemos obligados a recurrir a adjetivos como «mismo»⁵², «solo», o locuciones como «por sí mismo, directamente», etc. Se usa solo o modificando a sustantivos o pronombres; en el primer caso va antepuesto o pospuesto (según la

⁵⁰ FERNÁNDEZ, 225.

⁵¹ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 628; NÄGELSBACH, 390; KÜHNAST, *Die Hauptpunkte der livianischen Syntax*, Berlín, 1872, 112; ERNOUT, 149 y 161; SCHMALZ, 621; HOFMANN, *Hdb.*, 479; JURET, *Synt.*, 111.

⁵² Este adjetivo, al usarse como pronombre de intensidad, acostumbra a ir en español pospuesto; así, «el mismo rey» = *rex idem*; «el rey mismo» = *rex ipse*. Vid. FERNÁNDEZ, 225.

entonación), en el segundo, generalmente, pospuesto.

El pronombre *ipse* debe lógicamente concertar con el término a que va referido; no obstante, cuando se usa al lado de un pronombre personal o posesivo, puede formularse en nominativo a pesar de que por el sentido vaya referido a dichos pronombres; así: *me ipse laudo* y *sua ipse fraude captus est* pueden significar «yo me alabo a mí mismo», «fué cogido por su propia trampa», a pesar de que dichas frases deberían significar «yo mismo me alabo» y «él mismo fué cogido por su trampa»⁵³.

La locución *et ipse* («también él», de donde «de la misma manera») se generaliza sólo en latín decadente⁵⁴. Sobre el supuesto uso de *ipse* en vez del reflexivo cf. p. 196.

195. USO DE LOS DEMOSTRATIVOS EN LAS CONTRAPOSICIONES.—Los pronombres demostrativos contrapuestos entre sí pueden usarse para indicar una oposición, con valor demostrativo (señalando proximidad o distancia) o sin valor demostrativo (sin señalar proximidad ni distancia).

1) Contraposición de pronombres con valor demostrativo⁵⁵. Cuando se trata de reproducir separada o individualmente dos conceptos anteriores, *ille* (= «aquél») señala el más distante, *hic* (= «éste») el más próximo. Ej.: *ignavia corpus hebetat, labor fir-*

⁵³ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 631, con bibliografía; RIEMANN, *Liv.*, 153; NÄGELSBACH, 395.

⁵⁴ DRAEGER, I, 81; BERGER, § 37; HOFMANN, *Hdb.*, 660 c); KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 629, Anm. 17; NÄGELSBACH, 393, con bibliografía.

⁵⁵ HOFMANN, *Hdb.*, 475; SCHMALZ, 622, Anm. 1; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 622, Anm. 7; JURET, *Synt.*, 108; LINDSAY, 46; CUERVO, *Dic.*, I, 502 b); BELLO, § 260; KENISTON, 11.23.

mat, illa maturam senectutem, hic bonam adulescentiam reddit (Cic.). A veces, no obstante (incluso en prosa clásica), se usa *hic* para aludir no a lo más próximo en el texto, sino a lo más importante en la mente del que habla, e *ille* para señalar no lo más lejano, sino lo menos importante; así: *cave Catoni anteponas Socratem, huius* ⁵⁶ (i. e. *Catonis*) *facta, illius* (i. e. *Socratis*) *dicta laudantur* (Cic.). En la prosa postclásica aparecen a veces trastrocados los oficios de *hic* e *ille* sin que ninguna razón especial lo justifique; así: *futura et praeterita delectant, haec* (i. e. *futura*) *expectatione, illa* (i. e. *praeterita*) *memoria* (Sen.).

2) Contraposiciones de pronombres sin valor demostrativo. Asumen en este caso el significado de «el uno... el otro, quien... quien» ⁵⁷. Si bien la prosa clásica no usa con esta acepción los pronombres demostrativos, sino los indefinidos (*alius... alius*, etc.); no obstante, en poesía y prosa poetizante se usa también *hic-ille*, en latín postclásico *iste-ille*, *ille-iste*, en latín decadente *iste-iste*, en el habla popular *ille-iste*, *iste-ille*.

196. PLEONASMOS.—1) Los pronombres *hic*, *ille*, *is* aparecen a veces usados pleonásticamente reproduciendo un sustantivo que figura en su misma frase. Sin embargo, la prosa clásica sólo admite estos pleonismos después de un paréntesis o frase intercala-

⁵⁶ Cicerón, pensando como romano, se sentía más próximo a Catón que a Sócrates.

⁵⁷ SCHMALZ, 622; HOFMANN, *Hdb.*, 471; JURET, *Synt.*, 108; CUERVO, *Dic.*, II, 592; KENISTON, 11.25.

da; así: *arma quae... ea sunt prius inventa* (Cic.). En el lenguaje popular el contacto puede ser inmediato: *aurum, id fortuna invenitur* (Plaut.)⁵⁸.

2) Mientras en español decimos «tu hijo es bueno, pero holgazán», en latín se acostumbra, en frases de esta índole, a usar pleonásticamente los pronombres *is* o *ille* determinados por la partícula *quidem*: *filius tuus, ille quidem bonus sed piger est*⁵⁹.

3) En poesía es también frecuente el uso redundante de los pronombres *hic*, *ille* acompañando a una determinación atributiva o predicativa del sujeto: *sol idem, sub terras ille revertens, anticipat caelum* (Luc.)⁶⁰.

197. DESGASTE Y CONFUSIÓN DE LOS DEMOSTRATIVOS (tránsito a las lenguas romances).—La misma fuerza expresiva de los pronombres demostrativos provocó su rápido desgaste, con las consiguientes confusiones y sustituciones. De ahí las discrepancias entre el latín clásico y las lenguas romances; así el pronombre *hic* fué perdiendo su fuerza deíctica, y ya en el latín decadente aparece usado con mucha frecuencia como un simple pronombre anafórico (= *is*); a la postre, dejó de usarse (primero los casos oblicuos, más tarde los nominativos). Por este motivo en romance no han trascendido más

⁵⁸ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 625; HOFMANN, *Hdb.*, 478; DRAEGER, I, 83; LINDSAY, 67; LÖFSTEDT, *Synt.*, II, 191-199; SAMUELSSON, J., *Er VIII*, 1908, 50 y sigs.

⁵⁹ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 623; JURET, *Synt.*, 101; BERGER, § 63; DRAEGER, I, 83.

⁶⁰ KÜHNER-STEGMAN, II, 1, 626.

que giros estereotipados, como «hogaño», «pero» (**per-hoc*), etc.⁶¹. Al perder *hic* su significado demostrativo (= «éste») se le substituyó por el pronombre *iste*⁶². En realidad, el uso de *iste* en vez de *hic* se remonta ya al habla popular del período arcaico y penetró luego paulatinamente en el lenguaje literario de los períodos siguientes, en especial en la época de la decadencia. Al convertirse *iste* en demostrativo de primera persona (= «éste»), se recurrió para sustituirlo en el latín hispánico a *ipse* (= «ése»)⁶³, pues este pronombre ya en la época imperial (incluso a veces en la clásica) aparece muy desgastado, usándose como sinónimo no sólo de *idem*, sino también de *is* e *iste* (época postclásica), de *ille* (latín decadente) e incluso del artículo⁶⁴. Por su parte, el pronombre *ille* perdió también su aceptación deíctica, convirtiéndose en sucedáneo del anafórico *is*⁶⁵. De él derivan en romance el artículo y el pronombre personal de tercera persona⁶⁶. En sustitución de *ille* se empleó en español el pronombre reforzado *eccu-ille* > «aquél»⁶⁷.

⁶¹ HOFMANN, *Hdb.*, 475, con bibliografía; FERNÁNDEZ, 236; PIDAL, *Gram. Hist.*, § 98; BOURCIEZ, § 103; GILLET, S. E., *RFE* IX, 1922, 314-316.

⁶² HOFMANN, *Hdb.*, 476; WÖLFFLIN, *ALL* XII, 1902, 355; PIDAL, *Gram. Hist.*, § 99; FERNÁNDEZ, 236.

⁶³ PIDAL, *Gram. Hist.*, § 99; FERNÁNDEZ, 263; BOURCIEZ, § 373.

⁶⁴ HOFMANN, *Hdb.*, 480; WACKERNAGEL, II, 86 y 106; WÖLFFLIN, E., & C. MEADER, *ALL* XI, 1900, 389; BASTARDAS, 61.

⁶⁵ HOFMANN, *Hdb.*, 477.

⁶⁶ PIDAL, *Gram. Hist.*, § 93,3; 94,3 y 100; BOURCIEZ, § 371 b) y 374 a).

⁶⁷ FERNÁNDEZ, 236, con bibliografía; BOURCIEZ, §§ 127 y 373.

El anafórico era ya poco usado en la lengua literaria de los períodos clásico y postclásico. La poesía épica usa sólo las formas del nominativo singular, y la prosa clásica, por el contrario, las formas no usadas por la poesía épica ⁶⁸. En realidad, en el lenguaje popular de la época imperial había ya dejado de usarse, empleándose en su lugar, según hemos ya indicado, *ille*. También se debilitó en el latín no clásico el pronombre *ipse* ⁶⁹.

Como los pronombres *idem* e *ipse*, por debilitación de su significado, no conservaban ya en el habla vulgar su significado originario de identidad, fueron sustituidos por *met-ipse* ⁷⁰.

e) Pronombres indefinidos ⁷¹

El gran número de pronombres indefinidos que existe en latín aconseja, al proceder a su estudio, distribuirlos en varios grupos.

α) Indefinidos propiamente dichos

La mayoría de los pronombres indefinidos formados sobre el interrogativo dispone en el nominativo de formas adecuadas

⁶⁸ HOFMANN, *Hdb.*, 478; SALON'US, *Vitae Patr.*, 231.

⁶⁹ Cf. nota 64.

⁷⁰ PIDAL, *Gram. Hist.*, § 98,3; BOURCIEZ, §§ 103 y 223 c).

⁷¹ TOVAR, *Sint.*, 78; DRAEGER, I, 87; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 633; SCHMALZ, 624; RIEMANN, *Liv.*, 165; ID., *Synt. Lat.*, § 12; ERNOUT, 164; BERGER, § 40; HOFMANN, *Hdb.*, 482; JURRET, *Synt.*, 112; PREHN, A., *Quaestiones Plautinae de pronomibus indefinitis*, Diss. Estraburgo, 1887; COUSSIN, J., *REL* 1948, 121-133; SCHUNK, E., *Bemerkungen über die Pronomina indefinita: si quis, si quisquam (ullus), si aliquis*, Progr. Sigmaringen, 1891; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, § 85; FERNÁNDEZ, 184; HANSEN, § 554; PIDAL, *Cid*, § 146; KENTON, 13. y 21.

para distinguir el uso sustantivo del adjetivo. En el primer caso se utilizan las formas *quis* y *quid*, en el segundo *qui* y *quod*. Las interferencias son, no obstante, muy frecuentes.

198. QUIS ⁷².—Este pronombre es enclítico y se refiere, por lo general, a personas o cosas simplemente hipotéticas. Puede usarse en frases positivas y negativas (= «nadie»). Generalmente aparece en oraciones subordinadas introducidas por las partículas *si*, *sive*, *nisi*, *ne*, *cum* (= «todas las veces que»), así como después de pronombres o adverbios relativos. Se usa poco en oraciones principales (en vez de *aliquis*), aunque no faltan ejemplos en el habla popular en frases de claro sentido hipotético: *filiam quis habet* (= *si quis filiam*), *pecunia opus est* (Cic.).

199. ALIQUIS «Alguien, alguno, algo» ⁷³.—Se diferencia de *quis* por ser tónico y referirse a un sujeto cuya existencia es real. Se usa, generalmente, en oraciones principales y afirmativas.

A veces, sin embargo, aparece también usado:

1) En frases negativas (en vez de *quisque* o *ullus*): *neque ex pristina virtute remittendum aliquid* (= *quidquam*) *putaverunt* (Caes.) ⁷⁴.

⁷² HOFMANN, *Hdb.*, 484; ERNOUT, 164; RIEMANN, *Liv.*, 165; ID., *Synt. Lat.*, § 12; BERGER, § 42; DRAEGER, I, 87; SCHMALZ, 624; JURET, *Synt.*, 113; FAY, E. W., *CR* XII, 1898, 296-299; GERSTENECKER, J., *BBG* XXIII, 1887, 310-314; 479 y sigs.; LÖFFTEDT, *Synt.*, II, 79 y 97.

⁷³ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 634; SCHMALZ, 625; DRAEGER, I, 89; HOFMANN, *Hdb.*, 483; JURET, *Synt.*, 112; ERNOUT, 165; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 12; METHNER, R., *Gl* 4, 1912, 280-293.

⁷⁴ También en español se usa a veces «alguno» o «algo» en vez de «nadie» o «nada». (Cf. KENISTON, 40.65, 40.71.) Puede, pues, afirmarse como regla general que ambos usos se corresponden.

2) En oraciones subordinadas, después de las conjugaciones *si*, *sive*, *ne*, *nisi* o del relativo (en vez de *quis*). En la buena prosa sólo se usa en estos casos *aliquis* cuando no está en contacto directo con las citadas conjunciones o cuando el acento principal de la frase recae sobre dicho pronombre.

A veces adquiere el pronombre *aliquis* una acepción enfática y va referido a algo importante o insignificante; así: *nunc dicis aliquid* (= «algo importante»).

Después de la preposición *sine* se usa generalmente *ullus* (*sine ulla spe*), excepto en el caso de que preceda una negación (*non sine aliqua spe*) o que se atribuya al pronombre un significado enfático (*Italiam cepit sine aliquo vulnere* «in grandes pérdidas») (Caes.) ⁷⁵.

200. QUIDAM «Ciertos» ⁷⁶.—Se usa para aludir a una persona o cosa perfectamente conocida por quien habla, pero que no juzga pertinente determinar con precisión; por ej.: *quodam tempore* «en cierta ocasión» (Cic.). Se une también a adjetivos para reforzar su significado, en cuyo caso se traduce por «ciertamente, verdaderamente, enteramente»: *novum quoddam* («enteramente») *genus dicendi* (Cic.). Se utiliza en ocasiones para suavizar una expresión (= «por así decir, en cierto modo»): *virtus dura et quasi ferrea quaedam* («por así decir») (Cic.). En la prosa postclásica se emplea a veces como sinónimo de *nonnulli* o *aliquot*, o sea, expresando una

⁷⁵ BERGER, § 44 d), R. III.

⁷⁶ HOFMANN, *Hdb.*, 484; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 642; BERGER, § 40; JURET, *Synt.*, 114; SCHMALZ, 626; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 12; ID., *Liv.*, 188.

indeterminación no cualitativa sino cuantitativa. En el latín decadente concurre en determinadas ocasiones con *aliquis*, *quisque* e incluso asume a veces el significado del artículo indefinido.

201. *QUISPIAM* ⁷⁷.—Tiene un significado muy afín a *quis* y *aliquis*, con la sola diferencia de que entraña una mayor expresividad. Se usa indiferentemente en frases positivas o negativas. Era ya un arcaísmo en la época de Plauto y dejó de usarse en el habla popular de finales de la República. Falta en muchos escritores; en cambio, otros sienten una especial predilección por esta palabra.

202. *QUISQUAM*, *ULLUS* ⁷⁸.—Estos pronombres se completan en el sentido de que el primero se usa, generalmente, en calidad de sustantivo; el segundo, de adjetivo; a veces, sin embargo, invierten sus papeles. Aunque etimológicamente tienen un significado positivo (= «alguien, alguno»), la frecuencia con que eran usados en frases negativas les atribuyó un sentido negativo (= «nadie, nada»). Se usan, en efecto, casi siempre en frases negativas por la forma (partículas negativas o verbos negativos) o por el significado, como sucede con las interrogaciones retóricas (*dubitare quisquam potest?*), comparaciones (*peior est quam quisquam*) y expresiones de sor-

⁷⁷ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 642; JURET, *Synt.*, 113; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 13 bis; BERGER, § 43; SCHMALZ, 625; HOFMANN, *Hdb.*, 484; ERNOUT, 165; DRAEGER, I, 96.

⁷⁸ BERGER, § 44; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 13; ID., *Liv.*, 169; ERNOUT, 165; SCHMALZ, 624; HOFMANN, *Hdb.*, 483; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 637; DRAEGER, I, 97.

presa o indignación por cosas que son, pero que no debieran ser (*hic mihi quisquam mansuetudinem nominat?* (Sall.) «¿todavía hay quien se atreva a hablarme de moderación?» = «no debería haber nadie que se atreviese a hablarme de moderación»).

A veces, sin embargo, aflora su significado positivo originario, especialmente en los casos siguientes:

1) Con las conjunciones *dum*, *donec*, *quoad*, *quamdiu*. Ej.: *dum quidquam* (= «algo») *superfuit lucis* (Liv.); *dum praesidia ulla* (= «algunos») *fuerunt* (Cic.).

2) Con relativos de generalización: *scelus qui cogitat ullum* (= «algún»), *factum crimen habet* (Juven.) y en oraciones condicionales: *si tempus est ullum* (= «alguno») *iure hominis necandi, certe illud est* (Cic.). Sin embargo, dentro de estas oraciones es más frecuente que prevalezca su acepción negativa. En latín decadente se generaliza la acepción positiva.

203. NEMO, NIHIL, NULLUS ⁷⁹.—Estos pronombres se corresponden, en líneas generales, con nuestros pronombres «nadie, nada, ninguno», pero con la diferencia de que son etimológicamente negativos, y, por tanto —como dos negaciones en latín se destruyen—, no pueden usarse en frases negativas, debiendo en tales casos sustituirse por *quisquam*, *ullus*. Las formas *nemo* y *nihil* desempeñan el papel de sus-

⁷⁹ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 652; SCHMALZ, 628; JURET, *Synt.*, 113; HOFMANN, *Hdb.*, 489; ERNOUT, 166; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 13, R. IV; HOUSMAN, A. E., *CR*, 1919, 56; 1920, 161; KREBS-SCHMALZ, *Antibarbarus*, s. v.

tantivos, *nullus* de adjetivo; sin embargo, *nemo* se usa a veces, en lugar de *nullus*, con palabras como *scriptor*, *amicus*, *senex*; a su vez, *nullus* suplanta a veces a *nemo* no sólo para suplir su defectividad, sino que incluso en concurrencia con el nominativo, aunque este uso es poco clásico. El empleo de *nullum* por *nihil* es menos frecuente y se da sólo en la poesía postclásica. Si bien *nemo* no se usa ni en el plural ni en el genitivo, y ablativo (a veces tampoco en el dativo) del singular, no obstante los autores arcaicos admiten a veces estas formas, que la buena prosa rehuye. El pronombre *nihil* se declina en todos los casos menos en dativo, pero las formas oblicuas se usan sólo para determinación de precios o estimación o bien en dependencia de la preposición *pro*.

204. NEUTER «ninguno de los dos» ⁸⁰.—Este pronombre sufre una fuerte concurrencia por parte de *nullus* no sólo en el plural, en que prácticamente no se usa, sino que incluso en el singular.

En latín arcaico se emplea también el pronombre *nequis* ⁸¹.

205. TRÁNSITO AL ROMANCE ⁸².—Los pronombres indefinidos han experimentado una profunda transformación al pasar al romance. Desaparecen las formas *quis*, *quispiam* y *quidam* (este último es sustituido por «cierto»); subsisten, en cambio, *aliquis*,

⁸⁰ HOFMANN, *Hdb.*, 489; WACKERNAGEL, II, 250 y 271; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 652; KREBS-SCHMALZ, *Antibarbarus*, s. v.

⁸¹ WACKERNAGEL, II, 250; HOFMANN, *Hdb.*, 489.

⁸² BELLO, § 1142; HANSEN, § 642; VOGEL, § 432; PAR, § 134; KENISTON, 40.4; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, § 696.

del cual derivan los pronombres «alguien» (*aliquem*) y «algo» (*aliquid*). La forma «alguno» representa la continuación de *aliquis unus*, común ya en el latín clásico. Cristaliza, pues, en nuestro idioma la tendencia, que sólo tímidamente apunta en latín, de disponer de formas adecuadas para distinguir el uso sustantivo del adjetivo. En efecto, «alguien, algo» tienen valor fundamentalmente sustantivo, en cambio «alguno» adjetivo.

Los pronombres indefinidos negativos desaparecen también, siendo sustituidos por las formas «nadie, nada» y «ninguno», con la particularidad de que los dos primeros (como *quisquam* y *ullus*) tenían originariamente un significado positivo («nada = cosa nacida»), y que sólo como resultado de usarse con mucha frecuencia en frases negativas han acabado por adquirir un significado también negativo ⁸³, y que inversamente «ninguno», a pesar de ser etimológicamente negativo, pudo asumir en determinados casos una acepción positiva (= «alguno») ⁸⁴. Esto explica que puedan usarse sin negación («nadie vino») y acompañados de negación («no vino nadie, lit. persona nacida») o en frases negativas por el sentido («quiere a Luis más que a nadie»). En latín, en el primer caso, se usa la serie *nemo*; en el segundo, *quisquam*.

⁸³ LLORENS, E. L., *La negación en español antiguo*, Madrid, 1929; HANSEN, § 641.

⁸⁴ BRUGMANN, *Grdr.*, II², 3, 977; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, 696; HANSEN, § 642.

β) Indefinidos de distribución

206. *QUISQUE* ⁸⁵.—Se corresponde por su significado a los pronombres españoles «cada» (adjetivo) y «cada uno» ⁸⁶ (sustantivo), pero con la diferencia de que es enclítico, y, por tanto, se apoya normalmente en la entonación de la palabra que le antecede. Estas palabras acostumbran a ser las siguientes:

a) El pronombre reflexivo: *suum quisque nescit ingenium* (Cic.).

b) Un relativo (*qui, ubi, quo, ut*): *quam quisque norit artem, in ea se exerceat* (Cic.), «cada uno debe ejercitarse en el arte que conoce».

c) Un superlativo: *doctissimus quisque* «los más doctos».

d) Un ordinal: *quarto quoque anno* «cada tres años».

Nunca se usa *quisque* en principio de frase (en tales casos se recurre a *unusquisque* ⁸⁷), y sólo raras veces apoyándose en palabras distintas de las citadas.

⁸⁵ NÄGELSBACH, 397; SCHMALZ, 626, 7; BERGER, § 45; HOFMANN, *Hdb.*, 485; RIEMANN, *Liv.*, 182; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 644; LEBRETON, *Cic.*, 106; ERNOUT, 167; DRAEGER, I, 101; HOTZ, L., *Die Enklisenstellung des Pronomens quisque*, Diss. Zürich, 1941; GASC-DESFOSSÉS, A., *RPh* 12, 1888, 105-106.

⁸⁶ CUERVO, *Dic.*, s. v.; FERNÁNDEZ, 143; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, II, § 569.

⁸⁷ Este pronombre se usa también a veces en lugar de *quisque*. Vid. KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 648, Anm. 11; HOFMANN, *Hdb.*, 486.

El plural de *quisque* sólo se emplea, por lo general, en la buena prosa con *pluralia tantum*, superlativos o bien para aludir a grupos de individuos. En el período postclásico se generaliza más el uso de las formas plurales.

No es clásico el uso de *quisque* con el significado de «cualquiera» (excepto en algunos giros estereotipados como *cuiusque rei, modi, generis*).

207. UTERQUE «cada uno de los dos»⁸⁸.—Por el singular se alude sólo a dos individuos; así: *uterque orator* (i. e. *Demosthenes et Cicero*); por el plural a dos grupos de individuos; así: *utrique oratores* «los oradores de ambas escuelas», excepto en el caso de que vaya referido a *pluralia tantum*; así: *utraeque litterae* «ambas cartas». Sin embargo, en el lenguaje popular e incluso en escritores postclásicos aparece a veces usados el plural con referencia sólo a dos individuos.

Tampoco es clásico su uso con acepción reflexiva: *cum uterque utriusque insidiaretur* (Bell. Alexan.).

γ) Indefinidos de generalización

208. Se utilizan estos indefinidos para señalar la poca importancia que tiene la determinación cualitativa (= cualquiera, quienquiera).

Las formas empleadas son:

1) Los pronombres relativos de generalización⁸⁹. El más usado es *quisquis* y, especialmente, el neutro

⁸⁸ HOFMANN, *Hdb.*, 486; RIEMANN, *Liv.*, 1, 143 y 185; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 648; ERNOUT, 168; SCHMALZ, 627.

⁸⁹ RIEMANN, *Liv.*, 137; JURET, *Synt.*, 115; KÜHNER-STEGMANN, II, 2, 199; SCHMALZ, 627; ERNOUT, 167; HOFMANN, *Hdb.*, 487.

singular *quidquid* (= «cualquier cosa»). *Quicumque* no se usa como indefinido hasta la época de Cicerón, luego se generaliza bastante; *qualiscumque* y *quantuscumque* se usan también algunas veces como indefinido, pero sólo a partir de la época postclásica.

2) Pronombres integrados por el interrogativo y un verbo de volición ⁹⁰: *quivis*, *quilibet*, *uterlibet*, etcétera. Se corresponden a los pronombres «cualquiera, quienquiera» ⁹¹, con la diferencia de que en nuestro idioma la opción se transfiere exclusivamente a la tercera persona.

δ) Indefinidos pronominales

Agrupamos dentro de esta categoría los indefinidos que por la forma ⁹² y el significado participan a la vez de la naturaleza de los adjetivos y los pronombres ⁹³.

209. ALIUS, ALTER ⁹⁴ —Se usan para indicar persona o cosa distinta de aquella de que se habla. La

⁹⁰ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 649; HOFMANN, *Hdb.*, 488; WACKERNAGEL, II, 120; ERNOUT, 166; KUEHM, J., *BphW* 1916, 884-886.

⁹¹ FERNÁNDEZ, 424, con bibliografía; CUERVO, *Dic.*, s. v.

⁹² En efecto, acostumbra a formar el genitivo en *-ius* y el dativo en *-i*.

⁹³ En realidad, formas como *nullus*, *ullus*, *uter* son sólo adjetivos pronominales a las que, por razones de orden práctico, nos hemos referido al estudiar los indefinidos.

⁹⁴ HOFMANN, *Hdb.*, 491; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 650; SCHMALZ, 628; DRAEGER, I, 104; DURAND, R., *Altero die*, Mélanges P. Th. Bruges, Imp. Sainte-Catherine, 1930, 214-228; MEILLET, A., *Latin alter*, Homenaje ofrecido a M. Pidal, Madrid, Hernando, 1925, I, 109-111; KENISTON, 21.2, pág. 272; FERNÁNDEZ, 449.

diferencia entre ambos estriba en que se usa *alter* cuando no existe más que otro ejemplar de aquello de que se habla, *alius* cuando existen varios. En realidad, esta diferencia es análoga a la que existe entre los adjetivos comparativos y los superlativos. La lengua clásica usa, por lo general, correctamente estas formas, pero en el habla popular es frecuente el uso de un pronombre por otro, especialmente de *alter* en vez de *alius*. Se generaliza esta enálage en latín decadente; y en romance, como es sabido, ha prevalecido sobre *alius*.

Alius se usa también a veces con los significados de «el siguiente» (como determinación temporal), por ejemplo: *alio die* «al día siguiente», y en plural con la acepción de «los restantes, los demás» (uso poco clásico) y para introducir conceptos específicos en vez de genéricos (= «y además»): *eo missa plaustra iumentaque alia* «y además bestias de carga» (Liv.). Por su parte, *alter* asume en el lenguaje eclesiástico el significado y construcción de *diversus*.

210. TOTUS «todo»⁹⁵.—Alude a la totalidad de un objeto tomado en su ser, en su masa (= «entero, completo»), pudiendo usarse con esta acepción no sólo en singular, sino también en plural; así: *totae orationes* «discursos enteros, completos». Sin embargo, el plural adopta, a partir de la época postclásica, el significado de generalización (= *omnes*), que es el único que conserva en español. El uso del sin-

⁹⁵ HOFMANN, *Hdb.*, 488; SCHMALZ, 628; ERNOUT, 170; WÖLFFLIN, 1. ALL V, 144; BRÖNDAL, V., *Omnis et totus; analyse et étymologie*, Mélanges Pedersen, Koebenhavn, Levin & Munksgaard, 1937, 260-268; BRUGMANN, K., *Die Ausdrücke für Begriff der Totalität in den indogermanischen Sprachen*, Progr. Leipzig, 1893-1894; FERNÁNDEZ, 435; LENZ, § 180; KENISTON, 21.2 y 13.1; HANSEN, 527; PIDAL, *Cid.*, § 113.

gular *totus* con el significado de generalización (= «cualquiera, no importa cuál») es propio del latín tardío. Subsiste también en nuestro idioma.

211. UNUS ⁹⁶.—El uso de este pronombre como numeral (= «uno»), es secundario; originariamente era un adjetivo por el que se expresaba la exclusión absoluta (= «solo, único»). Subsiste esta acepción en el latín clásico. En español preferimos en tales casos recurrir a los adverbios correspondientes (= «únicamente, solamente»); así: *unis* («únicamente») *Suebis concedere* (Caes.). Por debilitación adquiere los significados de «especialmente, por excelencia» (con mucha frecuencia determinando a los superlativos) y por este camino llegó a convertirse en sinónimo de los indefinidos (= *quidam*); así: *ibidem aderit una* (= *quaedam*) *mulier lepida* (Plaut.). En latín decadente se generaliza este uso hasta que termina por emplearse como artículo indeterminado.

f) Adjetivos usados como indefinidos

Son numerosos los adjetivos que pueden usarse en función de pronombres indefinidos. Mencionaremos sólo los más importantes.

212. TALIS «tal» ⁹⁷.—Es un pronombre anafórico como *is*, pero acusa la idea de cualidad (= «de esta

⁹⁶ HOFMANN, *Hdb.*, 482, con bibliografía; ID., *L. U.*, 101; MEILLET, *MSL* XXII, 1920-1922, 144; HANSEN, § 554; FERNÁNDEZ, 407.

⁹⁷ HOFMANN, *Hdb.*, 490; ERNOUT, 169; KÜHNER-STEGMANN, II, 2, 280; WÖLFFLIN, art. cit., 87; HANSEN, § 562; GESSNER,

naturaleza, índole, género); así: *pro tale facinore* «en castigo de un crimen de esta índole». Generalmente, reproduce un concepto que antecede, pero puede ir también referido a lo que sigue (Verg. Aen. I, 559). Es muy frecuente su uso en correlación con *qualis*, *qui*, *ut* e incluso *sic* (uso poético). Por debilitación puede equivaler a un simple indefinido (uso vulgar), al pronombre demostrativo *hic* (latín decadente) e incluso al adverbio *sic* (uso poético). Subsiste en español.

213. TANTUS ⁹⁸.—Pronombre anafórico usado para señalar la magnitud o dimensiones de un objeto (= «tamaño»). Se usa con mucha frecuencia en correlación con *quantus*. En el habla popular adquirió pronto el plural una acepción cuantitativa ⁹⁹ (= «tan gran número, tanta cantidad») y en el latín decadente incluso el singular (*tanto milite*). En romance ha prevalecido esta acepción cuantitativa.

214. QUANTUS ¹⁰⁰.—Aunque propiamente es un relativo usado en correlación con *tantus*, y como éste expresando una idea de magnitud o dimensión (= «cuán grande»), no obstante puede usarse también sin ir referido a *tantus* en frases interrogativas o exclamativas para encarecer la magnitud del con-

ZRPh 1895, 163, 219; FERNÁNDEZ, 266; KENISTON, 17.6 y 13.1; WARTRURG, 272; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, § 85.

⁹⁸ HOFMANN, *Hdb.*, 490; SCHMALZ, 629; FERNÁNDEZ, 268.

⁹⁹ Sobre la frecuencia con que en el habla popular se confunden los conceptos de cantidad y magnitud, vid. LÖFSTEDT, *Komm.*, 148; ERNOUT, 170, nota.

¹⁰⁰ HOFMANN, *Hdb.*, 491; SVENNUNG, 76; SCHMALZ, 629; ERNOUT, 170; FERNÁNDEZ, 360; CUERVO, *Dic.*, s. v

cepto a que nos referimos (= «¡cuán grande!»); así: *quantum adsit periculi!* Por debilitación adquiere también una acepción análoga a un indefinido de cantidad, en cuyo caso puede traducirse por la forma derivada española «cuanto». Los primeros de estos ejemplos datan del período postclásico, pero se generaliza en el siguiente: *quanti periere victi tantum perdidere victores* (Oros.).

215. Quor ¹⁰¹.—Pronombre indeclinable. Se usa en las interrogaciones y exclamaciones para preguntar por la cantidad y el número (= «cuántos»). Es también de uso muy frecuente como correlativo de *tot*. Derivan de este pronombre: *quotus* (= «en qué número», «cuál» o «qué» en una enumeración o distribución) para preguntar por la hora; por ejemplo: *quota hora est?*; o en frases como: *quotus esse velis, rescribe* «contéstame, con cuántos quieres estar en la mesa» (Hor:) y *quotumus*, de significado muy afín al anterior.

Apéndice

Artículo

La lengua latina no disponía, como es sabido, de artículo; sin embargo, ya en ella aparecen los antecedentes de la evolución, que debía dar como resultado la creación de este importante elemento en la sintaxis de las lenguas romances.

¹⁰¹ HOFMANN, *Hdb.*, 490; WACKERNAGEL, II, 112; RIEMANN, O., *RPh* 4, 1880, 140.

216. ILLE (como artículo) ¹⁰².—En los períodos arcaico y clásico no existe ningún ejemplo seguro, pero en ciertos giros aparece *ille* con tan poca fuerza demostrativa que se acerca mucho al significado del artículo, pero sin acabar de serlo. Recordaremos ciertos usos anafóricos sin fuerza demostrativa: *corvus...*, *ille* («el») *corvus* (Plaut.), su uso en conexión con el superlativo: *supremus ille dies* («el día último, no «aquel día...»), su empleo para aludir a nombres muy conocidos, especialmente de dioses: *ille Iuppiter*, así como para sustantivar palabras que no son sustantivos: *illud nihil agere* «el no hacer nada». Todos estos giros son, como decimos, antecedentes de la ya aludida evolución. Ejemplos claros de *ille* como artículo no se dan más que en el habla vulgar (a partir de la época postclásica) y en el latín decadente, contribuyendo no poco a facilitar esta evolución la influencia del griego. Ej.: *ille mortuus* (ὁ τεθνηκώς Ioann.) (Itala); *ille alter* (cf. ὁ ἄλλος) (Vitae Patrum); *abbate Macario illo maiore* (Vitae Patrum).

217. IPSE (como artículo) ¹⁰³.—La evolución es análoga a la de *ille*, pero los ejemplos claros con valor de artículo son más tardíos (los primeros en

¹⁰² WOLTERS DORFF, G., *Gl* 8, 1917, 197-222; *Id.*, *Gl* 10, 1920, 62-93; HOFMANN, *Hdb.*, 480; WACKERNAGEL, I, 274; II, 129; WÖFFLIN, E., *ALL* III, 86; MEADER-WÖFFLIN, *ALL* XII, 473; MÜLLER, F., *IF* 42, 1; SALONIUS, *Vitae Patr.*, 235; LÖFSTEDT, E., *Synt.* I, 358; KRULLA, H., *De articuli primordiis, quae in Plauti Terentiiue comoediis perspicui possunt*, Diss. Viena, 1907.

¹⁰³ HOFMANN, *Hdb.*, 481, con bibliografía; ERNOUT, 164.

la Itala) y menos frecuentes. En romance subsiste sólo en Cerdeña, Mallorca y provenzal.

218. UNUS (como artículo) ¹⁰⁴.—Hemos ya aludido al proceso en virtud del cual *unus* se convirtió en pronombre indefinido. Siguiendo esta misma trayectoria acabó por adquirir categoría de artículo indefinido. Los primeros ejemplos datan del latín decadente y de autores de tendencia popular.

¹⁰⁴ HOFMANN, *Hdb.*, 482; *Id.*, *IF* 43, 109 y sigs.; FERNÁNDEZ, 407.

CAPÍTULO XII

PREPOSICIONES

BIBLIOGRAFÍA

BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 758; ID., *Abrégé*, 482; DELBRÜCK, III, 643; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 488; DRAEGER, I, 574; HOFMANN, *Hdb.*, 494; SCHMALZ, 393; TOVAR, *Sint.*, 85; JURRET, *Synt.*, 169; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 81; ERNOUT, 97; SALONIUS, *Vitae Patr.*, 153; BONNET, 581; SVENNUNG, 27 y siguientes; HERMANN, K., *NJPhP* CXXXVI, 490; PRADEL, F., *NJPhP* Supplbd. XXVI, 1901, 462-576; LENZ, § 314; KENISTON, 41; PIDAL, *Cid.*, § 106; HANSEN, § 686; GILL, § 185; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, § 426; BELLO, § 81; CEJADOR, 316; *Acad.*, § 257.

219. Las preposiciones son palabras invariables por medio de las cuales se determina y precisa el significado de los casos. En lenguas en que, como la española, no existen declinaciones, las preposiciones tienen una acepción más amplia, pues se utilizan para señalar el oficio que las palabras desempeñan en la oración. Existe, pues, una proporción inversa entre el número de las preposiciones y el de los casos ¹. Los puntos extremos aparecen representados por el indo antiguo (no existen preposiciones) y las

¹ HERMANN, K., *NJPhP* CXLII, 209 y sigs.; LENZ, § 319.

lenguas romances (no existen casos). El latín ocupa una posición intermedia.

220. La lengua latina heredó del i. e. las preposiciones *ab, ante, de, ex, in, per, pro, s-ub, s-uper*². Derivó de adverbios i. e. las preposiciones *post, praeter, subter, contra*³, y de adverbios propios *prope, pone, clam e intus*⁴. Pero no sólo los adverbios, sino también formas nominales y verbales pueden, despojándose de su significado material y concreto, convertirse en preposiciones⁵. Pertenecen a esta categoría formas como *circa, causa, gratia, beneficio, trans, adversus*, etc.⁶.

221. Según hemos ya indicado, la mayoría de las preposiciones derivan de adverbios. Para comprender este proceso⁷ conviene recordar que en un prin-

² WACKERNAGEL, II, 158

³ WACKERNAGEL, II, 159.

⁴ WACKERNAGEL, II, 162. En el bajo latín se incrementa el uso de los adverbios como preposiciones. Vid. LÖFSTEDT, *V. S.*, 109.

⁵ También en español muchas preposiciones derivan de formas nominales o verbales, cf. «durante», «excepto», «salvo». Vid. BELLO, § 1184; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, § 429; KENISTON, 41.11; PIDAL, *Gram. Hist.*, § 129; CUERVO, nota 142, pág. 129.

⁶ WACKERNAGEL, II, 163; BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 786.

⁷ PAUL, *Prinz.*, 292; HOFMANN, *Hdb.*, 494; BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 775; DELBRÜCK, III, 664; LÖFSTEDT, *V. S.*, 109; SOMMER, *Vgl. Synt.*, 36; HAVERS, *Hdb.*, 59; KRETSCHMER, *Sprache*, 38; VOGRINZ, *Sprachgeschichtliche Bemerkungen zur Lehre von den Präpositionen*, *BphW* 1885, 225-230; FREI, H., *Préverbes et postpositions avant la flexion indo-européenne*, Actes du 2.^e Congrès de ling., París, Maisonneuve, 1933, 187-190; LENZ, § 316; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, § 249.

cipio los adverbios, que con el tiempo se convirtieron en preposiciones, dependían directamente del verbo y no regían ningún caso. Una frase como *speluncam in currunt*⁸ significaba «corren adentro, a la cueva», con el tiempo, sin embargo, se produjo una dislocación relacionándose el adverbio *in* ya con el verbo, con lo cual surgió el compuesto *incurro*, ya con el sustantivo del cual se convirtió en un determinante, asumiendo, pues, el papel de posposición (*speluncam in*) o, y es el caso más frecuente en latín, de preposición (*in speluncam*). Así, pues, una misma partícula podía usarse como adverbio, preverbo y preposición. En latín, sin embargo, quedan sólo tenues vestigios del uso adverbial de las preposiciones. También se restringe hasta casi desaparecer el uso libre de preverbios para modificar el verbo. En realidad sólo subsiste con fuerza el uso de estas partículas como preposiciones (o posposiciones).

222. Las preposiciones de antiguo abolengo⁹ se construyen en latín únicamente con ablativo y acusativo¹⁰. Puede, en consecuencia, afirmarse que sólo

⁸ Era muy frecuente en indoeuropeo este orden de palabras; además, el significado originario de *in* era, probablemente, el mismo que conserva el adverbio *intra*.

⁹ Lo dicho excluye las preposiciones de origen nominal como *causa*, *gratia*, etc.

¹⁰ WACKERNAGEL, II, 210; HOFMANN, *Hdb.*, 496; LÖFSTEDT, *Komm.*, 50; SCHMALZ, 393; ATZORI, M. T., *La preposizione de nel latino volgare*, Florencia, Marzocco, 1939; JURET, *Synt.*, 169; ERNOUT, 103; DELBRÜCK, III, 105; BRUGMANN, *Grdr.*, 112, 2, 777; *Id.*, *Abrégé*, 488.

los casos que expresan una relación material o concreta pueden ir determinados por preposiciones. Entre la preposición y el caso por ella regido debe existir una adecuada correlación. En el latín hablado, sin embargo (a partir ya de la época imperial), aparecen muchas veces las preposiciones unidas a un caso que no les corresponde. En general se observa una clara tendencia a imponer y usar exclusivamente el acusativo como caso universal con detrimento del ablativo. Así: *cum sodales*; *a pulvinar* (Inscripciones de Pompeya); *de illas statuas* (Peregr. Aeth.).

223. En latín las preposiciones, como su mismo nombre indica, acostumbran a preceder inmediatamente al nombre que determinan. A veces, sin embargo, aparece una ordenación distinta de estos elementos. A este respecto observaremos:

1) Posposición o anástrofe ¹¹. Este orden de palabras era, según hemos ya indicado, el primitivo. Persiste todavía en osco y umbro. En latín, por el contrario, no existen más que ejemplos esporádicos. Las palabras que menos resistencia ofrecen a adoptar este orden son las siguientes:

a) Los pronombres personales dependiendo de *cum*, por ej.: *meum*, *tecum* ¹².

¹¹ WACKERNAGEL, II, 198; ERNOUT, 101; JURET, *Synt.*, 171; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 585; SCHMALZ, 415; HOFMANN, *Hdb.*, 495; BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 778.

¹² Persiste en español este giro; así, «(con)migo», «(con)tigo».

b) Los pronombres relativos o interrogativos dependiendo de *cum*, por ej.: *quocum, quibuscum*. Siempre en latín arcaico, con frecuencia en latín clásico y casi nunca en el período postclásico.

c) Sustantivos. Uso muy esporádico, debido probablemente a influencia griega. Los ejemplos se dan sólo en poesía o prosa poetizante. Ej.: *viam per* (Lucr.); *ignibus ex* (íd.)¹³.

2) Intercalación¹⁴. Cuando el régimen de una preposición consta de un sustantivo y alguna palabra que lo determina (adjetivo o genitivo) se intercala a veces entre ellos la preposición. Existen dos combinaciones:

a) Adjetivo - preposición - sustantivo. Por ejemplo: *magno cum gemitu*. Esta disposición es muy frecuente en todas las épocas, aunque sometida a ciertas limitaciones.

b) Sustantivo-preposición-adjetivo. *Gemitu cum magno*. Disposición frecuente en poesía, pero no en la prosa clásica.

3) Disyunción (tmesis)¹⁵. A veces entre la preposición y su régimen no existe un contacto directo, sino que entre ellos se intercalan otras palabras.

¹³ En español se usa a veces también esta construcción, por ej. «río arriba»; cf. CEJADOR, 365; LENZ, § 334.

¹⁴ SCHMALZ, 416 a) y 647; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 587 f); JURET, *Synt.*, 170 y sigs.; WACKERNAGEL, II, 201; HOFMANN, *Hdb.*, 495 b); ERNOUT, 101.

¹⁵ ERNOUT, 102; WACKERNAGEL, II, 193; JURET, *Synt.*, 171; HOFMANN, *Hdb.*, 495 c); NÄGELSBACH, 584; SCHMALZ, 416; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 583 y 588.

En la prosa clásica sólo se admiten estas disyunciones en los casos siguientes:

a) Cuando la palabra que se interfiere es una enclítica como *-que*, *-ve*, *-ne*, con menos frecuencia *autem*, *vero*, *enim*. Ej.: *inque ea urbe* (Cic.); *deve dictatura deve censura* (id.). Lo normal en tales casos es que las partículas citadas se pospongan al sustantivo a que van referidas, así: *in urbeque*.

b) Cuando la determinación es esencial para completar el sentido de la palabra regente, por ej.: *ad beneficiis obstringendos homines* (Cic.).

En poesía, especialmente a partir de la época de Augusto, existe una mayor libertad a este particular, pudiendo intercalarse entre la preposición y su caso no sólo partículas, sino incluso varias palabras, así: *contra quis ferat arma deos* (Tib.)¹⁶.

En el latín arcaico y postclásico es también frecuente la tmesis en frases imprecativas y en juramentos, por ej.: *per te deos oro* (Ter.)¹⁷.

224. Cuando un mismo sustantivo depende a la vez de dos preposiciones¹⁸, puede repetirse o no dicho sustantivo. En general se coloca el sustantivo después de la primera preposición y se repite o reproduce por el anafórico después de la segunda, así: *contra omnibus et pro omnibus dicere* (Cic.); *in urbe et extra ea*. Sin embargo, puede también omi-

¹⁶ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 588.

¹⁷ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 584.

¹⁸ SCHMALZ, 417; BERGER, § 57; HOFMANN, *Hdb.*, 495; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 578-579; JURET, *Synt.*, 170; NÄGELSBACH, 536.

tirse uno de los sustantivos, o el pronombre que lo reproduce, pero tal elipsis sólo se observa en latín ¹⁹:

a) En fórmulas arcaicas, como: *uls et cis Tiberim*.

b) Cuando la segunda preposición puede usarse también como adverbio, por ej.: *et in corpore et extra* (Cic.).

225. Cuando, por el contrario, una misma preposición rige dos sustantivos coordinados, caben en tal caso varias combinaciones ²⁰:

a) Colocar una sola vez la preposición delante del primer sustantivo, por ej.: *in labore ac dolore*. Esta construcción es muy frecuente en la prosa clásica, especialmente cuando los dos sustantivos forman una misma unidad de concepto o expresan ideas muy afines. En latín arcaico incluso sin este requisito.

b) Repetir la preposición delante de cada sustantivo, por ej.: *ex urbe et ex agris*. En latín clásico se usa esta construcción cuando se quiere insistir en la independencia u oposición de los dos sustantivos que se coordinan; en latín arcaico incluso sin esta condición.

¹⁹ También en español es muy esporádica esta construcción, por ej.: «muertos sobre y en la conquista de Inglaterra» (Luis Zapata). Vid. KENISTON, 41.21. Más violenta todavía resulta esta construcción cuando las preposiciones corresponden a dos miembros distintos de la oración; se debe a influencia inglesa: «Todo lo cual fué consultado a y obtuvo la aprobación de la Junta» (Jovellanos). Vid. BELLO, § 1146.

²⁰ WACKERNAGEL, II, 202; BERGER, § 56; SCHMALZ, 417; NÄGELSBACH, 515; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 579; JURET, *Synt.*, 170; HOFMANN, *Hdb.*, 495 b); KENISTON, 41.21.

c) Colocar la preposición sólo después del primer sustantivo, por ej.: *timores inter et iras*. Lucrecio y Accio introducen esta construcción en poesía; la rehuyen en general los prosistas clásicos, pero los postclásicos la emplean con bastante libertad.

En poesía se coloca a veces la preposición en contacto con el segundo sustantivo, por ej.: *nemora aut in specus* (Lucr.)²¹.

226. Cuando un sustantivo precedido de una preposición va seguido de una oración de relativo cuyo verbo expreso o tácito es el mismo que el de la oración principal no se acostumbra a repetir la preposición delante del relativo²², así: *incidit in eandem invidiam quam* (en vez de *in quam*) *pater suus*. Sin embargo, autores poco cuidadosos omiten la preposición delante del relativo incluso cuando el verbo de dicha oración es distinto del principal: *ex arbore qua* (en vez de *ex qua*) *vult habere surculum, in eam quam inserere vult, ramulum traducit* (Varr.).

También se acostumbra a omitir la preposición delante de un pronombre interrogativo referido a un sustantivo que lleva preposición: *a rebus gerendis senectus abstrahit? quibus?* (Cic.); así como delante de aposiciones: *cum duobus ducibus, Pyrrho et Hannibale* (Cic.).

No existe en latín la transposición de preposiciones tan frecuente en castellano, por ej.: «sé al blanco que tiras» (en vez

²¹ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 581; BRENOUS, 432.

²² NÄGELSBACH, 517; JURET, *Synt.*, 170 y 374; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 581; LÖFSTEDT, *Komm.*, 275; BELLO, §§ 946 y 965; *Acad.*, § 353; CEJADOR, 423.

de «sé el blanco al que tiras»), «sé a lo que vienes» («sé lo a que vienes») ²³.

227. En español pueden combinarse con mucha facilidad preposiciones y adverbios, especialmente de tiempo y separación, por ej.: «desde aquí, hasta entonces». La lengua latina literaria evita esta agrupación ²⁴; sin embargo, en el habla vulgar existen ya antecedentes aunque circunscritos sólo a las formas *exinde*, *deinde*, *proinde*, *propalam*, o bien a adverbios que se remontan a casos que admiten preposición, por ej.: *desubito*, *derepente*. En la época imperial se generalizan más estas combinaciones, así: *a peregre*, *a foris* «desde fuera» (Vitr.). Abundan en la lengua vulgar, por ej.: *abante*, *deintus*, *deforis*, *demagis*, *inante*, *ad illic* «allí», *ad vix*: cast. ant. «abés», etc.

228. También en español es muy frecuente la combinación de dos o más preposiciones ²⁵, por ejemplo: «en contra, detrás», etc. La lengua literaria

²³ CEJADOR, 439; TOBLER, *V. B.*, I, 244; GESSNER, 48; BELLO, § 1165; CUERVO, nota 138, pág. 126

²⁴ BOURCIEZ, E., *Études bas-latines: de en composition avec des adverbes et des prépositions*, Ann. Fac. des lettres de Bordeaux 1887, 101-121; BRASSLOFF, St., *ALL* XV 1908, 473-483; STABILE, F., *Le preposizioni composte come preposizioni o avverbi e come praefisso nella lingua latina*, Cava Mauro, 1906; HOFMANN, *Hdb.*, 542; JURET, *Synt.*, 170; WACKERNAGEL, II, 225; LÖFSTEDT, *Komm.*, 269, con bibliografía; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 491; NORBERG, *Beiträge*, 76; BASTARDAS, 82; PIDAL, *Gram. Hist.*, 128, 2; LENZ, 325.

²⁵ WÖLFFLIN, *ALL* I, 1884, 437; GEYER, P., *ALL* VII, 1892, 408; HAMP, K., *ALL* V, 1888, 321-368; STABILE, F., ob. cit.; BASTARDAS, 99; PIDAL, *Gram. Hist.*, 336; HANSEN, § 738; CEJADOR, 335; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, § 131.

latina tampoco admite este uso más que excepcionalmente, por ej.: *insuper, desuper, incircum* ²⁶. Sin embargo, en el habla vulgar a partir del período imperial estas aglutinaciones se hacen cada vez más frecuentes (probablemente por influencia griega), así *tollite fratres vestros abante faciem sanctuarii* (It.); *congregabit de sub caelo in loco sancto* (íd.); *subante luces* (íd.), etc. Estas aglutinaciones han tenido gran importancia para las lenguas romances, ya que de ellas derivan muchas preposiciones y adverbios, como: «detrás» < *de trans*, «delante» < *de in ante*, «después» < *de ex post*, «en contra» < *in contra*.

a) Preposiciones en función de otras partes de la oración

229. Las preposiciones dependen generalmente del verbo ²⁷. Sin embargo, pueden depender también de un sustantivo para modificar o especificar su significado en forma análoga a como lo haría un adjetivo, así «un hombre de suerte = un hombre afortunado». Esta construcción es muy frecuente en las lenguas romances; no tanto en latín, especialmente en la prosa clásica, que evita en general

²⁶ Algunos ejemplos que se citan como *circumcirca, ex adversum* no son correctos, pues el segundo elemento tiene o ha tenido valor adverbial. WACKERNAGEL, II, 232; HOFMANN, *Hdb.*, 541; SCHMALZ, 417; HAMP, K., art. cit., 321; LÖFSTEDT, *Komm.*, 269, con bibliografía.

²⁷ BERGER, § 55; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 213 y sigs.; NÄGELSBACH, 306; HOFMANN, *Hdb.*, 629; RIEMANN, *Liv.*, 242; SCHMALZ, 347; BELLÒ, §§ 76 y 78; CUERVO, nota 54, pág. 48; FERNÁNDEZ, 289.

unir dos substantivos por medio de preposiciones, prefiriendo el uso de los simples casos oblicuos (sin preposición) o recurriendo incluso a giros pleonásticos con la adición del todo punto superflua de un participio ²⁸ (*oratio in Catilinam habita* «el discurso contra Catilina») o de una oración de relativo (*bellum quod cum Persis fuit* «la guerra contra los Persas»). Sin embargo, incluso la misma prosa clásica admite el uso atributivo de las preposiciones cuando se trata de expresar una idea partitiva ²⁹ (*nemo de nobis*), de materia (*signa ex aere*), el origen y procedencia (*homo de plebe*), la disposición de ánimo (*odium, amor erga, adversus aliquem*), la separación (*discessus a corpore*), el lugar (*villa ad Lucrinum*) y el tiempo (*omnes ante Socratem philosophi*).

230. Si una preposición ³⁰ con su caso puede adjetivarse es lógico que al igual que los adjetivos pueda también usarse en forma substantivada. Este uso de las preposiciones (con su régimen) es muy frecuente en las lenguas que disponen de artículo, cf. «los sin hogar, los de la ciudad». En latín, en cambio, es muy esporádico y circunscrito por lo general a preposiciones en función de caso recto, así: *Achaici item ex Asia* «los de Asia» (Cic.) ³¹.

231. Como es lógico, las preposiciones de origen reciente pueden seguir usándose como adver-

²⁸ La adición de tales participios es frecuente en la prosa clásica, más esporádica en el período postclásico.

²⁹ Para bibliografía vid. nota 27.

³⁰ HAVERS, *Hdb.*, 168; NÄGELSBACH, 311; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 5, R.; WACKERNAGEL, II, 206; KENISTON, 26.98.

³¹ Para ejemplos de casos oblicuos, cf. NÄGELSBACH, 306.

bios, ya que en realidad derivan de ellos en buena parte. Menos frecuente es el uso adverbial de las preposiciones de antiguo abolengo ³²; así en latín no admiten este uso las preposiciones monosilábicas, excepto *de* en el giro estereotipado *susque deque*. Tampoco las preposiciones bisilábicas se usan libremente como adverbios; así *inter* sólo una vez, *super* únicamente en la locución *satis superque*. El uso adverbial de las restantes preposiciones está también sujeto a muchas limitaciones. Ej.: *i prae* (Plaut.); *contra intueri* (Liv.); *ubi aqua propter siet* (Cat.); *pone stabat* (Lucil.).

232. Las preposiciones, según la evolución ya expuesta, pueden también usarse como preverbios ³³, o sea, unirse a los verbos para modificar su significado, en el sentido que el verbo expresa la idea fundamental, la preposición aporta sólo una determinación de carácter circunstancial (originariamente de índole local), así *deferre* «llevar de lo alto»; *perferre* «llevar a través», etc. En términos generales podemos afirmar que todas las preposiciones de antiguo abolengo pueden usarse como preverbios, pero no las de formación reciente (*clam*, *palam*), salvo alguna excepción (*circum*).

233. El estudio de los distintos preverbios latinos corresponde más a la lexicografía que a la sin-

³² KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 575; HOFMANN, *Hdb.*, 494; WACKERNAGEL, II, 166; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Róm.*, III, § 420.

³³ WACKERNAGEL, II, 177-185; BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 771 y sigs.; ID., *Abrégé*, 485; SCHMALZ, 635; ULRICH, F., *De uerborum compositorum quae exstant apud Plautum structura*, Progr., Halle 1880.

taxis; por tanto, nos limitaremos tan sólo a alguna consideración de carácter general y concretamente a señalar las alteraciones que se producen a veces en el significado de los elementos de un verbo compuesto. A este respecto observaremos:

a) El significado del preverbio a veces se debilita, con lo cual desaparece la diferencia entre el simple y el compuesto, así: *comedere* = *edere*. En estos casos la lengua clásica acostumbra a prescindir de las formas compuestas, en cambio el habla popular de las simples ³⁴.

b) En ocasiones el significado del preverbio se impone al del verbo, con lo cual el verbo compuesto evoca no la idea del verbo simple, sino la de la preposición, así *coniungo* con olvido de la idea de «unir» pasa a significar «unir», que es el significado que impone la preposición ³⁵.

c) El preverbio a veces pierde su acepción precisa y concreta y se usa con las siguientes acepciones de índole abstracta ³⁶:

α) Para reforzar el verbo, por ej.: *pernovi*.

β) Para negar el verbo, por ej.: *displacere*.

γ) Para atribuirle un aspecto puntual: *comburre* «pegar fuego».

d) A veces se altera simultáneamente el significado del verbo y de la preposición, con lo cual el compuesto no evoca idea alguna que se relacione con los elementos que lo integran, por ej.: *debeo*. < *dē-habeo*.

³⁴ BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 772, 1; SCHMALZ, 634.

³⁵ BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 772 2); HOFMANN, *Hdb.*, 527; WACKERNAGEL, II, 178.

³⁶ WACKERNAGEL, II, 178, 183, 296; BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 773, 4; HOFMANN, *Hdb.*, 527.

234. La lengua clásica rehuye en general la determinación de un verbo por dos preverbios a la vez, por ej.: *superadduco*; en cambio, estas aglutinaciones eran gratas al habla popular, de donde trascienden a la literaria, en especial a partir de la época postclásica, así: *circumadspicio* (Plin.), etcétera ³⁷.

235. A veces, especialmente en poesía y prosa poetizante, los escritores usan el verbo simple en vez del compuesto ³⁸, a pesar de que el sentido de la frase y el contexto exigen el empleo de la forma compuesta. En realidad es éste un recurso estilístico destinado a dar mayor fuerza expresiva a la frase, ya que al dejar sin expresar ciertos matices se obliga al lector o interlocutor a suplirlos. Ejemplos: *propinquare* por *appropinquare* (Tac.); *flam-maverat* por *inflammaverat* (id.).

b) Significado de las preposiciones.

236. El significado originario de las preposiciones era material y concreto, pues señalaban relaciones de carácter local (separación o movimiento en el espacio) ³⁹. Estas relaciones se aplicaron luego al tiempo y en sentido figurado derivaron de ellas múl-

³⁷ HOFMANN, *Hdb.*, 542, con bibliografía; BRUGMANN, *Grdr.*, II², 2, 780; SCHMALZ, 635; WACKERNAGEL, II, 232; LÖFSTEDT, *Komm.*, 92; SALONIUS, *Vitae Patr.*, 421.

³⁸ SCHMALZ, 634; HOFMANN, *Hdb.*, 548, con bibliografía; WACKERNAGEL, II, 186; LÖFSTEDT, *Synt.*, II, 278.

³⁹ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 492; DRAEGER, I, 575; SCHMALZ, 394; ERNOUT, 97; RIEMANN, *Synt. Lat.*, 2, 161; HOFMANN, *Hdb.*, 496; FRAENKEL, E., *Konkurrenz von Präpositionen und Bedeu-*

tiples relaciones de índole abstracta destinadas a precisar el significado de la frase indicando la causa («por, a causa de, de...»), el modo («de, a, en, con...»), el fin («para, por, a»), el resultado o consecuencia ⁴⁰ («hasta, de tal modo que»), la referencia («por lo que atañe a, referente a, por cuanto a»), la comparación («en comparación con»), el medio o instrumento («por, con, en...»), la conformidad («según, conforme, de acuerdo»), la preferencia («más que, sobre»), etc.

La exposición detallada de los múltiples significados y acepciones con que pueden usarse las preposiciones corresponde más a la lexicología que a la sintaxis. Nos limitaremos, pues, al estudio de las preposiciones más usadas e importantes procurando en cada caso señalar la cronología de sus respectivas acepciones.

a) Preposiciones que rigen acusativo ⁴¹

237. AD ⁴².—Expresa con verbos de movimiento la dirección hacia donde converge la acción verbal con idea de aproximación (= «en dirección de, ha-

tungserweiterung der einen auf Kosten der anderen in der indogermanischen Sprachen, Natalicium Schrijnen, Nijmegen-Utrecht, 1929, 356-363; LENZ, § 834.

⁴⁰ Se entiende que una preposición se usa con significado consecutivo cuando expresa el grado o término a que llega la acción verbal con un valor análogo a un *ut* consecutivo, así *ad necem caedere* = *caedere ut interficiatur*.

⁴¹ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 518; HOFMANN, *Hdb.*, 496; TOVAR, *Sint.*, 90; SCHMALZ, 349; BLATT, 111, 290, 292; DRAEGER, I, 575; RIEMANN, *Synt. Lat.*, §§ 82-98. Para más bibliografía vid. COUSIN, 134.

⁴² KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 518; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 82;

cia»). Autores poco clásicos la usan a veces en lugar de *in* señalando el acceso dentro de un lugar, así: *ad Italiam ire*. Esta acepción ha prevalecido en español moderno. Con verbos de reposo señala la proximidad sin idea alguna de movimiento (= «cerca de, delante de»). Ej.: *ad urbem esse*; *ad* («delante del») *iudicem dicere*.

Referida al tiempo expresa la dirección hasta un punto que no se rebasa (= «hasta»), la simple duración (= «durante, por»), así como el tiempo en que sucede algo ya en forma aproximada (= «hacia»), ya en forma precisa, así: *ad diem venire* «llegar el día señalado».

En sentido figurado puede expresar finalidad, resultado o consecuencia, comparación, modo, referencia, conformidad. Autores no clásicos la emplean con acepción causal y para señalar un movimiento contra algo o alguien, así: *legiones ad* (= «contra») *hostem ducere* (Tac.). En el habla vulgar se usaba dependiendo del verbo *esse* = *ire*; así: *ad urbem fui*⁴³ y como sucedánea del dativo, así: *aliquid ad patrem* (= *patri*) *nuntiare*⁴⁴.

238. ADVERSUS (o ADVERSUM)⁴⁵. — Con verbos de movimiento señala la dirección hacia un lugar

T. L. L., s. v.; KREBS-SCHMALZ, *Antibarbarus*, s. v.; SCHMALZ, 394; HOFMANN, *Hdb.*, 496; DRAEGER, I, 575; BOURCIEZ, E., *De praepositione ad casuali in latinitati aevi Merovingici*, París, Klincksieck, 1887; MARANDIN, G. E. CR XI 1897, 111-112.

⁴³ LÖFSTEDT, *Komm.*, 171; SALONIUS, *Vitae Patr.*, 155; BASTARDAS, 141.

⁴⁴ Cf., pp. 34 y 98

⁴⁵ DRAEGER, I, 593; HOFMANN, *Hdb.*, 518; SCHMALZ, 404;

(= «hacia, contra»), con verbos de reposo, uso en general postclásico, indica la posición, el sitio (= «en frente, delante»). En sentido figurado señala una relación hostil (= «contra») en especial dependiendo de verbos como «luchar, hablar» (Cicerón rehuye este uso), así como en las obras medicinales para indicar los remedios contra las enfermedades (uso postclásico). Puede usarse también para señalar una relación amistosa o indiferente. Se generaliza esta acepción también a partir de la época clásica.

En el período postclásico se usa para comparar dos personas u objetos entre sí (*adversus aliquem comparari*) e incluso a veces con valor final. En el lenguaje familiar tiene en ocasiones una acepción de referencia.

239. ANTE ⁴⁶.—Señala lo que se halla a cierta distancia en la dirección en que se mira (= «delante, enfrente, ante») o bien, referido al tiempo, la anterioridad (= «antes de»). En autores no clásicos se usa con verbos de movimiento para indicar aquello que se adelanta y queda a espaldas, por ej.: *praecurrere ante omnes*, de ahí que en sentido figurado se emplee para señalar la preferencia en el juicio o grado (= «más que») *eum ante me diligo* (Cic.); *ante alios immanior* (Verg.).

KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 537; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 111; *T. L. L.*, s. v.

⁴⁶ HOFMANN, *Hdb.*, 499; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 83; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 532; SCHMALZ, 396; KREBS-SCHMALZ, *Antibarbarus*, s. v.; *T. L. L.*, s. v. DRAEGER, I, 598.

240. APUD ⁴⁷.—Se usa generalmente con verbos de reposo para indicar la proximidad de personas (= «cerca de, junto a») y con menos frecuencia de lugares. Autores poco clásicos la hacen depender a veces de verbos de movimiento (= «a») o la emplean para señalar el lugar en que sucede algo en vez de *in* + ablativo o locativo. En general esta preposición es más usada en el habla coloquial que en la literaria.

En latín vulgar aparece a veces construida con ablativo o usada con la acepción de *cum* (especialmente en las Galias).

241. CIRCUM ⁴⁸.—Es frecuente su uso con la acepción de «alrededor de» o bien por debilitación «junto a», «cerca de». En la época imperial tiene que sufrir una fuerte competencia de *circa* que poco a poco la va desplazando.

242. CIRCA ⁴⁹.—De origen más reciente que *circum* (no empieza a usarse hasta el período clásico), asume todas las acepciones locales de aquella pre-

⁴⁷ GAGNÉR, A., *Studien zur Bedeutung der Präposition apud*, Uppsala, 1931; ID., *Apud = ad agentis*, *Er* 1928, 59-115; 340-342; ZIMMERMANN, A., *ALL* VIII 1893, 132-133; HOFMANN, *Hdb.*, 498; SCHMALZ, 395; DRAEGER, I, 583; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 523; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 112; *T. L. L.*, s. v.; CARLSSON, G., *Er* 1928, 261-268; ID., *Er* 1929, 140-145; CORNU, J., *ALL* XIII 1904, 287; BASTARDAS, 94.

⁴⁸ HOFMANN, *Hdb.*, 514; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 84; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 542; SCHMALZ, 402.

⁴⁹ Vid. nota anterior y WÖEFFLIN, E., *ALL* V 1888, 294-296.

posición y además en el período postclásico se usa para señalar una idea de proximidad (= «cerca, hacia») referida al tiempo o a números, así como una idea de referencia («acerca de»).

243. CITRA ⁵⁰. — Empieza a usarse esta preposición en el período clásico, pero sólo con acepción local (= «del lado de acá, de la parte de acá»). En el período postclásico se aplica al tiempo (= «antes de»), y en sentido figurado indica aquello que no ha alcanzado un determinado límite, que está por debajo de algo (= «bajo, más bajo que»); de ahí se llegó a la acepción de «sin» y «excepto».

244. CONTRA ⁵¹. — Significa «enfrente, delante» y generalmente depende de verbos de reposo; su uso con verbos de movimiento es poco frecuente y data de la época clásica. En sentido figurado señala una idea de hostilidad (= «contra») usándose generalmente con verbos de lengua (uso poco clásico), de lucha o defensa. Puede expresar también una oposición (*contra naturam*), un remedio contra una enfermedad, un cambio o permuta (*aurum contra au-*

⁵⁰ HOFMANN, *Hdb.*, 508; SCHMALZ, 400; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 86; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 544; *T. L. L.*, s. v.; KREBS-SCHMALZ, *Antibarbarus*, s. v.; DRAEGER, I, 617; ASSMANN, E., *Gl. XXI* 1933, 63-70; SCHAEFER, D., *SPA* 1921 372-381.

⁵¹ HOFMANN, *Hdb.*, 507; SCHMALZ, 399; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 540; DRAEGER, I, 595; *T. L. L.*, s. v.; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 86.

rum). A veces incluso una relación indefinida o amistosa (= *erga*).

245. ERGA ⁵².—Sólo en el latín postclásico aparece usada con acepción local (= «enfrente a»). Por lo regular expresa una relación amistosa; en el período arcaico y postclásico incluso hostil o indiferente.

246. EXTRA ⁵³.—Se usa con verbos de reposo y movimiento (= «fuera, al exterior»). En sentido figurado señala la exclusión (= «excepto»), la carencia o falta (= «sin»).

En el habla vulgar tuvo que sufrir la competencia de *foras* y *foris*, pero sólo en su acepción local.

247. INFRA ⁵⁴.—Se usa generalmente con verbos de reposo (= «debajo, abajo, en la parte inferior»); a veces con verbos de movimiento. Referida al tiempo señala la posterioridad (= «después de»), uso poco frecuente, y el grado (= «menor de, menor que»). Falta en alguno de los autores. En el lenguaje vulgar asume las mismas acepciones que *intra*.

⁵² KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 541; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 115; DRAEGER, I, 596; SCHMALZ, 405; HOFMANN, *Hdb.*, 520.

⁵³ HOFMANN, *Hdb.*, 509; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 547; SCHMALZ, 401; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 87; DRAEGER, I, 611.

⁵⁴ HOFMANN, *Hdb.*, 512; SCHMALZ, 402; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 90; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 552; THURNEISEN, R., *ZVS* 1890, 491; BASTARDAS, 95.

248. INTER ⁵⁵.—Se usa generalmente con verbos de movimiento, a veces de reposo (= «entre, en medio de»). Puede referirse al tiempo (= «durante, en el transcurso de»), aunque este uso es en general postclásico.

En sentido figurado se usa con verbos que expresan preeminencia o superioridad (= «más que»), e incluso dependiendo de adjetivos positivos (*nobilis inter alios*) y superlativos (en concurrencia con el genitivo partitivo). De ahí su uso adverbial en latín postclásico en giros como *inter paucos* «especialmente». También se usa, con preferencia en la época postclásica, para indicar las circunstancias en medio de las cuales se desenvuelve la acción. En el latín decadente concurren con ella la preposición *intermedium* y el adverbio *intro*, que reforzado con *de* da origen a la preposición española «dentro».

249. INTRA ⁵⁶.—Se usa con verbos de reposo (= «en el interior, dentro») y con menos frecuencia, en el período postclásico, de movimiento. Puede referirse al tiempo (= «en el intervalo de, durante, en el plazo de»). En sentido figurado se usa a partir de la época clásica para indicar la conformidad (= «dentro, según, conforme, sin rebasar»). En el

⁵⁵ NÄGELSBACH, 533; HOFMANN, *Hdb.*, 510; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 550; SCHMALZ, 401; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 89; DRAEGER, I, 608; BELL, A. J., *The latin Dual and poetic diction. Studies in numbers and figures*, Londres, Oxford Univ. Pr., 1923, 36; HEINEMANN, TH., *ZRPh* 1930, 305-318; WÖLFFLIN, E., *ALL* XIV 1905, 316 y sigs.

⁵⁶ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 548; SCHMALZ, 401; HOFMANN, *Hdb.*, 510; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 90; DRAEGER, I, 611.

período postclásico expresa a veces la inferioridad (= «un poco menos, debajo de») e incluso la carencia (= «sin») o la excepción (= «excepto»).

250. IUXTA ⁵⁷.—Expresa una idea de proximidad (= «junto a, cerca») construyéndose con verbos de reposo, con menos frecuencia de movimiento. Puede referirse al tiempo (= «hacia, cerca»), y en sentido figurado expresa el orden (= «inmediatamente después»), así: *iuxta Varronem doctus*, la proximidad de un estado (= «cerca, casi»), la semejanza (= «igual, semejante a»), la conformidad (= «según, conforme»), uso este último postclásico y decadente.

251. OB ⁵⁸.—En sentido local puede depender de verbos de movimiento o de reposo (= «hacia, contra», incluso «delante»). Esta acepción local es más frecuente en los períodos arcaico y postclásico que en el clásico. En este último período se usa casi exclusivamente en sentido figurado con los significados de «a cambio de», «en recompensa de, en castigo de». También es frecuente su empleo con acepción causal, aunque tiene a este respecto que sufrir una fuerte competencia por parte de *propter*, que termina por imponerse excepto en ciertos autores que no la admiten. Puede regir un gerundivo, pero este uso se generaliza sólo en latín postclásico, pe-

⁵⁷ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 526; HOFMANN, *Hdb.*, 502; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 91; SCHMALZ, 897; DRAEGER, I, 587.

⁵⁸ HOFMANN, *Hdb.* 505; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 92; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 530; DRAEGER, I, 591; SCHMALZ, 399.

riodo en el que adquiere también a veces un matiz de finalidad.

En latín decadente se construye a veces con ablativo.

252. PENES ⁵⁹.—Antiguo locativo que, como preposición, se usa con el significado de «en el interior de, en casa de». En sentido figurado significa «en poder de, en manos de». Depende de verbos de reposo (en especial *esse*), pero en latín decadente puede depender de verbos de movimiento. Rige generalmente nombres de persona; en el latín postclásico a veces también de cosa. De uso poco frecuente en el período clásico (excepto expresiones estereotipadas), se generaliza mucho en los períodos siguientes concurriendo con *apud* hasta el extremo de que puede usarse con todas las acepciones que tiene dicha preposición.

253. PER ⁶⁰.—Expresa un movimiento «a través», «por encima», «delante de algo», así como la difu-

⁵⁹ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 527; SCHMALZ, 397; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 116; HOFFMANN, *Hdb.*, 502; HIRT, P., *ALL* IV 1887, 88-97; 389-400; WÖLFFLIN, E., *ALL* IV 1887, 98-100.

⁶⁰ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 554; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 92; HOFMANN, *Hdb.*, 520; DRAEGER, I, 602; SCHMALZ, 405; CORNWALL, E. W., *CR* XXVII 1913, 230-231; LYTH, P. G., *De usu praepositionis per apud Livium*, Progr. Holm, 1882 38 p. y Wisby 1883 71 p.; OBRICATIS, R., *De per praepositionis latinae et cum casu conjunctae et cum uerbis nominibusque compositae usu, qualis obtinuerit ante Ciceronis aetatem*, Diss. Königsberg, 1884; PAULUS, W., *Was heisst per fidem*, Korr. Bl. f. d. Württemberg Schulen 1886, 480-490; BAEHRENS, W., A., *Gl* IV, 1913, 278; STOLZ, F., *ALL* II 1885, 497-508; WULSCH, G., *De praepositionis per usu liviano*, Diss. Halle 1880.

sión del referido movimiento en todas direcciones (= «por»). Se debilita en latín decadente llegando a convertirse en sinónimo de *ad* e *in*. Asume también las acepciones de distribución y transmisión o sucesión (*per manus* «de mano a mano»). Referida al tiempo expresa duración ininterrumpida (= «durante, mientras»). En sentido figurado expresa el instrumento o medio con nombres de persona, con menos frecuencia de cosa. Concorre a veces con *ab* para indicar el sujeto agente de verbos pasivos. Puede usarse también con significado modal, causal y de referencia (uso postclásico).

254. PONE ⁶¹. — Tiene el mismo significado que *post*, pero únicamente en su acepción local. Se usa sólo en latín arcaico, postclásico (autores arcaizantes) y decadente.

255. POST ⁶². — Se emplea en sentido local para señalar lo que se halla al otro lado del objeto que se mira o a la espalda de una persona (= «detrás»). En latín decadente se usa con verbos de movimiento para señalar aquello en pos de lo que se va, convirtiéndose a veces por debilitación en sinónimo de *ad*. Referida al tiempo se usa con la acepción de «después de», «a partir de», a veces «durante». Del significado temporal deriva en el período postclásico una acepción casi causal, por ej.: *post hoc* «por

⁶¹ HOFMANN, *Hdb.*, 500; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 117; SCHMALZ, 396; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 535; DRAEGER, I, 599; WÖLFFLIN, E, *ALL X* 1898, 124.

⁶² KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 534; HOFMANN, *Hdb.*, 501; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 94; SCHMALZ, 396; DRAEGER, I, 599.

esto». En sentido figurado, y referida al orden o rango de los objetos o personas, señala el lugar que corresponde a los de menor importancia: *neque erat Lydia post Chloem* (Hor.).

256. PRAETER ⁶³. — Su significado local (= «delante, a lo largo de, ante») persiste en los períodos arcaico y clásico; luego sólo esporádicamente. En sentido figurado expresa preeminencia (= «más que, por encima de»), exceso (= «más allá de»), oposición (= «contra»), excepción (= «excepto, a excepción de, fuera de»). En latín decadente expresa incluso carencia (= «sin»).

257. PROPE ⁶⁴. — Expresa idea de proximidad (= «cerca de, junto»), pudiendo depender tanto de verbos de movimiento como de reposo. Por debilitación en latín decadente se usa con nombres de ciudad en vez de locativo. Referida al tiempo (= «hacia») es poco usada. A partir de Livio se emplea para señalar la proximidad de los acontecimientos (= «casi»).

Por analogía inversa con *procul* se construye con *ab. prope* a *Sicilia*.

Las formas comparativas *propius* y *proxime* se usan también como preposición, pero sólo a partir de la época clásica. La primera únicamente con valor local, la segunda puede emplearse con acepción temporal. Por influencia de *propinquus*,

⁶³ HOFMANN, *Hdb.*, 516; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 558; SCHMALZ, 403; DRAEGER, I, 601; RIEMANN, *Synt. Lat.* § 95.

⁶⁴ SCHMALZ, 308; DRAEGER, -I, 588; HOFMANN, *Hdb.*, 503; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 528.

propius aparece a veces rigiendo dativo, por ej.: *propius stabulis* (Verg.).

258. PROPTER ⁶⁵.—Deriva de *prope* y como ésta expresa proximidad (= «cerca, junto»). En sentido local se usa en todos los períodos, si bien algunos autores (César, Nepote, Curcio, etc.) la rehuyen. Más frecuente es su uso con acepción causal, pues muchos autores la prefieren a *ob*. También es muy usada para indicar la persona de quien nos valemos para realizar algo (= «por medio de»). En el período postclásico asume a veces un matiz de finalidad (= «para» y a veces «contra»).

En latín decadente tiene a veces un significado de referencia (= «sobre, acerca de») y se construye con genitivo y ablativo.

259. SUPRA ⁶⁶.—Generalmente se usa con significado local (= «sobre, encima»; a veces «más allá, al otro lado de»). Referida al tiempo, uso poco frecuente, expresa anterioridad (= «antes de»). A partir de la época clásica se usa en sentido figurado para señalar aquello que se rebasa (= «más que, más de»). En el habla vulgar se emplea para indicar la persona sobre la que se ejerce una autoridad: *supra creaturas dominari*, o el cargo cuya dirección se asume: *supra bibliothecam esse*.

⁶⁵ HOFMANN, *Hdb.*, 504; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 119; SCHMALZ, 398; DRAEGER, I, 584; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 529; BAEHRENS, W. A., *Gl* IV 1913, 280; POULSEN, F., *ALL* X 1898, 506, 556; SCHMIDT, A. M. A., *Beiträge zur Livianischen Lexikographie. V, 1 die kausalen Präpositionen ob und propter*, Progr. St. Pölten 1905; WÖLFFLIN, E., *ALL* I, 1884, 161.

⁶⁶ HOFMANN, *Hdb.*, 513; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 96; SCHMALZ, 402; DRAEGER, I, 614; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 553.

260. TRANS ⁶⁷.—Se usa con significado local («al otro lado de, más allá de») con referencia a accidentes geográficos, ríos, mares, montes, etc., que deben salvarse. Depende con más frecuencia de verbos de movimiento que de reposo. Referida al tiempo y en sentido figurado se usa con el mismo significado que *ultra*. Sin embargo, estas acepciones son postclásicas y esporádicas. Algunos escritores de este período dejan de usar esta preposición, que era ya poco usada en el habla vulgar de muchas regiones.

261. ULTRA ⁶⁸.—Se usa con verbos de movimiento indicando una línea divisoria o fronteriza que se traspasa (= «al otro lado de, más allá») o con verbos de reposo para señalar lo que sucede tras la referida línea. Autores poco clásicos la emplean a veces en lugar de *trans*. En sentido figurado, no existen ejemplos de este uso en el período arcaico, indica lo que rebasa una medida o límite determinado (= «más allá de, más de»). Sólo en el período postclásico se usa referida al tiempo.

⁶⁷ HOFMANN, *Hdb.*, 519; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 97; SCHMALZ, 405; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 456; DRAEGER, I, 617.

⁶⁸ HOFMANN, *Hdb.*, 507; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 98; SCHMALZ, 400; DRAEGER, I, 616; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 546 con bibliografía; THIELMANN, *ALL* IV, 1887, 247, 858.

β) Preposiciones que rigen ablativo ⁶⁹

262. A, AB, ABS ⁷⁰.—Esta preposición expresa fundamentalmente una idea de alejamiento, o bien de separación («moviendo separar algo»). Corresponde en líneas generales a nuestra preposición «de»; tiene, sin embargo, un matiz más preciso, pues no puede indicar un movimiento de arriba hacia abajo ni de dentro hacia afuera, ya que en tales casos deben usarse las preposiciones *de* y *ex*, respectivamente. Los autores clásicos distinguen correctamente estos matices, pero ya en la época de Plauto y, por tanto, en el habla vulgar son frecuentes las confusiones. En realidad la preposición *de* es la que tiene más vitalidad y la única que prevalece. De acuerdo, pues, con su significado funda-

⁶⁹ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 492; HOFMANN, *Hdb.*, 523; TOVAR, *Sint.*, 100; SCHMALZ, 406; BLATT, 122, 289, 292; DRAEGER, I, 619; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 99; DOYEE, C. J., *The syntax of the prepositions ab de and ex in the Commentary of Vergil attributed to Servius*, Nordham University, 1940; SCOTT, R. W., *A study of the uses of the prepositions ab apud and cum in the Formulae Marculfi, the Formulae Andecavenses, the Cartae Senonicae and the Lex Salica*, Diss. Columbia Univ. 1937. Para más bibliografía, vid. COUSIN, 135.

⁷⁰ HOFMANN, *Hdb.*, 523; RIEMANN, *Synt. Lat.* § 99 KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 492; DRAEGER, I, 619; SCHMALZ, 406; WOLTJER, A., *ALL X* 1898, 250 y sigs. HAUSSLEITER, J., *ALL III* 1886, 148; *X* 1898, 465 y 487; ROLFE, J. C., *ALL X* 1898, 465; KALINKA, E., *BphW* 1917, 572-576; WÖLFFLIN, E., *ALL XI* 1900, 250; LESSING, K., *ALL X* 1898, 291; LUDWIG, K., *Über den Gebrauch der Präposition a (ab) bei Horaz*, *WüKor.* 1907, 229-232; BONNET, M., *RPh* 1886, 11; GUTTMANN, K., *Sogenanntes Instrumentales ab bei Ovid*, *Progr.* Dortmund 1890; HARDER, F., *NJPhP CXXXI* 1885, 882-884.

mental depende de verbos de movimiento, en sentido propio o figurado («comprar, recibir, preguntar, etcétera»), señalando el lugar o persona de donde parte la acción verbal. Con igual acepción puede depender de verbos de reposo o sustantivos por omisión de un verbo de movimiento, así: *adest a milite* «está aquí (llegado) de parte del soldado» (Plaut.); *a Curio tabellarius* «correo (llegado) de parte de Curio» (Cic.). Incluso sin esta elipsis puede depender también de verbos de reposo señalando el lugar desde donde se hace algo, con lo cual se acerca bastante al significado de la preposición *in* + ablativo, así: *ab ostio audire* «oír desde la puerta». Esta acepción es frecuente en frases estereotipadas, como *a tergo*, *a fronte*. Partiendo de este significado se comprende la expresión *ab aliquo stare* «estar del lado de alguien», o sea, «en su favor, de su parte», así como que en la época imperial se usara para indicar el cargo cuyo desempeño se confiaba a un determinado esclavo, así: *servus ab argento*, lit. «siervo que está de parte de mi dinero», o sea, «que cuida de mis finanzas».

Señala con respecto al tiempo el punto en que empieza a durar o ejecutarse algo (= «desde») o bien, sin idea alguna de duración, el punto en que arranca otra acción (= «después de»). Por extensión se usa para señalar el origen (genealógico, de un sentimiento, dolor o conocimiento), el agente de la voz pasiva, el orden o sucesión con los numerales (= «a contar de»), así: *tertius a te*, de donde se llega, uso no clásico, a la acepción comparativa (*dignior a te* «más digno que tú», lit. «más digno a contar de ti»). También son propias del latín no

clásico las acepciones causal, limitativa, instrumental e incluso partitiva (*nonnulli a militibus*).

En el latín vulgar y decadente aparece a veces rigiendo acusativo o genitivo. Se une también con adverbios: *a longe*.

263. *ABSQUE* ⁷¹.—Aparece usada esta preposición en el período arcaico (pero sólo en el ámbito de las oraciones condicionales) en conexión con pronombres y en frases como *absque te hoc esset (foret)*, cuyo significado originario era el de «y esto hubiera sucedido lejos de ti», o sea, «sin tu intervención». Deja de usarse en los períodos siguientes hasta que los arcaístas la exhuman atribuyéndole erróneamente el significado de *sine*. En latín eclesiástico se emplea con mucha frecuencia.

264. *CUM* ⁷².—Expresa una idea de compañía (= «con») y, por extensión, las circunstancias concomitantes de la acción (= «entre, en medio, para»). Con verbos que expresan una acción recíproca (*loquor, disputo*), señala el objeto que contribuye al

⁷¹ SCHMALZ, 411; KREBS-SCHMALZ, *Antibarbarus*, s. v.; HOFMANN, *Hdb.*, 531; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 510; T. L. L., s. v.; DRAEGER, I, 638; RIEMANN, *Synt. Lat.*, 126; LEJAY, P., *RPh* XXVI 1912, 259; PINKER, H., *Die Partikel absque*, Diss. Breslau, 1930; PRAUN, J., *ALL* VI 1889, 197 y sigs.; ZUBATY, J., *LF* XXX 1903, 1-11.

⁷² HOFMANN, *Hdb.*, 531; SCHMALZ, 409; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 507; DRAEGER, I, 639; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 105; HERAEUS, W., *ALL* XIII 1904, 288-290; MOHL, G., *La préposition cum et ses successeurs en gallo-roman*, Bausteine z. roman. Philol. 1905, 61 y sigs.; SANTESSON, C. G., *La particule cum préposition dans les langues romanes*, Paris, Champion 1921; WATERS, W. E., *TAPhA* XXXIII 1902, LXXX.

mismo tiempo que el sujeto a ejecutar la acción. Referida al tiempo señala concurrencia en una misma época o tiempo *cum prima luce* «al despuntar el día». En el período arcaico y postclásico se usa también con acepción instrumental. En latín vulgar se construye con acusativo.

265. DE ⁷³. — Originariamente expresaba como *ab* una simple idea de alejamiento o separación. Esta acepción subsiste en todas las épocas, así *de foro abire*. Sin embargo se utilizó pronto para expresar un movimiento vertical (de arriba hacia abajo) así: *de caelo*, *de arbore cadere*. Se construye, como es lógico, con verbos de movimiento real o figurado («comprar, sacar, aprender», etc.). Como la idea de separación es afín a la partitiva (el todo de que se separa una parte) puede usarse en concurrencia con el genitivo partitivo dependiendo de nombres y en el habla coloquial incluso de verbos (*furare de ligno*). Concurre también, aunque su uso no es clásico, con los genitivos subjetivo y objetivo. Por extensión puede usarse también para indicar el origen, ascendencia: *homo de plebe*, la materia de que se hacía algo: *templum de marmore* (uso no

⁷³ SCHMALZ, 407; RIEMANN, *Synt. Lat.* § 100; HOFMANN, *Hdb.*, 525; DRAEGER, I, 625; CLAIRIN, P., *Du génitif latin et de la préposition de. Etude de syntaxe historique sur la décomposition du latin et la formation du français*, París, Vieweg, 1880; FITZ-HUGH, TH., *TAPhA* XXVIII 1897, xxxvi; GUILLEMIN, A., *La préposition de dans la littérature latine et en particulier dans la poésie latine de Lucrèce à Ausone*, París, Champion, 1920; SÄVBORG, T., *Etude sur le rôle de la préposition de dans les expressions de lieu relatives en latin vulgaire et ancien gallo-roman*, Diss Uppsala 1941.

clásico), la causa: *de via fessus* (en latín postclásico sólo con *causa*, así *abia de causa*), el instrumento (uso tampoco clásico) *de lucro vivere*, la referencia (especialmente con verbos de actividad intelectual o sentimiento) concurriendo con este significado en el habla popular con el acusativo: *aliquem (vel de aliquo) praeterire*. También puede usarse para expresar la conformidad y el modo (uso poco clásico excepto en giros estereotipados como *de industria, de exemplo*). Referido al tiempo señala el momento en que algo empieza a durar (= «de, durante») e incluso la posteridad sin idea de duración (= «después de»).

266. Ex ⁷⁴.—Señala con verbos de movimiento la separación o alejamiento del interior de un lugar. Por extensión se construye con verbos que significan «pedir, preguntar, oír, enviar», etc. Con verbos de reposo señala el lugar de donde parte o en donde acaece la acción verbal, en cuyo caso corresponde a veces a nuestra preposición «a» o «en», así: *ex equis colloquor; ex adverso*. Se usa también, con más frecuencia en latín clásico que arcaico, referida al tiempo (= «desde, a partir de, inmediatamente después de»). Puede además señalar múltiples relaciones, como son la partitiva (*unus e (de) multis*), la materia (*pocula ex auro*), de uso frecuente en autores medicinales del latín postclásico, el paso de un estado a otro (*ex hominibus facti*), el origen y

⁷⁴ HARDER, F., *NJPhP* CXLI 771-777; NIEDERMANN, M., *RPh* XLVII 1923, 50 y sigs.; SCHMÄLZ, 408; RIEMANN, *Synt. Lat.* § 101; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 501; DRAEGER, I, 631; HOFMANN, *Hdb.*, 528.

procedencia de una persona o cosa (*ex Iove natus*), la causa (*ex doctrina nobilis*), el instrumento o medio (uso propio del latín decadente), el modo (*ex improviso* «de improviso») uso arcaico y postclásico, la conformidad (*ex mea sententia* «según mi parecer»).

En latín vulgar aparece rigiendo acusativo y en concurrencia con *ab* con verbos pasivos.

267. *PRAE*⁷⁵.—Se usa con verbos de movimiento y reposo (= «delante, delante de»), pero en el período clásico sólo con los primeros. Por extensión se usa con acepción comparativa (= «en comparación de»), de preferencia (= «más que, sobre») de donde deriva, uso no clásico, su concurrencia con los ablativos comparativos (*me minoris facio prae illo*) (Plaut.). También puede usarse para expresar la causa, si bien en autores clásicos sólo la causa que impide algo o en frases negativas. A partir del período postclásico rehuyen su uso algunos autores y en el habla familiar cayó pronto en desuso.

268. *PRO*⁷⁶.—Etimológicamente significa «delante» con la idea accesoria de algo que queda a espaldas de uno. Deriva de este significado la idea de

⁷⁵ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 512; SCHMALZ, 409; HOFMANN, *Hdb.*, 532; DRAEGER, I, 640; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 103; KRANZ, B., *De particularum pro et prae in prisca latinitate vi atque usu*, Diss. Breslau, 1907; BAEHRENS, W. A., *Gl IV* 1913, 277.

⁷⁶ SCHMALZ, 410; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 513; DRAEGER, I, 642; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 104; HOFMANN, *Hdb.*, 533; KRANZ, B., ob. cit., nota 75.

defensa y protección (= «en favor, en defensa de, por»), así como la de substitución (= «en lugar de, en substitución de, como, a guisa de»). De todas estas acepciones apenas se encuentran ejemplos en latín arcaico, generalizándose sólo a partir de la época postclásica. De la idea de substitución deriva la de proporción (= «en proporción, en relación a») y de ésta la de causa, que adquiere a veces matices de finalidad e instrumento en latín decadente.

En latín vulgar se construye a veces con acusativo. En romance se confunden *per* y *pro*.

γ) Preposiciones que rigen ablativo y acusativo

269. IN ⁷⁷.—1) *In* + ablativo. Expresa una permanencia en el interior de un lugar (= «dentro»), encima de un objeto (= «sobre») o en medio de una multitud (= «entre, en medio de»). En autores postclásicos y por debilitación de su significado puede indicar la proximidad (= «cerca»). Referida al tiempo responde, en concurrencia con el ablativo, a la pregunta «¿cuándo?». En sentido figurado expresa

⁷⁷ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 559; SCHMALZ, 412; HOFMANN, *Hdb.*, 536; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 106; DRAEGER, I, 646; FUNCK, A., *NJPhP* CXXVII, 1883, 487-492; GASPARI, C. I., *De in praepositione explanatione*, Kirchenhist. Anecdota: Christiania, 1884, 274-279; TALLGREN, O. J., *De sermone vulgari quisquiliae*, I: Ann. Acad. Scient. Fennicae, Ser. B XI, Helsingfors, 1920; VENDRYES, J., *RPh* 1941. 5-10; BORN, L. K., *TAPhA* XXXII 1930; MCKIBBEN, M. J., *Non local uses of in with the accusative in Apuleius*, Diss. Chicago 1942; NUMMINEN, P., *Das lateinische in mit Akkusativ bis zu Augustus' Tod*, Diss., Helsinki, Acad. Fennica 1938.

las circunstancias o condiciones en que alguien se encuentra o algo sucede (= «en»). Con frecuencia estas determinaciones adquieren un matiz condicional, causal o concesivo. También puede indicar la referencia o limitación y el modo o manera, usos poco frecuentes en el latín arcaico, así como el medio o instrumentos, usos propios del latín decadente. En el habla coloquial se emplea a veces para indicar la persona o cosa con la que se pierde o gana algo, así: *multa in Fabio* («con la pérdida de Fabio») *amissimus* (Quint.).

2) *In* + acusativo. Se usa con las mismas acepciones locales que cuando rige ablativo, pero referidas siempre a verbos de movimiento. Además puede expresar la dirección (= «hacia») y en autores postclásicos la proximidad (= «junto, cerca»). Referida al tiempo señala el momento hasta el cual una acción se prolonga (= «hasta») o la fecha señalada para que algo suceda (= «para»). En sentido figurado se usa para expresar la disposición de ánimo hostil, favorable o indiferente, así *pietas in parentes*; el modo o la manera: *servilem in modum*, y la distribución. También puede usarse, aunque estas acepciones son poco clásicas, para expresar la finalidad (= «para»), el resultado o consecuencia, la limitación (= «por lo que atañe a, por lo que se refiere a»), así como integrando locuciones adverbiales en unión con un adjetivo neutro, así: *in univ ersum* «generalmente», *in totum* «totalmente».

En el habla familiar aparece *in* con acusativo dependiendo de verbos que propiamente evocan una idea de reposo como *esse*, *habere*, por ej.: *in potestatem alicuius esse*. En el lenguaje clásico existe también una vacilación en cuanto al régi-

men de *in* al depender de verbos que significan «poner, colocar, inscribir» o «anunciar, reunir, convocar», aunque en general prevalece el acusativo. En el latín decadente aparece en conexión con adverbios (*in certe*) y preposiciones (*in ante*), con numerales (*in trecentis* «cerca de trescientos»), con acepción de reciprocidad (= *inter*), concurre con algunos casos, en especial el acusativo (*in uxorem ducere*), genitivo y dativo, así como con adjetivos (*codices in membranis*) y sustantivos (*de in equis* = *de equitibus*) ^{77 bis}. También es frecuente en este período el uso de *in* con ablativo en vez de acusativo de dirección: *in Aegypto advenire*.

270. SUB ⁷⁸.—1) *Sub* + ablativo. Expresa permanencia bajo o debajo un lugar u objeto (*sub terris habitare*), o la proximidad inmediata al pie de algo que se yergue (*sub muro*, *sub monte*). De ahí por debilitación pasó a expresar, especialmente en poesía, la simple proximidad (= «cerca, junto»). Referida al tiempo expresa la época aproximada (= «hacia, cerca») o la sucesión inmediata (= «inmediatamente después»). En sentido figurado expresa las ideas de subordinación, sujeción o condición (usos postclásicos).

2) *Sub* + acusativo. Expresa las acepciones locales ya estudiadas, pero dependiendo de verbos de movimiento. En latín arcaico se usa sólo con acep-

^{77 bis} Así: *nec tribuni nec centuriones nec quinquagenarii nec decuriones nec de in equis ceteri* (Clemens, epist.); vid. LÖRSTEDT, E., *Er* X, 1910, 161-163. Precisamente en español existe también esta construcción, así: «los restantes de a caballo = las restantes tropas de caballería».

⁷⁸ HOFMANN, *Hdb.*, 539; SCHMALZ, 414; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 571; DRAEGER, I, 661; CUNY, A., *Notes de linguistique latine et grecque*, Mélanges Glotz. París, Presses Universitaires 1932, 265-275; MEILLET, A., *BSL* 1929, 80-81; SCHNITTKIND, H. T., *HSPh* XV 1914, 205-206.

ción local. Su significado temporal y de subordinación arranca de la época clásica.

271. SUPER ⁷⁹.—1) *Super* + ablativo. Su acepción local (= «sobre») data de Lucrecio en la poesía y de la época clásica en la prosa. En el habla coloquial se usa en todas las épocas para indicar aquello de que se trata (= «sobre, con respecto a»). Por el contrario, sólo en la época postclásica se usa con acepción temporal (= «durante») y adicional (= «además»).

2) *Super* + acusativo. En su acepción local (= «sobre, encima») puede depender tanto de verbos de movimiento como de reposo. En latín arcaico admite sólo esta acepción local, pero no en todos los autores. En la época postclásica asume la acepción de «cerca» y «más allá». También data por lo general de la época postclásica su acepción temporal (= «durante»), de preeminencia (= «más que, sobre»), de exceso (= «más, más allá de»), adicional (= «además»), así como la rápida sucesión o repetición (*vulnus super vulnus* «una herida tras otra»). Esta última acepción tiene, no obstante, antecedentes en la época arcaica.

δ) Preposiciones impropias

272. Las preposiciones derivan, como hemos ya indicado, de adverbios, nombres y formas verbales fosilizadas. A veces este proceso no ha cuajado to-

⁷⁹ SCHMALZ, 414; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 110; HOFMANN, *Hdb.*, 540; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 572; DRAEGER, I, 663.

avía en época histórica, de donde resulta que sólo de vez en cuando aparece una palabra usada como preposición, pues en general prevalece su significado originario. Estas palabras cuyo uso como preposiciones es sólo accidental reciben el nombre de preposiciones impropias. A este respecto distinguiremos los siguientes grupos:

a) Adverbios usados como preposición ⁸⁰. Los ejemplos corresponden en su mayoría al lenguaje poético. Pertenecen a este grupo formas como *coram*, *palam*, *procul*, *clam*, *simul* y *usque*. En los diccionarios se hallan indicaciones suficientes respecto al uso de estas palabras como preposiciones. Nos referiremos sólo con más detalle, por haber tenido una evolución más compleja, a la forma *usque* ⁸¹. Esta palabra como adverbio significa «directamente, ininterrumpidamente» y señala la continuidad de un movimiento en el espacio y en el tiempo. Se usa ya sola, ya combinada con preposiciones indicando el movimiento a un lugar (*ad*, *in* — *usque*; *usque* — *ad*, *in*) o desde un lugar (*ab*, *ex* — *usque*; *usque* — *ab*, *ex*). Propiamente, pues, una frase como *usque Romam* significa «directamente a Roma», pero con el tiempo pasa a significar «hasta Roma», con lo cual el adverbio se ha convertido en preposición. Este uso con nombres de ciudades se generalizó sólo en el período postclásico. Por ex-

⁸⁰ HOFMANN, *Hdb.*, 534; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 511; SCHMALZ, 410-414; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 124, 126 y sigs.; DRAEGER, I, 645.

⁸¹ ERNOUT-MEILLET, *Dic.*, s. v.; HOFMANN, *Hdb.*, 498; SCHMALZ, 410; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 121; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 574.

tensión se propagó a los restantes nombres de lugar (uso poético y postclásico) incluso (en el lenguaje popular técnico y latín decadente) a otros conceptos, por ej.: *usque radices cavare*. Referido al tiempo su uso data del período clásico, pero no se generalizó hasta el postclásico.

b) Substantivos usados como preposición⁸². Figuran entre ellos *causa*, *gratia*, *ergo* (= *propter*)⁸³, *fini*⁸⁴ (= «hasta»), *beneficio*⁸⁵ (= *propter*), *tenuis*⁸⁶ (= «hasta»), etc.

c) Formas verbales usadas como preposición: *praesente*⁸⁷ (= *coram*), *excepto*⁸⁸ (= *praeter*), etc.

⁸² FROELICH, H., *De grammaticae latinae locis aliquot controuersis*, Progr. I Hagenau 1889; JAENICKE, CHR., *Die Verbindung der Substantive durch Praepositionen bei Caesar*, Progr., Viena, 1886.

⁸³ BASSOLS, I, 443; HOFMANN, *Hdb.*, 443; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 422; WÖLFFLIN, E., *ALL I* 1884, 169; ERNOUT, 100; SCHMALZ, 379.

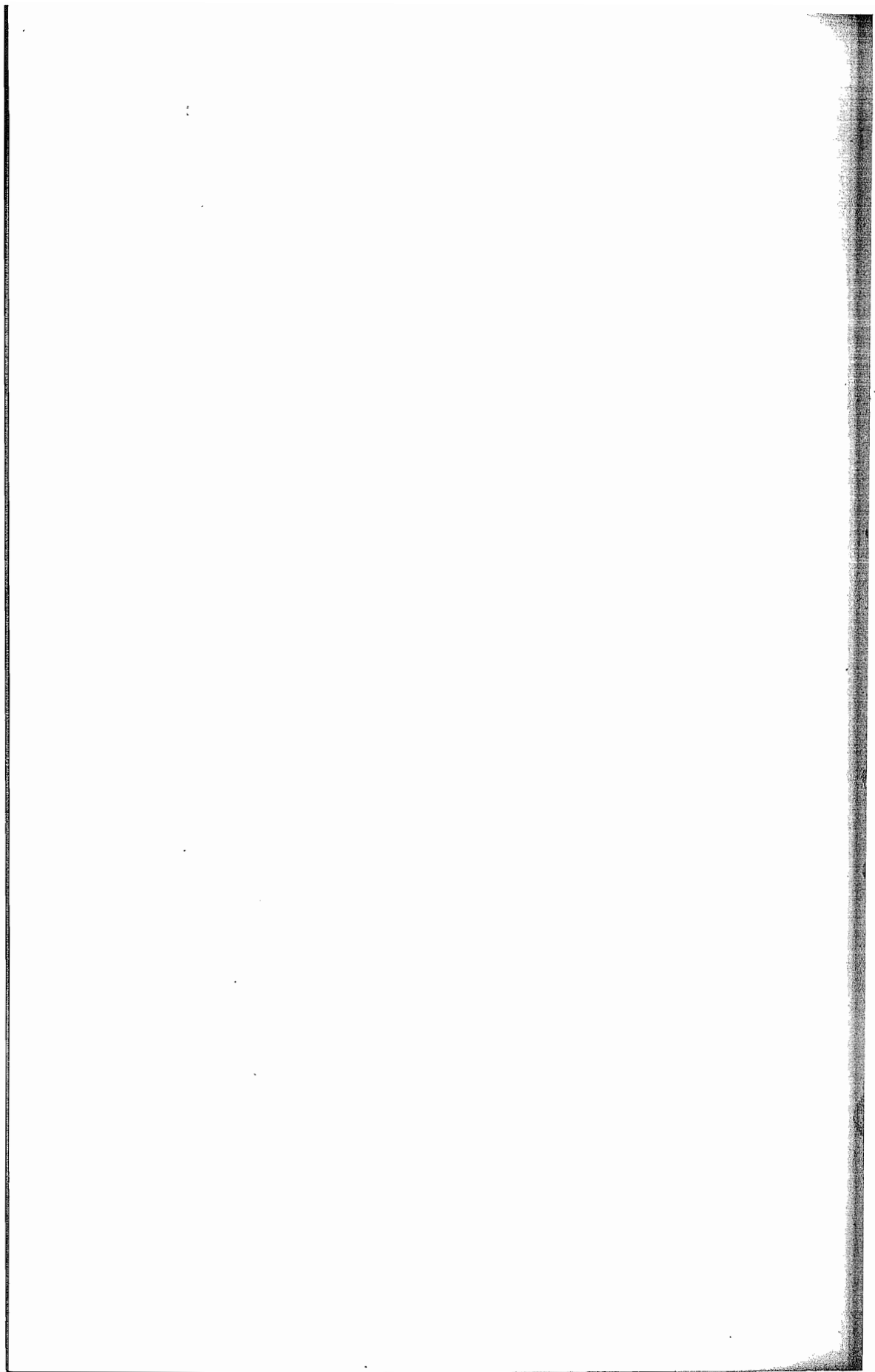
⁸⁴ LÖFSTEDT, *Komm.*, 298; BASSOLS, I, 68; HOFMANN, *Hdb.*, 535; BAUER, H., *Gl X* 1920, 122-127.

⁸⁵ HAVERS, *Hdb.*, 57; WACKERNAGEL, II, 163.

⁸⁶ Se construye con genitivo y a veces con acusativo. WACKERNAGEL, II, 163; HOFMANN, *Hdb.*, 536; SCHMALZ, 411.

⁸⁷ NORBERG, *Beiträge*, 73, nota.

⁸⁸ LÖFSTEDT, *Komm.*, 299.



CAPÍTULO XIII

LAS VOCES DEL VERBO

KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 89; HOFMANN, *Hdb.*, 542; SCHMALZ, 490; BASSOLS, II, 1, 1 y sigs.; ERNOUT, 171; JURÉ, *Synt.*, 22; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 132; TOVAR, *Sint.*, 109; DEBEAUVAIS, L., *LEC* 1936, 209-212; STIMART, S., *Étude sur les voix du verbe, la syntaxe des temps et des modes dans l'Historia persecutionis Africanae provinciae de Victor de Vita*, Thèse de licence, Lovaina, 1934-35; VELTEN, H. V., *Language* 1931, 229-241; KENISTON, 35.1; GILI, §§ 91 y 101; LENZ, § 275; PIDAL, *Cid*, § 149.

273. Para expresar la relación existente entre el verbo y su sujeto, en lo que atañe a la forma de realizarse la acción, se utilizan—entre otros procedimientos—desinencias especiales que constituyen las llamadas voces ¹ del verbo (*amo*: *amor*). En i. e. existían tres voces: activa, media y pasiva, con la particularidad de que por lo general el mismo sistema de desinencias servía para las dos últimas ². En latín subsiste la voz activa y pasiva; la media,

¹ Sobre la etimología de este término, vid. BASSOLS, II, 1, con bibliografía.

² También en español un verbo pronominal puede usarse con acepción media (o reflexiva) y pasiva, cf. BASSOLS, II, 1, 63, nota 51.

en cambio, se halla en trance de extinción. La voz deponente no es más que una derivación de la voz media sin contenido semántico propio.

El sistema de desinencias varía según se atribuya al verbo significado activo o medio-pasivo, excepto en los dos casos siguientes:

a) Algunos verbos ofrecen la peculiaridad de utilizar con igual significado en los tiempos de presente las desinencias medias y en los de perfecto las activas, o viceversa, así *revertor*: *reverti*; *meminiscor*: *memini*; *audeo*: *ausus sum*; *gaudeo*: *gavisus sum*. Se trata de supervivencias del i. e.³.

b) Las desinencias en *-to* del imperativo se usaron hasta el s. III a. de J. C. tanto para los verbos activos (*legito*) como para los medios y deponentes (*obsequito*) o para los pasivos (*censento*). A partir de la época ya citada prevaleció para los dos últimos la forma en *-tor*⁴.

a) Voz activa

274. Se usa la voz activa para expresar que el sujeto realiza la acción verbal o que se halla en el estado o proceso que enuncia el verbo⁵. Esta es la más antigua en todas las voces y el sistema de desinencias que se creó en i. e. para expresarla con-

³ TOVAR, *Sint.*, 111; BASSOLS, II, 1, 8; HOFMANN, *Hdb.* 544.

⁴ WACKERNAGEL, *IF* 31, 260 y *Vorlesung über Syntax*, I, 222; HOFMANN, *Hdb.*, 544; SOMMER, *Hdb.*, 519; LEUMANN, *Hdb.*, 323; BASSOLS, II, 1, 10.

⁵ BASSOLS, II, 1, 31.

tinúa con las naturales modificaciones hasta nuestros días.

Contrariamente a la definición que acabamos de dar de la voz activa, aparecen a veces formas verbales con desinencia activa, pero con una acepción no activa.

1) Formas activas con valor pasivo ⁶. Los verbos *vapulare* y *venire* se usan siempre en la voz activa con la acepción de «ser pegado» y «ser vendido», respectivamente. Ocasionalmente adoptan también la acepción y construcción pasivas verbos como *interire*, *cadere*, *perire* (= *occidi*) y algunos otros, así: *torqueor ne vir ab hoste cadat* (= *interficiatur*) (Ov.); *salvebis* (= *salutatus eris*) a meo Cicerone (Cic.).

2) Formas activas con valor reflexivo-intransitivo. En latín, con mucha más frecuencia que en español, una forma simplemente activa como *muto* puede usarse con la acepción de *me muto* o *mutor* (cf. ps. 277, 278 y 281).

b) Voz media

275. Se usaba en i. e. la voz media ⁷ para expresar que el sujeto se beneficiaba de la acción verbal

⁶ BASSOLS, I, 448 y II, 1, 41; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 99; HOFMANN, *Hdb.*, 524; WACKERNAGEL, I, 140; DRAEGER, I, 550 y 623.

⁷ ERNOUT, 223; BASSOLS, II, 1, 11; BRUGMANN, *Grdr.*, II², 3, 681 y sigs.; WACKERNAGEL, I, 122; SOMMER, *Vgl. Synt.*, 46; HIRT, *Synt.*, 203; STAHL, *Synt. Verb.*, 49; RONCONI, 15; HERNANDO, G., *Emerita* I, 22; CHANTRAINE, P., *RPh* I, 1927, 153-165; HOFMANN, *Hdb.*, 543; DEBRUNNER, A., *IF* 46, 1928, 219-324.

(= *sibi*) o que ésta recaía total o parcialmente sobre el sujeto o un objeto de su pertenencia (= *se* o *suum*); por extensión podía también usarse para destacar el carácter intransitivo del verbo. Estas tres acepciones se distinguen con los nombres de media indirecta, directa e intransitiva ⁸.

En latín se produjeron notables modificaciones en relación con el i. e. ⁹, tanto en el aspecto formal (sustitución de las primitivas desinencias por formas en *-r*, cf. *λύομαι*: *solvor*), como en el conceptual. A este respecto observaremos que se perdió la posibilidad de expresar la acepción media indirecta y que se redujo el número de verbos cuyas desinencias en *-r* podían seguir usándose con las restantes acepciones propias de esta voz. Se incrementó en cambio para suplir estas pérdidas el uso del pronombre reflexivo ¹⁰ que a la postre—la evolución se consumó en romance—terminó por asumir todas las acepciones de la antigua voz media.

276. Como hemos ya indicado el número de verbos cuyas formas en *-r* podían tener significado pasivo (*lavor* = «soy lavado») y medio a la vez (*lavor* = «me lavo») es muy reducido ¹¹. Se trata ge-

⁸ Vid. BASSOLS, II, 1, 12.

⁹ BASSOLS, II, 1, 103; HOFMANN, *Hdb.*, 544; RONCONI, 10; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 106; BLASE, 299; JURET, *Synt.*, 26; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 133; TOVAR, *Sint.*, 111; DRAEGER, I, 145.

¹⁰ Pretenden algunos gramáticos que por medio de preverbios puede también atribuirse una acepción media a algunos verbos y concretamente la llamada media dinámica. Vid. BASSOLS, II, 1, 119.

¹¹ Una lista completa de estos verbos se hallará en Nör-

neralmente de verbos que expresan cuidados corporales (*vestiri, adornari...*), estados anímicos (*cru-ciari, plangi...*), movimiento (*volvi, agi* «deslizarse», *verti*, «dirigirse»...), unión o separación (*sociari, copulari, osculari...*), mostrarse y ocultarse (*videri, conspici, abscondi...*), origen y extinción (*concipi* = *oriri*; *eximi, finiri* = *mori...*), etc.

c) Voz deponente¹²

277. Los deponentes eran verbos que originalmente tenían una acepción media. Esta acepción, sin embargo, se fué debilitando hasta extinguirse por completo, con lo cual quedaron equiparados a los verbos activos por el significado y a los pasivos o medios por la forma, así: *loquor* «hablo», *hortor* «aconsejo». Generalmente los deponentes¹³ son verbos que expresan movimiento o reposo (*gradior, proficiscor, moror*) estados anímicos (*gaudeor, laetor*), actividades espirituales o su exteriorización (*meditor, loquor*), procesos corporales (*ringor, ruc-*

TING, T., *Über das lat. Deponens.*, Pr. Wismar, 1859, 18 y siguientes; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 106 y sigs.; RIEMANN, *Liv.*, 202 y sigs.; BENNETT, I, 6 y sigs.; BLASE, 299.

¹² TOVAR, *Sint.*, 110; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 104; BAS SOLS, II, 108; ERNOUT, 173; BLASE, 291; HOFMANN, J. B., *De verbis quae in prisca latinitate exstant deponentibus*, Diss. Greifswald, 1910; NAUSESTER, W., *Beiträge zur Lehre vom Deponens und Passivum des Lateinischen*, Novae Symbolae Joachimicae, Halle, 1907; VENDRYES, J., *BSL*, XLIV 1947-1948, 1-20.

¹³ Listas más o menos completas de estos verbos se hallan en NEUE-WAGENER, III, 18 y sigs.; KÜHNER-STEGMANN, I 898-921; BLASE, 291; BALMORI, C. H., *Emerita* 1933, 1-77.

tor), profesiones u oficios (*feneror, agricolor*), hábitos o costumbres (*comissor, bacchor*)¹⁴.

278. La categoría deponencial, carente de justificación en época histórica, tenía escasa consistencia; de ahí las siguientes vacilaciones:

1) Un cierto número de verbos aparecen usados indistintamente y sin diferencia alguna de significado, unas veces en forma activa, otras deponente, así: *fenero: feneror; fluctuo: fluctuor; luxurio: luxurior*¹⁵.

2) Ciertos verbos usados por los autores clásicos como deponentes adoptan en otros autores voz activa. En Plauto, por ejemplo, aparecen formas como *laetavisti, arbitrarem, adsentiant*, pero especialmente es en el latín vulgar de la época del Imperio y en el bajo latín que estos ejemplos se multiplican, así: *loquis* (Petron.), *nasceret, morias* (Rhythm.)¹⁶.

3) En virtud generalmente de analogías y ultracorrecciones verbos activos adoptan a veces la forma deponente. Esta enálage es poco frecuente en latín clásico, pero se incrementa en los períodos siguientes: *Qui punitur aliquem* (Cic.); *adiutamini*

¹⁴ Sobre la razón que justifica que los citados verbos adopten la forma deponente, vid. BASSOLS, II, 1, 109 y sigs.

¹⁵ BLASE, 295; NEUE-WAGENER, III, 18 y sigs.; KÜHNER-STEGMANN, I, 898-921; BASSOLS, II, 1, 111.

¹⁶ BLASE, 293; HOFMANN, *Hdb.*, 545; LÖFSTEDT, *Komm.*, 216; SALONIUS, *Vitae Patr.*, 254; HERNANDO, G., *Emerita* I, 37; NEUE-WAGENER, III³, 18 y sigs.; KÜHNER-STEGMANN, I, 898-921; BASSOLS, II, 1, 113.

(Pacuv.); *ne orentur* «que no recen» (Didasc. Apost.)¹⁷.

d) Voz pasiva¹⁸

279. La voz pasiva, cuyas desinencias son iguales a las de la voz media, puede según la naturaleza del verbo adoptar la construcción personal o la impersonal.

En el primer caso el verbo lleva expreso o tácito un sujeto paciente y con él concuerda (*liber legitur*); en el segundo, el verbo no va referido a ningún sujeto determinado y por ello adopta la forma neutra impersonal, por ej. *pugnatur* «se lucha»; *pugnatum est* «se luchó».

En el habla popular es muy poco frecuente que los verbos en pasiva lleven expreso el sujeto agente (formulado normalmente en ablativo), pues precisamente una de las razones de más peso que jus-

¹⁷ HOFMANN, *Hdb.*, 545; LÖFSTEDT, *Komm.*, 214; SALONIUS, *Vitae Patr.*, 254; SCHMALZ, 490 y sigs.; RÖNSCH, *Itala*, 297; NEUE-WAGENER, III³, 18 y sigs.; KÜHNER-STEGMANN, I, 898-921; BASSOLS, II, 1, 117.

¹⁸ BASSOLS, II, 1, 18; PAUL, *Prinz.*, 279; DELBRÜCK, IV, 412; BRUGMANN, *Grdr.*, III², 3, 700 y sigs.; ID., *Abrégé*, 636 y sigs.; DIELS, P., *Über das idg. Passivum*, Breslau, 1913; WACKERNAGEL, I, 135; GOBELENTZ, H. C. VON, *BSG* 8, 449 y siguientes; HIRT, *Hdb. Griech.*, 205; WISTRAND, 6 y sigs.; CLAFLIN, E. F., *AJPh* XLVIII 1927, 157-175; CONWAY, R. S., *The origin of the latin passive, illustrated by a recently discovered inscription*, Proceed. Cambridgiam Philol. Society, 1890; WILDE, J., *Die Passivischen und medialen Ausdruckweisen objektiven Geschehens vom allgemeinen sprachwissenschaftlichen Standpunkte verfolgt an der frühromischen Literatur*, Diss. Leipzig, 1913; ERNOUT, A., *MSL* XV, 1908-1909, 273-333; MÜLLER, F., *The Romanic Rev.*, 1924, 68-73.

tifica esta construcción es la posibilidad de dejar así en el aire el sujeto agente de la acción. Con frecuencia la persona que habla no quiere, no desea o no puede ser demasiado explícita a este respecto. Por el contrario, en el lenguaje literario es bastante frecuente la expresión del sujeto agente. En este caso la construcción pasiva representa simplemente una inversión de la activa, sin que por lo general ninguna razón especial la justifique. Es éste un giro artificioso, contrario al fluir normal de la frase y poco grato al habla popular ¹⁹.

280. Como el uso de la construcción personal o impersonal viene en parte condicionado por la naturaleza del verbo, distinguiremos a este respecto los siguientes casos:

1) Verbos transitivos con complemento directo ²⁰. Admiten sólo la construcción personal. El término que en la voz activa sería complemento directo pasa a ser sujeto paciente del verbo pasivo, así *Petrus librum legit* > *liber (a Petro) legitur*. Contrariamente a lo que sucede en español ²¹, todos los verbos transitivos admiten la construcción pasiva en latín.

2) Verbos con complemento indirecto o circuns-

¹⁹ HAVERS, *Hdb.*, 147; SPITZER, *Ideal Neuphil.*, 142, Anm. I; MEYER-LÜBKE, W., *Neusprachliche Studien, Festg. K. Luick*, 170; NAUSESTER, *Das Kind und die Formen der Sprache*, Berlin, 1904, 30 y sigs.; SCHMALZ, 491, BASSOLS, II, 1, 124.

²⁰ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 100; BASSOLS, II, 1, 124; ERNOUT, 175.

²¹ HANSEN, § 595; CEJADOR, 226; GILI, § 102

tancial²². Pueden adoptar la construcción personal o impersonal.

En el primer caso el complemento pasa a desempeñar el papel de sujeto paciente y el verbo concuerda con dicho sujeto (*invident fratri: frater invidetur*). Esta construcción es poco clásica, pero no faltan ejemplos en lenguaje popular y en poesía; así: *larix ab carie non nocetur* (activa: *caries larici non nocet*) (Vitr.); *an dea sim dubitor* (activa: *dubitant de me an...*) (Ov.).

En el segundo caso (construcción impersonal), el verbo se construye en la tercera persona del singular sin sujeto gramatical y sus complementos permanecen invariables. Esta construcción es la más usada por la prosa clásica: *huic quoque rei subven-tum est* (activa: *huic quoque rei subvenerunt*) (Cic.); *non agitur de vectigalibus* (activa: *non agunt de vectigalibus*) (Sall.).

3) Verbos sin complemento (intransitivos o transitivos usados en forma intransitiva)²³. Sólo admiten la construcción impersonal.

a) Verbos intransitivos: *fletur* «se llora» (Ter.); *in silvam venit* «se va al bosque» (Cic.).

b) Verbos transitivos sin complemento: *amatur* «se ama» (Plaut.); *curabitur* «se hará lo que se pueda» (Ter.).

²² KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 102; DRAEGER, I, 163; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 134, R. II; JURET, *Synt.*, 24; HOFMANN, *Hdb.*, 589; BENNETT, I, 388; BASSOLS, II, 1, 132; ERNOUT, 174.

²³ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 101; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 134, R. II; BASSOLS, II, 1, 127; HOFMANN, *Hdb.*, 543; WACKERNAGEL, I, 146; ERNOUT, 174; DECKMAN, A. A., *A study of the impersonal passive of the uentum est-type*, Diss. Philadelphia, 1920.

Sólo esporádicamente estos verbos llevan expreso el sujeto agente, por ej. *cum ab hostibus pugnaretur* (Caes.)²⁴.

4) Verbos deponentes²⁵. Pocas veces admiten un significado pasivo los tiempos derivados del tema de presente; por ej.: *cum ab amicis hortaretur* (Varr.). Algo más frecuente es esta construcción en las formas de perfecto: *fabricata est machina* (Verg.).

281. En algunas ocasiones adoptan los verbos la voz pasiva como resultado de una simple atracción²⁶. Se trata de verbos que rigen infinitivos pasivos o deponentes. Los verbos que con más frecuencia admiten esta construcción son:

a) *Potest (debet) fieri > potestur (debetur) fieri*. Esta construcción no es clásica. Ej.: *memorari vix potestur* (Quadrig.); *custodiri debetur* (Hyg.).

b) *Coepit (desinit) aedificari > coeptum est (desinitum est) aedificari*. La prosa clásica usa normalmente esta última construcción: *urbs aedificari coepta est* (Liv.); *non desinitum bellari* (idem).

²⁴ WACKERNAGEL, I, 148; ERNOUT, A., *MSL*, 15; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 134, R. I; BASSOLS, II, 1, 131.

²⁵ DRAEGER, I, 156; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 111. El material para este estudio se hallará en los índices que figuran en las gramáticas de NEUE-WAGENER, III³, 18 y sigs., y KÜHNER-STEGMANN, I, 898-921; BASSOLS, II, 1, 136; MCCARTNEY, E. S., *PhQ* 1926, 289-298.

²⁶ DRAEGER, I, 159; NEUE-WAGENER, III³, 613-626; HOFMANN, *Hdb.*, 543; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 677; BLASE, 308 y sigs.; LÖFSTEDT, *Synt.*, II, 122 y sigs.; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 135; BASSOLS, II, 1, 138.

CAPÍTULO XIV

LOS COMPLEMENTOS DEL VERBO

Los verbos, a tenor de la naturaleza de su complemento o de la ausencia de complemento, pueden clasificarse en transitivos, intransitivos, pronominales o reflexivos y recíprocos.

a) Verbos transitivos e intransitivos ¹

282. Los significados implícitos en estas nociones se contraponen en cierto modo, pues se consideran transitivos los verbos que reclaman un complemento, expreso o tácito, para tener sentido completo y cabal; por el contrario, los verbos intransitivos se bastan a sí mismos y no necesitan de ningún complemento. Los primeros expresan acciones que rebasan la órbita del sujeto («amar», «comer»); los segundos, acciones que no rebasan dicha órbita («saltar», «correr»), o bien procesos («vivir», «morir»), o estados («yacer», «pender»). El comple-

¹ BASSOLS, II, 1, 31 y sigs.; ERNOUT, 179; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 90; TOVAR, *Sint.*, 107; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 182; BENNETT, I, 4; HOFMANN, *Hdb.*, 545; DRAEGER, I, 140; SCHMALZ, 632; MARGADANT, S. W. F., *IF* 50, 1932, 121-122; *Acad.*, §§ 81, 267 y 273; KENISTON, 27.; GILI, § 54; BELLO, §§ 790 y sigs.; PIDAL, *Cid.*, § 149; LENZ, § 51.

mento de los verbos transitivos se formula generalmente en acusativo (*amo patrem*), pero también los restantes casos (excepto el nominativo y el vocativo) pueden asumir tal función; por ej.: *obtrecto amico*, *potior rerum*, *abutor amico* ².

Los verbos transitivos e intransitivos pueden, si concurren determinadas circunstancias, invertir sus papeles, es decir, los primeros prescindir de su régimen habitual y los segundos admitir un complemento como los transitivos. Estas fluctuaciones son generalmente accidentales, pero pueden llegar a ser permanentes y en consecuencia un verbo transitivo convertirse en intransitivo, y viceversa ³.

283. VERBOS TRANSITIVOS USADOS CON SIGNIFICADO INTRANSITIVO ⁴.—Este cambio de construcción es especialmente frecuente en los lenguajes técnicos especializados (agricultura, ejército, etc.), así como

² Damos, por consiguiente, a la acepción transitiva un significado más amplio del que generalmente se le atribuye, pues por lo regular se restringe sólo a los verbos que rigen acusativo.

³ *Crepare*, «sonar», es intransitivo, pero la forma española que lo continúa, «quebrar», es transitiva; inversamente, *capere* es transitivo, mientras «caber» es intransitivo. Vid. BELLO, § 745.

⁴ TOVAR, *Sint.*, 107 y sigs.; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 91; RIEMANN, *Liv.*, 200 y sigs.; ID., *Synt. Lat.*, § 142; BENNETT, I, 4 y sigs.; LEBRETON, *Cic.*, 150 y sigs.; LINDSAY, 54; LÖFSTEDT, *Spr. Tert.*, 19 y sigs.; PIRSON, *Mulomed.*, 392; BONNET, 628 y sigs.; NORBERG, *Synt. Forsch.*, 174 y sigs.; SKUTSCH, F., *Gl* 3, 1912, 387; WÖLFFLIN, *ALL* X, 1898, 2 y IX, 1897, 515 y sigs.; SCHMALZ, J. H., *GL* 6, 1915, 172-190; BASSOLS, II, 1, 33; ERNOUT, 180; BLASE, 301.

en el habla familiar y en poesía. Las causas a que obedece son las siguientes:

1) La persona que habla fija únicamente su atención en la acción verbal y se despreocupa del complemento; por ej.: *meus gnatus amat* (Ter.).

2) Por elipsis del pronombre reflexivo usado para atribuir al verbo transitivo una acepción intransitiva ⁵ (cf. p. 281). Estas elipsis abundan más en latín que en español, por lo cual con mucha frecuencia a formas reflexivas españolas corresponden formas no reflexivas en latín; por ej.: *verto* «me dirijo», *commoveo* «me conmuevo», etc. ⁶.

Claro está que puede también en estos casos usarse en latín como en español el pronombre reflexivo e incluso la voz media ⁷.

3) Omisión por sabido del complemento directo ⁸. Construcción poco frecuente y circunscrita por lo general a expresiones estereotipadas de carácter

⁵ DRAEGER, I, 143; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 91; BASSOLS, I, 142; HOFMANN, *Hdb.*, 547; WACKERNAGEL, 547; WÖLFFLIN *ALL* X, 1898, 1-12; PETSCHENIG, *ALL* III, 1886, 150 y siguientes.

⁶ Discrepancias aun mayores se observan entre el español y el inglés, así: *to weik*, «despertarse», *to stand up*, «levantarse». Sin embargo, no siempre debe pensarse en la elipsis de un pronombre reflexivo, pues las formas activas pueden tener por sí mismas una acepción intransitiva.

⁷ Una lista bastante completa de verbos que admiten esta construcción en latín se hallará en KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 91 y DRAEGER, I, 140.

⁸ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 94; BASSOLS, I, 143; WACKERNAGEL, II, 171.

técnico; por ej.: *solvere* (sc. *anchors*), *tenere* (sc. *cursum*), *movere* (sc. *castra*), etc.

4) Por influencia de los participios de presente de los verbos cuyas formas pasivas admiten también una acepción media (*mutor* «soy movido» y «me muevo»), pues dichos participios tienen también una acepción activa y media (o reflexiva); así, *mutans* «el que mueve» y «el que se mueve» determina que *mutor* «muevo» pase a significar «me muevo»⁹.

284. VERBOS INTRANSITIVOS USADOS EN FORMA TRANSITIVA.—Las razones de este cambio son las siguientes¹⁰:

1) Influencia analógica de otros verbos de significado afín, pero de construcción transitiva; así, *habitare urbem* (en vez de *in urbe*) por influencia del sinónimo *colere urbem*¹¹.

2) Determinaciones de carácter circunstancial ascienden a la categoría de complemento directo. Los verbos que expresan un sentimiento o su ma-

⁹ NORBERG, *Synt. Forsch.*, 176 y sigs.; BASSOLS, II, 1, 34.

¹⁰ DELBRÜCK, III, 376 y sigs.; BRUGMANN, *Grdr.*, II², 3, 617 y sigs.; BENNETT, II, 191 y sigs.; BLASE, H., *ALL X.* 1898, 313-343; LÖFSTEDT, *Synt.*, I, 186; DRAEGER, I, 141; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 90 y sigs.; SALONIUS, *Vitae Patr.*, 256; BASSOLS, I, 135 y sigs.; ID., II, I, 38; NORBERG, *Synt. Forsch.*, 132.

¹¹ HAVERS, *Hdb.*, 7; LÖFSTEDT, *Synt.*, I, 190; KROLL, *S. C.*, 42; BASSOLS, I, 135. Para la etimología de estos verbos véanse los diccionarios etimológicos de WALDE² y ERNOUT-MEILLET.

nifestación externa (*fleo, gratulor, rideo*)¹² y con menos frecuencia—sólo en el lenguaje poético—los que expresan un movimiento (*currere, navigare*)¹³ pueden regir en forma de complemento directo el concepto que es causa o determinación local respectivamente de la acción verbal; así: *mortem* (i. e. *morte*) *filiū flere* (Tac.); *aequor* (i. e. *per aequor*) *currere* (Verg.); *oceanum navigare* (Suet.).

3) Se amplía el significado del verbo, ya atribuyéndole un significado causativo, por ej., «no caigas (es decir, «no hagas caer») el vaso»¹⁴, ya una acepción 'praegnans'¹⁵, por ej., *Corydon ardebat* («amaba ardientemente») *Alexim* (Verg.); *pars stupet* («contempla con asombro») *domum* (Verg.), ya se amplía el significado etimológico, por ej., «cabalgar una mula»¹⁶.

4) Por influencia de los preverbios; así, *ire* es intransitivo, pero *transire* admite un complemento directo¹⁷.

¹² HOFMANN, *Hdb.*, 376; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 31, d); MÜLLER, *Akk.*, 124; BASSOLS, I, 137 y 138; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 260; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, 1, § 354; KENISTON, 251.

¹³ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 263; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, 1, § 355; KENISTON, 251.

¹⁴ Valor análogo tienen expresiones como *properare aliquid, ruere antemnas*. Vid. KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 95.

¹⁵ BASSOLS, I, 138; MÜLLER, *Akk.*, 117.

¹⁶ MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, 1, § 353.

¹⁷ KÜHNER-STEGMANN, I, 265; HOFMANN, *Hdb.*, 351; BASSOLS, I, 140; DRAEGER, I, 376; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 31.

b) Verbos pronominales¹⁸

285. Con este nombre se designa a los verbos que rigen como complemento un pronombre reflexivo en acusativo o en dativo. En tales casos adquiere el verbo un significado muy afín al de la voz media, y por ello al extinguirse dicha diatesis se recurrió para sustituirla a los verbos pronominales. De ahí que las acepciones que puedan tener dichos verbos, como en la voz media, sean múltiples.

286. PRONOMINALES INDIRECTOS.—El sujeto realiza la acción en su provecho. Se usa el pronombre reflexivo en dativo. Sobre los varios significados que pueden adquirir estos dativos, cf. Dativo de interés o participación págs. 104 y sigs.

287. PRONOMINALES DIRECTOS.—La acción pasa exterior y visiblemente de un sujeto a un complemento directo que no es otro que el mismo sujeto, por ej., *puer se lavat*¹⁹. Puede usarse también la voz media, pero, en general, se prefiere la pronominal.

288. PRONOMINALES INTRANSITIVOS²⁰. — Como consecuencia de una debilitación de la anterior acep-

¹⁸ ERNOUT, 181; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 105; SCHMALZ, 632; NORBERG, *Synt. Forsch.*, 158; DRAEGER, I, 142; VOGEL, 116 y sigs.; LENZ, § 157 y sigs.; *Acad.*, § 267; KENISTON, 27.3.

¹⁹ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 106; DRAEGER, I, 146; LENZ, § 158.

²⁰ BASSOLS, II, 1, 46; LENZ, §, 159.

ción, puede usarse también un pronombre reflexivo en casos en que el sujeto no realiza la acción verbal en forma externa o visiblemente sobre sí mismo. No es lo mismo la acción de «curarse uno a sí mismo» (reflexiva directa), que «curarse uno poco a poco e independientemente de su voluntad». En este último caso indica simplemente el reflexivo que la acción se verifica en el interior del sujeto e independientemente de su voluntad, y, por tanto, asume un claro significado intransitivo. En nuestro idioma este uso del reflexivo ha adquirido amplio desarrollo; casi todos los verbos normalmente transitivos que se usan con acepción intransitiva acostumbran a regir el pronombre reflexivo, por ej., «despertarse», «dirigirse», «levantarse», «mudarse», etc. Es cierto que a veces se prescinde del pronombre, manteniendo el verbo su significado intransitivo, por ej., «ayer desperté tarde», pero es poco frecuente. En latín, en cambio, si bien se puede, como en español, usar el reflexivo para atribuir al verbo un significado intransitivo, por ej., *me muto*, *me verto*, *me implico*, etcétera, se emplea con mucha frecuencia y con igual acepción el simple verbo activo y a veces la voz media; así, pues, con la acepción de «me muevo» se dice en latín *me muto*, *muto* y *mutor*.

Los verbos transitivos que más generalmente usan en latín un pronombre reflexivo son *aplico*, *colli-go*, *congrego*, *contineo*, *delecto*, *proicio*, *submitto*, etcétera ²¹.

²¹ Una lista de estos verbos se hallará en KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 108 y DRAEGER, I, 142. Para el español, cf. KENISTON, 27.311.

289. También los verbos intransitivos pueden construirse con un pronombre reflexivo ²². El empleo del reflexivo con un verbo intransitivo está justificado cuando se formula en dativo, ya que este caso señala el interés del sujeto en la acción (acepción indirecta); en cambio, no admite justificación cuando se usa en acusativo. En realidad, se trata de una construcción analógica inspirada en los verbos transitivos contruídos con un reflexivo a fin de dar a los verbos un significado intransitivo; pero como estos verbos son ya de por sí intransitivos, no hace el pronombre otra cosa que reforzar esta acepción. A la postre, ambas construcciones (dativo y acusativo) acabaron por equipararse y se usaron indistintamente para atribuir una mayor fuerza expresiva a la acción.

Los verbos que con mayor frecuencia admiten este régimen pronominal son los de movimiento, lengua y entendimiento, reposo; por ej.: *vadent se unusquisque ad hospitium suum* (Peregr. Aeth.); *vade tibi ad principem tuum* (Conversio Afrae); *sedete vobis* (Peregr. Aeth.); *hic humor in ventrem se disidet* (Chiron. Mulom.) ²³.

290. PRONOMINALES PASIVOS ²⁴.—Los verbos pronominales han tenido una evolución semántica muy fecunda, pues, además de los significados que hemos reseñado, pueden también usarse como medio de expresión de la voz pasiva. Cuando el sujeto no es

²² BASSOLS, II, 1, 49, con bibliografía; GILI, § 58; BELLO, §§ 760 y 761; HANSEN, § 514; MEYER-LÜBKE, § 384; LENZ, § 157; TOBLER, *V. B.*, II, 61.

²³ BASSOLS, II, 1, 50-55.

²⁴ BASSOLS, II, 1, 62.

considerado apto para realizar acción verbal, adquiere ésta una acepción pasiva, por ej., «se levantó el telón» = «el telón fué levantado». No es siempre fácil discriminar cuándo en estos giros prevalece la acepción reflexiva o la pasiva, pues es muy frecuente la personificación de las cosas, con lo cual pueden éstas ser sujetos agentes y el verbo conserva su acepción reflexiva; así, *fores se aperiunt*, «las puertas se abren (ellas mismas)», y no «las puertas son abiertas por otro». De hecho, en latín apenas existen ejemplos seguros de la acepción pasiva; se cita sólo *Myrina quae Sebastopolim se vocat* (i. q. *vocatur*) (Plin.)²⁵; en cambio, ha tenido un amplio desarrollo en las lenguas romances²⁶.

c) Verbos recíprocos

291. Así se designa a los verbos que expresan una acción realizada por varias personas, cada una de las cuales la ejerce sobre otros y la recibe de ellos. Para acusar la idea de reciprocidad del verbo pueden usarse los siguientes giros²⁷:

²⁵ BASSOLS, II, 1, 65; HOFMANN, *Hdb.*, 546; KLOTZ, *ALL* XV, 1908, 417; SOMMER, *Vgl. Synt.*, 52; WISTRAND, 67.

²⁶ BASSOLS, II, 1, 66; WISTRAND, 70 y sigs.; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, 382; HANSEN, F., *RF* 29, 1911, 764-778; GILI, § 102; SECO, 93; KENISTON, 27.4; LENZ, § 162; REICHENKRON, G., *Berl. Beitr. z. Rom. Phil.*, 3, 1, 1933; BERGER, A., *Berl. Beitr. z. Rom. Phil.*, 4, 1, 1934; SCHALAEPPER, R., *Die Ausdrucksformen für «man» im Italienischen*, Tesis, Berlín, 1933; BROWN, CH., *Lang*, 45, 1930, 454-467.

²⁷ SCHMALZ, 619; JURET, *Synt.*, 102; ERNOUT, 158; BASSOLS, II, 1, 56; RIEMANN, *Liv.*, 239; KÜHNER-STEGMANN, I, 614; NÄGELSBACH, 377; HOFMANN, *Hdb.*, 471; SALONIUS, *Vi-*

1) El pronombre reflexivo. Uso esporádico en los autores clásicos; frecuente en el habla popular, de donde ha pasado a las lenguas romances: *cum se ibi laete invitarent* (Sall.); *ut se ament efflictum* (Apul.).

Para reforzar la acepción recíproca se usa a veces el pronombre *ipse*, que concuerda generalmente con el sujeto, raras veces con el reflexivo; así, *pueri se ipsi* (o *ipsos*) *laudent*.

2) La locución *inter se* (en español «entre sí»). Es la fórmula preferida por los autores clásicos. En latín a diferencia del español, se omite, al usarla, el reflexivo complemento directo; así, *pueri amant inter se* (Cic.) «los niños se aman entre sí».

El giro *inter se*, como consecuencia de haberse estereotipado, puede usarse haciendo las veces de un caso oblicuo, así: *auxerant opinionem inter se* (h. e. ἀλλήλων) (Liv.), y también reproduciendo segundas y primeras personas: *inter se* (h. e. inter nos) *dissimiles invenimur* (Min. Fel.)²⁸.

3) Las expresiones *invicem* (época imperial) y *alterutro* (latín decadente). En español, con valor análogo, se usan los giros «mutuamente», «recíprocamente», «el uno al otro».

tae Patr., 238; THIELMANN, PH., *ALL* VII, 1892, 343-388; WACKERNAGEL, II, 96; SCHMALZ, J. H., *Gl* 6, 1915, 172-190; DRAEGER, I, 609.

²⁸ WACKERNAGEL, II, 94; HOFMANN, *Hdb.*, 472; BASSOLS, II, 1, 60.

CAPÍTULO XV

LOS TIEMPOS DEL VERBO

BASSOLS, II, 1, 157; WACKERNAGEL, I, 149; DELBRÜCK, IV, 1; BRUGMANN, *Grdr.*, II², 3, 712; SOMMER, *Vgl. Synt.*, 53; HOFMANN, *Hdb.*, 552; JURET, *Synt.*, 40 y sigs.; BENNETT, I, 10 y sigs.; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 137; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 112 y sigs.; DRAEGER, I, 228; ERNOUT, 183; SCHMALZ, 483; METHNER, R., *Untersuchungen zur lat. Tempus- und Moduslehre mit besonderer Berücksichtigung des Unterrichtes*, Berlin, Weidmann, 1901; SIEGERT, H. K., *Die Syntax der Tempora und Modi der ältesten lateinischen Inschriften (bis zum To'e Caesars)*, Diss., Munich, 1939; HERMANN, E., *Tempuslehre*, Ferienkurs Göttingen, 1926; KENISTON, 32; HANSEN, § 571; LENZ, § 286; GILI, § 117 y sigs.; BELLO, § 617; PIDAL, *Cid.*, § 162 y sigs.; MEYER-LÜBKE, III; *Gramm. Rom.*, § 101.

292. Las formas del verbo llamadas tiempos tienen por misión situar la acción en el tiempo, pero ésta no era su función originaria ¹. En realidad, la atribución de un valor temporal a los llamados tiempos del verbo fué el resultado de una larga evolución que cuajó en parte en el modo indicativo, pero no en los modos restantes, cuyos tiempos no expre-

¹ BASSOLS, II, 1, 158 y sigs.; HIRT, *Synt.*, I, 1, 209; DELBRÜCK, IV, 16; BRUGMANN, *Grdr.*, II², 3, 41; DEBEAUVAIS, L. *LEC*, 1937, 52-56.

san ninguna idea temporal definida ni precisa. Por esta razón estudiaremos sólo en el presente capítulo los tiempos de indicativo, refiriéndonos, por lo general, a su empleo en oraciones independientes o principales, reservando a la subordinación el estudio de los restantes usos.

293. La mayoría de los sistemas verbales expresan el tiempo sólo en forma absoluta, tomando como punto de referencia la persona que habla ². En este sentido distinguen un presente, un pasado y un futuro; pero la lengua latina—y ésta fué una innovación fecunda en consecuencias—procuró también expresar el tiempo relativo, o sea, la relación temporal existente entre dos oraciones o entre una oración y una determinación (adverbio o locución). En tal caso el hecho enunciado puede ser anterior, posterior o simultáneo del expresado por la determinación u oración subordinada, y, en consecuencia, un sistema de tiempos relativos necesitaría disponer de nueve formas verbales distintas.

En latín el paradigma del verbo no alcanzó tanta perfección. En realidad, sólo tres tiempos de indicativo tienen un acusado valor relativo: el futuro perfecto, el pluscuamperfecto y el imperfecto. Quedaban, pues, muchas relaciones temporales por expresar, pero al no existir formas especializadas se

² PAUL, *Prinz.*, 724; BASSOLS, II, 1, 187; JURET, *Synt.*, 59; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 137; KROLL, *S. C.*, 75; HIRT, *Synt.*, I, 1, 749 y sigs.; WETZEL, M., *Der selbständige u. bezogene Gebrauch der Tempora im Lateinischen*, Paderborn, Schöningh, 1890; GILI, § 120; LENZ, § 293; *Acad.*, § 289.

siguieron utilizando los tiempos absolutos correspondientes ³.

294. Hemos ya aludido al hecho de que originalmente los llamados tiempos del verbo expresaban no el tiempo, sino el aspecto o modo de desarrollarse la acción ⁴. En este sentido el presente, el aoristo y el perfecto expresaban, respectivamente, los aspectos durativo, puntual y perfectivo. El primero presentaba la acción en su desarrollo como susceptible de prolongarse indefinidamente; el segundo, como carente de duración. En realidad, la mayoría de las raíces verbales admitían esta doble interpretación, pues las acciones que objetivamente eran puntuales, como «llegar», «coger», podían subjetivamente imaginarse en su desarrollo, por ejemplo, «estar llegando», e inversamente las que objetivamente eran durativas podían también subjetivamente interpretarse como puntuales; bastaba tan sólo para ello tener en cuenta el principio (aspecto puntual ingresivo), por ej., «rompió a llorar», «echó a andar»; el fin (puntual terminativo), por ej., «terminó de escribir», o constreñir en un punto el principio y el fin, abarcando por así decir toda la acción en una sola mirada (puntual complexivo), por ejem-

³ Para expresar la posterioridad se emplea a veces el participio de futuro y el verbo copulativo. Los ejemplos de este uso son frecuentes en subjuntivo. Vid. RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 239 b; BASSOLS, II, 1, 189.

⁴ Sobre la amplia bibliografía que existe sobre este problema vid. ERNOUT, 184; BASSOLS, II, 1, 163, nota 8; COUSIN, 140. Sobre el aspecto del verbo español vid. BASSOLS, II, 1, 189.

plo, «reinó veinte días». El aspecto perfectivo expresa el estado presente, resultado de una acción pasada, del sujeto («la carta está escrita»), o bien, por extensión, del complemento («tengo escrita una carta»).

Al utilizarse los tiempos de indicativo como instrumentos de expresión de conceptos realmente temporales perdieron en buena parte la posibilidad de señalar los aspectos de la acción. Tan sólo con referencia al pasado subsiste un reflejo del primitivo estado de cosas, ya que gracias a la existencia de dos tiempos de pretérito, el perfecto y el imperfecto, podía señalarse el aspecto puntual y durativo, respectivamente.

295. El aspecto es un recurso estilístico y expresivo demasiado importante para que pueda prescindirse de él; por ello, al no resultar aptos la mayoría de los tiempos para este cometido, se recurrió a otros procedimientos. Los más frecuentes son los siguientes:

a) Uso de giros perifrásticos. Así: *scriptus est* (estado alcanzado); *amans sum* (duración); *coepi, desui scribere* (puntual ingresivo o terminativo), etcétera ⁵.

b) La composición verbal ⁶. Parece, en efecto,

⁵ Es éste un procedimiento muy empleado en español para atribuir un aspecto determinado al verbo. Vid. BASSOLS, II, 1, 183, Obs. III; GILI, § 87.

⁶ DELBRÜCK, IV, 147 y sigs.; BRUGMANN-THUMB, *Griech. Gramm.*, 548 y sigs.; HOFMANN, *Hdb.*, 551; KROLL, *S. C.*, 73 y sigs.; RONCONTI, 31; HIRT, *Synt.*, I, 1, 233; WACKERNAGEL, I, 156 y sigs.; TOVAR, *Sint.*, 116; VAN DER HEYDE, K., *REL* 12, 1934, 140-157; ID., *Composita en verbaal Aspect bij Plautus*,

que la adición de determinados preverbios (*cum*, *ab*, *ex*, *per*) a verbos simples de índole durativa les atribuía un aspecto puntual (generalmente ingresivo o terminativo). Ejemplos:

α) El compuesto asume un aspecto puntual ingresivo: *urere* «quemar», *comburare* «pegar fuego», *lubet* «gustar», *collubet* «entrarle a uno el deseo», etc.

β) El verbo compuesto atribuye a la acción un aspecto puntual terminativo: *orare* «pedir»: *exorare* «obtener con ruegos», *caedere* «golpear»: *occidere* «matar a golpes», *sequi* «seguir»: *persequi* «siguiendo alcanzar».

La diferencia entre los verbos simples y compuestos en lo que al aspecto se refiere se fué perdiendo con el tiempo, acabando por usarse en el habla coloquial indistintamente ambas formas o incluso prevaleciendo los compuestos sobre los simples como sucedió con *comedere* «comer», que arrinconó a *edere*.

Presente ⁷

296. El presente tiene por misión específica situar en el momento en que se habla la acción ver-

Amsterdam, 1926; BARBELENET, D., *De l'aspect verbal en latin ancien et particulièrement dans Térence*, París, 1913; MEYER, K. H., *BSG* 69, 1917, cuad. 6; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 114; LÉJAY, P., *RPh* 43, 1919, 241-275; THOMAS, F., *Recherches sur le développement du préverbe latin ad-*. Tesis, París, 1938; MAGARIÑOS, A., *Emerita* 2, 1934, 111-115; ID., *Emerita* 2, 1934, 307-310; ID., *Emerita* 3, 1935, 120-126; BASSOLS, II, 1, 177.

⁷ HOFMANN, *Hdb.*, 522; REGULA, 128; BASSOLS, II, 1, 193; BRUGMANN, *Grdr.*, II², 3, 732; WACKERNAGEL, *Synt.*, I, 157; SOMMER, *Vgl. Synt.*, 51; BLASE, 102; BENNETT, I, 10; HIRT, *Synt.*, I, 210; JURET, *Synt.*, 41; KÜHNER-STEGMANN, I, 1, 114;

bal (presente actual), por ej., *nemo hic habitat* (Plaut.). Sin embargo, puede usarse también, con un valor temporal más amplio, para enunciar hechos que tienen validez no sólo en el presente, sino también en el pasado y en el futuro (presente general). Se trata generalmente de refranes, máximas, verdades metafísicas; por ej., *homo est mortalís*; *dulce et decorum est pro patria mori* (Hor.). Incluso puede usarse este tiempo para enunciar acciones referidas concretamente al pasado o futuro en relación o no con el presente.

297. PRESENTE HISTÓRICO ⁸.—Se usa generalmente en las narraciones para actualizar y atribuir una mayor fuerza dramática a los hechos pasados. Este uso es mucho más frecuente en latín que en romance. Lo emplean todos los autores coordinando estos presentes con perfectos: *mox ubi se collegit, vocat ad se Syracusanos* (Cic.).

Conviene no confundir el presente histórico de indole esencialmente dramática con el llamado presente analítico de uso frecuente en crónicas, árboles genealógicos y, por extensión, en narraciones históricas para consignar simplemente en forma fría y objetiva hechos ya pasados. Abunda mucho en César e incluso en Livio, por ej.: *Silvius deinde regnat... is Aeneam... creat; is deinde Latinum* (Liv.).

TOVAR, *Sint.*, 120; RONCONI, 34; SCHMALZ, 484; SIEGERT, 5; COUSIN, 144; BELLO, § 622 y 686; LENZ, § 300; KENISTON, 32.11; HANSEN, § 572; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.* III, § 102; GILI, § 121; CEJADOR, 243; PÍDAL, *Cid*, § 162.

⁸ BASSOLS, II, 1, 200; BRUGMANN, *Grdr.*, II², 3, 733; SOMMER, *Vgl. Synt.*, 60 y sigs.; SIEGERT, 7 y sigs.; HOFMANN, *Hdb.*, 553; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 115; BENNETT, I, 11 y sigs.; HAVERS, *Hdb.*, 153 y sigs.; WACKERNAGEL, I, 162; DRAEGER, I,

298. PRESENTE PERSEVERATIVO.—Una acción pasada se continúa en el momento en que se habla, con lo cual se justifica el uso de este tiempo. Generalmente adverbios o partículas adecuados señalan la conexión con el pasado (*iam pridem*, *iam dudum*, *olim*, etc.); por ej.: *iam dudum tacitus te sequor* (Plaut.), *olim mihi nullas epistulas mittis* (Plin.).

299. PRESENTE RESULTATIVO.—Subsisten en el presente los resultados de la acción pasada. Aceptación muy afin a la del perfecto i. e. Se trata casi siempre de verbos de lengua y entendimiento; por ejemplo: *quod ego facinus ex te audio?* (Plaut.). Propiamente *audio* significa «he oído y ahora me entero». *Aliud te rogo* lit. «te he preguntado y ahora quiero saber» (idem).

300. PRESENTE «PRO FUTURO».—Es muy frecuente este uso con verbos de movimiento de aspecto puntual; por ej.: *iam ad te redeo* (Plaut.), así como en giros en que el contexto o la presencia de un adverbio de tiempo evidencia que la acción va referida al futuro; por ej.: *continuo hic adsum* (Ter.); ya, finalmente, cuando precede un imperativo; por ejemplo: *dic nomen::non dico* «no lo diré» (Plaut.).

Imperfecto ⁹

301. El imperfecto enuncia hechos pasados en su aspecto durativo. En consecuencia, los verbos de

230; BLASE, 103; HEINZE, R., *Zum Gebrauch des Praesens historicum im Altlatein*, Fest. Streitberg, 1924, 121-132; SCHLICHER, J. J., *CPh*, 26, 1931, 40-59; ERNOUT, 187.

⁹ SIEGERT, 9; BLASE, 145; HOFMANN, *Hdb.*, 558; DRAEGER,

índole puntual para formularse en este tiempo deben adoptar un aspecto subjetivamente durativo (iterativo, inceptivo, causativo, etc.).

En i. e., y también en griego, era muy usado el imperfecto como tiempo absoluto; en latín, en cambio, adquirió una acepción relativa muy acusada. Sin embargo, continuó usándose en las oraciones principales como tiempo absoluto referido normalmente al pasado; a veces, sin embargo, se refiere a otras zonas temporales.

302. IMPERFECTO EXPOSITIVO.—Se usa en las narraciones para expresar las circunstancias accesorias entre las cuales se producen los hechos fundamentales enunciados en forma de perfecto o presente histórico. El imperfecto señala en estos casos la simultaneidad con estos tiempos: *lupus arguebat vulpem furti crimine; negabat illa..., tunc iudex inter illos sedit simius* (Phaedr.).

El imperfecto usado para describir hábitos y costumbres (imperfecto consuetudinario) no es en el fondo otra cosa que un imperfecto expositivo.

303. IMPERFECTO AORÍSTICO.—Era muy frecuente en i. e., y también en griego, emplear el imperfecto para enunciar hechos pasados que no guarda-

I, 278 y sigs.; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 122; JURET, *Synt.*, 40; ERNOUT, 188; BENNETT, I, 26 y sigs.; REGULA, 133; HAVERS, *Hdb.*, 189; KROLL, *S. C.*, 75; RONCONI, 43; LERCH, E, *ZRPh* 42, 1922, 394 y sigs.; LORCK, E., *GRM* 6, 1914, 43 y sigs.; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, § 103; GILI, § 134; KENISTON, 32.2: *Acad.*, § 292; HANSEN, § 574; PIDAL, *Cid.*, § 163.

ban relación alguna con ningún otro tiempo, pues gustaban presentar los hechos pasados en su desenvolvimiento como un film. La lengua latina, menos plástica, no sentía la necesidad de describir los hechos, contentándose con enunciarlos fría y objetivamente, para lo cual le bastaba el perfecto. A veces, sin embargo, aparece el imperfecto en vez del perfecto con referencia a hechos sueltos, aislados y que no se repiten. Este uso es poco frecuente y circunscrito a los verbos 'dicendi'; por ej.: *promittebas* (h. e. *promisisti*) *te os sublinere meo patri* (Plaut.); *dicebam, pater, tibi, ne matri consuleres male* (ídem). En las lenguas romances este uso ha cobrado mucha amplitud; por ej.: «pero ¿a qué debo este gran favor?, decía Lázaro» (Galdós).

304. IMPERFECTO DE CONATO E INCEPTIVO.—Enuncia una acción que no se ha consumado todavía. El sujeto puede sentir el deseo de que se realice la acción verbal o no sentir deseo alguno a este respecto. En el primer caso el imperfecto equivale a «intentaba, quería...»; por ej.: *talibus Aeneas ardentem (Didonem) et torva tuentem lenibat* («intentaba apaciguar») *dictis* (Verg.). En el segundo caso tiene una acepción más bien inceptiva y equivale a una perífrasis, como «estaba a punto de». En español este uso es muy frecuente; por ej.: «se ahogaba de risa», «se moría», etc. En latín no hay ejemplos seguros.

305. IMPERFECTO GENERAL.—Así se llama el imperfecto usado para describir lugares, paisajes, estados o situaciones que existían en el pasado y con-

tinúan existiendo en el momento en que se habla o escribe. En estos casos puede utilizarse también un presente: *in fines Ambianorum pervenit... Eorum fines Nervii attingebant* (Caes.); *quae erant prudentiae propria, suo loco dicta sunt* (Cic.).

306. IMPERFECTO DE CORTESÍA.—Para atenuar el carácter demasiado tajante de una afirmación o volición puede, aunque de hecho vaya referida al momento actual, formularse en imperfecto. Decimos en español: «deseaba hablar con usted»; «quería pedirle un favor». Análogamente, en latín: *Quid quaeritas?::Demaenetum volebam* (Plaut.); *ad te ibamus* (Ter.).

307. IMPERFECTO REFERIDO AL FUTURO. — Este uso es frecuente en el estilo epistolar. La persona que habla se sitúa mentalmente en el momento en que se recibirá su carta y en que, por tanto, serán pasados los hechos que para él son futuros. *Hanc epistulam dictavi sedens in caeda, paucis diebus habebam* («tendré») *certos homines, quibus darem litteras* (Cic.).

Perfecto ¹⁰

308. El perfecto en latín representa la fusión de dos tiempos i. e., el perfecto (γέγραφα) y el aoristo

¹⁰ BRUGMANN, *Grdr.*, II², 3, 746 y 753; DELBRÜCK, IV, 310; JURET, *Synt.*, 40; SIEGERT, 12; ERNOUT, 189; TOVAR, *Sint.*, 125; REGULA, 129; HOFMANN, *Hdb.*, 560; SCHMALZ, 486; SOMMER, *Vgl. Synt.*, 64; BASSOLS, II, 1, 247; RONCONI, 54; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 124; DRAEGER, I, 253; WACKERNAGEL, I, 189; BENNETT, I, 26; BLASE, 145. Para más bibliografía

(ἐγγραφα); por el primero se expresaba el estado presente resultado de una acción pasada, por el segundo se enunciaban hechos pasados en un aspecto no durativo, con la particularidad de que a los verbos de índole durativa debía dárseles una acepción subjetivamente no durativa. El tiempo latino que estudiamos conservó preferentemente la acepción aorística, pero con las siguientes modificaciones: perdió la posibilidad de expresar el aspecto puntual ingresivo y adquirió gran preponderancia el aspecto terminativo hasta el punto de que este tiempo evoca más bien la idea de acción terminada que no la de simple acción puntual. El aspecto perfectivo subsiste sólo en unas pocas expresiones.

a) Acepción aorística

309. PERFECTO HISTÓRICO.—Así se designa este tiempo cuando se usa para enunciar hechos sueltos, aislados o bien los hechos principales de una narración en todos aquellos casos en que no guardan relación alguna con el presente ni con la persona que habla. Corresponde a nuestro pretérito indefinido; así: *quattuor ferme horas pugnatum est* (Liv.).

310. PERFECTO ACTUAL.—Se enuncian en este caso hechos pretéritos, pero que guardan relación con el momento presente o la persona que habla. Corresponde a nuestro pretérito perfecto; por ejemplo: *populus statuam donavit Censorino* (C. I. L.).

fía, vid. COUSIN, 146; PIDAL, *Cid.*, § 164; KENISTON, 32.4; HANSEN, § 573; MEYER-LÜCKE, *Gramm. Rom.*, III, § 107; GILI, § 172; LENZ, § 294.

La lengua latina no dispone, pues, de formas adecuadas para distinguir el perfecto histórico y el perfecto actual. La discriminación de estas dos acepciones no es siempre fácil.

311. PERFECTO ITERATIVO.—Se usa para constatar la repetición de hechos pasados. A fin de acusar esta idea de repetición se acostumbra a determinar el verbo mediante palabras que evoquen esta idea, como: *multi, omnes, saepe, plerique*. Ej.: *multi saepe militari sagulo opertum* (sc. *Hannibalem*) *humiiacentem... conspexerunt* (Liv.).

312. PERFECTO GENERAL.—De la repetición de un hecho en el pasado puede inferirse que continuará repitiéndose indefinidamente en el presente y en el futuro; de ahí el uso del perfecto, con valor análogo al presente, para enunciar hábitos, costumbres de carácter general. En nuestro idioma preferimos en tal caso utilizar el presente. Ej.: *etiam quom cavissee ratus est* («cree») *is cautor saepe captus est* («es engañado») (Plaut.).

En latín clásico este uso del perfecto queda circunscrito a frases negativas o que lleven un adverbio de iteración; sin embargo, en el latín postclásico, por influencia griega, se usó sin estas limitaciones. Ej.: *amisso (rege) rupere fidem constructaque mella diripere ipsae et crates solvere* (Verg.). En español usamos en estos casos el presente general.

b) Acepción perfectiva

313. PERFECTO DE ESTADO ALCANZADO. — Ocasionalmente, algunos perfectos asumen a veces por el contexto un significado análogo a los perfectos griegos; se trata, generalmente, de verbos de entendi-

miento, voluntad: *didici* «he aprendido y ahora sé», *decevi* «resolví y en consecuencia estoy decidido». Aceptación análoga asumen también los perfectos *consedi* «estoy sentado» y *constiti* «estoy de pie».

Los perfectos de verbo de movimiento, simples y de aspecto durativo (*ire*, *currere*, *migrare*, *valere*, etc.), expresaban en la época de la República una idea también de estado alcanzado como se demuestra por el hecho de que no admiten un complemento de dirección 'a donde', así: *dixi* significaba no simplemente «traje», sino «traje y ahora tengo aquí», *ivi* «tengo andado».

314. PERFECTO DE ESTADO ALCANZADO NEGATIVO.— Los perfectos de verbos de un acusado significado durativo como *esse*, *vivere*, *habere* adquieren a veces por el contexto el significado de que en el presente no persiste un estado de cosas que existió en el pasado; así, *filium habui* (Ter.) «tuve un hijo (pero ahora no lo tengo)», *vixerunt* (Cíc.) «vivieron (pero ya no viven)».

315. PERFECTO CON VALOR DE PRESENTE.— De la misma manera que en griego algunos perfectos (cf. *οἶδα*) se usan con valor análogo a un presente con olvido de la acción que ha precedido al estado o situación presente; también en latín, con análogo significado, se usa *odi* «odio», *novi* «sé», *memini* «me acuerdo», *consuevi* «acostumbro».

316. PERFECTO «PRO FUTURO».— Como según acabamos de ver, los perfectos pueden tener un significado afín a los presentes; admiten algunos, al igual que éstos, un uso «pro futuro». Con este sentido son frecuentes los giros *occidi*, *perii*, *interii*,

actum est con el significado todos ellos de «estaré perdido». Ej.: *perii si me aspexerit* «estaré perdido si llega a verme». Esta construcción subsiste en época postclásica, especialmente en oraciones condicionales. *Lacones nisi succurritis, mundus captus est* (Sen.) «el mundo estará dominado (por ellos)».

Futuro imperfecto ¹¹

317. Las formas de futuro derivan de primitivos subjuntivos; de ahí que con mucha frecuencia se use este tiempo para expresar no hechos reales, sino imaginados, y, por tanto, correspondientes a la órbita del subjuntivo o imperativo. Al proceder, pues, a su estudio distinguiremos estas dos acepciones fundamentales.

a) Futuro con valor indicativo o real

318. FUTURO PROSPECTIVO.—Expresa en este caso, como en español, una acción futura respecto al momento en que se habla; por ej.: *geminas conficies nuptias* (Plaut.).

319. FUTURO GENERAL.—Formula con cierta reserva juicios, sentencias, máximas de carácter ge-

¹¹ BRUGMANN, *Grdr.*, II², 3, 784; BASSOLS, II, 279; WACKERNAGEL, I, 273 y 280; SCHMALZ, 487; BLASE, 100; HOFMANN, *Hdb.*, 554; SIEGERT, 12; REGULA, 130; ERNOUT, 192; SOMMER, *Vgl. Synt.*, 63; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 142; DRAEGER, I, 280; TOVAR, *Sint.*, 128 (Monografías, vid. COUSIN, 145); MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, § 320; HANSEN, § 575; PIDAL, *Cid.*, § 166; KENISTON, 32.6; GILL, § 127; LENZ, § 304.

neral y, por tanto, válidos para todos los tiempos. Equivale a un presente: *virgo atque mulier nulla erit quin sit mala* «no hay ninguna doncella o mujer que no sea mala» (Plaut.).

320. FUTURO HISTÓRICO.—Enuncia hechos pasados respecto a la persona que habla, pero posteriores a otra acción; así: *hic annus crit insignis* (Liv.).

321. FUTURO ASEVERATIVO.—Expresa la seguridad de que se verificará la acción verbal. Se usa especialmente en formas de salutación o encarecimiento. Ej.: *salve: dabunt* («estoy seguro de que te darán») *di quae velitis vobis* (Plaut.).

Sobre el uso de fórmulas como *ita me di amabunt* cf. pág. 324. El futuro, en vez del subjuntivo, acentúa el carácter aseverativo de la frase.

b) Futuro con valor de subjuntivo-imperativo

322. FUTURO DE DETERMINACIÓN.—Se usa (sólo las primeras personas), en concurrencia con el subjuntivo presente, para expresar la voluntad o decisión de realizar la acción verbal; así: *ibo* «quiero, estoy decidido a ir», *faciam* «quiero, estoy decidido a hacer». Ej.: *nec me suasisse negabo* «no quiero negar que me ha convencido» (Ov.).

323. FUTURO EXHORTATIVO.—También en concurrencia con el subjuntivo presente se usan las primeras personas, especialmente en singular, con valor exhortativo. En español no subsiste este valor, y, en consecuencia, para los efectos de la traduc-

ción, se debe convertir estos futuros singulares en subjuntivos plurales. Ej.: *ibo ut nuntiem* «vayamos a llevar la noticia» (Plaut.), *sed evocabo* «pero llamémosle» (id.).

324. FUTURO YUSIVO.—En concurrencia con el subjuntivo presente y el imperativo se usa el futuro en segunda persona (rara vez en tercera) para formular una orden. Ej.: *tu, mites, apud me cenabis* (Plaut.).

325. FUTURO POTENCIAL.—Como en español, parece que puede usarse el futuro para expresar una probabilidad o posibilidad en el presente. Uso poco frecuente. Ej.: *haec erit bono genere nata; nihil scit nisi verum loqui* «esta muchacha debe de ser (probablemente es) de buena familia...» (Plaut.). Cf. español: «ahora serán las siete».

326. FUTURO INTERROGATIVO.—Usado interrogativamente asume este tiempo las mismas acepciones que el subjuntivo interrogativo (cf. pág. 321).

1) *paulisper mane::quid manebo?* «¿por qué quieres que me quede?» (acepción informativa).

2) *ibo igitur intro?* «¿debo entrar?», o sea «¿me aconsejas que entre?» (acepción consultiva).

3) *quid respondebo his?* «¿qué puedo contestar a éstos? (nada tengo que contestar)» (acepción de impotencia).

4) *quid fabulabor?* «¿qué debo decir? ¿qué diré?» (acepción de duda o incertidumbre).

5) *tibi nummum dabo?* «¿que yo te dé una moneda?» (acepción de indignación o sorpresa).

Pluscuamperfecto ¹²

327. Generalmente expresa este tiempo acciones pasadas y anteriores a otra acción o determinación; a veces, sin embargo, se desvanece este último significado.

328. PLUSCUAMPERFECTO DE ANTERIORIDAD (*feceram* = «había hecho»).

1) Oraciones subordinadas. Se usa con mucha frecuencia dentro de estas oraciones para enunciar una acción terminada (o perfecta) y anterior al verbo principal; así: *me qui liber fueram servom fecit* (Plaut.).

2) Oraciones principales. Señala también en estos casos la anterioridad con respecto a una determinación temporal; así: *heri scripseram* «ayer había escrito», e incluso sin este requisito se emplea en las narraciones para expresar los antecedentes que sirven de fondo a los hechos principales (pluscuamperfecto expositivo) conjuntamente con los imperfectos que expresan las circunstancias concomitantes (cf. p. 292). Generalmente preceden estos pluscuamperfectos expositivos a los verbos que

¹² BRUGMANN, *Grdr.*, II², 3, 777; DELBRÜCK, IV, 317 y sigs.; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 138; BLASE, 210 y sigs.; WACKERNAGEL, I, 185 y 190; TOVAR, *Sint.*, 126-128; BASSOLS, II, 1, 360; HOFMANN, *Hdb.*, 361; SCHMALZ, 488; SIEGERT, 10; ERNOUT, 191; REGULA, 137; BENNETT, 47; KROLL, *S. C.*, 75 (Monografías, vid. COUSIN, 146); MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, § 115; GILI, § 126; HANSEN, § 577 y 581; PIDAL, *Cid.*, § 165; KENISTON, 33.21; LENZ, §§ 302 y 309.

enuncian los hechos realmente principales que se formulan en perfecto o presente histórico. Ejemplo: *ad rivum eundem lupus et agnus venerant... superior stabat lupus... tunc... iurgii causam intulit* (Phaedr.).

En los historiadores es frecuente el uso del pluscuamperfecto en el curso de una narración en casos en que parecería más natural un perfecto. Se debe esta peculiaridad a que el autor, en vez de considerar el hecho aisladamente, lo ha relacionado, como si fuera un antecedente, a la frase que anuncia a continuación, así: *Camillus lictores... misit... Terrorem ingentem incusserat plebi; ducibus plebis accendit magis animos quam minuit* (Liv.). En realidad, Livio considera la oración formulada por medio del pluscuamperfecto como un antecedente de la oración siguiente. Es evidente que desde el punto de vista lógico debería escribirse: *etsi... incusserat*. Se prescinde de la subordinación, pero el verbo se formula como si realmente fuera subordinado. Por razones análogas es frecuente en poesía el uso de *dixerat*, *fatus erat* al final de un discurso; en realidad, no equivale a «dijo», sino a «apenas hubo dicho cuando...».

A veces el pluscuamperfecto se refiere a un hecho anterior a otra oración (o determinación) pasada que no se expresa, pero parece deducirse por el contexto, con lo cual, a primera vista, parece un tiempo absoluto y puede traducirse por un perfecto; con este significado es frecuente el uso de *coeperam* (*dicere*), *dixeram* y algunos otros verbos: *atque ego istuc alioversum dixeram* (Plaut.) «dije» o más exactamente «había dicho (sc. antes de que

se me interrumpiera)), *quanti hosce emeris?* (íd.) «compraste» o «habías comprado (sc. antes de venderme los)».

329. PLUSCUAMPERFECTO SIN IDEA DE ANTERIORIDAD (*feceram* = «hacía o hice»).—En latín asumen los pluscuamperfectos este significado en los casos siguientes:

1) Con los verbos cuyo perfecto equivale a un presente; así: *memineram* «recordaba», *noveram* «sabía».

2) Con las formas *fuera*, *hubiera*, *dixera*, las cuales, al formar parte de oraciones de relativo, pueden equivaler a un imperfecto o perfecto. Ejemplo: *ei filius unicus qui fuerat* (i. q. *erat*)... *surrupitur Carthagine* (Plaut.).

Este uso del pluscuamperfecto, en vez de un imperfecto o perfecto, se observa también en el pluscuamperfecto de subjuntivo, aunque en época más tardía.

Futuro perfecto ¹³

330. El futuro perfecto latino tiene acepciones y usos muy distintos que su homónimo castellano. Este es un tiempo relativo, y expresa siempre la anterioridad; aquél era originariamente un tiempo

¹³ DELBRÜCK, IV, 320; WACKERNAGEL, I, 190; HOFMANN, *Hdb.*, 500; SCHMALZ, 488; BENNETT, I, 53; JURET, *Synt.*, 43; REGULA, 137; SIEGERT, 50; ERNOUT, 192; KROLL, *S. C.*, 75; THOMAS, 162 y *passim* (Monografías, v'd. COUSIN, 145); KENISTON, 33.41; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, § 116; LENZ, § 308; GILL, § 128.

absoluto con significado análogo al futuro imperfecto, pero con la diferencia de que, dado su origen aorístico, expresaba la acción bajo un aspecto puntual; pronto, sin embargo, se desdibujó esta acepción, con lo cual los dos futuros vinieron a significar lo mismo. En estas circunstancias, como resultaba superfluo el futuro perfecto, fué cayendo en desuso como tiempo absoluto; en cambio, se utilizó como tiempo relativo para expresar la anterioridad con un significado, en este caso, coincidente con el del futuro perfecto español. Al proceder, pues, a su estudio conviene distinguir esta doble acepción.

331. FUTURO PERFECTO COMO TIEMPO ABSOLUTO
(*fecero* = «haré»).

1) Oraciones principales. Uso bastante frecuente en el período arcaico, pero cada vez más restringido a partir de la época clásica. Ejemplos: *ad fratrem mox ivero* (= *ibo*) (Plaut.), *da sodes aps te: (ego) post reddidero* (= *reddibo*) *tibi* (id.). Con mayor tenacidad subsiste el uso del futuro perfecto como tiempo absoluto en los dos casos siguientes:

a) Las formas *videro* y *fuero*: *meis exitio fuero* (= *ero*) (Cic.); *de actione post videro* (= *videbo*) (id.).

b) Formando parte de una oración principal de la que depende una oración subordinada (condicional, temporal o relativa): *si feceris, maxime obtemperaris voluntati meae* (Cic.).

2) Oraciones subordinadas. Incluso dentro de estas oraciones aparece a veces usado el futuro perfecto con acepción absoluta (*fecero* = *faciam*), pero

para ello es preciso que figure también en la principal un futuro perfecto con significado de futuro imperfecto, por ejemplo: *si dixero mendacium* («si digo», lit. «si diré») *meo more fecero* («haré») (Plaut.). Sin este requisito sólo unos pocos futuros perfectos (*voluero*, *potuero*, *habuero*, etc.), pueden usarse en oraciones subordinadas sin valor de anterioridad ¹⁴.

332. FUTURO PERFECTO COMO TIEMPO RELATIVO
(*fecero* = «habré hecho»).

1) Oraciones principales. Uso muy restringido e inspirado en la acepción que adquiere en las oraciones subordinadas. Ejemplo: *haec si impetro abs te... satis fructi cepero* («habré alcanzado») *ex te* (Turpil.)

2) Oraciones subordinadas. Uso muy frecuente. Equivale a nuestro futuro perfecto o subjuntivo perfecto. Por ejemplo: *quod erit natum tollito* («haya» o «habrá nacido») (Plaut.); *ut sementem feceris* («hayas o habrás hecho») *ita metes* (Cic.) ¹⁵.

Apéndice

Tránsito del verbo latino al romance ¹⁶

333. La lengua española conserva únicamente del paradigma latino el presente, imperfecto y perfec-

¹⁴ BLASE, 185 y 190; KÜHNER-STEGLMANN, II, 1, 149 y 151; BASSOLS, II, 1, 347.

¹⁵ KÜHNER-STEGLMANN, II, 1, 151; BENNETT, I, 73; BASSOLS, II, 1, 346.

¹⁶ BASSOLS, II, 1, 381.

to de la voz activa. Incorpora a la conjugación los giros perifrásticos de uso en el bajo latín: *amare habeo* y *amare habebam*, el primero como sucedáneo del futuro, el segundo en función de futuro de pasado o condicional. Transfiere al subjuntivo el futuro perfecto (*amavero* «amare») y el pluscuamperfecto (*amaveram* «amara»).

Frente a esta serie de tiempos que en cierto modo podemos llamar simples, utiliza la lengua española otra serie de tiempos compuestos o perifrásticos integrados por el auxiliar «haber» y el participio. Se trata de una prolongación del giro *scriptum habeo*, por medio del cual se presenta la acción como terminada y, al mismo tiempo, anterior a otra acción. Tan sólo la forma «he escrito» puede usarse como tiempo absoluto (sin expresar anterioridad) con la acepción de perfecto actual, mientras la forma heredada del latín clásico *scripsi* se reserva para expresar la acepción de perfecto histórico ¹⁷.

Ninguna forma pasiva del tema de presente se conserva en romance. Como para los tiempos de perfecto, existían dos formas: *scriptus est*, *erat...* y *fuit*, *fuera...* se utiliza la primera para sustituir los tiempos de presente. El uso de *amatus sim*, en vez de *amer*, data del siglo VII ¹⁸.

¹⁷ BASSOLS, DE CLIMENT, M., *La cualidad de la acción verbal en español*, *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, II, 1951, 135-147.

¹⁸ BASTARDAS, 127-137.

CAPÍTULO XVI
LOS MODOS DEL VERBO
INDICATIVO

BIBLIOGRAFÍA

HOFMANN, *Hdb.*, 565; BRUGMANN, *Grdr.*, II², 3, 798; DELBRÜCK, IV, 346; WACKERNAGEL, I, 210; SCHMALZ, 473; HAVERS, *Hdb.*, 45; BENNETT, I, 145; MEILLET, *Int. Ling.*, 105; BLASE, 102; JURET, 35; BASSOLS, II, 1, 391; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 168. Para más bibliografía vid. COUSIN, 147. LENZ, § 276 y sigs.; HANSEN, § 584; *Acad.*, § 285; KENISTON, 28; SECO, 95 y sigs.; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, § 117; GILI, 106 y sigs.

334. Los hechos que se enuncian mediante el verbo pueden ser reales o bien por el contrario no ser otra cosa que un simple producto de nuestra mente. En el primer caso se usa el modo de la realidad o indicativo, en el segundo el modo de la representación mental, susceptible de muchos matices, pues lo que pensamos puede ser posible, dudoso, necesario, deseado, etc.; de ahí que en muchas lenguas existan distintas formas verbales o modos para su expresión. En i. e. estos modos eran los siguientes: imperativo, subjuntivo, optativo e inyunctivo. Sin embargo, como resultaba más práctico el uso de verbos auxiliares de índole modal («poder, querer, deber», etc.)

o bien de partículas («quizá, acaso...»), fué reduciéndose el número de formas verbales destinadas a expresar el mundo de la representación mental (del mismo modo que se iban simplificando los casos). En virtud de este proceso se fundieron en latín los modos subjuntivo, optativo e inyunctivo en uno solo, al que se designa con el nombre de subjuntivo, con lo cual el paradigma quedó integrado sólo por tres modos: indicativo, subjuntivo e imperativo.

335. Si bien parece a primera vista que no debería existir interferencia alguna entre el modo de la realidad (o indicativo) y los modos de la representación mental (subjuntivo e imperativo), no obstante, con bastante frecuencia, se usa indebidamente un modo por otro. Las formas que con más frecuencia se interfieren son el futuro de indicativo y el subjuntivo presente, el primero puede asumir un claro valor modal, y el segundo perderlo¹; de ahí que en el latín arcaico y popular alternen con frecuencia en una misma frase con idéntico significado².

Si tales interferencias y otras a que en breve nos referiremos se producen entre los modos de la realidad y de la representación mental, es natural que sean aún mayores las que existen entre los varios matices que se establecen en el último de los modos citados (duda, posibilidad, irrealidad, etc.), y por si ello fuera poco, las lenguas tampoco coinciden entre

¹ En español es también frecuente el uso de un tiempo por otro, así: «Cuando llegue (en vez de «llegaré») te escribiré», «Honrarás (en vez de «honra») a tus padres».

² BASSOLS, II, 1, 283; SIEGERT, 44.

sí en las maneras de entender tales matices. Todo ello determina frecuentes vacilaciones sobre el significado que realmente debe darse a los modos cuyo estudio constituye una de las partes de la gramática más difíciles y contravertidas.

Indicativo

336. Como ya hemos expuesto, el indicativo es el modo de la realidad, o sea, el modo que se usa para afirmar, negar o poner en duda la existencia de un hecho real. Los distintos tiempos de este modo no hacen otra cosa en general que transportar los hechos que enuncian a la esfera temporal (absoluta o relativa) que les corresponde, según hemos ya expuesto en el capítulo precedente; por consiguiente, nos referiremos ahora sólo a los usos del indicativo con un significado modal que no le corresponde, en el supuesto que éste no haya sido estudiado en la teoría de los tiempos.

337. INDICATIVO PRESENTE CON VALOR IMPERATIVO³.—Este uso se observa sólo en la baja latinidad; así: *rumpite lora iugis et sumitis arma diei* (Ven. Fort.).

Razones de orden fonético explican a veces esta enálage; así es bastante frecuente el uso de *profers* en vez de *profer* por el mayor volumen fonético de la forma indicativa. La confu-

³ HOFMANN, *Hdb.*, 566; TOVAR, *Sint.*, 119; SOMMER, *Vgl. Synt.*, 79; RONCONI, 47; BASSOLS, II, 1, 413; KENISTON, 28.12; GILI, § 121; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, § 117.

sión en la pronunciación entre la «i» y la «e» explica el uso de las fórmulas de cortesía: *ignoscis* y *permittis* con la aceptación de *ignosces* y *permittes* («perdonarás»).

338. INDICATIVO CON VALOR POTENCIAL-IRREAL ⁴.

1) Para expresar que existe (o ha existido) la posibilidad, obligación o conveniencia de hacer algo, se usa generalmente un verbo auxiliar (poder, deber, etcétera), rigiendo un infinitivo; pero mientras en español el auxiliar se formula generalmente en condicional o subjuntivo, en latín se usan los tiempos de indicativo y concretamente el presente en vez de nuestro condicional simple, los restantes tiempos de pasado en vez del condicional compuesto o pluscuamperfecto de subjuntivo. La diferencia en el uso de estos últimos tiempos estriba en que el imperfecto enuncia los valores modales a que nos hemos referido como subsistentes en el presente, el perfecto como no subsistentes en el momento en que se habla, el pluscuamperfecto como anteriores a otra acción pasada. Ejemplos:

a) *possum* («podría, pero no lo hago») *persequi permulta oblectamenta rerum rusticarum* (Cic.).

b) *bonus vatis poteras* («hubieras podido y puedes todavía») *esse, nam quae sunt futura dicis* (Plaut.).

c) *id ipsum quod fecit potuit* («hubiese podido, pero ahora ya es demasiado tarde para rectificar») *diligentius facere* (Cic.).

⁴ ERNOUT, 209; BASSOLS, II, 1, 419; BLASE, 265; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 173; LEBRETON, *Cic.*, 279 y sigs.; HOFMANN, *Hdb.*, 567; JURET, *Synt.*, 39; TOVAR, *Sint.*, 119; WACKERNAGEL, I, 227; SOMMER, *Vgl. Synt.*, 79; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 158.

d) *erupit e senatu... quem omnino vivum illinc exire non oportuerat* (Cic.). La posibilidad es pasada y anterior al verbo principal.

En virtud de un descentramiento temporal el imperfecto aparece a veces usado en la prosa clásica con un valor análogo a un presente, así: *tuas litteras etsi iure poteram* (i. e. *possum*)... *tamen non proferam* (Cic.).

Las ya citadas expresiones pueden en latín, como hacemos nosotros en español, formularse en subjuntivo. Los ejemplos son escasos en el período arcaico, pero se generalizan algo más en los siguientes, especialmente si forman parte de los períodos condicionales expresos o tácitos. Ejemplos: *is pati non possit* (Cic.); *hoc, si aliena res esset, certe facere non potuisset* (id.); *si patria loquatur, nonne impetrare debeat...?* (i. e. *debet*) (Cic.)⁵.

2) El perfecto y pluscuamperfecto de indicativo asumen también un valor irreal cuando van acompañados de adverbios como *paene*, *prope*..., etc., que señalan con claridad que la acción no llegó a realizarse. Ejemplo: *paene in foveam decidi* («hubiera caído»), *ni hic adesses* (Plaut.)⁶.

339. El imperfecto y pluscuamperfecto de indicativo aparecen a veces en la apódosis de un período condicional y, por tanto, a primera vista con un significado de irrealidad⁷. Sin embargo, generalmente

⁵ BLASE, 265; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 173; BASSOLS, II, 1, 422.

⁶ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 170 y 174; JURET, *Synt.*, 38; HOFMANN, *Hdb.*, 566; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 159; TOVAR, *Sint.*, 119; NUTTING, *UCP* VIII, 1, 89; SOMMER, *Vgl. Synt.*, 79; BASSOLS, II, 1, 417.

⁷ KÜHNER-STEGMANN, II, 2, 404; BLASE, 144 y 225; WACKER-NAGEL, I, 277; HOFMANN, *Hdb.*, 567; BASSOLS, II, 1, 424 y 425; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 160; ERNOUT, 208; REGULA, 138.

este uso está justificado por razones especiales. El del imperfecto porque no se considera como irreal la acción, sino sólo su perfección, así: *vincebant Romani, ni auxilia hostium advenissent*. No sería correcto traducir «los romanos hubieran vencido si no hubieran llegado los refuerzos». En realidad esta frase significa: «los romanos llevaban trazas de vencer (sc. y hubiesen vencido) si no...». Existe, pues, elipsis de la prótasis propiamente dicha. La acción de «vencer» es real, pero sólo en parte. He aquí unos ejemplos de este uso: *si per L. Metellum licitum esset, matres illorum miserorum... veniebant* (Cic.); *Caecina circumveniebatur, ni prima legio sese opposuisset* (Tac.).

El uso del pluscuamperfecto se debe en estos giros al deseo de atribuir una mayor fuerza expresiva a la frase, pues se presenta así como real un hecho que a renglón seguido se evidencia como irreal; por ejemplo: *praeclare viceramus nisi... Lepidus recepisset Antonium* (Cic.). Es evidente que tiene más fuerza *viceramus* que *vicissemus*. Se trata de un uso retórico.

340. Indicativo con valor consultivo. El indicativo presente (también el futuro) pueden usarse con significado análogo al del subjuntivo presente consultivo en las interrogaciones. Ejemplo: *iam foris ferio?* «¿llamo ya a la puerta?». Este uso subsiste en español, pero no en las restantes lenguas romances⁸. Ejemplos: *quam mox seco? :: ubi lubet* (Plaut.); *eon? voco huc hominem? :: i, voca* (id.).

⁸ SJÖGREN, 39; SÁNCHEZ BARRADO, *Emerita* 2, 1934, 197; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 120; HOFMANN, *Hdb.*, 553; BASSOLS, II, 1, 217; GILI, § 121.

CAPÍTULO XVII

SUBJUNTIVO

BIBLIOGRAFÍA

DELBRÜCK, V, 349 y 365; BRUGMANN, *Grdr.*, II 2, 3, 834; ID., *Abrégé*, 613; SOMMER, *Vgl. Synt.*, 82; RONCONI, 76; HOFMANN, *Hdb.*, 568; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 145; THOMAS, F., *Recherches sur le subjonctif latin*, Paris, 1938; BENNETT, I, 146 y sigs.; BLASE, H., *Gl* 11 1921, 145-175; ERNOUT, 195; WACKERNAGEL, I, 239; BASSOLF, II, 1, 428; HANDFORD, S. A., *The latin subjunctive. Its usage and development from Plautus to Tacitus*, Londres, Methuen, 1947; KROLL, S. C., 79. Para más bibliografía vid. COUSIN, 148. GILI, § 106 y sigs.; PIDAL, *Cid.*, § 156; HANSEN, § 584; CEJADOR, 253; KENISTON, 29; BELLO, § 459.

341. El subjuntivo latino expresa dos ideas fundamentales: volición y deseo. De ellas derivan los restantes matices que con este modo pueden expresarse (posibilidad, irrealidad, mandato, prohibición, etcétera). Tiene, pues, este modo múltiples acepciones cuya exacta determinación ofrece a veces grandes dificultades, de ahí que con frecuencia discrepen los gramáticos sobre la acepción que debe darse a las formas de subjuntivo. Esta excesiva amplitud semántica constituía un peligro para la perduración de este modo. Ya en tiempos remotos se observa la tendencia a sustituirlo por giros perifrásticos (generalmente verbos auxiliares). En realidad, ya desde el período arcaico es poco usado el subjuntivo en

muchas de las acepciones que hemos reseñado y probablemente hubiese acabado por desaparecer del paradigma (como los casos de la declinación) si no hubiese sido utilizado como un medio para caracterizar las oraciones subordinadas en oposición a las principales. Este uso del subjuntivo sin valor modal de ninguna clase y como simple instrumento de subordinación, va ganando terreno constantemente a partir del período arcaico, como tendremos ocasión de explicar al referirnos a la subordinación ¹.

342. Se agrupan dentro del subjuntivo varias formas a las que, por influencia del indicativo, se designa con el nombre de tiempos (presente, imperfecto, etc.). No existe, sin embargo, más que una semejanza bastante remota entre ambas series de tiempos, pues mientras los de indicativo sitúan la acción en el tiempo, los de subjuntivo carecen de valor temporal definido. Oscila el presente entre el futuro y el momento actual, el imperfecto entre el presente y el pasado, e incluso el pluscuamperfecto que originariamente era un tiempo creado para expresar el pasado, acabó también por ascender a la esfera del presente (la forma española «amase» deriva del *amavisset*). Más compleja es la historia del perfecto. Etimológicamente, las distintas formas que se agrupan bajo este nombre eran optativos de aoristo y como tales expresaban la acción en su aspecto momentáneo, pero se desdibujó este matiz y las formas sigmáticas (*faxim*) se refirieron al futuro con un valor muy semejante a los subjuntivos presentes (acep-

¹ MEILLET, *Ling. Hist.*, 192; BASSOLS, II, 1, 435.

ción aorística), las formas asigmáticas (*fecerim*) podían usarse con la acepción aorística y además para expresar la acción terminada con un significado equivalente a nuestro subjuntivo perfecto, e incluso a veces al potencial de pasado o al perfecto de indicativo (acepción perfectiva).

Por todo ello, al proceder al estudio del subjuntivo no podemos tomar como base de clasificación (como hemos hecho con el indicativo) el valor temporal de los llamados tiempos de subjuntivo. Esta noción es demasiado inestable. Será, pues, mejor atenernos a las diversas acepciones modales que con este modo se expresan. En este sentido, y de acuerdo con lo expuesto, estableceremos dentro del subjuntivo tres categorías fundamentales:

- A Subjuntivo de volición.
- B Subjuntivo de deseo.
- C Usos mixtos.

Dentro de cada una de estas categorías agruparemos las varias acepciones que con ellas se relacionan y de ellas se derivan.

a) Subjuntivo de volición

343. SUBJUNTIVO DE DETERMINACIÓN ².—Expresa la decisión firme y resuelta de realizar la acción verbal. Uso muy poco frecuente y circunscrito sólo al

² HANDFORD, ob. cit., 38; BASSOLS, II, 1, 449; DELBRÜCK, *Altind. Synt.*, 306; HOFMANN, *Hdb.*, 572; THOMAS, 155; BENNETT, I, 167; BRUGMANN, *Grdr.*, II², 3, 840.

presente de subjuntivo. Generalmente se prefiere el futuro de indicativo o un giro perifrástico (*volo* + infin.). Ejemplo: *mane, hoc quod coepi enarrem* (Ter.) «quiero terminar de contar». Algunos gramáticos dudan que se haya conservado en latín este uso del subjuntivo e interpretan los ejemplos con acepción exhortativa.

344. SUBJUNTIVO EXHORTATIVO³.—Se usa sólo el presente y generalmente en primera persona del plural para exhortarse a uno mismo así como a las personas con quienes se habla para realizar una acción, por ejemplo: *eamus* «marchemos». El significado originario de esta frase era «quiero que marchemos». Subsiste en las lenguas romances.

Contrariamente a lo que sucede en español, puede usarse también con esta acepción la primera persona del singular, aunque, desde luego, es más frecuente en tal caso emplear el futuro. En la traducción al español es necesario sustituir el singular por el plural. Ej.: *ecfertur praeda ex Troia. Taceam nunciam* «callemos de una vez» (Plaut.); *sed maneam etiam* «pero aguardemos también» (id.). Los límites entre el subjuntivo de determinación y el exhortativo no son claros muchas veces, con las consiguientes vacilaciones a este respecto.

345. SUBJUNTIVO YUSIVO.—Expresa una orden, de ahí su uso en segunda y tercera persona. Arranca también este significado de una volición: *facias* lit. «quiero que hagas» > «debes hacer» > «haz». Esta acepción queda circunscrita a los subjuntivos presentes y perfectos, ambos referidos siempre al futuro.

³ ERNOUT, 195; BASSOLS, II, 1, 448 con bibliografía; HANDFORD, ob. cit., 40; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, § 118; KENISTON, 29.163.

1) Subjuntivo presente ⁴. Se usa generalmente la tercera persona por no existir formas de imperativo correspondientes, así: *faciat* «que él haga». Mucho menos usada es la segunda persona (especialmente en plural), pues en este caso existen ya formas imperativas adecuadas (*fac* en vez de *facias*) a las que generalmente se atiene la prosa clásica. No obstante, en otras zonas del lenguaje, especialmente en el habla familiar, en poesía, como arcaísmo en documentos oficiales, se usa también el subjuntivo. Entre ambas formas yusivas (imperativa y subjuntiva) no existe, según parece, ninguna diferencia de significado ni de matiz. Ejemplo: *valeas* (Plaut.); *quiescas* (Ter.); *quaeratis chlamydem* (Plaut.) ⁵.

La prosa clásica se muestra algo más tolerante con el empleo del subjuntivo cuando se usa la segunda persona del singular con acepción indefinida: *sic cum inferioribus vivas* («uno debe vivir») *quemadmodum tecum superiores velles vivere* (Cic.).

Las partículas *ut* (*uti*), *modo*, etc., se añaden a veces a los subjuntivos yusivos. En español con valor análogo se emplea «que». Ej.: *ut uxorem ducas* «que te cases pronto».

2) Subjuntivo perfecto ⁶. Uso poco frecuente, excepto tratándose de formas que se relacionan con perfectos que tienen valor de presente, como *novi*, *memini*, etc., así: *memineris* «acuérdate» (Plaut.);

⁴ HANDFORD, ob. cit., 41; BASSOLS, II, 1, 451, con bibliografía. En nuestro idioma sólo esporádicamente se usa la segunda persona del subjuntivo con valor yusivo. PIDAL, *Cid.*, § 156; CUERVO, nota 96, pág. 94; KENISTON, 29.171.

⁵ KROLL, S. C., 19.

⁶ BENNETT, I, 166; BASSOLS, II, 1, 536; THOMAS, 21; HOFMANN, *Hdb.*, 573; BLASE, 200; TOVAR, *Sint.*, 134; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 185.

oderit «que odie» (Hor.). El empleo de otras formas activas de subjuntivo perfecto con valor yusivo es muy esporádico (a lo sumo diez ejemplos), y no se sabe si deben interpretarse con acepción perfectiva (*facierit* «que haya hecho») o aorística (*fecerit* «que haga»).

A partir de Cicerón aparecen formas de perfecto pasivo con la acepción que estudiamos, por ejemplo: *satis hoc loco dictum sit*, lit. «haya sido dicho bastante en este lugar», o, lo que es lo mismo, «por el momento baste con lo dicho» (Cic.) ⁷.

346. SUBJUNTIVO PROHIBITIVO.—Si bien las prohibiciones son algo más que órdenes negativas ⁸, no obstante, al igual que éstas pueden expresarse por medio del subjuntivo presente o perfecto, acompañados de la partícula negativa *ne* (raras veces *non*).

1) Subjuntivo presente ⁹. Se usa mucho la tercera persona porque no existe tampoco forma imperativa adecuada, así: *ne faciat* «que no haga»; sin embargo, en latín arcaico es también muy usada la segunda persona. En realidad, es ésta la fórmula prohibitiva que más se emplea, especialmente cuando se quiere dar a las palabras un tono cortés y respetuoso. De ahí que lo utilicen generalmente los inferiores (esclavos, hijos, etc.) al dirigirse a sus superiores. También se usa en las máximas generales cuando no se alude a ninguna persona determinada, así: *tua quod*

⁷ BASSOLS, II, 1, 538.

⁸ BASSOLS, II, 1, 579.

⁹ HANDFORD, ob. cit., 43; BASSOLS, II, 1, 590 y 586 con bibliografía. KENISTON, 29.173; PÍDAL, *Cid.*, § 156; HANSEN, § 585; GILI, § 41; *Acad.*, § 313 d).

nihil refert, ne cures (Plaut.), para sacar una consecuencia de una afirmación que se acaba de hacer, por ej.: *novi, ne doceas* «ya lo sé (por tanto) no me lo expliques» (Plaut.), o que está a medio hacer: *e me, ne quid metuas, nihil sciet* «nada sabrá de mí (por tanto) no temas nada» (Plaut.). En los períodos siguientes los prosistas evitan en general el giro *ne facias* (excepto cuando va referido a un sujeto indefinido), en cambio los poetas no desdennan su empleo.

2) Subjuntivo perfecto ¹⁰. Muy poco usado en tercera persona (en latín arcaico sólo hay dos ejemplos, Cicerón no lo emplea y los autores posteriores sólo esporádicamente). Mucha más difusión tiene la segunda persona, aunque la frecuencia con que es usada varía en los distintos períodos. En la época arcaica es la fórmula prohibitiva que menos se emplea. Su acepción es perentoria y apremiante. Las formas sigmáticas (*ne facis*) tienen un significado casi idéntico al imperativo acompañado de negación, en cambio las formas asigmáticas (*ne feceris*) se emplean especialmente para prevenir una acción que se teme va a realizarse, por ejemplo: *mane, ne ostenderis* (Plaut.); *ne me attigeris* (id.).

En el período clásico las formas asigmáticas son muy usadas por Cicerón y Salustio, nunca por César. En el período siguiente, algunos prosistas las usan (Livio, Séneca, Tácito) y otros las evitan (Plinio, Petronio). En poesía tiene en general poca aceptación.

¹⁰ HANDFORD, ob. cit., 43; BASSOLS, II, 1, 587 y 592.

347. SUBJUNTIVO YUSIVO DE PASADO ¹¹. — Para enunciar que en el pasado existía la obligación de hacer algo, pero que no se ha hecho, puede utilizarse el subjuntivo imperfecto y, a partir de la época clásica, el pluscuamperfecto. En este caso un giro como *faceres* o *fecisses* significa «tenías que hacer (o haber hecho), debías hacer (o haber hecho)». Mas como sabemos que la acción no se ha cumplido, pueden interpretarse estos giros como irreales de pasado, o sea «hubieras o hubieses hecho». Para los latinos, sin embargo, es probable que prevaleciera la primera interpretación, como lo demuestra el hecho de que se usa la partícula *ne* propia de las prohibiciones. Ejemplos: *requireres, rogitares* «tenías que averiguar, que preguntar» (Plaut.); *sic enim diceres* «así tenías que decir» (id.); *restitisses, repugnasses, morten pugnans oppetisses* (Cic.).

348. SUBJUNTIVO PROSPECTIVO ¹². — Sólo esporádicamente en oraciones principales aparece el subjuntivo sin matiz modal y con el significado de un simple futuro de indicativo: *ubi senex senserit sibi data esse verba, virgis dorsum dispoliet* (desollará) *meum* (Plaut.).

Dentro de las oraciones subordinadas, este uso es mucho más frecuente. Ejemplo: *ego dotem dabo... ut semper, dum vivat* (i. e. *vivet*) *me alat* (Plaut.); *alter erit tum Tiphys, et altera quae vehat* (i. e.

¹¹ BENNETT, I, 176; HANDFORD, ob. cit., 60; BASSOLS, II, 1, 510 con bibliografía.

¹² HANDFORD, ob. cit., 88; BASSOLS, II, 1, 454 con bibliografía.

vehet) *Argo delectos heroas* (Verg.). También en español las oraciones subordinadas en futuro acostumbran a expresarse en subjuntivo.

349. SUBJUNTIVO INTERROGATIVO-EXCLAMATIVO ¹³.

El subjuntivo al formularse en forma interrogativa expresa diversos matices, afines entre sí, pero que importa distinguir ¹⁴. En efecto, en tales casos el subjuntivo se usa para pedir a la persona con quien se habla una aclaración (subjuntivo informativo), un consejo (subjuntivo consultivo), o bien para expresar la imposibilidad de realizar una acción determinada (subjuntivo de impotencia), o la indignación que produce una determinada afirmación o exigencia (subjuntivo de indignación). Por lo general, sólo se usa el subjuntivo presente. El imperfecto esporádicamente y referido siempre al pasado. El perfecto se emplea únicamente en el latín arcaico, pero sólo con matiz de indignación. Por lo que atañe a las personas del verbo, se observa un acusado predominio de la primera, las restantes se usan sólo esporádicamente, en especial la segunda. Ejemplos:

id caveas :: quid caveam? (Plaut.) (matiz informativo).

non patrem te nominem? (Plaut.) (matiz consultivo).

quid ego facerem? (Ter.) «¿qué debía hacer?» o sea «¿qué opinas tú que tenía que hacer?» (matiz consultivo de pasado).

¹³ HANDFORD, ob. cit., 62 y sigs.; BASSOLS, II, 1, 457-460, 512 y 534. En español GILI, § 242; *Acad.*, § 406 b.

¹⁴ Estos matices pueden considerarse derivados de una primitiva acepción volitiva. Vid. BASSOLS, II, 1, 457 y 513.

unde habeam? (Plaut.) (matiz de impotencia).

quid ibi faceres? (Plaut.) («¿qué podías hacer?» o sea «era inútil todo lo que hicieras» (matiz de impotencia referido al pasado).

En los monólogos se usa a veces el subjuntivo presente para preguntarse uno a sí mismo lo que debe hacer en una determinada circunstancia (subjuntivo de duda o incertidumbre) *quid ego nunc faciam?* «¿qué haré o puedo hacer ahora?».

b) Subjuntivo de deseo

350. SUBJUNTIVO OPTATIVO.—Es bastante reciente el uso del subjuntivo para formular deseos e imprecaciones ¹⁵. Puede usarse ya solo, ya —y ello es lo más frecuente— reforzado por partículas. La negación es generalmente *ne*, pero a veces se emplea también *non* y *numquam*.

1) Subjuntivo presente ¹⁶. Se usa en el período arcaico tanto para formular deseos referidos al futuro, y por tanto realizables, como al presente, y por tanto irrealizables. Ejemplo: *di tibi dent quaecumque optes* (Plaut.) (deseo realizable); *utinam audire non queas* (Plaut.) (deseo irrealizable, pues el contexto evidencia que se está oyendo). En el período clásico prevalece la tendencia a usar el subjuntivo

¹⁵ Sobre las oraciones desiderativas en español, vid. GILI, § 40; *Acad.*, § 312; KENISTON, 29.1; HANSEN, § 585; PIDAL, *Cid.*, 158, 3.

¹⁶ ERNOUT, 203; HANDFORD, ob. cit., 87; BASSOLS, II, 1, 463 con bibliografía.

presente para formular deseos realizables y por tanto referidos al futuro.

2) Subjuntivo imperfecto ¹⁷. Se usaba originariamente para formular deseos referidos al pasado, pero ya en el latín arcaico prevalece con acepción de presente (sólo cuatro ejemplos con valor de pasado). Ejemplos: *utinam te di prius perderent quam...* «ojalá te hubiesen los dioses perdido antes que...» (Plaut.) (irreal de pasado); *utinam fortuna nunc anetina uterer* «ojalá tuviese ahora la suerte de un ánade» (Plaut.) (irreal de presente).

3) Subjuntivo perfecto. Puede usarse con acepción aorística o perfectiva.

a) Acepción aorística. Es la primitiva y propia de todas las formas sigmáticas ¹⁸. Ejemplo: *di te servassint semper* «¡que los dioses te protejan siempre!» (Plaut.). Las formas asigmáticas ¹⁹ (*fecerim*) raras veces tienen esta acepción aorística y cuando es así se trata generalmente de giros estereotipados. Ejemplo: *bona te Venus iuverit* «que Venus benigna te sea propicia» (Catull.).

b) Acepción perfectiva ²⁰. Este significado li-

¹⁷. ERNOUT, 204; BASSOLS, II, 1, 495 con bibliografía; BENNETT, I, 196; HANDFORD, ob. cit., 90.

¹⁸ HANDFORD, ob. cit., 87; BASSOLS, II, 1, 516 con bibliografía.

¹⁹ BASSOLS, II, 1, 524.

²⁰ HANDFORD, ob. cit., 88; ERNOUT, 203; BASSOLS, II, 1, 525; TOVAR, *Sint.*, 135; HOFMANN, *Hdb.*, 569; BLASE, 201; THOMAS, 74 y 91; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 170; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 182; RONCONI, 97; BENNETT, I, 196.

mitado a las formas asigmáticas tiene escaso volumen (sólo unos doce ejemplos): *apscessit, utinam hinc abierit* («haya marchado») *malam crucem* (Plaut.).

4) Subjuntivo pluscuamperfecto ²¹. Se usa para formular un deseo irrealizable referido al pasado. Uso frecuente en todas las épocas: *utinam in carcere... illo potius cubuissem die* («hubiese dormido») (Plaut.).

351. Los imperfectos y pluscuamperfectos van casi siempre acompañados de partículas; en cambio los otros tiempos prescinden a veces de estas determinaciones, especialmente en el latín arcaico. Estas partículas son las siguientes ²²:

α) *utinam* (**uti* + *nam*). Es la más usada. En latín clásico generalmente sólo las terceras personas pueden omitirla.

β) *uti* (**quuti*), *qui*. Ambas significan etimológicamente «¿cómo?». Se usan preferentemente en el latín arcaico con valor imprecativo.

γ) *o si, ita, sic*. Partículas de uso poco clásico.

Las partículas *ita, sic* se usan también con valor ponderativo (en realidad una prolongación del desiderativo). Entendemos por ponderativo una frase como «que los dioses me confundan si tú no eres mi amigo». En latín la estructura de estas fórmulas difiere algo, pues con dicho significado se dice: *ita me di ament ut amicus meus es*. Ejemplo: *med ita di servent (ut) hic pater est noster* (Plaut.).

²¹ HANDFORD, ob. cit., 90; BASSOLS, II, 1, 543 con bibliografía.

²² HANDFORD, ob. cit., 87, nota 1; BASSOLS, II, 1, 465 con bibliografía; ERNOUT, 203.

352. SUBJUNTIVO POTENCIAL ²³.—Esta acepción es una prolongación o debilitación de la desiderativa. Nuestro idioma dispone incluso de un modo adecuado para expresarla, el potencial; con todo, puede también usarse el subjuntivo ²⁴.

1) Subjuntivo presente. Enuncia hechos posibles referidos al futuro, pero sólo se hace un uso libre de este tiempo con valor potencial cuando se trata de posibilidades condicionadas, o sea, dentro de los períodos condicionales ²⁵, por ejemplo: *si sciat, succenseat* «si lo supiera, se enfadaría».

Fuera de los períodos condicionales, expresos o implícitos ²⁶, no existen ejemplos seguros del subjuntivo presente usado con valor potencial, excepto en los siguientes giros estereotipados:

a) Expresiones como *aliquis dicat, roget quis* «alguien podría, puede decir, preguntar» ²⁷.

b) La segunda persona del singular usada con referencia a una persona indefinida: *videas, scias, credas, dicas, invenias...* etc. «uno puede o podría ver, saber...» Ejemplo: *quodvis genus ibi hominum*

²³ HANDFORD, ob. cit., 92; KROLL, S. C., 79; ID., Gl. 7, 1916, 117 y sigs.; BENNETT, I, 197 con bibliografía.

²⁴ Sobre los varios recursos de que dispone la lengua española para expresar la posibilidad, vid., GILI, § 85; *Acad.*, § 304; HANSEN, § 588; KENISTON, 29.21-29.24.

²⁵ KÜHNER-STEGMANN, II, 2, 214; BENNETT, I, 273; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 200; BASSOLS, II, 1, 474.

²⁶ BENNETT, I, 198; BASSOLS, II, 1, 477 con bibliografía; HANDFORD, 103 y 104; ERNOUT, 200.

²⁷ HANDFORD, ob. cit., 107 y 113; BASSOLS, II, 1, 479 con bibliografía; ERNOUT, 201.

videas «se puede o podría ver» (Plaut.); *ubi enim istum invenias...*? «¿dónde se puede o podría hallar un hombre...?» (Cic.).

Raras veces se usa este giro referido a una segunda persona determinada, como por ejemplo: *roges* «tú puedes o podrías preguntar» (cf. Hor. epod. 1, 15.).

c) Para atenuar el carácter demasiado tajante de los verbos volitivos ²⁸, es corriente el uso de *velim*, *malim*, *nolim*... «yo querría, no querría...».

2) Subjuntivo perfecto. Puede usarse con acepción aorística y perfectiva.

a) Acepción aorística. Equivale a un subjuntivo presente, pero referido siempre al futuro. Esta es la acepción que normalmente tienen las formas sigmáticas (*faxim*, *ausim*) usadas solas (que es lo más frecuente) o formando parte de períodos condicionales ²⁹. En el período arcaico las formas asigmáticas (*fecerim*) se usan sólo integrando períodos condicionales ³⁰. Los ejemplos, con todo, son escasos (unos diecisiete). En la época clásica ³¹, cobra un cierto incremento el uso de estos perfectos en oraciones independientes con la aludida acepción aorística, pero

²⁸ HANDFORD, ob. cit., 102; BASSOLS, II, 1, 482 con bibliografía; BENNETT, I, 198; ERNOUT, 201.

²⁹ HANDFORD, ob. cit., 104 y 126; BASSOLS, II, 1, 519; BLASE, 179; BENNETT, I, 202; THOMAS, 35.

³⁰ HANDFORD, ob. cit., 126; BASSOLS, II, 1, 528 con bibliografía; BENNETT, I, 276 y 277.

³¹ HANDFORD, ob. cit., 105; BASSOLS, II, 1, 528 con bibliografía.

se trata generalmente de primeras y terceras personas del singular de verbos de lengua y entendimiento que se formulan así para atenuar una afirmación o negación. Por ejemplo: *dixerit aliquis* «alguien diría, podría o puede decir»; *non negaverim* «no diría que no...», etc. Este uso no se admite en oraciones subordinadas. En el período postclásico, se hace extensiva esta construcción a toda clase de verbos e invade incluso las oraciones subordinadas. Probablemente se debe el origen de este giro a la influencia del optativo griego.

Es poco frecuente el uso con esta acepción de los perfectos de verbos deponentes, por ejemplo: *passus sim*, *miratus sim* y aún menos de formas pasivas con significado también pasivo: *neque id statim legenti persuasum sit* (Quint.)³².

b) Acepción perfectiva. Se expresa la posibilidad de que 'haya' sucedido algo. En latín arcaico aparece a veces el subjuntivo perfecto³³ con este significado, formando parte de las prótasis, así: *bene si faceris*, *ne pigeat* (Plaut.); *si quoi dederis fit perditum* (id.). En el período clásico este uso es muy poco frecuente, el único ejemplo seguro es: *si gladium quis apud te sana mente deposuerit, repetat insaniens, reddere peccatum sit, officium non reddere* (Cic.)³⁴.

³² KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 177; BLASE, 205.

³³ HANDFORD, ob. cit., 127; BASSOLS, II, 1, 527.

³⁴ En español no existe forma especializada y puede usarse en las apódosis el pluscuamperfecto de subjuntivo o el perfecto de indicativo.

En la apódosis este uso es aún menos frecuente. Ejemplo: *nequiquam Capitolium servaverim, si cives in servitutem duci videam* (Liv.).

3) Subjuntivo imperfecto ³⁵. Puede expresar una posibilidad referida al pasado. Uso muy poco frecuente y circunscrito sólo a los siguientes giros estereotipados:

a) Expresiones como *videres, crederes, putares* ³⁶, etc., «habrías podido ver, creer, pensar», se refieren siempre a un sujeto indefinido. Se emplean poco en el período arcaico; algo más en los siguientes. Se propagan estas expresiones incluso en las oraciones subordinadas: *ut facile scires desiderio id fieri* (Ter.).

b) Los mismos verbos que acabamos de mencionar formulados en tercera persona del singular en frases interrogativas: *quis crederet, putaret, censeret?* «¿quién habría podido creer, pensar?», etc. ³⁷. Este uso arranca de Cicerón.

c) Para atenuar el carácter tajante de las voliciones. Uso muy poco frecuente: *tum os tuum impudens videre nimium vellem* (habría querido) (Ter.) ³⁸.

³⁵ BENNETT, I, 203; HANDFORD, ob. cit., 111; ERNOUT, 202; BASSOLS, II, 1, 507 con bibliografía.

³⁶ BASSOLS, II, 1, 508 con bibliografía. Para la traducción al español podemos usar el potencial simple, pero mejor el compuesto; a veces incluso el pluscuamperfecto de subjuntivo. *Acad.* § 30.

³⁷ BLASE, 154; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 179; BASSOLS, II, 1, 509.

³⁸ BLASE, 158; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 180.

Generalmente estos verbos en subjuntivo, rigiendo infinitivo, expresan una idea de sentimiento o pena referida al presente, no al pasado; así: *vellem vivere* «quisiera que viviese = siento que no viva»; *nollem vivere* «no quisiera que viviese = siento que viva»³⁹.

Fuera de los giros estereotipados a que acabamos de referirnos, es poco frecuente el uso del subjuntivo imperfecto con valor de potencial de pasado en oraciones principales⁴⁰. Ejemplo: *non ego hoc ferrem* «yo no habría podido soportarlo» (Hor.). En cambio abundan en las oraciones subordinadas: *licuit in Hispaniam ire ubi fratrem... periculi socium haberet* («podría tener») (Liv.).

4) Subjuntivo pluscuamperfecto⁴¹. Sólo algunos usos esporádicos limitados a giros como *quis putasset*, *quis credidisset* con el significado de «quién lo habría podido pensar, creer».

353. SUBJUNTIVO IRREAL⁴².—Los distintos tiempos del subjuntivo podían usarse para expresar que no se verificaba la acción del verbo principal por estar supeditada a una condición que no se cumplía. En muchas lenguas las mismas formas verbales se usan con acepción potencial e irreal a la vez⁴³. En latín

³⁹ BLASE, 159; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 185 Anm. 2.

⁴⁰ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 180; BASSOLS, II, 1, 506.

⁴¹ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 180; BENNETT, I, 205.

⁴² RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 163; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 195.

⁴³ BASSOLS, II, 1, 472. En nuestro propio idioma el condicional puede usarse con ambas acepciones. Vid. *Acad.*, § 435; GILI, § 247. Para el francés, BRUNOT, 893.

sólo a partir de la época clásica apunta la tendencia de discriminar ambos conceptos.

1) Subjuntivo presente ⁴⁴. En latín arcaico podía usarse en concurrencia con el imperfecto para formular juicios irreales de presente. Ejemplo: *si sit domi, dicam tibi* «si estuviese en casa te lo diría» (Plaut.). En los períodos siguientes se restringe este uso a favor del imperfecto; con todo, no faltan ejemplos en que el tiempo que estudiamos tiene claro valor de irreal de presente, así: *me dies, vox, latera deficiant, si hoc nunc vociferari velim* (Cic.).

2) Subjuntivo imperfecto ⁴⁵. Originariamente expresaba la noción de irrealidad referida al pasado (*facere* = «hubiera o hubiese hecho»). Esta acepción es bastante frecuente en el período arcaico y perdura incluso en Cicerón. Ejemplo: *factum est illud, fieri infectum non potest. Deos credo voluisse, nam ni vellent non fieret* (Plaut.). Sin embargo, ya en el período arcaico prevalece el uso del imperfecto para expresar la irrealidad en el presente (*face* = «harías»): *si equos esses, esses indomabilis* (Plaut.). Esta tendencia se acentúa aún más en los períodos siguientes.

3) Subjuntivo perfecto ⁴⁶. Este tiempo se usaba también originariamente como irreal, pero referido al pasado. Sin embargo, a diferencia del subjuntivo

⁴⁴ HANDFORD, ob. cit., 121; THOMAS, 202; BENNETT, I, 273; HOFMANN, *Hdb.*, 570; BASSOLS, II, 1, 474.

⁴⁵ HANDFORD, ob. cit., 121; BASSOLS, II, 1, 499 con bibliografía.

⁴⁶ BENNETT, I, 278; HANDFORD, ob. cit., 121.

imperfecto, existen sólo contados ejemplos: *dicam si confessus sit* «si lo hubiese confesado» (Plaut.); *quos... ni mea cura resistat iam flammae tulerint, inimicus et hauserit ensis* (Verg.).

4) Subjuntivo pluscuamperfecto ⁴⁷. Enuncia acciones irrealles de pasado (*fecissem* = «hubiera o hubiese hecho»). En el latín arcaico tiene que sufrir una fuerte competencia por parte del imperfecto, pero a medida que este tiempo asume con preferencia la noción de irrealidad de presente, la concurrencia es menos intensa. Ejemplo: *ni subvenisset corvos, perissem* (Plaut.)

c) Usos mixtos

Ciertos usos del subjuntivo pueden considerarse derivados tanto de una primitiva idea volitiva como desiderativa. Esos usos son los que a continuación enumeramos.

354. SUBJUNTIVO PERMISIVO ⁴⁸.—Expresa permiso o autorización para que se haga o deje de hacer algo, así: *veniat* «que venga» o sea «déjale que venga», «ya puede venir»; *ne veniat* «que no venga», o sea, «no necesita venir (si no quiere)». Se usa sólo el subjuntivo presente y esporádicamente el perfecto con acepción aorística. Ejemplo: *faciat quod lubet* (Plaut.); *ne fueris pater* (id.) «no necesitas ser su padre».

⁴⁷ HANDFORD, ob. cit., 123; BASSOLS, II, 1, 544 con bibliografía; BENNETT, I, 281.

⁴⁸ BENNETT, I, 174; ERNOUT, 199.

355. SUBJUNTIVO CONCESIVO ⁴⁹.—Expresa suposición, así: *veniat* «supongamos, admitamos que venga». En el período arcaico no hay más que un ejemplo seguro con esta acepción: *sint sane superbi* (Cato). En los períodos siguientes se generaliza algo más este uso del subjuntivo presente, pero se trata casi siempre del verbo copulativo, el cual acostumbra a ir al principio de la frase reforzado, generalmente, con la partícula *sane* o los imperativos fosilizados *age*, *esto*. El subjuntivo perfecto, con acepción perfectiva, admite también este uso, pero sólo a partir de Cicerón, por ejemplo: *fuert cupidi, fuerint irati...* (Cic.), «supongamos que hayan sido...». No existen ejemplos seguros de imperfectos de subjuntivo con valor concesivo ⁵⁰.

⁴⁹ BENNETT, I, 178; BASSOLS, II, 1, 460 con bibliografía; ERNOUT, 199 y 200.

⁵⁰ BASSOLS, II, 1, 510; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 178; BLASE, 156; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 163 R. II y III.

CAPÍTULO XVIII

IMPERATIVO

BIBLIOGRAFÍA

HOFMANN, *Hdb.*, 574; BLASE, 246; SOMMER, *Vgl. Synt.*, 81; RONCONI, 100; TOVAR, *Sint.*, 139; BRUGMANN, *Grdr.*, II², 3, 809; DELBRÜCK, IV, 358; JURET, *Synt.*, 47; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 150; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 195; BENNETT, I, 348; BASSOLS, II, 1, 551 y sigs.; REGULA, 145; WACKERNAGEL, I, 211; SCHMALZ, 481; ERNOUT, 196; KENISTON, 30 y 32.70; HANSEN, § 594; PIDAL, *Cid.*, § 158; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, § 117; GILI, § 116; LENZ, § 285 y 307.

356. El modo imperativo, como su mismo nombre indica (*imperare* = mandar), es el modo usado para ordenar. A diferencia, sin embargo, de los otros modos muestra una clara repugnancia a ser modificado por una negación. En realidad, en este caso asume significados especiales ¹ que no tiene cuando se usa en forma afirmativa. De ahí la conveniencia de estudiar por separado ambos usos.

a) Imperativo afirmativo

357. Si bien, como hemos indicado, el imperativo se formula para dar órdenes, no obstante el tono con que es pronunciado, así como el contexto o la situa-

¹ BASSOLS, II, 1, 579.

ción le permiten expresar múltiples matices, que esquemáticamente registramos a continuación ²:

- a) Orden tajante: *egredere ex urbe...* (Cic.).
- b) Consejo, ruego, petición, súplica, así: *serva filium et me* (Ter.); *de palla memento* (Plaut.).
- c) Invocación a la divinidad: *serva Iupiter... me* (Plaut.).
- d) Maldición, imprecación: *ite hinc in malam crucem* (Plaut.).
- e) Invitación: *accuba* (Plaut.); *hic hodie cenato* (ídem).
- f) Provocación (= «atrévete a...»): *da pigmus* (Plaut.); *qui volet lacessito* (Ter.).
- g) Autorización, permiso: *posce* «puedes pedir» (Plaut.). Este uso es especialmente frecuente en la forma de futuro: *ubi voles pater esse ibi esto* (Plaut.).
- h) Para alentar, dar ánimos: *bonum animum habe* (Plaut.).
- i) Con el valor de una prótasis de un período condicional: *tolle* (o *tollito*) *hanc opinionem* (= *si tollis*) *luctum sustuleris* (Cic.).

358. La lengua latina, a diferencia del español, posee dos imperativos, el uno de presente (*fac*), el otro de futuro (*facito*) ³. Antiguamente —y estas diferencias de significado subsisten en general en los períodos arcaico y clásico— se usaba el imperativo de presente para dar órdenes que debían realizarse inmediatamente, el de futuro cuando la realización no te-

² Obras citadas en la bibliografía y en especial BENNETT.

³ Sobre la estructura de estas formas vid. BASSOLS, II, 1, 551 y 567.

nía que ser inmediata, como sucede en los textos legales y preceptos de índole general, así como en aquellas frases en que el contexto o la situación evidencian que la orden no es perentoria ⁴. Las diferencias, sin embargo, que acabamos de reseñar son sólo de matiz; por ello, tanto en el período arcaico como en el clásico aparece ya algunas veces usado el imperativo presente en vez del futuro, por ejemplo: *nunc tu abi... et narra* (en vez de *narrato*) (Plaut.); *si quod erit, fac* (en vez de *facito*) *sciam* (id.). E inversamente el futuro en vez del presente, por ejemplo: *muttito modo* (Plaut.). Estas interferencias fueron acentuándose con el tiempo hasta desembocar en el lenguaje hablado de la época de Augusto en un uso promiscuo e indistinto de ambas formas. Así las cosas, no tenía ya razón de ser la persistencia de dos formas con igual significado, de ahí que poco a poco fuera cayendo en desuso el imperativo futuro hasta que desapareció por completo en el latín decadente.

359. Para atenuar o reforzar ⁵ el significado de los imperativos es frecuente el uso de las siguientes expresiones:

a) Para atenuar:

α) Verbos: *amabo* y con menos frecuencia *obsecro*, *quaero*... por ejemplo: *propera, amabo; mento, amabo; dic, obsecro*... etc.

⁴ BLASE, 235; BASSOLS, II, 1, 571; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 197; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 150; RIEMANN, O., *RPh* X 1886, 161-188; BENNETT, I, 354; SIEGERT, 18.

⁵ BLASE, 246; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 199; BASSOLS, II, 1, 557 y 560; HOFMANN, *Hdb.*, 575; BENNETT, I, 341 y 349.

β) Oraciones condicionales abreviadas, por ejemplo: *sis, sultis, sodes* contracción de *si vis, si vultis, si audes* (= «si quieres»). Ej.: *tace, sis; dic, sodes; hoc cogite, sultis*.

b) Para reforzar:

α) Imperativos fosilizados como *age, agite* («¡ea!»), *agedum, age sis*. Ej.: *age da veniam filio* (Plaut.).

β) Partículas como *modo, dum, proin, proinde* y en especial *quin* = «¡ea!». Ej.: *fuge, modo; quin audi* «¡ea!, oye». Sobre este uso vid. BASSOLS, II, 1, 559.

360. Los imperativos a causa de la afinidad que tienen con las interjecciones se fosilizan con frecuencia, convirtiéndose en simples interjecciones ⁶, así: *age* «¡ea!», con menos frecuencia *cave, i, mane*.

b) Imperativo negativo ⁷

361. La repugnancia a que hemos ya aludido del imperativo a admitir negaciones, persiste en nuestro propio idioma ⁸. La prosa clásica y postclásica tampoco admite este uso. Los ejemplos son sólo esporá-

⁶ HOFMANN, *Hdb.*, 575; WACKERNAGEL, I, 211; BASSOLS, II, 1, 560.

⁷ HOFMANN, *Hdb.*, 575; ERNOUT, 197; THOMAS, 121; RIEMANN, *Synt. Lat.*, 165; TOVAR, *Sint.*, 140; BLASE, 245; WACKERNAGEL, I, 214; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 201; BENNETT, I, 362; AMMANN, H., *IF*, 45, 1927, 328; LEASE, E. B., *AJPh.*, XXXIV, 1913, 255-276; BASSOLS, II, 1, 586 y 591.

⁸ CUERVO, nota 95, pág. 94; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, § 704.

dicos, así: *ne time* (Liv.). Los poetas, en cambio, admiten los imperativos negativos, así: *ne saevi* (Verg.). También abundan en la lengua popular. En realidad, era ésta la forma prohibitiva más tajante. Se empleaba especialmente ya para detener una acción en curso (por ejemplo: *ne fac, ne parce*), ya para oponerse o censurar una acción terminada, por ejemplo: *ne nega* (el interlocutor ya ha negado); *ne nugare*, etc. Con menos frecuencia —pues con esta acepción es más usado el subjuntivo perfecto asigmático— se empleaba también para prevenir acciones: *ne abi*.

Mayor repugnancia a admitir una negación ofrece el imperativo de futuro (*ne facito*); no existen ejemplos en los autores escénicos. Su uso queda circunscrito solamente a los textos legales o a obras didácticas como la Agricultura de Catón, que imita el estilo curialesco. En la poesía postclásica sólo se encuentran ejemplos esporádicos.

362. Para contrarrestar la repugnancia a usar el imperativo en las prohibiciones, la lengua recurría, además de los subjuntivos (cf. pág. 318), a los siguientes giros perifrásticos:

1) *Noli, nolite* ⁹ + infinitivo. Giro poco usado en el período arcaico, en el que era interpretado como una fórmula prohibitiva cortés y afectuosa. En el período siguiente, perdido ya el aludido matiz de cortesía, se convierte en el giro prohibitivo más usado por los prosistas (lo rehuyen, sin embargo, Tácito y

⁹ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 202; ERNOUT, 196; BASSOLS, II, 1, 588 y 593; WACKERNAGEL, I, 217; THOMAS, 133; BENNETT, I, 363.

Quintiliano) y aparece incluso en las inscripciones. Los poetas, en cambio, lo evitan.

El uso de *nolito* + infinitivo es mucho menos frecuente.

A veces se sustituye *noli* por verbos de acepción afín, como *parce*, *desine*, *omitte*, etc.

2) *Cave (ne) facias* o *feceris*. En latín arcaico es bastante frecuente el uso de este giro ¹⁰, con la particularidad de que prevalecía el empleo del subjuntivo perfecto sobre el presente, así como la forma paratáctica (sin la partícula *ne*). Cicerón, en cambio, da la preferencia al subjuntivo presente (una sola excepción); pero al igual que en el período precedente, suele omitir la partícula *ne*. Este giro es poco frecuente en los prosistas y poetas de los períodos siguientes.

Esporádicamente aparece a veces usado *cave* + infinitivo.

3) *Vide ne*, *fac ne*. Giros de uso muy esporádico ¹¹.

¹⁰ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 205; BLASE, 252; THOMAS, 132; BASSOLS, II, 1, 589 y 593; ERNOUT, 196.

¹¹ THOMAS, 135; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 205; BASSOLS, II, 1, 590 y 594.

CAPÍTULO XIX

PERIFRASIS VERBALES

363. La lengua latina dispone de una serie de conjugaciones perifrásticas integradas por un verbo auxiliar y una forma nominal del verbo. Por medio de estas conjugaciones se expresan matices especiales sobre la forma cómo se verifica la acción verbal (aspecto) o simplemente se suplen ciertos tiempos (en especial el futuro) que por razones de índole fonética se prestaban a confusión. Las perífrasis verbales más usadas son las que a continuación mencionamos.

364. PARTICIPIO DE PRESENTE Y VERBO COPULATIVO ¹ (= *scribens sum*).—Esta perífrasis tiene un significado muy afín a las formas finitas del verbo simple ². En realidad la diferencia entre *scribens sum* y *scribo* es muy tenue; a lo sumo podemos decir que el giro perifrástico tiene más fuerza expresiva y

¹ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 159; SCHMALZ, 459; ERNOUT, 235; HOFMANN, *Hdb.*, 605; JURET, *Synt.*, 75; BLASE, 285; LYER, S., *REL*, 1930, 241-249; BENNETT, I, 458.

² La perífrasis integrada por el auxiliar «estar» y el gerundio («estar escribiendo») tiene un significado muy parecido al giro latino que estudiamos, aunque quizá tiene mayor fuerza expresiva. Vid. GILI, § 97; LENZ, §§ 270 y 301.

atribuye una mayor persistencia y continuidad a la acción. Este giro es bastante frecuente en los períodos arcaico y postclásico; se usa poco en el clásico. Ejemplos: *currens erat ad dextram* (Bell. Hisp.); *est loquens* (Curt.).

Cuando el participio pierde su fuerza verbal y equivale a un adjetivo no constituye al unirse al verbo copulativo una conjugación perifrástica, sino que no hace más que atribuir al sujeto una cualidad determinada, como los adjetivos. Esta es precisamente la acepción que generalmente tienen en nuestro idioma los participios de presente en función de predicado. En español antiguo, sin embargo, se encuentran algunos ejemplos en que los participios, conservando su fuerza verbal, integran una conjugación perifrástica ³, por ejemplo: «todos eran creyentes que era transida de dolor» (Apolonio).

365. PARTICIPIO DE PERFECTO Y VERBO COPULATIVO (*scriptum est, erat*, etc.) ⁴.—Esta perífrasis asume dos significados distintos: estado alcanzado y acción pasiva.

a) Estado alcanzado.—Se expresa en este caso el estado en que se encuentra el sujeto como resultado de una acción anterior. Equivale, pues, a la perífrasis española, integrada por el participio de perfecto y el verbo «estar»; así *scriptum est, fuit, erit*, etc., significa «está, estuvo, estará, etc., escrito».

b) Acción pasiva.—La falta de tiempos simples o sintéticos para expresar la acción pasiva correspondiente al tema de perfecto se suple con esta perífra-

³ CUERVO, nota 135, pág. 125.

⁴ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 163; RIEMANN, *Liv.*, 213; ID., *Synt. Lat.*, § 139; LEBRETON, *Cic.*, 203; ERNOUT, 194; BLASE, 171, 208; BASSOLS, II, 1, 269, 351 y 375; HOFMANN, *Hdb.*, 562

sis, pero con la particularidad de que deben usarse sólo las formas de 'infectum' del verbo auxiliar; o sea, *est*, *erat*, *erit*, etc., pero no *fuit*, *fuera*, etc. Tenemos, pues, un perfecto pasivo: *scriptum est*, «fué, ha sido, se ha escrito»; un pluscuamperfecto pasivo: *scriptum erat*, «había sido, se había escrito», y un futuro perfecto pasivo: *scriptum erit*, «habrá sido, se habrá escrito» (a veces simplemente «se escribirá» o «será escrito»).

Contrariamente a la regla que acabamos de formular aparecen a veces las formas integradas por los tiempos de 'perfectum' del verbo copulativo expresando acciones pasivas, y, en consecuencia, *scriptum fuit*, *fuera*, *fuera*, entra en concurrencia con *scriptum est*, *erat*, *erit*, y pasan a significar «fué o ha sido escrito», «había sido escrito» y «habrá sido escrito», respectivamente. Esta anomalía es bastante frecuente tratándose del pluscuamperfecto y del futuro perfecto, pero no así del perfecto de indicativo, hasta el punto de que en el período clásico no aparece nunca usado *scriptum fuit* con el significado de «fué, ha sido escrito», e incluso en los períodos arcaico y postclásico los ejemplos son escasos y generalmente se justifican por tratarse de participios que pueden interpretarse como adjetivos.

Se usa normalmente *scriptum fuera*, *fuera* en vez de *scriptum erat*, *erit* para enunciar hechos anteriores a otros hechos expresados por un pluscuamperfecto con *erat*, o por un futuro con *erit*, por ejemplo: *pons qui fuera tempestate interruptus* («había sido hundido») *paene erat reffectus* («estaba arreglado») (Caes.); *quae (cupiditas) si quando adepta erit id quod ei fuerit concupitum* (acción futura, pero anterior a la del verbo principal) (Cic.). También es frecuente el uso de estas formas cuando los participios pueden interpretarse como adjetivos.

366. PARTICIPIO DE PERFECTO Y HABEO ⁵ (*scriptum habeo*).—Expresaba originariamente esta perífrasis la idea de estado alcanzado del complemento (= «tengo escrita una carta»). Poco usada en latín arcaico, se generalizó mucho su uso en el período clásico, especialmente con participios que expresan actividades intelectuales (*cognitum, deliberatum, et cetera*), y que, por tanto, repercuten tanto sobre el sujeto como sobre el complemento; de ahí que en la traducción puede usarse el auxiliar «estar» y el participio de verbo. Ej.: *si habes iam statutum...* (Cic.) «si tienes o estás ya resuelto». Con el tiempo en el latín decadente se debilita su significado hasta convertirse en sinónimo del simple perfecto (*scriptum habeo* = *scripsi* «he escrito»); por ej.: *episcopum invitatum habes* «has invitado al obispo» (San Gregorio de Tours).

367. PARTICIPIO DE FUTURO Y VERBO COPULATIVO ⁶ (*scripturus sum*).—Por medio de esta perífrasis se expresan los siguientes significados:

- a) Voluntad o intención de hacer algo. *Si itura*

⁵ TOVAR, *Sint.*, 126; SCHMALZ, 460; HOFMANN, *Hdb.*, 561; BASSOLS, II, 1, 275; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 763; THIELMANN, *Ph.*, ALL II, 1885, 372 y sigs.; SIEGERT, 16; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 140; BENNETT, I, 439; LUCOT, R., *Mélanges Ernout*, 1940, 247-249; JURET, *Synt.*, 31; HARTMANN, *ZVS* 59, 171 y sigs.; ERNOUT, 189; Para más bibliografía vid. COUSIN, 145.

⁶ KÜHNER-STEGMANN, II, 2, 566; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 141; HOFMANN, *Hdb.*, 556; BLASE, 272; TOVAR, *Sint.*, 129; SIEGERT, 35; BASSOLS, II, 1, 318; BENNETT, I, 457; SCHMALZ, 459; ERNOUT, 235; JURET, *Synt.*, 75.

est, eat «si tiene la intención (el propósito) de ir, que vaya» (Plaut.).

b) Posibilidad, facultad, autorización o permiso de hacer algo: *in corporibus aegris nihil quod nociturum est* («que puede dañar») *medici reliquunt* (Curt.).

c) Inminencia: *cum apes evoluturae sunt* («van a volar, están a punto de volar»)... *consonant vehementer* (Varro).

d) Necesidad u obligación: *si est bellum civile futurum* («si debe haber una guerra civil») *quod certe erit* (Cic.). Esta acepción se generaliza sólo en el período clásico, pero circunscrita únicamente a la forma *futurum*.

En el latín arcaico y decadente se usa a veces esta perífrasis con un significado idéntico al del futuro de indicativo, así: *quod dixi facturum es* (i. e. *facies*) (Vict. Vit.).

368. GERUNDIVO Y VERBO COPULATIVO (*scribendum est*) ⁷.—Tiene esta perífrasis acepción pasiva y expresa una idea de obligación o necesidad. El sujeto agente se expresa generalmente en dativo ⁸; por ejemplo: *liber legendus est mihi* «el libro tiene que ser leído por mí». En frases negativas, condicionales e interrogativas expresa esta perífrasis más bien una idea de posibilidad que de obligación; por ejemplo: *quae quidem si potentia est appellanda, appel-*

⁷ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 729; ERNOUT, 243; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 257; TOVAR, *Sint.*, 129

⁸ Cf. pág. 109.

letur ita sane (Cic.). Esta conjugación perifrástica puede adoptar, según se dirá al tratar de la teoría de los gerundios⁹, la construcción personal o la impersonal. La primera con verbos transitivos con complemento directo (*liber legendus est*), la segunda con verbos intransitivos sin complemento directo (*eundum est, legendum est*). Sin embargo, algunos verbos transitivos con complemento expreso adoptan la construcción impersonal; por ejemplo: *colendum est virtutem* en vez de *virtus colenda est*. Esta construcción no es clásica, pero aparece en los períodos arcaico y postclásico, así como en poesía. En el latín decadente sólo ejemplos esporádicos. Ejemplos: *agitandumst vigilias* (Plaut.); *aeternas poenas puniendum est* (Lucr.).

A finales del siglo III se usa sin matiz alguno modal, expresando simplemente una acción futura y pasiva. Esta acepción es especialmente frecuente en las formas de infinitivo hasta el punto de que el giro *scribendum esse* es empleado habitualmente por los escritores de esta época en vez de *scriptum iri*, así: *a Sura comperit adoptandum se a Traiano esse* (= *se adoptatum iri*). (Spartian.) Esta acepción es poco frecuente con las formas personales del verbo: *torquendus es* («serás atormentado») *quia homicida es* (Salv.)¹⁰.

369. INFINITIVO Y VERBO AUXILIAR (*scribere habeo*)¹¹.—Al consecuencia de una serie de cambios

⁹ Cf. § 409.

¹⁰ HOFMANN, *Hdb.*, 556 y 596; SCHMALZ, 463; BASSOLS, II, 1, 321.

¹¹ LÖFSTEDT, *Synt.*, II, 70; BASSOLS, II, 1, 304; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 176; THIELMANN, *ALL*, II, 1885, 63.

fonéticos los tiempos simples de futuro acabaron por confundirse con otros tiempos del paradigma, por lo cual su uso se prestaba a equívocos. Para remediar tal estado de cosas, se empleó el giro a que ahora nos referimos, que tiene una especial importancia para nosotros, pues de él deriva nuestra forma de futuro («amaré» < *amare habeo*). Originariamente el auxiliar conservaba su significado propio (*scribere habeo* = «puedo o debo escribir»). Tertuliano es el primer escritor que lo utiliza con la simple acepción de «escribiré», así: *ad futuram gloriam quae in nos habet revelari* (de resurr. carn. 40). Esta frase es una transcripción del siguiente pasaje tomado de San Pablo: *ad futuram gloriam quae revelabitur in nobis* (Rom. 8,18). En latín decadente va ganando cada vez más terreno el uso de esta perífrasis a expensas del futuro hasta que terminaron por fundirse el auxiliar y el infinitivo, de donde surgió nuestro futuro. Sin embargo, en el español del siglo XVI todavía aparecen algunos ejemplos en que ambos elementos van separados, así: «despachárselos has» (Pérez de Hita).

En latín decadente se usaban otros muchos verbos auxiliares, como *volo*, *debeo*, etc., formando perífrasis de estructura y significación análoga a la que acabamos de estudiar ¹². Algunos de estos giros han persistido en romance. Por si ello fuera poco, recordaremos también que para expresar la simple idea de futuro podían usarse otros muchos giros, como son *scripturus sum*, *scribendus est* y *futurus sum scribere* ¹³.

¹² BASSOLS, II, 1, 308 y sigs.

¹³ BASSOLS, II, 1, 318.

370. INFINITIVO E IMPERFECTO DEL VERBO AUXILIAR HABEO (*scribere habebam*) ¹⁴.—No existía en latín una forma adecuada para expresar el pasado de futuro, o sea, una acción pasada con respecto a la persona que habla, pero posterior a otra acción o determinación temporal, así en latín clásico se decía indistintamente *dicit* o *dixit se venturum esse*, y en el latín decadente *dicit* o *dixit quod veniet*. En el primer caso (*dicit*) la acción expresada por el verbo subordinado es futura con respecto a la persona que habla, en el segundo (*dixit*) pasada; en ambos casos, sin embargo, es posterior al verbo principal. En español, en cambio, según el verbo regente esté en presente o pasado, disponemos de dos formas: «dice que vendrá» y «dijo que vendría». Este último tiempo es propiamente un futuro de pasado y deriva de la perífrasis *venire habebat*. El primer ejemplo en que aparece usada esta perífrasis con el valor a que nos referimos data también de Tertuliano: *cum tamquam ovis ad victimam deduci habebat* (adv. Iud. 14), transcripción del siguiente pasaje de Isaías: *sicut ovis ad occisionem ducetur* (53,7). En romance adquiere este giro nuevas acepciones, pudiendo emplearse con valor de condicional o potencial.

¹⁴ THIELMANN, *ALL*, II, 1885, 79 y 187; LÖFSTEDT, *Synt.* II, 72; BASSOLS, II, 1, 307.

CAPÍTULO XX

INFINITIVO

BIBLIOGRAFÍA

SCHMALZ, 419; ERNOUT, 215; JURET, *Synt.*, 116 y *passim*; HOFMANN, *Hdb.*, 571; BENNETT, I, 366; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 664; DRAEGER, I, 329 y II, 300; RONCONI, 157; LINDSAY, 72; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 243 y § 175; KENISTON, 37; *Acad.*, § 444; BELLO, § 419; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, § 23 y *sigs.*; CEJADOR, 402; PIDAL, *Cid.*, § 159 y *sigs.*; HANSEN, § 608 y *sigs.*; GILI, § 141 y *sigs.*; LENZ, § 248 y *passim*.

371. Las formas más antiguas de infinitivo (*amare* y *amari*) no son otra cosa que substantivos verbales fosilizados ¹, los cuales, en virtud de un largo proceso, fueron incorporados al paradigma del verbo y tomaron muchas de las características de éste sin perder del todo las nominales. Tienen, en efecto, de común con el nombre la capacidad de desempeñar los oficios de sujeto, predicado, aposición, comple-

¹ En realidad, *amare* es etimológicamente un locativo y *amari* un dativo, casos por medio de los cuales se expresaba originariamente una idea de finalidad. Esta acepción subsiste en latín sólo en algunos giros estereotipados, pues las ya citadas formas asumieron pronto un significado análogo al de un caso recto. Esta evolución se observa también en otras lenguas, así *to love*, «amar», etimológicamente significa «para amar». BENNETT, I, 367; CUERVO, nota 70, pág. 59.

mento directo y circunstancial; pero al mismo tiempo pueden, como el verbo, regir los mismos complementos que éste, tener sujeto no expreso ni propio, pero sí inferido de la oración de que dependen, y, finalmente, distinguir entre la voz activa y pasiva, para lo cual se atribuyen a las formas como *amare* y *amari*² significado activo y pasivo respectivamente.

372. Los infinitivos llevaban, sin embargo, en sí mismos el germen de la inestabilidad a causa de su naturaleza híbrida³. Dos fuerzas contradictorias, el sustantivo y el verbo, actúan incesantemente sobre ellos determinando a veces que se rompa la fórmula de compromiso a que se había llegado, con el consiguiente triunfo de sus características nominales o verbales respectivamente. En el primer caso los infinitivos se convierten en sustantivos (sustantivación de los infinitivos), en el segundo equivalen a formas finitas del verbo (infinitivo histórico, yusivo, etc.). Esta equiparación del infinitivo a las for-

² El uso de la forma *amare* para la voz activa y *amari* para la pasiva es resultado de un proceso de adaptación que no siempre se observa; así, en el lenguaje popular, las formas en *-e* eran utilizadas, a veces, con fuerza pasiva. Esta acepción pasiva la conservan todavía con frecuencia las formas derivadas del español cuando las rigen verbos causativos («le mandó azotar»), de percepción («le vió azotar»), o se usa como complemento de un adjetivo («fácil de hacer») o de un sustantivo («piso por alquilar»). Vid. KENISTON, 37.84-37.845; HANSEN, § 615; CUERVO, nota 70, pág. 63.

³ En latín clásico prevalece su acepción verbal; en latín postclásico y decadente, su valor nominal. En francés moderno, no en español, vuelve a prevalecer su fuerza verbal. Vid. VOGEL, 202.

mas verbales adquiere especial importancia en la subordinación. Es sabido, en efecto, que cuando se usa un infinitivo en estilo indirecto tiene su sujeto propio y dispone de formas adecuadas para distinguir la simultaneidad (*amare, amari*) la anterioridad (*amavisse, amatum esse*) y la posterioridad (*amaturum esse, amatum iri*)⁴. Se trata en estos dos últimos casos de formas perifrásticas (salvo *amavisse*) de origen secundario⁵. Más aún, apunta incluso la tendencia de atribuir valor modal a las formas de infinitivo, así para expresar la irrealidad de pasado pudo usarse la perífrasis *amatum fuisse* (en vez de *esse*)⁶.

En el presente capítulo nos referiremos a los distintos usos del infinitivo, salvo su empleo en las oraciones de estilo indirecto o subordinadas que reservamos para la segunda parte de esta obra. Por tanto, estudiaremos el infinitivo complemento de verbos y de nombre, infinitivo sustantivado e infinitivo en función de una forma personal en oraciones principales.

A) Infinitivo complemento de verbos

Los infinitivos, con las características nominales y verbales a que ya nos hemos referido, pueden completar, como los sustantivos, el significado de los verbos, desempeñando el oficio

⁴ La creación de estas formas arranca del período itálico, no italo-céltico. Vid. VENDRYES, *REL*, 2, 12.

⁵ En español subsiste sólo el infinitivo de presente activo. Se sustituyen las restantes formas por perífrasis integradas por el participio de perfecto y los verbos auxiliares ser o haber, o ambos a la vez («haber sido visto»). No parece, sin embargo, que pueda afirmarse que disponemos de un infinitivo de futuro («haber de amar»). Vid. LENZ, § 248.

⁶ RIEMANN, O., *RPh* XV, 1891, 34 y sigs.; TESCARI, O., *Convivium*, 1935, 446-464; JURET, *Synt.*, 393.

de sujeto o complemento. En todos estos casos, el sujeto del infinitivo se halla implícito en la palabra (expresa o tácita) que hace las veces de sujeto o complemento del verbo con que se relaciona el infinitivo.

373. INFINITIVO EN FUNCIÓN DE SUJETO.—Los verbos o expresiones verbales que con más frecuencia se construyen con un infinitivo como sujeto son los siguientes:

1) Verbos impersonales que expresan un sentimiento (*poenitet, piget...*), una oportunidad, facilidad o conveniencia (*prodest, refert, interest...*), el devenir de los acontecimientos (*accidit, contingit*) o aquiescencia (*placet, videtur*) ⁷.

El uso de *est* en forma impersonal con la acepción de *licet* es un helenismo que sólo se generaliza en época postclásica, así, *est videre* (= ἔστιν ἰδεῖν) ⁸.

En el latín decadente aumenta mucho el número de los verbos contruidos con infinitivo sujeto, pues adoptan forma impersonal verbos que en el período clásico no admitían este uso, así *carmina si relegas, discere cuncta potest* (= *licet tibi*) ⁹.

⁷ HOFMANN, *Hdb.*, 582; SCHMALZ, 425; ERNOUT, 216; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 183, 2 y 3; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 669; DRAEGER, II, 350; BENNETT, I, 406 y sigs. Subsiste esta construcción en español. Vid. HANSEN, § 609; BELLO, § 421; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.* III, § 339; KENISTON, 37.20. Una particularidad del romance de la que no participa la lengua latina es que estos infinitivos usados en función de sujetos aparecen a veces introducidos por una preposición de todo punto superflua, por ejemplo: «me pesa de haberte ofendido». Vid. KENISTON, 87.51; VOGEL, 211; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.* I¹, § 376; DARMESTETER, 145; PAR, § 792.

⁸ HOFMANN, *Hdb.*, 583; SCHMALZ, 424.

⁹ LÖFSTEDT, *Komm.*, 44; ID., *Spät. Stud.*, 59; SALONIUS, *Vitae Patr.*, 257; HOFMANN, *Hdb.*, 622.

2) Expresiones impersonales integradas por el verbo copulativo y un sustantivo (*pudor, copia... est*), un adjetivo (*commodum, dignum, certum... est*) o un adverbio (*necesse, sat... est*)¹⁰. El significado de estas expresiones es afín al de los verbos impersonales anteriormente citados (*pudor est = pudet*) y a su influencia se debe esta construcción.

A veces el predicativo se formula en genitivo: *pericli est* (Plaut.) o dativo: *saluti est* (Plaut.)¹¹.

374. INFINITIVO EN FUNCIÓN DE COMPLEMENTO DIRECTO.—Cuando se usa el infinitivo en función de complemento directo puede inferirse su sujeto ya del propio sujeto del verbo principal, ya de los complementos directo o indirecto de dicho verbo regente¹². A este respecto observaremos:

¹⁰ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 670 y sigs.; SCHMALZ, 425; HOFMANN, *Hdb.*, 582; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 183, R. III; BENNETT, I, 406 y sigs.; ERNOUT, 217; DRAEGER, II, 358; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 670, f); SCHMALZ, 425. En romance, KENISTON, 37.23.

¹¹ LÖFSTEDT, *Synt.*, II, 408, nota 2; Id., *Komm.*, 278.

¹² También en español se usa el infinitivo en función análoga; pero a veces se producen discrepancias entre ambas lenguas.—1.º Los verbos de lengua y afecto se construyen en español con un simple infinitivo, mientras en latín se usa una oración de infinitivo.—2.º Se construyen también en español con infinitivo los verbos que significan «esperar», «aguardar»; «obtener», «conseguir», «alcanzar», mientras en latín se usa para los primeros *dum*, para los segundos *ut*.—3.º Se usa en latín un infinitivo, mientras en español se usa el infinitivo precedido de preposición con los verbos que significan «apresurarse», «empezar», «cesar». MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, § 387; *Acad.*, § 450; SPAULDING, 113 y 130; KENISTON, 37.34; PAR, 295; LENZ, § 255.

1) El sujeto del infinitivo es el mismo que el del verbo principal. Pertenecen a esta categoría:

a) Los verbos que expresan posibilidad u obligación (*possum, debeo, queo*), conocimiento (*scio, disco*), las etapas en el desarrollo de una actividad (*coepe, incipio, exordio, pergo*), hábito o costumbre (*soleo, assuesco*)¹³.

La mayoría de estos verbos no admiten ni un complemento nominal en acusativo ni otra construcción que la estudiada.

Los verbos *coepe, desino*, y con menos frecuencia *possum, debeo, queo*, cuando rigen un infinitivo pasivo adoptan también por atracción forma pasiva¹⁴.

b) Los verbos de voluntad y concretamente los que expresan volición (*volo, nolo, malo*)¹⁵, deseo (*cupio, desidero, appeto*)¹⁶, repulsión (*metuo, ve-*

¹³ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 668 y 669; DRAEGER, II, 339 y 348-349; JURET, *Synt.*, 206 y 207; HOFMANN, *Hdb.*, 587; SCHMALZ, 424; ERNOUT, 217. En español, vid. HANSEN, § 608; KENISTON, 37.3; PIDAL, *Cid.*, § 160; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, § 387; CEJADOR, 408.

¹⁴ Cf. pág. 274.

¹⁵ DRAEGER, II, 305 y sigs.; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 667; SCHMALZ, 422 y sigs.; HOFMANN, *Hdb.*, 581; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 180 y sigs.; BENNETT, I, 399 y sigs.; ERNOUT, 217. Estos verbos y algunos otros de significado afín admiten otras construcciones como la de infinitivo acusativo sujeto (vid. KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 714 Anm. 5), de participio (*hoc factum volo*, vid. KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 713. Anm. 4), con *ut, ne* o el simple subjuntivo (vid. KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 713, II y II, 2, 227, a) y 229.

¹⁶ La construcción es rara, aunque correcta con *opto*. KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 676 Anm. 2; SCHMALZ, 423; HOFMANN, *Hdb.*, 581.

reor, dubito, caveo)¹⁷, decisión o resolución (*statuo, constituo, decerno*)¹⁸. En el período postclásico se extiende esta construcción a los verbos que expresan un movimiento anímico (*gaudeo, gemo, flagro*)¹⁹, así como un ruego o súplica (*postulo, etcétera*)²⁰.

c) Los verbos de actividad²¹ y concretamente los que expresan un esfuerzo o afán (*studeo, nitor, laboro*), un apresuramiento (*festino, maturo, propero*), insistencia o perseverancia (*sto, persevero*), renuncia (*mitto, abstineo, etc.*).

2) El sujeto del infinitivo es el complemento directo del verbo principal²². Pertenecen a esta categoría los verbos causativos (*iubeo, veto, sino, cogo,*

¹⁷ La construcción de estos verbos con infinitivo tampoco es frecuente en la pro a clásica; se prefiere *ne* o *ut*. cf. KÜHNER-STEGMANN, II, 2, 253 Anm. 2.

¹⁸ HOFMANN, *Hdb.*, 581-582; JURET, *Synt.*, 205; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 667-668 y 676; DRAEGER, II, 305-335; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 80; SCHMALZ, 423-424.

¹⁹ HOFMANN, *Hdb.*, 581 c.; JURET, *Synt.*, 206; DRAEGER, II, 346. Se prefiere en la prosa clásica latina construir con infinitivo acusativo sujeto, cf. KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 674.

²⁰ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 676 Anm. 2. Se prefiere también en la prosa clásica construir con infinitivo acusativo sujeto.

²¹ DRAEGER, II, 315-316; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 676 y 669; JURET, *Synt.*, 205 y 207-208; HOFMANN, *Hdb.*, 581; ERNOUT, 217; SCHMALZ, 422.

²² La interpretación de esta construcción se presta a equívocos, pues cabe considerar que el acusativo no es complemento directo del verbo principal, sino sujeto del infinitivo, con lo cual nos encontramos con una construcción de infinitivo acusativo sujeto. No obstante, con los verbos que enumeramos, parece que existe una relación más estrecha entre el acusativo y el verbo principal que entre aquél y el infinitivo.

prohibeo)²³; los que significan ruego o consejo (*moneo, moveo, hortor*), enseñanza (*doceo, erudio, instituo*) y los 'verba iudicialia'²⁴ (*insimulo, coarguo, criminor*).

3) El sujeto del infinitivo es el complemento indirecto del verbo principal²⁵. Admiten esta construcción los verbos que rigiendo dativo significan «otorgar», «permitir» (*permitto, concedo, do* usado con la acepción de conceder), «quitar» (*adimo, demo*), «ordenar» (*impero, mando, nuntio*)^{25 bis}.

Perífrasis o locuciones de significado afín a los verbos que admiten un complemento en infinitivo se construyen también con idéntico régimen; por ejemplo: *dare operam scribere, animum inducere proficisci, occupatus sum legere*²⁶.

375. EL INFINITIVO EN FUNCIÓN DE COMPLEMENTO CIRCUNSTANCIAL²⁷.—En latín sólo puede usarse el infinitivo introduciendo una determinación circuns-

²³ HOFMANN, *Hdb.*, 580; SCHMALZ, 422; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 687; JURET, *Synt.*, 208.

²⁴ Estos verbos se construyen con preferencia con *quod*. KÜHNER-STEGMANN, II, 2, 176.

²⁵ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 682; JURET, *Synt.*, 208; HOFMANN, *Hdb.*, 581; SCHMALZ, 422.

^{25 bis} Incluso verbos que accidentalmente y sólo por el contexto admiten un significado análogo al citado, pueden adoptar esta construcción; tal sucede con *scribo, dico*, etc.

²⁶ BENNETT, I, 400; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 668.

²⁷ En español ha adquirido este uso un amplio desarrollo debido a la facilidad con que puede combinarse el infinitivo con las preposiciones. En realidad, en nuestro idioma todos los verbos que admiten como régimen un sustantivo con preposición pueden sustituir este sustantivo por un infinitivo. Sobre esta construcción, muy peculiar del español y que no es

tancial para expresar la finalidad o destinación de la acción verbal ²⁸; sin embargo, este uso es poco frecuente y circunscrito a unos pocos giros estereotipados ²⁹:

1) Verbos de movimiento. En el latín arcaico admiten infinitivo de finalidad los verbos *ire* y *mittere*; la prosa clásica rehuye estos giros, pero en poesía continúan usándose como un arcaísmo y se amplía el número de verbos de movimiento que rigen este infinitivo. Ejemplos: *abiit aedem visere Minervae* (Plaut.); *pecus egit altos visere montes* (Hor.).

2) Verbos de donación. En latín arcaico y principalmente en autores de medicina es frecuente el giro *dare bibere* (incluso *manducare*). Posteriormente se produce una doble ampliación: el verbo *bibere* es sustituido por otros verbos afines (o contrarios) y el verbo *dare* es reemplazado por sinónimos (*ministrare*, *tradere*, *praeberere*). Ejs.: *da mihi posse mori* (Ov.); *tristitiam tradam in mare Creticum portare ventis* (Hor.).

admitida en latín, cf. GILI, § 144; KENISTON, 37.72; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, § 503; *Acad.* § 452; CUERVO, nota 70, pág. 60; CEJADOR, 429.

²⁸ En realidad, ésta es la acepción más primitiva del infinitivo, cf. pág. 347 n. En español fué muy usada hasta el siglo XIV, así: «exien lo ver mugieres et varones» (Cid). Vid. PIDAL, *Cid.*, § 160; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, § 503; CUERVO, nota 70, pág. 59; HANSEN, § 610. En español moderno prevalece con los infinitivos de finalidad el uso de la preposición «a». Antecedentes de esta construcción se hallan ya en el latín decadente. Vid. NORBERG, *Synt. Forsch.*, 210.

²⁹ HOFMANN, *Hdb.*, 580; BRUGMANN, *Grdr.*, II², 3, 906; SCHMALZ, 420-421; JURET, *Synt.*, 216; DRAEGER, II, 367; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 680; BENNETT, I, 418; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 245; ERNOUT, 219.

Apéndice

376. INFINITIVO DE PERFECTO CON VALOR AORÍSTICO.—El infinitivo de perfecto se usa a veces con un significado aproximadamente igual que el de presente ³⁰. Los ejemplos más antiguos se nos ofrecen en giros que en los infinitivos dependen de verbos nolitivos o prohibitivos (*nolo* o *volo* + negación), así *ne quid emisse velit* (Cato); *ne quis Bacchanal habuisse velit* (S. C. de Bacch.). Como quiera que las prohibiciones se formulan generalmente en subjuntivo perfecto (*ne feceris*), con un valor análogo al subjuntivo presente ³¹, cabe pensar en una imitación de este uso por parte del infinitivo perfecto. La construcción que estudiamos no fué aceptada por los autores clásicos (excepto en fórmulas jurídicas), pero sí por Lucrecio, Catulo y escritores de la época postclásica y decadente, con la particularidad de que desaparece la limitación de que el verbo volitivo regente sea negativo, así *effugisse volunt* (Lucr.), y que esta construcción se hace extensiva a verbos que expresan una idea de posibilidad (ya en Plauto hay antecedentes de este uso), así como giros impersonales con los que se expresa una idea de oportunidad o conveniencia. Ejemplos: *Insidias non timuisse debet* (Tibul.); *vicisse petunt* (Ov.); *perspexisse laborant* (Hor.). La influencia griega, así como razones de

³⁰ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 133; HOFMANN, *Hdb.*, 591-592; JURET, *Synt.*, 33; WACKERNACEL, I, 260; SCHMALZ, 435; ERNOUT, 219; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 154, R. VII

³¹ Cf. pág. 319, 2)

orden métrico, explican el auge que ha experimentado esta construcción.

377. LOS COMPLEMENTOS PREDICATIVOS DEL INFINITIVO.—Cuando el infinitivo en función de sujeto o complemento lleva un predicativo ³² (determinación representada por un sustantivo o adjetivo), como acontece tratándose de verbos copulativos (*sum, fio, videor*) o pasivos (*putor, nominor*, etc.), debe formularse el predicativo de la siguiente manera:

a) En nominativo si el verbo regente es personal: *volo esse sapiens*.

b) En acusativo si el verbo regente es impersonal sin complemento o con complemento directo: *oportet esse sapientem; pudet me ignavum esse* ³³.

c) Generalmente en dativo, por atracción, si el verbo regente es impersonal y lleva un complemento en dativo, así: *licet tibi esse otioso*. A veces, sin embargo, se formula también en acusativo: *licet tibi esse otiosum*.

Si el complemento en dativo del verbo impersonal regente no se expresa, el predicativo se formula generalmente en la prosa clásica en acusativo: *licet esse otiosum*; en poesía, sin embargo, incluso en este caso es frecuente el uso del dativo: *licet esse otioso*.

³² KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 679; HOFMANN, *Hdb.*, 583; JURET, *Synt.*, 124; SCHMALZ, 425 Anm.; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 244; ERNOUT, 218.

³³ En realidad, el predicativo concuerda con el complemento directo del verbo, aun cuando no se exprese: *non decet (sc. me) esse sapientem*. Por analogía se extiende esta construcción a toda clase de verbos impersonales, incluso si no rigen un acusativo complemento directo, por ejemplo: *non facile est esse temperantem*.

B) Infinitivo complemento de nombres

En latín, contrariamente a lo que ocurre en español, se usa poco el infinitivo como complemento de nombres (sustantivos o adjetivos), debido a que no puede declinarse y no admite su determinación por medio de preposiciones. En realidad, los ejemplos de este uso corresponden por lo regular a los períodos postclásico y siguientes.

378. INFINITIVO COMPLEMENTO DE ADJETIVOS ³⁴.—

Los primeros ejemplos nos los ofrecen Lucrecio (*solvere lentus*) y Catulo (*concedere digna*). La prosa clásica no admite este uso; en cambio, los poetas de la época de Augusto y de los períodos siguientes, así como los prosistas poetizantes, lo adoptan frecuentemente, debido especialmente a la influencia griega.

Los adjetivos que con más facilidad admiten un infinitivo como régimen son aquellos que se relacionan con verbos que se construyen con infinitivo, como *doctus* (cf. *docere*), *scitus*, *meritus*, *peritus*, *avidus*, *timidus*, *audax*, etc. Se propaga también esta construcción a los adjetivos absolutos, o sea aquellos adjetivos que por tener ya de por sí sentido completo no necesitan ninguna determinación, como *blandus*, *celer*, *durus*. En este caso el infinitivo asume un significado análogo al de los genitivos de referencia, pues señala la esfera de acción a la que va referida una cualidad.

³⁴ RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 246; JURET, *Synt.*, 283; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 683; ERNOUT, 227; DRAEGER, II, 370; RONCONI, 160; SCHMALZ, 420; HOFMANN, *Hdb.*, 573.

Ejs.: *Impotens sperare* (Hor.); *blandus ducere quercus* (Hor.); *certus sagittam cogere* (Val. Fl.); *sagax futura videre* (Ov.); *laetus domare labores* (Sil.).

379. INFINITIVO COMPLEMENTO DE SUBSTANTIVOS ³⁵.—La lengua arcaica y clásica no admite el uso de un infinitivo para completar o determinar el significado de un sustantivo en forma análoga a como lo haría un caso oblicuo, pues en tales circunstancias se recurre a los gerundios. Los ejemplos que se aducen correspondientes a estos períodos no son seguros, pues se trata de locuciones, como *tempus est* o bien *consilium ceperunt*, en las que realmente el infinitivo no depende del sustantivo, sino del sintagma integrado por dicho sustantivo y el verbo a que va referido. Es preciso llegar al período post-clásico para encontrar ejemplos seguros de un infinitivo completando el significado de un sustantivo. Con todo, esta construcción fué siempre muy esporádica: *vertere* (i. e. *vertendi*) *terga pudor* (Sil.); *culpam occidisse* («de haber matado») *illum* (Iuvenc.).

C) Substantivación de los infinitivos ³⁶

380. Los infinitivos pueden perder sus características verbales y convertirse en simples sustantivos. Se considera que este proceso se ha consumado cuando el infinitivo no expresa ninguno de los acci-

³⁵ HOFMANN, *Hdb.*, 579; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 742; SCHMALZ, 420; ERNOUT, 227; BENNETT, I, 417.

³⁶ RONCONI, 156; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 666; KROLL, *S. C.*, 68; BENNETT, I, 406; WACKERNAGEL, I, 273; WÖLFFLIN,

dentes propios del verbo (voz, tiempo, complemento directo) y carece de sujeto o se lo atribuimos, a la usanza nominal, en forma de adjetivo o genitivo (*meum vivere* = *mea vita*, *huius vivere* = *huius vita*)³⁷. La falta de artículo dificultó mucho en latín la substantivación de los infinitivos; sin embargo, ya en el período arcaico existen ejemplos de este uso.

Los infinitivos al substantivarse pueden usarse asumiendo las funciones características de los sustantivos, y en consecuencia se usan:

a) Como sujeto: *non cadit invidere insipientem* (Cic.).

b) Como complemento directo: *hic vereri* (= *verecundiam*) *perdidit* (Plaut.); *ego amo hanc* :: *at ego esse et bibere* (= *cibum potumque*) (Plaut.); *audere* (= *audaciam*) *reperiunt* (Lucr.).

c) Como predicado: *loquor de docto homine cui vivere est cogitare* (Cic.).

d) Como aposición. Generalmente va referido a

ALL 3, 1886, 70 y sigs.; GANSZYNIEC, R., *Eos*, 1929, 656; NÄGELSBACH, 44 y 163 y sigs.; HOFMANN, *Hdb.*, 577; SCHMALZ, 149; JURET, *Synt.* 116; BRENOUS, 341; ERNOUT, 215; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 243; GILI, § 142; VOGEL, 202; *Acad.*, § 445 g); HANSEN, § 613; BELLO, § 361; CEJADOR, 405; FOLLET, 160; KENISTON, 37.11; DARMESTETER, 139; PIDAL, *Cid.*, § 159.

³⁷ En español, sin embargo, y ésta es una notable particularidad de nuestro idioma, un infinitivo transformado en un verdadero sustantivo y como tal determinado por un artículo admite un sujeto en nominativo y un complemento directo, así: «el consumir yo poca carne es un hecho que...». En general, se transforma el sujeto en posesivo y el complemento directo en genitivo. Vid. LENZ, § 250.

un pronombre neutro: *illud est dulce, esse et bibere* (Plaut.).

También como consecuencia de la substantivación pueden los infinitivos admitir las mismas determinaciones que los sustantivos, concretamente adjetivos determinativos; por ej.: *meum amare* (Plaut.), *dolere istud*; con menos frecuencia (uso no clásico), calificativos; por ej.: *nostrum istud vivere triste* (Plin.), o genitivos subjetivos; así: *quid autem huius vivere* (= *huius vita*) *est?* (Tert.).

Se muestran, en cambio, los infinitivos latinos, incluso substantivados, muy reacios a admitir preposiciones³⁸. En la prosa clásica sólo se da esta construcción en el giro *interest inter*, usado por vez primera por Cicerón.

En el bajo latín se acentúa tanto la fuerza sustantiva de los infinitivos, que incluso —como los nombres— se declinan; así surgen formas como *biberes, biberem*³⁹

D) Infinitivo en función de una forma personal del verbo

Como contrapartida del proceso de substantivación a que acabamos de referirnos, el infinitivo puede acentuar sus características verbales hasta el punto de adquirir un significado análogo a una forma personal del verbo. He aquí los usos más característicos:

³⁸ HOFMANN, *Hdb.*, 578; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 666 c); SCHMALZ, 419; NORBERG, *Synt.*, 206; BASTARDAS, 167. En romance, este uso tiene amplio desarrollo, cf. *Acad.*, § 452; GILI, § 142; VOGEL, 202 y 203; LENZ, § 249; CUERVO, nota 70, página 60. Incluso a veces se usa la preposición «de» sin ninguna razón que lo justifique. Vid. VOGEL, 215.

³⁹ En romance es frecuente que los infinitivos formen plural, así: los «cantares», «haberes», «pesares», «mories». GILI,

381. INFINITIVO HISTÓRICO ⁴⁰.—(Equivale a un imperfecto de indicativo. Se formula su sujeto (caso de expresarse) en nominativo. Se usa especialmente en las narraciones vivas y agitadas, alternando con imperfectos o perfectos históricos. Por lo regular se acumulan varios infinitivos, generalmente de presente, activos o deponentes. Los infinitivos históricos abundan en el período arcaico y escasean en el clásico. Los emplean los historiadores y los rehuyen los poetas. Se extingue este uso en el latín decadente ⁴¹. Ej.: *at Romani... festinare, parare, alius alium hortari. Post sociis auxilium portabant* (Val. Fl.).

Salustio y los escritores postclásicos introducen a veces el infinitivo histórico en las oraciones subordinadas.

382. INFINITIVO YUSIVO.—Es frecuente en español el uso del infinitivo con valor yusivo ⁴²; así, por ejemplo, «¡callar y obedecer!». En latín literario

§ 142; LENZ, § 249; HANSEN, § 613; VOGEL, 209; PIDAL, *Cid.*, 143. La declinación se observa sólo en francés antiguo. Vid. FOULET, 160.

⁴⁰ KROLL, S. C., 67; RONCONI, 115 y 116; BENNETT, I, 419; ERNOUT, 228; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 136; SCHMALZ, 485; HOFMANN, *Hdb.*, 591; LÖFSTEDT, *Synt.*, II, 235 y 372. Para más bibliografía, vid. COUSIN, 155.

⁴¹ En español es poco frecuente el uso de un simple infinitivo con acepción histórica; generalmente se le hace preceder de la preposición «a». Vid. KENISTON, 37.857; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, § 529; BRUNOT, 541; HANSEN, § 614; CUERVO, nota 70, pág. 59.

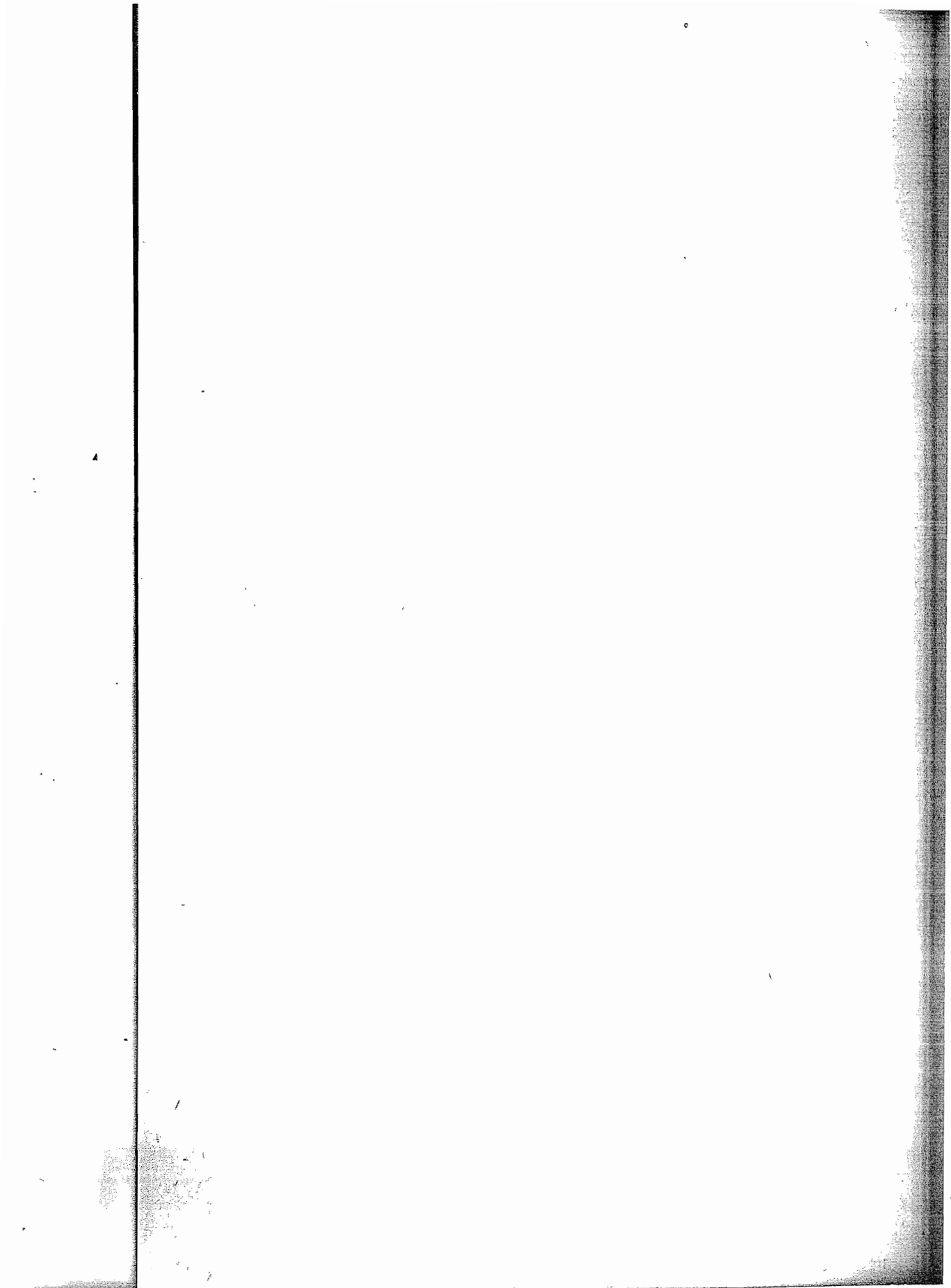
⁴² KENISTON, 37.852; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.* § 528; SPAULDING, 42; CEJADOR, 404.

no se admite este uso ⁴³. Se cita sólo este ejemplo: *tu socios adhibere sacris* (Val. Fl.) «prepara tú los compañeros para el sacrificio». En el habla vulgar parece, sin embargo, que abundan los ejemplos de infinitivo yusivo; así: *ne fore stultu(m)* (C. I. L.), también en las obras técnicas (Catón, Varrón, Celso, etc.).

383. INFINITIVO EXCLAMATIVO ⁴⁴.—Tiene este uso del infinitivo un carácter muy afectivo; por ello abunda en el lenguaje familiar y, en cambio, los historiadores lo rehuyen. Puede formularse sin sujeto o con sujeto en acusativo; generalmente se refuerza la frase con la partícula *ne*. Ej.: *servum antestari!* «!que un siervo se atreva a replicar!» (Plaut.); *adeo impotenti esse animo!* (Ter.); *te ne istuc loqui!* (Plaut.).

⁴³ RONCONI, 167; ERNOUT, 229; KÜHNER-STEGMANN, 666; JURET, *Synt.*, 15; HOFMANN, *Hdb.*, 590 b.; SCHMALZ, 482.

⁴⁴ HOFMANN, *Hdb.*, 590; KÜHNER-STEGMANN, II. 1, 719; BENNETT, I, 423; PAUL, *Prinz.*, 323; RAMAIN, G., *RPh* XXXV, 1911, 28-33; ERNOUT, 229; KENISTON, 37.853; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, § 528; HANSEN, § 614; SPAULDING, 126.



CAPÍTULO XXI

PARTICIPIO

BIBLIOGRAFÍA

BRUGMANN, *Grdr.*, II², 3, 948 con bibliografía; RONCONI, 138; BENNETT, I, 428; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 755; SCHMALZ, 449; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 259; HOFMANN, *Hdb.*, 603; DRAEGER, II, 773; HORN, W., *Zur Geschichte der absoluten Partizipialkonstruktionen im Lateinischen*, Lund, Gleerup 1918; Id., *SHT* III 66 y sigs.; TAMMELIN, E. F., *De participiis priscae latinitatis quaestiones syntacticae*, Diss. Helsingfors 1889; KENISTON, 38.; HANSEN, § 618; GILL, § 141; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, § 10; *Acad.*, § 459; BELLO, § 427; LENZ, § 252.

384. Los participios son formas que, como su nombre indica, participan a la vez de la naturaleza de los adjetivos y de los verbos. Como los primeros, concuerdan con las palabras a que van referidos en género, número y caso; como los segundos, expresan acciones (no cualidades), poseen voces, tiempos (de índole relativa) y admiten el mismo régimen que los verbos.

No siempre, sin embargo, estas varias acepciones se mantienen dentro de los límites que acabamos de fijar. Se acentúa a veces su carácter nominal, convirtiéndose en verdaderos adjetivos (incluso substan-

tivos y adverbios). Otras veces predomina su índole verbal, equivaliendo a formas finitas del verbo ¹. Esta acepción, sin embargo, sólo es frecuente cuando los participios asumen el papel de una oración subordinada.

385. El número de participios existente en latín es muy inferior al que reclaman las exigencias lógicas de la lengua, pues sólo existen tres formaciones participiales: *amans* (participio de presente), *amatus* (participio de perfecto), *amaturus* (participio de futuro activo).

En el latín decadente se usa a veces el gerundivo (*amandus*) con valor análogo a un participio de futuro pasivo ².

386. Los participios, conservando su significado específico, admiten un uso atributivo o predicativo.

1) Uso atributivo. Determinan a un sustantivo atribuyéndole como características una acción pasajera: *aqua fervens*, «agua hirviendo» o «que está hirviendo»; *amicus exoptatus*, «amigo que (ahora) es deseado».

2) Uso predicativo. Completa el significado de un predicado. En realidad, el participio es el ver-

¹ Culmina esta evolución en romance en que pueden los participios inmovilizarse, o sea, dejar de concertar con la palabra a que van referidos, por ejemplo: «he escrito (en vez de «he escritas») varias cartas».

² NORBERG, *Synt. Forsch.*, 199; SCHMALZ, 453; ERNOUT, 281.

dadero predicado ³; el verbo es en cierto modo accesorio. Así *flens abiit* «marchó llorando» o más exactamente «lloraba al marchar»; *res omnes relictas habeo* (= *relinquo*).

Participio de presente ⁴

387. Se forma con el sufijo *-nt* añadido al tema de presente ⁵ tanto de los verbos activos (*amans*) como deponentes (*hortans*) ⁶. Si bien en el período clásico tiene un significado acusadamente verbal en cuanto expresaba acciones (como los verbos) y no cualidades (como los adjetivos), no obstante ya en el latín arcaico y popular va ganando terreno su valor nominal sobre el verbal. Triunfa esta tendencia en romance, y así vemos que en español moder-

³ En griego este uso ha tenido mucho mayor desarrollo que en latín.

⁴ HOFMANN, *Hdb.*, 604; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 755 y sigs. BENNETT, I, 429; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 155; SCHMALZ, § 450; DRAEGER, II, 773; MAROUZEAU, J., *L'emploi du participe présent latin à l'époque républicaine*, París, 1910; Id., *MSL* 16, 1909-11, 133-216; PRELLWITZ, *GL* XVII, 1929, 144-148; MAROUZEAU, *RPh* XXXV, 1911, 89-94; SKERLJ, S., *Syntaxe du participe présent et du gérondif en vieil italien avec une introduction sur l'emploi du participe présent et de l'ablatif du gérondif en latin*, Bibl. École Hautes Études, sc. hist. et philol. CCXLIX, París, Champion, 1926.

⁵ Supervivencias antiguas son formas como *cliens*, *parens*. WACKERNAGEL, I, 28, 3; MEILLET, *Dict.*, 190 y 697.

⁶ Originariamente, estos participios se formaban con el sufijo *-menos*; en latín quedan sólo tenues vestigios de esta formación, como *alumnus*, *vertumnus*. HOFMANN, *Hdb.*, 544 y 604; SCHMALZ, 451; WACKERNAGEL, I, 285.

no las formas que continúan los antiguos participios de presente latinos no son aptas para expresar acciones, por lo cual se les substituyó por el gerundio simple (*amans* = «amando»). En realidad, las formas en *-nt* se han convertido en nuestro idioma en simples adjetivos («ausente») o substantivos («cliente») ⁷.

388. En general, podemos afirmar que los llamados participios de presente son de índole activa y expresan simultaneidad con respecto al tiempo del verbo principal, por ejemplo: *talía me monet lacrumans* ⁸.

A veces, sin embargo, asumen significado distinto del que acabamos de fijar. A este respecto observaremos las siguientes peculiaridades:

1) Participio de presente expresando la anterioridad ⁹. Sólo se da esta acepción en el período post-

⁷ La Real Academia (§ 469) cita sólo 20 frases que tengan en la actualidad fuerza verbal. Vid. GILI, § 153; HANSEN, § 620; KENISTON, 38.1; BELLO, § 1.114 nota; MEYER-LÜBKE, *Gramm. Rom.*, III, § 15; CUERVO, nota 135 pág., 125; CEJADOR, 204; PIDAL, *Cid.*, § 168.

⁸ SCHMALZ, 454; HOFMANN, *Hdb.*, 604; MAROUZEAU, art. cit., 139 y sigs.; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 756; DRAEGER, II, 773; ERNOUT, 231.

⁹ SCHMALZ, 450; HOFMANN, *Hdb.*, 604; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 756; ERNOUT, 232; DRAEGER, II, 774; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 254, R. II; BONNET, 636. Los ejemplos que se citan del período arcaico y clásico son sólo aparentes, pues se trata, generalmente, de participios que por ser de índole puntual evocan falsamente una idea de anterioridad. La prueba de que no existe tal anterioridad lo demuestran ejemplos como el si-

clásico, así: *Sacerdos pauca in praesens et solita respondens* («habiendo respondido») *petito secreto futura aperit* (Tac.). Esta acepción se generaliza en el latín decadente, así: *Incidens* («una vez que ha caído») *difficiliter resurgit* (Curt.).

2) Participio de presente con significado reflexivo¹⁰. Los verbos que admiten la voz media reflexiva pueden utilizar sus participios de presente con esta acepción, así *mutans* «el que mueve» y «se mueve», *lavans* «el que lava» y «se lava», etc., por ejemplo: *lavanti* («mientras se lavaba») *regi nuntiatur hostis adesse* (Nep.).

3) Participio de presente con significado pasivo¹¹. Acepción muy poco frecuente. Al atribuir metafóricamente a un objeto una acción que no puede realizar por carecer de actividad, adquiere ésta una acepción pasiva; así sobre el modelo de *puer infans* («niño que no habla») se dijo *facinus infans* («crimen que no puede ser nombrado»). Así se explican giros como *hortus indiligens*, *opprobrium intolerans*, etcétera.

También debe reconocerse significado pasivo a los participios que integran giros, muy frecuentes en la lengua moderna, como

guiente, en que la presencia del adverbio *illico* evidencia el contacto existente entre las dos acciones: *adveniens illico me salutavisti* (Plaut.).

¹⁰ WACKERNAGEL, I, 285; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 109; SCHMALZ, 451; HOFMANN, *Hdb.*, 544; RONCONI, 140; NORBERG, *Synt. Forsch.*, 175.

¹¹ Cf. WACKERNAGEL, I, 285; HOFMANN, *IF* XL, 1922, 112-113; HOFMANN, *Hdb.*, 544; TÖBLER, *V.B.* I, 32.

«café cantante», pero en este caso el sustantivo no es el sujeto paciente, sino que la relación entre ambos términos es más laxa. Propiamente expresan los participios acciones accesorias que se desarrollan cerca o en el ámbito del sustantivo, en este caso «café en donde se canta»¹².

389. El participio de presente es poco usado en forma atributiva (por ej.: *amicus amans*, *sanguis profluens*)¹³; en cambio, en forma predicativa se nos presenta en las siguientes construcciones:

1) Concordando con el complemento directo de verbos de percepción (*video*, *audio*)¹⁴; por ej.: *vidi exeuntem mulierem* (Plaut.); *tibicinam cantantem audivi* (Id.).

Estos verbos sustituyen con frecuencia su régimen participial por un infinitivo. Es muy difícil señalar la diferencia de matiz que distingue ambas construcciones¹⁵; lo más que se puede decir es que el participio expresa una actitud o acción en cierto modo superflua (podría omitirse) y el infinitivo, en cambio, un hecho cuya constatación es necesaria hasta el punto de que podría sustituir el verbo de que depende y omitirse éste. Así en una frase como *Priamum astantem eccum ante portas video*

¹² MAROUZEAU, art. cit., 138 y sigs.; PAUL, *Prinz.*, 157; WACKERNAGEL, I, 286; HOFMANN, *Hdb.*, 545.

¹³ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 770; HOFMANN, *Hdb.*, 605; BENNETT, I, 430; MAROUZEAU, art. cit., 133; JURET, *Synt.*, 804. El uso atributivo se confunde fácilmente con el calificativo, cf. págs. 379-380.

¹⁴ JURET, *Synt.*, 78; BENNETT, I, 433; SCHMALZ, 453; HOFMANN, *Hdb.*, 605; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 264, R. I; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 763 y 703-704; MAROUZEAU, art. cit., 173; ERNOUT, 239.

¹⁵ RIEMANN, *Synt. Lat.*, 264, R. I; MAROUZEAU, art. cit., 173. También en español estos verbos pueden construirse con infinitivo, gerundio o con oraciones con 'que'.

(Plaut.) lo importante es la acción de ver; el participio introduce una determinación meramente accesoria. Por el contrario, en esta otra frase *quoniam vident nos stare, occeperunt...* (Plaut.), lo importante es la acción introducida por el infinitivo. Podría decirse sin menoscabo del sentido *quoniam nos stamus*.

2) Concordando con el complemento directo de verbos como *facere*, *ingere*, *inducere*, *pinguere*, usados con la acepción de «representar», «poner en escena», «mostrar», «describir». Uso clásico; por ejemplo ¹⁶: *Homerus Laerten colentem agrum facit* (Cic.).

En el período arcaico, esta construcción aparece limitada al verbo *facere* usado con significado causativo; por ej., *te scientem faciam* «haré que te enteres».

3) Concordando con el sujeto del verbo copulativo; por ej.: *miles currens est* (Verg.). Constituye esta construcción una conjugación perifrástica, a la que nos hemos ya referido al tratar de esta conjugación, cf. p. 339.

Participio de perfecto ¹⁷

390. En general, los participios de perfecto (formados mediante el sufijo *-tos*), son de índole pasiva

¹⁶ BENNETT, I, 433; SCHMALZ, 454; ERNOUT, 239; HOFMANN, *Hdb.*, 605; MAROUZEAU, art. cit., 172; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 264, R. I; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 704.

¹⁷ HOFMANN, *Hdb.*, 607; WACKERNAGEL, I, 288; BENNETT, I, 435; BLASE, 302; ERNOUT, 233; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 757; SCHMALZ, 451; DRAEGER, I, 776 y 791; KROLL, *S. C.*, 64; BRUGMANN, K., *IF* V, 1895-1896, 89-152; HERZOG, E., *Beih. z. rom. Philol.* XXVI, 1910, 76 y sigs.

y expresan anterioridad (o perfección) con respecto al tiempo del verbo principal; así: *Dionysius Siracusis expulsus Corinthii pueros docebat* (Cic.).

Sin embargo, como estos significados no son inherentes a las formas en *-tus* (originariamente simples adjetivos verbales indiferentes al tiempo y a la voz)¹⁸, no siempre los participios presentan las ya citadas características (anterioridad y voz pasiva). En realidad, la mayor o menor persistencia de tales significados depende de la índole del verbo.

391. PARTICIPIOS DE LOS VERBOS TRANSITIVOS ACTIVOS.—Son los que con más tenacidad presentan las características a que nos hemos referido, y ello, tanto en latín como en las formas españolas que de ellos derivan; así: *amatus* «amado», *scriptus* «escrito», etcétera.

Existen, no obstante, algunos participios formados sobre tales verbos que asumen a veces un significado distinto, expresando:

1) Simultaneidad en vez de anterioridad¹⁹, con lo cual equivalen a un participio de presente pasivo (cf. *λούμενος* «que se desata»). Ejs.: *Laetus sum laudari me a te, pater, a laudato* («que es alabado») vi-

¹⁸ KROLL, ob. cit; WACKERNAGEL, I, 287. En español vid.: HANSEN, § 258; Acad., § 459; PÍDAL, Cid., § 168; BELLO, § 432 y 433; KENISTON, 38.5.

¹⁹ RIEMANN, Synt. Lat., § 254; SCHMALZ, 452; HOFMANN, Hdb., 607; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 758; KNIGHT, C. M., AJPh XLII, 1921, 260-264. Esta acepción prevalece en español cuando el participio se usa como predicado de verbos copulativos, así: «Antonio es amado, alabado»..., etc.

ro (Naev.); *Quo saepe modo obsessi* (οἱ πολιορκούμενοι) *in obsidentes eruperunt* (Liv.) ²⁰.

2) Acepción activa en vez de pasiva, con lo cual equivalen a participios de pasado activos (cf. λύσας «que desató o ha desatado»). Acepción más esporádica y circunscrita a unos pocos participios como *perosus*, *pertaesus* ²¹.

Los participios de verbos transitivos cuyas formas pasivas admiten una acepción pasiva (*lavor* = «soy lavado») y media (*lavor* = «me lavo») asumen también un doble significado: pasivo (*lavatus* «que ha sido lavado») y medio (*lavatus* «que se ha lavado») ²².

392. PARTICIPIOS DE LOS VERBOS INTRANSITIVOS ACTIVOS.—Contrariamente a la regla general, tienen normalmente una acepción activa, tanto en latín como en español, *cenatus* «que ha cenado», *pransus* «que ha almorzado», etc. ²³.

Dado el significado activo de dichos participios, se comprende que en unión del verbo copulativo constituyan una forma-

²⁰ Algunos gramáticos creen que tales participios expresan no una acción pasiva, sino un estado presente, acepción que, como es sabido, es propia del perfecto; en consecuencia, *obsessi* significa «los que están sitiados»; *laudato*, «que es objeto de alabanzas».

²¹ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 99, Anm. 4. En español esta acepción es más frecuente; por ej., «hombre leído, bebido». Vid. BELLO, § 115 y 117; HANSEN, § 238; *Acad.*, § 420 a) b); KENISTON, 38.64.

²² BLASE, 302.

²³ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 97; DRAEGER, I, 151; NÄGELBACH, 415; KROLL, S. C., 64; HANSEN, § 258; BELLO, § 297 y 1118; *Acad.*, § 420 d); KENISTON, 38.6 y 38.63; LENZ, § 254.

ción perifrástica que puede usarse en sustitución del perfecto: *adultus sum* = *adolevi*; *placitus sum* = *placui* ²⁴. Este uso fué muy restringido en latín, pero adquiere gran desarrollo en romance, así: «je suis allé, venu» ²⁵.

El uso de participios de verbos intransitivos con valor pasivo es poco frecuente, pero no faltan ejemplos; así: *mare navigatum* «que ha sido navegado»; con acepción análoga se usan a veces *emersus*, *penetratus*, *eruptus*, *properatus*, *festinatus* ²⁶.

393. PARTICIPIOS DE LOS VERBOS DEPONENTES Y SEMIDEPONENTES.—Se apartan aún más de la regla general, pues normalmente se emplean con acepción activa ²⁷ e incluso con frecuencia expresan la simultaneidad; de ahí que en este último caso puedan traducirse por nuestros gerundios simples; por ej.: *ratus* «pensando», *veritus* «temiendo» ²⁸.

Pueden, sin embargo, también usarse con significado pasivo. Generalmente, en estos casos el sujeto es un nombre de cosa, pues si fuera de persona el significado sería ambiguo, ya que podría interpretarse lo mismo como sujeto agente que como paciente; en cambio, las cosas sólo pueden ser pacientes; por ejemplo: *adepta victoria*, *augurato templo*. Menos frecuente

²⁴ Incluso a veces los participios de verbos transitivos activos admiten esta construcción; por ej., *ausus sum* en vez de *ausi*; *osus sum* en vez de *odi*. Vid. BLASE, 303.

²⁵ SOMMER, *Vgl. Synt.*, 73.

²⁶ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 96; BRUGMANN, ob. cit., 123.

²⁷ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 759; HOFMANN, *Hdb.*, 607; BLASE, 302.

²⁸ Propiamente expresan el estado presente resultado de una acción pasada; por tanto, un participio como *amplexus* significa «habiendo abrazado» y por consecuencia «teniendo entre sus brazos». Mas como la diferencia entre «teniendo entre sus brazos» y «abrazando» es sólo de matiz, se comprende que pueda usarse el gerundio.

es el uso de tales participios con acepción pasiva cuando forman parte de la conjugación perifrástica; así: *fabricata est machina* (Verg.)²⁹.

394. Los participios de perfecto de verbos no deponentes, tanto transitivos como intransitivos, no admiten régimen alguno, por tener en el primer caso acepción pasiva y en el segundo intransitiva.

Sin embargo, cuando contrariamente a la regla general toman una acepción activa, pueden, como es natural en tal caso, admitir un complemento; así: *binos senos completam annos te* (CE); *quod fui iuratus feci* (Plaut.)³⁰.

Por el contrario, los participios de los verbos deponentes transitivos, como normalmente tienen una acepción activa, pueden tomar un complemento directo. Se inicia este uso en Salustio³¹, así: *Sulla omnia pollicito* (Sall.).

395. Los participios de perfecto lo mismo que los participios de presente, son poco usados en todas las épocas en forma atributiva³²; por ej.: *exoptate*

²⁹ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 111; DRAEGER, I, 56; BLASE, 306.

³⁰ HOFMANN, *Hdb.*, 545; KNIGHT, ob. cit., nota 19. En español, con más frecuencia que en latín, los participios perfectos de verbos transitivos activos pueden, sin adoptar acepción activa, regir un complemento directo; por ej., «oído a los reos», «recibido los nuevos», «hecho del morrión celada» (Cerv.). (HANSSEN, § 619; BELLO, § 1122; *Acad.*, § 465 e); CEJADOR, 454 y sigs.; KENISTON, 38.65.

³¹ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 783; KNIGHT, ob. cit., nota 18.

³² KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 763; HOFMANN, *Hdb.*, 608; BENNETT, I, 436; SCHMALZ, 453. Es muy difícil distinguir con exactitud entre su uso atributivo y calificativo.

gnate, oratio accurata. Mucho más frecuente es su uso en forma predicativa. He aquí las construcciones más frecuentes:

1) Complemento objetivo de los verbos causativos *do, reddo, facio* (con menos frecuencia *curo* y *trado*). El significado de estos giros es muy afín al que tendría el simple participio convertido en verbo principal; subrayan sólo la seguridad de que la acción se verifica; así: *perfectum hoc negotium dabo* «terminaré (ciertamente) este asunto» (Plaut.). Esta construcción, no clásica (excepto en giros estereotipados como *missum facio*), se usa sólo en el latín arcaico y arcaizante ³³.

2) Complemento objetivo de los verbos de «lengua», «percepción» y «sentimiento»; concierta con los complementos directos de estos verbos; por ejemplo: *ubi vidi saltum obsaeptum* «cuando vi el bosque cercado» (Plaut.); *te suffarcinatum vidi* «te vi cargado». Construcción más frecuente en el período arcaico que en el clásico ³⁴.

Como los verbos de percepción y sentimiento pueden regir también una oración completiva de infinitivo, con elipsis muchas veces del verbo copulativo, es difícil determinar, al encontrarnos con una participio dependiendo de estos verbos, si está usado en forma predicativa o equivale a una oración completiva de infinitivo, en cuyo caso la traducción del primero de los

³³ HOFMANN, *Hdb.*, 608; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 765; SCHMALZ, 454; JURET, *Synt.*, 78; BENNETT, I, 438.

³⁴ BENNETT, I, 438; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 498; SCHMALZ, 454; HOFMANN, *Hdb.*, 608; ERNOUT, 238.

ejemplos citados sería: «cuando vi que el bosque estaba cercado».

Al adoptar los verbos regentes ya citados la forma pasiva, pueden los participios convertirse en predicados del sujeto y, por tanto, formularse en nominativo; por ej.: *pons prope effectus nuntiabatur* (Liv.). Esta construcción es mucho más frecuente que la anterior en los períodos arcaico y clásico ³⁵.

3) Complemento objetivo de un verbo de volición, deseo o de una expresión de significado análogo; así: *factum volo* «lo quiero hecho», *te monitum volo* «te quiero advertido» ³⁶.

En latín aparecen estas construcciones en muchos giros que no las admiten en español; así: *adulescenti morem gestum oportuit* (Ter.) *te conventum cupit* (Plaut.). En la traducción debe sustituirse el participio por un infinitivo de presente.

Como también estos verbos pueden construirse con una oración de infinitivo con elipsis del verbo copulativo; ej.: *cupio hoc factum (esse)*, al encontrarnos ante giros como el citado surge la duda, como en el caso anterior, sobre si nos hallamos ante una construcción participial («lo deseo hecho») o infinitiva («deseo que esto sea hecho»). Parece, no obstante, que la construcción participial es la más antigua ³⁷.

4) Complemento predicativo de los giros *opus est* o *usus est* ³⁸; así: *obvigilato opus est* (Plaut.); *tacito usus est* (Plaut.). En la traducción al español debe sustituirse estos participios por un infinitivo.

5) Complemento predicativo de los verbos *habeo* y *teneo* (cf. p. 342).

³⁵ HOFMANN, *Hdb.*, 589; SCHMALZ, 455.

³⁶ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 713; SCHMALZ, 436; ERNOUT, 238; BENNETT, I, 438; JURET, *Synt.*, 79.

³⁷ HOFMANN, *Hdb.*, 388.

³⁸ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 764; HOFMANN, *Hdb.*, 436; SCHMALZ, 456; BENNETT, I, 439; BASSOLS, I, 379.

Participio de futuro ³⁹

396. Este participio, sobre cuyo origen y estructura no existen más que hipótesis ⁴⁰, se usa en todo el período arcaico únicamente en unión del verbo copulativo para formar una conjugación perifrástica. El uso estrictamente participial de esta forma (sin el verbo copulativo), se inicia tímidamente en el período clásico para cobrar posteriormente gran incremento. No trasciende, sin embargo, a las lenguas romances.

Como el uso participial de esta forma en *-urus* deriva de la conjugación perifrástica, se comprende que sus acepciones sean las mismas de ésta. Se observa sólo un mayor predominio de la idea de intención (especialmente en conexión con verbos de movimiento y reposo).

En el latín decadente y medieval, aparecen usados a veces con una acepción pasiva: *illum oblaturum principi deferunt* «lo llevan para ser entregado al príncipe» (Julián de Toledo, *Hist. Wambae*) ⁴¹.

³⁹ BENNETT, I, 435; HOFMANN, *Hdb.*, 606; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 453; ERNOUT, 235; DRAEGER, I, 775 y 790; KUPFER, F., *Ueber den Gebrauch des Participiums auf -urus bei Curtius*, Progr. Cöslin, 1887; LANDGRAF, G., *Die Anfänge des selbständigen Gebrauches des Partizip fut. act.*, ALL IX, 1896, 47 y sigs.; SCHMALZ, J. H., *BphW*, 1911, 350-352; SOMMER, A., *De usu participii futuri activi apud aevi augustei poetas*. Diss. Halle, 1881.

⁴⁰ SOMMER, *Hdb.*, 525; HOFMANN, *Hdb.*, 577.

⁴¹ NORBERG, *Synt. Forsch.*, 193 y sigs.; SVENNUNG, 429; BONNET, 632; COMPERNAS, *Gl* 8, 1917, 114.

397. El uso atributivo de este participio arranca del período clásico, pero limitado a las formas *future* y *venturus*; así: *opinio venturi boni* «la esperanza del bien futuro» (Cic.). Se amplía considerablemente en la época postclásica; por ej.: *noctem minacem et in scelus erupturam* (Tac.), pero decae de nuevo en los períodos siguientes ⁴².

A veces se usa con un significado análogo al que tendría la apódosis de un período condicional de índole potencial o irreal; por ej.: *percussurus uxorem* («hubiese asesinado a su mujer») *nisi prohibitus esset* (Sen.) ⁴³.

El uso predicativo ⁴⁴ tiene una evolución análoga al atributivo: se inicia en el período clásico, pero no adquiere amplio desarrollo hasta la época postclásica. Ejemplos: *Multi accurrere... filium arguituri* (Sall.); *Insidiaturus considit* (Bell. Afr.); *Cum... exercitum traiecturus sacrificaret* (Liv.).

Participio en función de otras partes de la oración

398. Los participios usados en forma atributiva se convierten con mucha frecuencia en verdaderos

⁴² SCHMALZ, 453; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 760; HOFMANN, *Hdb.*, 606; ERNOUT, 236; JURET, *Synt.*, 304; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 265.

⁴³ HOFMANN, *Hdb.*, 606; SCHMALZ, 453; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 761; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 265, 4; ERNOUT, 236.

⁴⁴ HOFMANN, *Hdb.*, 607; SCHMALZ, 455; RIEMANN, *Synt. Lat.*, 265; ID., *Liv.*, 303; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 760-761.

adjetivos ⁴⁵, expresando no acciones pasajeras, sino cualidades permanentes ⁴⁶. La discriminación no es fácil si tenemos que guiarnos sólo por el contexto, pero pueden servirnos de punto de referencia algunas características externas, como su uso como predicado o bien por admitir los grados de comparación o regir un genitivo.

Ejemplos: a) Por el contexto: *senex delirans*, *flumen abstrusum* (Plaut.).

b) Por desempeñar el oficio de predicado: *omnia sunt oboedientia* (Nep.); *non sunt composita verba mea* (Sall.).

c) Por regir un genitivo: *uxoris amans* (Plaut.), *partes excelsae urbis* (Plaut.).

d) Por admitir grados de comparación: *aman-tissimi fratres* (Cic.); *dessideratissima nomina* (Plin.).

La adjetivación es generalmente pasajera, pero puede llegar a ser permanente. En estos casos acostumbran a tener estos participios un significado distinto del verbo con que se relacionan (cf. *confidens* «insolente») o adoptan otra construcción (*lubens* es una forma personal a diferencia del verbo *lubet*, que es impersonal).

399. Los participios, como los adjetivos, pueden substantivarse ⁴⁷. El proceso es idéntico. La única di-

⁴⁵ MAROUZEAU, art. cit., 180, nota 4; BENNETT, I, 434 y 435; TAMMELIN, 51; HOFMANN, *Hdb.*, 605 y 608; JURET, *Synt.*, 304.

⁴⁶ *Loquens* con el significado de «el que habla» o «está hablando» (acción pasajera) es un verdadero participio; en cambio si se usa con la acepción de «hablador» (cualidad permanente) es un adjetivo. Vid. MAROUZEAU, art. cit., 180, nota 4.

⁴⁷ HOFMANN, *Hdb.*, 457; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 222; SCHMALZ, 610; JURET, *Synt.*, 118; ERNOUT, 233.

ferencia estriba en que los participios substantivados pueden, como los verbos, admitir adverbios; por ejemplo: *leviter aegrotantes* «los enfermos leves», y construirse con un régimen verbal; por ej.: *rationem colentes* «los prudentes».

A veces persisten ciertos participios substantivados, mientras el verbo con que se relacionan se ha perdido (*animans*), o está en trance de perderse (*cliens*)⁴⁸.

Refiriéndonos ahora a la substantivación de los distintos participios, observaremos las siguientes particularidades:

1) Participio de presente⁴⁹. Se substantiva con mucha frecuencia, especialmente en el latín postclásico. El nominativo singular es el caso que más resistencia ofrece. Ejemplos: *amantes* «los enamorados», *praesentes* «los presentes», *sciens* «el sabio», *gignentia* «las plantas», *liquentia* «los líquidos».

2) Participio de perfecto⁵⁰. Poco usado en la prosa clásica en singular, algo más en plural para designar una clase o categoría. En el latín arcaico y postclásico estas construcciones son más frecuentes. Ejemplos: *legatus*, *docti*, *victi*, *nati*, etc.

Es en cambio bastante frecuente incluso en la prosa clásica la sustantivación de las formas neutras singulares cuando van acompañadas de preposición (*in*

⁴⁸ MAROUZEAU, art. cit., 196, nota 4.

⁴⁹ MAROUZEAU, art. cit., 197; HOFMANN, *Hdb.*, 457; SCHMALZ, 610; JURET, *Synt.*, 118; DRAEGER, II, 48; ERNOUT, 236.

⁵⁰ SCHMALZ, 610; BENNETT, I, 440; HOFMANN, *Hdb.*, 457; ERNOUT, 235; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 230.

aperto; *ex ante praeparato*) o se formulan en plural en expresiones como *facta*, *dicta*, *gesta*.

3) Participios de futuro ⁵¹. Los primeros ejemplos aparecen en Salustio. Se generaliza algo en el período postclásico. *Supplicia in post futuros* (= «descendientes») (Sall.); *credituri*, «los creyentes».

400. Ciertos participios ⁵² que expresan el estado de ánimo del sujeto de la oración así como la prisa o rapidez con que se ejecuta la acción tienen una fuerza claramente adverbial y, en consecuencia, pueden sustituirse por un adverbio. Ejemplos: *lubens* «de buen grado», *sciens* «a sabiendas», *imprudens* «sin darse cuenta» *properans* «a prisa», *certans* «a porfía».

Algunos participios se han convertido en simples adverbios, como por ej. *frequens* y *recens*.

401. El participio de presente aparece a veces usado en lugar de un verbo finito ⁵³. En realidad no se trata de otra cosa que de la omisión del verbo copulativo. Esta construcción es poco frecuente en la época postclásica, pero se generaliza mucho en el latín decadente ⁵⁴. Ejemplos: *Ingressi sumus in*

⁵¹ SCHMALZ, 611; JURET, *Synt.*, 119; HOFMANN, *Hdb.*, 458; ERNOUT, 236.

⁵² HOFMANN, *Hdb.*, 467-468; SCHMALZ, J. H., *BphW*, 1910, 701-704; ID., *Lat. Gramm.*, 350; MAROUZEAU, art. cit., 58, nota 4. En romance, *Acad.*, § 470; GILI, § 152.

⁵³ SCHMALZ, 459; HOFMANN, *Hdb.*, 606; JURET, *Synt.*, 52.

⁵⁴ LÖFSTEDT, *Komm.*, 158 y 249; BONNET, 650.

sanctam civitatem in qua adorantes (= adoravimus) monumenta domini (Itin. Antonini Placentini); *Et tunc agens (= agebatur) et in posterum instituit celebrari* (Greg. Tur.).

Participio en función de oración subordinada

Los participios, según hemos ya expuesto, pueden asumir una función análoga a una oración subordinada. Esta puede ser sustantiva, adjetiva y adverbial. También los participios pueden equivaler a oraciones de esta índole.

402. Cuando los participios asumen el papel de una subordinada sustantiva⁵⁵ se corresponden a un *quod* completivo (= «el hecho de que») o a un abstracto verbal; así: *sperata victoria* «el hecho de que se esperase la victoria» o «la esperanza de la victoria».

El uso de un participio con valor de abstracto verbal se da ya en el latín arcaico, aunque es poco usado y además limitado casi siempre a un participio de perfecto regido por las preposiciones *ante*, *post* y *ob*. En el período clásico se emplean ya otras preposiciones además de las ya citadas o bien puede prescindirse del uso de preposición. Se hace además extensiva esta construcción a los participios de presente, y en el latín postclásico incluso a los de futuro.

⁵⁵ HOFMANN, *Hdb.*, 608; BENNETT, I, 441; SCHMALZ, 456; NÄGELSACH, 149; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 260; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 766; JURET, *Synt.*, 88; ERNOUT, 237.

Ejemplos con preposición: *Ob rem bene gestam*, «por el feliz éxito de la empresa» (Plaut.); *post conditam urbem*, «después de la fundación de Roma».

Ejemplos sin preposición: *Angebant virum Sicilia Sardiniaque amissae*, «el hecho de que se hubiese perdido...» (Liv.); *augebat metum invassurus hostis* (Tac.).

En el período postclásico se hallan a veces así usadas las formas neutras de los participios sin concordar con ningún sujeto determinado y, por tanto, con significado análogo al que tendría una forma pasiva impersonal; así: *accesit callide vulgatum... decumari legiones*, i. e., *accesit quod callide vulgatum est... decumari legiones* (Tac.)⁵⁶.

También en la época postclásica se hace extensivo este uso de los participios a formas no participiales como son los sustantivos y adjetivos; así: *augebat metum gnarus Romae seditionis hostis* (= «el hecho que el enemigo estaba enterado de la sedición en Roma...») (Tac.)⁵⁷.

403. Los participios pueden asumir también la función de una subordinada adjetiva. En este caso equivalen a una oración de relativo. Este uso es especialmente frecuente a partir de la prosa clásica. Ejemplo: *Pisistratus primum Homeri libros confusos antea* («que antes estaban desordenados») *sic disposuit dicitur ut nunc habemus* (Cic.)⁵⁸.

⁵⁶ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 768-769; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 260, R. I; ID., *Liv.*, 185.

⁵⁷ JURET, *Synt.*, 89, 3.^a; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 770; HOFMANN, *Hdb.*, 609.

⁵⁸ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 774; BENNETT, I, 430 y 436; SCHMALZ, 456; HOFMANN, *Hdb.*, 603.

404. Mucho más volumen e importancia tiene el uso de los participios con significado análogo al que tendría una oración subordinada adverbial de tiempo, causa, modo y condición ⁵⁹. Pueden usarse ya concertando con una palabra de la oración principal (participio concertado), ya teniendo sujeto propio (participio absoluto). Como esta última construcción ha sido estudiada en la teoría de los casos, nos referiremos ahora con preferencia a la primera.

El uso de participios concertados es especialmente frecuente con las formas de presente y de perfecto; los participios de futuro son poco usados; en realidad sólo a partir de la época postclásica y casi siempre expresando relación de finalidad.

Ejemplos:

a) Acepción temporal: *occissus est a cena rediens* (Caes.).

b) Acepción causal: *Athenienses corruptum a rege Alcibiadem capere urbem noluisse arguebant* (Nep.).

c) Acepción modal: *flens me obsecravit* (Plaut.).

d) Acepción condicional: *epistulae offendunt non loco redditae* (Cic.).

e) Acepción concesiva: *repudiatus repeto* (Ter.).

f) Acepción final: Sólo el participio de futuro y esporádicamente el de presente: *Galli ad Clusium venerunt castra oppugnaturi* (Liv.); *Venerunt pacem petentes* (Liv.).

⁵⁹ SCHMALZ, 456; ERNOUT, 239; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 774; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 261; BENNETT, I, 430 y 436.

405. Los participios, al usarse con el valor de una oración subordinada, pueden tener, según hemos visto, múltiples acepciones cuya exacta determinación debe confiarse al contexto; no obstante, a partir de Tito Livio (los ejemplos son escasos en la época clásica) se generaliza cada vez más la costumbre de precisar su significado por medio de partículas referidas a ellos o al verbo principal ⁶⁰. Estas partículas acostumbran a ser *statim*, *extemplo*, *simul*, *vixdum* (temporales), *quasi*, *velut*, *tamquam* (comparativas), *nisi* (condicional), *etsi*, *quamquam* (concesivas); por lo que se refiere a las partículas causales, pueden éstas ser de doble naturaleza: cuando se trata de introducir una causa real, objetiva, se emplea *quippe*, *utpote*; por el contrario, cuando se trata de introducir una causa subjetiva que no forma parte del pensamiento del escritor, sino de algún personaje de la narración, se emplea *ut*, *tamquam*. Ejemplos de participios absolutos: *Servaverat non clementia quippe tot interfectis* (Tac.); *Nuntius fessus ut re imperfecta redit Gabios* (Liv.). Ejemplos con participios concertados: *neque illis iudicium aut veritas quippe eodem die diversa pari certamine postulaturis* (Tac.); *inde Rubos fessi pervenimus, utpote longum carpentes iter* (Hor.); *subiit tumulos ut vim per angustias factururus* (Liv.).

⁶⁰ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 789; ERNOUT, 240; HOFMANN, *Hdb.*, 603; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 262.

CAPÍTULO XXII

GERUNDIO Y GERUNDIVO

BIBLIOGRAFÍA

HOFMANN, *Hdb.*, 593 y sigs.; SCHMALZ, 439 y sigs.; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 727; BENNETT, I, 441 y sigs.; ERNOUT, 221 y 243; RIEMANN, *Synt. Lat.*, §§ 248-253 y 257; DRAEGER, II, 819; GAFFIOT, F., *MB* 1929, 211-227; RONCONI, 145 y 150; NORWOOD, G., *The syntax of the latin gerund and gerundive*, Toronto, Nelson, 1932; CARSTENN, M., *NJAB* 1940, 95-108 y 146-151; KIRK, W. H., *TAPhA* 1942, 293-307 y 1945, 166-176; TOVAR, *Sint.*, 148; ID., *AFC* V, 1950-1952, 50-60. Para más bibliografía, vid COUSIN, 159.

406. Entre las categorías nominales del verbo latino destacan dos formas muy características cuya estructura y significado son afines (pero no idénticos). Se las designa con el nombre de gerundivos y gerundios ¹. Los primeros son adjetivos verbales de tres terminaciones; por ej.: *amandus*, -a, -um; los segundos son substantivos también verbales, pero que sólo se declinan en las formas del neutro singular con excepción del nominativo y vocativo: por

¹ Sobre el significado de estos términos, vid. WACKERNAGEL, I, 276.

ejemplo: *amandi*, *-do*, *-dum*, *-do*. No está explicado aún satisfactoriamente el origen de estas formas ni se ha podido todavía determinar cuál de ellas es más antigua ².

407. Los gerundivos han tenido una evolución semántica muy compleja ³; probablemente en su origen eran simples nombres de acción ⁴ y sólo como resultado de un largo proceso han adquirido los significados de obligación, posibilidad y finalidad ⁵. En

² SOMMER, *Hdb.*, § 381; ERNOUT, *Morphol. Hist.*, § 246; BRUGMANN, *Grdr.*, II¹, 1424; HAVET, L., *MSL* 6, 232; LEUMANN, *Hdb.*, 226 y bibliografía.

³ HOFMANN, *Hdb.*, 593; BENNETT, I, 441; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 439 y 727; ERNOUT, 241; DRAEGER, II, 819; RONCONI, 147; NORBERG, *Synt. Forsch.*, 199; ODELSTIERNA, I, *De vi futurali ac finali gerundii et gerundivi latini observationes; accedunt de verbo imputandi adnotationes, Commentationes Academia Upsaliae* 1926; ERNOUT, A., *RPh* 1928, 57-60; VALLEJO, J., *Emerita* 1947, 198-200; LEBRETON, J., *MSL* 1900, 145-164; PERSSON, P., *Skrifter utgifna af k. humanistiska vetenskaps-samfundet i Uppsala*, 1900.

⁴ Subsiste esta acepción en frases como *Flora quae rebus florescendis* («a las cosas, a sus floraciones», o sea: «a las floraciones de las cosas»), *praeest* (Fast. de Preneste), así como en la construcción gerundial. También originariamente tenían un valor muy afín a un participio de presente medio. Subsiste este significado en algunos giros estereotipados como *oriundus*, *secundus* (= *sequemenos, cf. ἐπόμενος).

⁵ La acepción pasiva no es originaria; de ahí que a veces exprese simple idea de obligación sin valor pasivo; por ejemplo: *placenda dos*, «dote que debe gustar» (Plaut.) cf. KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 728, Anm., 1. La acción de obligación se originó en frases negativas, o sea: *labor non ferendus*, «labor que no se soporta», «que no es soportable», «que no debe ser soportada».

el latín decadente pierden a veces los gerundivos su significado modal, usándose como simples participios. En este sentido es muy frecuente su uso como participios de futuro pasivos (*amandus* = «que será amado»), y a veces incluso como participios activos de presente (= *amans*) y de futuro (= *amaturus*). Ejemplos: *vir metuendus* (= *metuens*) *de die supplicii* (Rhythm.); *in generatione eorum qui noscendi* (= *noscituri*) *sunt* (Nicodem.)⁶.

408. Los gerundios, contrariamente con lo que ha sucedido con los gerundivos, conservan su primitivo significado de nombres de acción, y como tales son utilizados para suplir la declinación de los infinitivos de presente activos. Esta adaptación es perfectamente lógica, pues ambas formas son de idéntica naturaleza (substantivos verbales). La distribución se verificó en el sentido de que las formas de infinitivo se utilizan en función de casos rectos, las del gerundio para los restantes casos (incluso para el acusativo cuando debía ir determinado por una preposición). Como los gerundios se usaban para completar la declinación de los infinitivos de presente, se adaptaron, como es natural, a ellos, asumiendo acepción activa y construyéndose con el régimen propio de los verbos.

A pesar de lo dicho aflora a veces el significado originario de índole nominal propia de los gerundios. Ello explica que en la traducción sea preciso en cier-

⁶ NORBERG, *Synt. Forsch.*, 200 y sigs.; MAGUINNESS, W. S., *CQ* 1935, 45-47; STEELE, R. B., *AJPh* XXVII 1906, 280-305.

tas ocasiones recurrir a substantivos verbales ⁷, o bien a formas de infinitivo pasivo o reflexivo; por ejemplo: *Athenas erudiendi gratia* («para ser educado», «para su educación») *missus est* (Iust.); *spes restituendi* («de ser reintegrado a la patria») *nulla erat* (Nep.); *dat ipsa lex potestatem defendendi* («de defenderse», «de legítima defensa») (Cic.) ⁸.

409. Los gerundivos pueden formularse en forma personal o impersonal ⁹; en el primer caso concuerdan con el concepto que hace las veces de sujeto, en el segundo adoptan la forma neutra impersonal. Los gerundivos formados sobre verbos transitivos directos se construyen generalmente en forma personal (*colere virtutem: virtus est colenda* ¹⁰, *ad virtutem colendam*). Por el contrario, los gerundivos que derivan de verbos intransitivos o transitivos indirectos no admiten generalmente más que la construcción impersonal; por ej.: *adulandum est*, *pugnandum est*. Sin embargo, con frecuencia aparecen formas perso-

⁷ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 729; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 248 R.; ERNOUT, 221.

⁸ También los participios de perfecto equivalen a abstractos verbales; la diferencia estriba en que las acciones expresadas por los gerundios son simultáneas o posteriores a la principal. En cambio, las de los participios son anteriores; así, pues, *pro recuperanda* (acción simultánea o posterior) *libertate deprecamur*; *pro recuperata* (acción anterior) *libertate diis gratias egimus*. Vid. KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 755.

⁹ SCHMALZ, 439 y sigs.; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 248 R.; DRAEGER, I, 856; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 103 y 733.

¹⁰ Sobre las acepciones que ofrece el gerundivo usado con la conjugación perifrástica, cf. p. 343.

nales de gerundivos que derivan de verbos intransitivos o transitivos indirectos; por ej.: *utendus*, *fruendus*, *erubescendus*, *poenitendus*, etc. Esta anomalía se debe casi siempre a que los verbos en cuestión en el lenguaje no clásico admiten un complemento directo y, por tanto, podían interpretarse como transitivos directos.

410. Tanto los gerundios como los gerundivos pueden utilizarse en la llamada «construcción gerundial», pero mientras los primeros no admiten más que esta construcción, los gerundivos pueden usarse además asumiendo las siguientes funciones:

- 1) Atributiva: *facinus miserandum*.
- 2) Predicativa:
 - a) Subjetiva: *liber est legendus*.
 - b) Objetiva: *trado liberos erudiendos*.

El significado del gerundivo varía según la función sintáctica. En la «construcción gerundial» equivale, como el gerundio, a infinitivos o nombres de acción. Además puede adquirir el significado de un adjetivo en *-bilis* (uso atributivo), de un participio pasivo de obligación (uso predicativo subjetivo) o de finalidad (uso predicativo objetivo).

A) Construcción gerundial

411. Damos el nombre de construcción gerundial al uso del gerundio o gerundivo para suplir la declinación del infinitivo. En general puede afirmarse que si el verbo es intransitivo, transitivo indirecto o no

lleva complemento expreso se usa el gerundio; en cambio, con verbos transitivos directos con complemento expreso se prefiere el gerundivo que adopta la construcción personal concordando en género y número con su complemento, y éste a su vez se formula en el mismo caso del gerundivo; por ej.: *urbi condendae* (en vez de *urbem condendo*) *locum elegerunt* «eligieron un sitio para fundar (o «para la fundación de») la ciudad»¹¹. A veces, sin embargo, se usa un gerundio con un complemento en vez de un gerundivo. Se debe esta anomalía a las siguientes causas¹²:

1) Deseo de hacer resaltar la acción verbal. Es indudable que ésta se singulariza más diciendo *legendo libros* que *legendis libris*.

2) Para evitar ambigüedades. Se producen especialmente cuando el complemento es el genitivo singular de los pronombres, que, como es sabido, utilizan la misma desinencia para los tres géneros. Es indudable que resulta mucho más claro decir *cupiditas aliquid videndi* que *cupiditas alicuius videndi*. No sa-

¹¹ En realidad los gerundivos eran originariamente una aposición de lo que más tarde fué interpretado como su sujeto; de ahí que etimológicamente la ya citada frase significaba «eligieron un lugar para la ciudad para su fundación».

¹² HOFMANN, *Hdb.*, 596; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 735; SCHMÄLZ, 441; BASSOLS, II, 133; ZENONI, 407; JURET, *Synt.*, 318; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 249; DRAEGER, II, 829; ERNOUT, § 278.

bemos en este último caso si el pronombre va referido a un concepto neutro o animado.

3) Por razones de eufonía. Frases como *ars puerorum docendorum* resultan poco gratas al oído.

412. Aparte de estas razones de carácter general, ciertos casos muestran una mayor propensión a formularse en gerundio (con complemento) en vez de gerundivo. A este respecto observaremos:

1) Los genitivos y ablativos (sin preposición) son los casos que con más facilidad admiten este cambio de construcción. En la prosa clásica, sin embargo, sólo cuando concurren razones especiales, como las que acabamos de enumerar.

2) El acusativo y el ablativo con preposición lo admiten con frecuencia también, pero sólo a partir de la época clásica.

3) El dativo es el caso que se muestra más reacio a este uso, incluso en los períodos arcaico y postclásico.

413. Los gerundios y gerundivos pueden usarse en los distintos casos de la declinación, como los nombres, pero las funciones sintácticas que desempeñan y las construcciones que integran son mucho más limitadas. Se trata generalmente de locuciones o giros estereotipados.

Genitivo ¹³

414. Puede depender de substantivos y adjetivos, y en latín no clásico incluso de verbos o usarse en forma libre.

1) Dependiendo de substantivos. Construcción poco frecuente en latín arcaico, limitada a substantivos abstractos que expresan una idea de posibilidad o deseo (*copia, locus, tempus, libido, spes*, etc.). Se incrementa en períodos siguientes. El uso de substantivos concretos que designan personas (*auctor, artifex, dux*) data del período clásico.

2) Dependiendo de adjetivos. En el latín arcaico y clásico es muy limitado el número de adjetivos que admiten esta construcción (*cupidus, studiosus, peritus*, etc.). Aumenta en el período postclásico.

415. En el uso adnominal de los genitivos de los gerundios y gerundivos son de notar las dos construcciones siguientes:

1) Cuando el régimen aparece representado por un pronombre personal, se prefiere usar los gerundivos en vez de los gerundios (*cupiditas tui videndi* en vez de *te videndi*), con la particularidad que estos genitivos adoptan siempre la forma en *-di*, tanto si el pronombre reproduce un ser femenino; por ej.: *cu-*

¹³ SCHMALZ, 444; HOFMANN, *Hdb.*, 597; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 737 y sigs.; ERNOUT, 225; DRAEGER, I, 824; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 250; BENNETT, I, 442 y 446.

piditas tui (h. e. *meretricis*) *videndi* (Plaut.) como un plural: *sui purgandi gratia mittunt* (Caes.)¹⁴.

2) En el latín arcaico y postclásico (raras veces en el clásico) se da con relativa frecuencia una construcción que parece como una fórmula de compromiso entre las construcciones de gerundio y gerundivo, aun cuando probablemente sea la más primitiva¹⁵. En estos casos se mantiene el gerundio, pero su régimen, igual que si dependiera de un gerundivo, se expresa en genitivo. Ej.: *copia nominandi istorum* (Plaut.); *exemplorum eligendi potestas* (Cic.).

416. A partir generalmente del período postclásico se usa a veces el genitivo del gerundivo¹⁶ expresando idea de finalidad. Con este significado puede depender de un sustantivo (*sulcus designandi oppidi*, Tac.), asumir el papel de predicado (*regium imperium initio conservandae libertatis fuit*, Sall.) o no referirse a ninguna palabra determinada, como si fuera una oración final¹⁷ (*Drusus ad exercitum profectus est petendae ultionis*, Tac.).

¹⁴ DRAEGER, I, 830 y 831; BENNETT, I, 443; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 745; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 250 R., II; HOFMANN, *Hdb.*, 598; SCHMALZ, 444 y 445; ERNOUT, 226, nota.

¹⁵ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 744; DRAEGER, II, 836; BRUGMANN, *Grdr.* II², 3, 918; ERNOUT, 226; HOFMANN, 597.

¹⁶ El gerundio no aparece usado con esta acepción hasta el bajo latín; así, *orandi extra civitati egrediens*, Vita Hugberti. Vid. NORBERG, *Synt. Forsch.*, 231.

¹⁷ HOFMANN, *Hdb.*, 402 § 29 a; SCHMALZ, 445; BASSOLS, I, 279; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 740; DRAEGER, I, 834; BLASE,

En el latín decadente el gerundio o gerundivo de finalidad aparecen a veces acompañados de la preposición *ad*; así: *haec tibi dono ad habendi et possidendi*¹⁸.

417. En el latín postclásico (en el período anterior sólo hay algunos ejemplos esporádicos) se usa a veces el genitivo del gerundio para completar el significado de un verbo en lugar de un infinitivo¹⁹; por ej.: *monuit insectandi* (en vez de *insectare*) (Tac.). Esta construcción se generaliza en el latín decadente; por ej.: *convenit admonendi*; *necesse habes vivendi*; *elegit faciendi*.

Dativo²⁰

418. Se usa sólo para expresar una idea de finalidad. En los períodos arcaico y clásico se emplea poco el gerundivo y aun menos el gerundio (excepto en expresiones del lenguaje curialesco o comercial). Se generaliza algo más el uso de estas formas a partir del período postclásico. Los gerundivos o

449; ERNOUT, 226; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 250; WEISWEILER, J., *Der finale genetivus gerundii. Ein Beitrag zur lat. Kasuslehre*, Progr. Colonia, 1890; STOWASSER, J. M., *WS XXXIII* 1910, 113-116.

¹⁸ NORBERG, *Synt. Forsch.*, 231; BASTARDAS, 169.

¹⁹ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 742, Anm. 7; DRAEGER, I, 834 y 835; NORBERG, *Synt. Forsch.*, 230; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 250 R. II; HOFMANN, *Hdb.*, 598; SCHMALZ, 445 Anm.; LÖFSTEDT, E., *Eranos*, 8 1908, 89.

²⁰ ERNOUT, 224; HOFMANN, *Hdb.*, 598; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 746; DRAEGER, I, 835; SCHMALZ, 446; BENNETT, I, 443 y 449; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 251; BASSOLS, II¹, 158; JURET, *Synt.*, 289.

gerundios pueden depender de las siguientes palabras:

1) Verbos: Pocos en las épocas arcaica y clásica, entre ellos, *sum* «servir para», «ser capaz de», *adesse*, *interesse*, *praeficere*, *orare*, *deligere*, etc. Ejemplos: *scribendo adesse* «estar presente a la firma de un proceso verbal»; *solvendo non esse* «no ser solvente»; *decemviros legibus scribendis creare*. Aumenta su número en el período postclásico: *operator*, *obsto*, *sufficio*, *vaco*, etc.

Algunas locuciones verbales admiten también esta construcción; por ej.: *operam dare*, *diem dicere*, *locum capere*, etc.

2) Adjetivos. Muy pocos admiten esta construcción en los períodos arcaico y clásico (*firmus*, *natus*, *optimus*, etc.). Aumenta su número a partir del período siguiente (*exiguus*, *levis*, *facilis*, *validus*, etc.).

3) Substantivos. Sólo en alguna expresión curialesca; como *comitia decemviris creandis*; *curator muris reficiendis*.

En el período arcaico y especialmente en el postclásico se usan a veces los dativos de gerundio o gerundivo sin depender de ninguna palabra de la oración, asumiendo, por tanto, una función análoga a la que tendría una oración subordinada de finalidad; por ej.: *serviendae servituti ego servos instruxi mihi* (Plaut.); *subducit legiones faciendis castris* (Tac.)²¹.

²¹ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 749; ERNOUT, 224; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 251 R.

Acusativo ²²

419. Va determinado por preposiciones. En el período arcaico se usa *ad* «para», y con menos frecuencia *inter* «durante», *ob* «por», «a causa de», «a cambio de». Los autores clásicos emplean sólo *ad*, *in* «para» (*ob* sólo en expresiones jurídicas). En el período siguiente se usan también *circa*, *erga*, *propter* «a causa de», y esporádicamente, *ante*.

Los acusativos del gerundio y gerundivo con preposición dependen siempre de un verbo; a veces, sin embargo, pueden depender de un sustantivo. Admite este uso sólo la preposición *ad*, pero es preciso que el sustantivo regente y el verbo a que van referidos constituyan una locución verbal equivalente a un verbo simple; así: *non est locus (= oportet) ad tergiversandum* (Cic.); *signo ad eundum dato* (Curt.).

420. En el latín decadente se usa a veces el acusativo de las formas que estudiamos con las siguientes acepciones y funciones:

1) En lugar de un infinitivo activo ²³; así: *fideiusorem... dandum (= dare) idoneum non facile est* (Novellae Iustiniani); *fas sit ad inquirendum (= inquirere)* (Vita Wandregiseli).

²² SCHMALZ, 447; HOFMANN, *Hdb.*, 599; DRAEGER, I, 600; KÜHNER-STEGMANN, 749; ERNOUT, 223 y 224; RIEMANN § 252; BENNETT, I, 443 y 449.

²³ LÖFSTEDT, V. S., 196; HOFMANN, *Hdb.*, 599 Z; SCHMALZ, 447 Anm.; NORBERG, *Synt. Forsch.*, 224.

2) El simple acusativo sin preposición puede expresar una idea de finalidad ²⁴; así: *transmissi sunt quinque senatores... haec verba gothicis nuntianda* (= *ad nuntianda*) (Fredegar.).

3) Mientras en la prosa clásica cuando se usa un gerundio precedido de preposición raras veces lleva un complemento directo y si lo lleva sigue al gerundio; por ej.: *ad vastandum Assiam transire*, en el siglo VII se altera este orden y se dice *ad Assiam vastandum*. Este orden de palabras es el que ha prevalecido en el francés antiguo ²⁵.

Ablativo ²⁶

421. Este uso del gerundio ha tenido especial importancia en nuestro idioma, pues de él deriva el gerundio español que, como es sabido, se emplea como sucedáneo de los participios de presente latinos. Puede usarse con preposición y sin ella:

1) Sin preposición. Asume dos acepciones distintas: modal e instrumental.

²⁴ HOFMANN, *Hdb.*, 599 Z; SCHMALZ, 447; NORBERG, *Synt. Forsch.*, 225; LÖFSTEDT, V. S., 193.

²⁵ NORBERG, *Synt. Forsch.*, 206 y sig.

²⁶ ERNOUT, 224 y 225; HOFMANN, *Hdb.*, 599; DRAEGER, I, 846; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 751; SCHMALZ, 447; BENNETT, I, 445 y 450; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 253; LYER, S., *REL* 1932, 222-232; NUTTING, H. C., *CJ* XXII 1926, 131-134; WEERENBECK, B. H. J., *Participe présent et gérondif*, Paris, Champion, 1927; SVENBERG, E., *Eranos*, 36 1938, 130-131.

a) Aceptación modal. Equivale en tal caso a nuestro gerundio. No existen ejemplos seguros en los autores arcaicos y propiamente clásicos ²⁷. Empieza a generalizarse en los períodos siguientes, concurrendo con los participios de presente; así: *quis talia fando temperet a lacrimis* (Verg.). A veces alternan en una frase el gerundio y el participio de presente; así: *libero commeantes mare saepius adeundo ceteris incognitas terras* (Cur.). En el s. III ya es más usado que el participio de presente, especialmente en autores eclesiásticos. A la postre eliminó a los ya citados participios.

En latín decadente aparece a veces usado el gerundio referido a una palabra que no es el sujeto del verbo principal; cf. Commod. Apol. 600 ²⁸. Tiene también a veces un significado puramente adverbial, así: *labendo* = «ocultamente» ²⁹.

b) Aceptación instrumental. Este significado es ya frecuente en el latín arcaico, pero casi siempre con un matiz causal y dependiendo de verbos que expresan una idea de cansancio o fatiga; así: *sum defessus quaeritando* (Plaut.). En el período clásico son frecuentes los ejemplos con un claro significado instrumental; así: *hominis mens discendo alitur et cogitando* (Cic.). Se continuó usando con esta acepción

²⁷ Los que se citan pueden interpretarse como de índole instrumental-causal, por ejemplo: *expectando et desiderando cruciamur* (Plaut.).

²⁸ Esta construcción es también poco frecuente en romance. Vid. KENISTON, 38.23; *Acad.* § 56, nota 2.

²⁹ También en español admiten los gerundios este uso. Vid. KENISTON, 38.26.

en los períodos siguientes, pero en el latín decadente prevalece el significado modal.

De la acepción instrumental derivan a veces significados especiales: el de limitación (= «por lo que atañe a», «por lo que se refiere a»); así: *impiger scribendo*; el temporal (= «mientras»), así: *repetendo signo* (= *dum repetunt signum*) *prima impressio-ne facta* (Liv.); el comparativo, así: *nullum officium referenda gratia magis necessarium est* (Cic.). Los dos últimos significados son muy esporádicos; en cambio, el primero es más frecuente, especialmente cuando la palabra regente es un adjetivo ³⁰.

2) Con preposición. En los períodos arcaico y clásico se usan sólo *in*, *de*, *ex*, *pro*, y esporádicamente *ab*. Posteriormente se emplean algunas más: *sine* (Varro), *cum* (Quint.), *super* (Hor. y Tac.). Ejemplos: *de bene beateque vivendo disputari* (Cic.); *in redeundo succubuit* (Suet.).

B) Usos peculiares del gerundivo

Como hemos ya indicado el gerundivo puede usarse, a causa de su mayor amplitud semántica, introduciendo relaciones sintácticas que no pueden expresarse por medio del gerundio. Estas relaciones sintácticas son las siguientes:

422. GERUNDIVO EN FUNCIÓN ATRIBUTIVA ³¹.—Su significado es en este caso muy afín al de un adjetivo

³⁰ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 754; HOFMANN y SCHMALZ, ob. cit., nota 26.

³¹ HOFMANN, *Hdb.*, 595; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 732 Anm. 3; SCHMALZ, 443; ERNOUT, 242 § 297 c; BENNETT, I, 442; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 257.

en *-bilis*. Casi siempre va acompañado de una negación y coordinado a un adjetivo. Ej.: *asperum et vix ferendum* (Cic.). Las formas usadas se relacionan por lo general con verbos de sentimiento. En los períodos arcaico y clásico no aparecen más que media docena de gerundivos que admitan este uso (*mirandus*, *laudandus*, *metuendus*...), se generalizó más este uso en los períodos siguientes (*spernendus*, *erubescendus*, etcétera).

423. GERUNDIVO EN FUNCIÓN PREDICATIVA OBJETIVA ³².—Con los verbos que significan dar, entregar, confiar, pedir, etc., es frecuente el uso de un gerundivo concordando con el complemento directo de dicho verbo expresando una idea de finalidad; así: *dare alicui liberos educandos* (= «para que los eduque»); *oppidum diripiendum militibus concedere* ³³. El número de verbos que admiten esta construcción se amplía constantemente en los distintos períodos de la lengua, empleándose en el postclásico *divido*, *obicio*, etc.

Es poco frecuente el uso de esta construcción en pasiva, en cuyo caso el gerundivo pasa a nominativo. Ej.: *Sicilia mihi defendenda tradita est* (Cic.). Construcción análoga adoptan los

³² KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 731; DRAEGER, I, 823; HOFMANN, *Hdb.*, 595; SCHMALZ, 443; ERNOUT, 242; BENNETT, I, 443; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 258.

³³ Se refuerza a veces el significado de finalidad del gerundivo con la preposición *ad*. Vid. KÜHNER-STEGMAN, II, 1, 781, Anm. 2.

verbos intransitivos de significado afín al pasivo, así *cum venit* (= *offertur*) *nobis faciendum utrumque* (Plaut.)³⁴.

424. En el latín arcaico se usa a veces el giro *habeo agrum colendum* «tengo el campo para cultivar». Se generaliza en el período postclásico, con la particularidad de que el auxiliar asume la acepción de «debo», con lo cual la idea de obligación se expresa dos veces; así: *iram castigandam habet* (en vez de *ira castiganda est illi*). Esta construcción es especialmente frecuente con un gerundio neutro sin complemento, hasta el punto de llegar a convertirse en una forma perifrástica del verbo para expresar la obligación, o sea *habeo dicendum* = *mihi dicendum est*³⁵.

425. GERUNDIVO EN FUNCIÓN PREDICATIVA SUBJETIVA.—Constituye una conjugación perifrástica (*liber legendus est*) a la que nos hemos referido al estudiar esta conjugación³⁶.

³⁴ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 731; HOFMANN, *Hdb.*, 595; SCHMALZ, 443.

³⁵ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 732, Anm. 3; THIELMANN, *Ph.*, ALL II, 1885, 66; HOFMANN, *Hdb.*, 595 y 596; SCHMALZ, 443 y 444.

³⁶ Cf. p. 343.

CAPÍTULO XXIII

SUPINO

BIBLIOGRAFÍA

HOFMANN, *Hdb.*, 600; KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 721; SCHMALZ, 464; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 254 y sigs.; BENNETT, I, 453; JURET, *Synt.*, 216; ERNOUT, 220; KROLL, *S. C.*, 65; DRAEGER, I, 857; WACKERNAGEL, I, 277.

426. Los supinos¹ son también originariamente sustantivos verbales, de estructura idéntica a los nombres de acción en *-tus* (cf. *habitus*, *casus*)², con la sola diferencia que se han fosilizado y, en consecuencia, se declinan sólo parcialmente. Además presentan en su uso determinados arcaísmos y particularidades. Fueron incorporados al paradigma verbal secundariamente, pero la influencia del verbo sobre ellos fué menos sensible que sobre los infinitivos y participios. No participan, pues, de los accidentes del

¹ Sobre el significado de este término vid. WACKERNAGEL, I, 276; BENVENISTE, E., *RPh* 6, 1932, 136-137; NAYLOR, H. D., *CR* XXV 1911, 206.

² Subsisten a veces estos sustantivos verbales simultáneamente con los supinos; así: *reditus* (sustantivo verbal) y *reditum* (supino). Vid. SCHMALZ, 464.

verbo (voces, tiempos, modos, etc.). Unicamente los supinos en *-tum* adoptan el régimen propio de los verbos; los supinos en *-tu* no admiten régimen alguno.

427. SUPINOS EN *-tum*.—Como evidencia su forma se trata de primitivos acusativos. Se usan para señalar la dirección de la acción verbal y, por extensión, su finalidad u objetivo ³. Dependen siempre de verbos que expresan un movimiento (*eo, venio, duco, fero...*) o que significan «dar, invitar, alquilar», y esporádicamente «apresurarse». Se usan bastante en el período arcaico, poco en los siguientes (excepto en autores de tendencia arcaizante) hasta acabar por caer en desuso: *cubitum eo* (Catull.); *admonitum venimus te, non flagitatum* (Cic.).

La frecuencia con que era usado el verbo *eo* rigiendo un supino determinó que se debilitara el significado natural de este verbo, convirtiéndose en un simple auxiliar por medio del cual se expresaba la intención de realizar la acción verbal indicada por el supino (*oppugnatum eo = oppugnaturus sum*) ⁴. Se continuó este proceso de debilitación hasta convertirse el giro que estudiamos en una simple perífrasis del futuro de indicativo (*oppugnatum eo = oppugnabo*) ⁵. Lo dicho permite explicar el origen del infinitivo futuro pasivo cuya forma en *-um* permanece invariable siempre. Para ello hay que partir de una forma impersonal pasiva como *itur datum munera*, lit.: «se va a dar los regalos» o «se dará los regalos». Esta frase, al formularse

³ Con valor análogo podrían utilizarse participios de futuro, gerundios o gerundivos, oraciones finales.

⁴ También en español la perífrasis «voy a decir» experimenta una evolución análoga, vid. KENISTON, 34.53; GILI, § 92.

⁵ BASSOLS, II, 1, § 114; RIEMANN, *Synt. Lat.*, § 154 R. II; WACKERNAGEL, I, 149; HOFMANN, *Hdb.*, 601.

en estilo indirecto, adoptaba la forma de *dicunt datum iri munera*. Pero en virtud de una dislocación sintáctica se interpretó el complemento directo como sujeto y el supino como un participio, y así pasó a significar «dicen que los regalos van a ser (o serán) dados». A pesar de este cambio de significado continúa manteniéndose la construcción primitiva y, por ello; las formas en *-tum* no concuerdan con el término que lógicamente es ya su sujeto.

428. SUPINOS EN *-tu* (*-tui*).—Se remontan estas formas, según parece, a primitivos dativos, pues no sólo en los autores arcaicos aparece la forma en *-tui*, sino que generalmente dependen de adjetivos que rigen dicho caso; así: *facilis dictu(i)*, lit.: «fácil para decir»; pero al substituirse esta desinencia por la forma en *-tu* (como en la cuarta declinación) se interpretó de acuerdo con su estructura como un ablativo de limitación, con lo cual *facilis dictu* significó «fácil de decir». Con el tiempo fué adquiriendo, pero sólo accidentalmente, otras acepciones de ablativo, concretamente la separativa; por ej.: *opsonatu redeo* (Plaut.) y la instrumental *factu dignus* (Liv.) ⁶.

Con valor análogo a un supino en *-tu* pueden usarse infinitivos, gerundios con *ad*, sustantivos verbales, oraciones subordinadas.

429. Los supinos en *-tu* dependen generalmente de adjetivos que expresan una idea de posibilidad, facilidad o sus contrarios (*facilis*, *difficilis*, *commodus*...), así como una impresión de los sentidos o del espíritu (*suavis*, *asper*, *puđendus*...). Pocas veces dependen de sustantivos (*fas*, *nefas*, *scelus*), de ver-

⁶ KÜHNER-STEGMANN, II, 1, 724; HOFMANN, *Hdb.*, 601.

bos finitos (*redeo, pudet*) o de gerundivos (*horrendus, infandus*). Si bien estas formas dejaron de usarse pronto en el habla vulgar, se mantuvieron en todos los períodos de la lengua literaria, pero con la particularidad de que mientras ciertos autores gustan de ellas (Plauto, Terencio, Cicerón, Livio, Tácito), otros, en cambio, las evitan, especialmente los poetas.

El número de supinos en *-tu* es muy limitado, ya que no se forman de todos los verbos, sino únicamente de los de lengua y entendimiento (*dictu, auditu..*), así como de los que expresan una actividad (*factu...*).

*Los índices de la SINTAXIS LATINA completa
podrán encontrarse al final del volumen II.*

ENCICLOPEDIA CLASICA

VOLUMENES PUBLICADOS

NÚM. 1. *ARTE ROMANO*, POR ANTONIO GARCÍA Y BELLIDO.

NÚM. 2. *INSTITUCIONES MILITARES ROMANAS*, POR
MANUEL MARÍN Y PEÑA.

NÚMS. 3-4. *SINTAXIS LATINA* (I-II), POR MARIANO BASSOLS
DE CLIMENT.

